

ME.PER  
(51)  
1999

M1959 c.1

Universidad Gabriela Mistral  
Carreras de Periodismo y Ciencias Políticas

## **Kosovo: Antecedentes, Causas y Proyecciones de la Ultima Guerra en los Balcanes**

Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Políticas  
y Ciencias Sociales y de la Información



Autor: Claudio Pérez Herrera  
Profesora Guía. Verónica Barrios A.

# INDICE

	págs
INDICE.....	3
<b>I Introducción</b> .....	7
<b>Capítulo II: El valor de la historia en los Balcanes</b> .....	11
1. Desde los orígenes.....	12
2. El nacimiento de Serbia.....	17
3. La amenaza turca y Kosovo.....	21
4. Influencia otomana.....	25
5. La defensa católica de los Habsburgo.....	27
6. Cambios decimonónicos.....	29
7. El Imperio Turco Otomano comienza a ceder.....	31
8. Revueltas en el Imperio de los Habsburgo.....	36
9. La guerra de Crimea: se enfrentan las potencias.....	41
10. El Imperio Austro-Húngaro.....	44
11. Disputas en los Balcanes.....	46
12. De Berlín a Sarajevo.....	51
<b>Capítulo III: Las causas próximas</b> .....	61
1. Las guerras balcánicas, raíz de conflictos.....	61
2. Primera Guerra Mundial: Los Balcanes ente potencias.....	66
3. Ganador incierto.....	69
4. Fin de la guerra.....	71



5. Desmembramiento de Austria-Hungría.....	73
<b>Capítulo IV: Nace una nueva Europa.....</b>	<b>77</b>
1. Nuevo escenario europeo.....	77
2. Los Balcanes entre guerras.....	79
3. Albania.....	80
4. Bulgaria.....	82
5. Serbia.....	85
6. Tierra fértil para la guerra.....	87
7. El frágil juego de alianzas.....	90
8. Alemania comienza a perder la guerra.....	96
<b>Capítulo V: Génesis de Albania y Yugoslavia socialistas.....</b>	<b>99</b>
1. Las resistencias yugoslavas y albanesas.....	99
2. El regalo de Yalta.....	102
3. La toma de control comunista.....	104
<b>Capítulo VI: Historia reciente.....</b>	<b>110</b>
1. Origen de las guerras en Yugoslavia.....	110
2. Socialismo a la yugoslava.....	110
3. Aires de cambio.....	113
4. Primeras disputas por Kosovo.....	116
5. Yugoslavia a la deriva: la muerte de Tito.....	118
6. Los tortuosos años ochenta.....	123
7. Crisis económica, radicalismo político y discurso étnico.....	124

8. El colapso final: los noventa.....	129
9. Comunidad internacional vacilante.....	132
<b>Capítulo VII: La escisión yugoslava.....</b>	<b>137</b>
1. Independencias, guerras y diplomacia displicente.....	137
2. Confusión y masacre en Bosnia-Herzegovina.....	143
3. ¿Paz de Dayton?.....	150
<b>Capítulo VIII: Nuevo drama en los Balcanes: La guerra de Kosovo.....</b>	<b>157</b>
1. Los protagonistas de la guerra.....	157
1.a) <i>Slodovan Milosevic: ¿Patriota o demonio?</i> .....	157
1.b) <i>El Ejército de Liberación de Kosovo: ¿Héroes o simples terroristas?</i> .....	165
1.c) <i>La OTAN y su estrategia humanitaria</i> .....	172
2. Antecedentes de la guerra de Kosovo.....	181
2.a) <i>Se reedita el conflicto de Kosovo</i> .....	181
2.b) <i>Hacia la intervención de la OTAN</i> .....	190
2.c) <i>La matanza de Razak</i> .....	195
2.d) <i>El anunciado fracaso de Rambouillet</i> .....	196
2.e) <i>La última mediación</i> .....	201
3. Comienzan a caer las bombas.....	202
3.a) <i>Confusión y caos en Yugoslavia</i> .....	208
3.b) <i>El drama de los refugiados</i> .....	212
3.c) <i>Movimientos en el escenario internacional entre bombas</i> .....	220

3.d) <i>Diplomacia rusa: entre la conciliación y el ridículo</i> .....	222
3.e) <i>Un misil en la Embajada China</i> .....	231
3.f) <i>La cuenta final</i> .....	235
4. La paz llega a Kosovo.....	245
4.a) <i>Consideraciones después del conflicto</i> .....	255
IX: Reflexiones finales.....	259
Citas bibliográficas.....	274
Bibliografía.....	280

analiza Fernando Delgado se trataría de la política que el gobierno toma. En cualquier caso, las estructuras aristas que presenta, sin duda, se asemeja en gran medida al tradicional, en la conclusión de una serie de principios y representaciones de un nuevo orden mundial que comienza a manifestarse en el decurso finisecular.

En primer lugar, los bombardeos iniciados por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el 24 de marzo de 1999, contra la República Federal de Yugoslavia, sientan el primer precedente de un ataque de la Alianza Atlántica -organización supra soberana- contra un estado con un conflicto interno. Ciertamente hay una violación flagrante a la soberanía y jurisdicción nacional, más allá de los motivos humanitarios argumentados para emprender la ofensiva. La superación de la soberanía nacional a las normas impuestas por las potencias mundiales que ostentan el poder político, económico y militar, en el caso de Kosovo llevaron a la guerra. Pero este hecho no debe parecer lejano. Tiene íntima relación con el proceso contra el senador chileno Augusto Pinochet.

## I. Introducción

Una de las premisas básicas de la guerra es que, más allá de ser justas o injustas, necesarias o bien intencionadas, son todas terribles. La dinámica de muerte y tragedia que las envuelve las hace dignas de un estudio profundo que permita, en sus causas, encontrar algún pequeño atisbo de luz para, en el futuro, evitarlas. De seguro, nadie va a acabar con ellas, pero tratar de comprenderlas, al menos, no debe ser un esfuerzo caduco.

Esta inquietud se hace más necesaria en el conflicto de Kosovo, pues hay aquí una serie de elementos que la podrían establecer en un nivel paradigmático. En palabras del analista Fernando Delage se trataría de la primera guerra posmoderna. En cualquier caso, las diferentes aristas que presenta, sin duda, la sitúan en un estatus diferente del tradicional, en la conclusión de una serie de principios y regulamientos de un nuevo orden mundial que comienza a manifestarse en el decurso finisecular.

En primer lugar, los bombardeos iniciados por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el 24 de marzo de 1999, contra la República Federal de Yugoslavia, sientan el primer precedente de un ataque de la Alianza Atlántica -organización supra soberana- contra un estado con un conflicto interno. Ciertamente hay una violación flagrante a la soberanía y jurisdicción nacional, más allá de los motivos humanitarios argumentados para emprender la ofensiva. La supeditación de la soberanía nacional a las normas impuestas por las potencias mundiales que detentan el poder político, económico y militar, en el caso de Kosovo llevaron a la guerra. Pero este hecho no debe parecer lejano. Tiene íntima relación con el proceso contra el senador chileno Augusto Pinochet.

La campaña militar contra Yugoslavia, también presenta otra característica novedosa: la autodeterminación de la OTAN para iniciar el bombardeo. En efecto, las cúpulas de la Alianza pasaron por alto el mecanismo tipificado por el Derecho Internacional para dar pie a operaciones de este tipo, como es la confirmación que debe entregar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Tampoco es el momento de calificar el estado en que se encuentra la ONU, el Consejo, o la supuesta lentitud que ofrece a casos de urgencia. El hecho significativo es que aquí la OTAN, por primera vez, obvió los conductos de público reconocimiento para efectuar su voluntad.

En el seno de la OTAN se encuentra otro punto de interés que hace de Kosovo un caso particular. La Alianza Atlántica estrenó la nueva estrategia elaborada para el escenario de la post Guerra Fría. El mecanismo que sirvió de base para continuar con el funcionamiento de la OTAN, una vez reunificada Alemania, desmembrada la URSS y acabados los denominados socialismos reales en Europa, fue la defensa de los derechos humanos en campañas conocidas como intervenciones humanitarias. Si bien en la guerra de Bosnia-Herzegovina la OTAN jugó un papel determinante en la finalización de la crisis enarbolando dicha estrategia, fue en Kosovo donde realmente tomó cuerpo desde los orígenes del conflicto.

En los bombardeos sobre Yugoslavia se plantearon numerosas dudas sobre este principio, que buscaba dar estabilidad a los procesos de democratización en Europa del Este y defender las violaciones a los derechos fundamentales, según sus creadores. Otra vez, esta breve introducción no tiene como fin dudar de los honorables principios que movieron a la OTAN. Pero si se confía en sus palabras, los costos implicados en la defensa humanitaria

emprendida en Kosovo, siembran suficientes dudas sobre la eficiencia de los planes operativos, como para iniciar un estudio profundo. Resultó extraño ver que durante la guerra de Kosovo, la vida de los pilotos aliados fuera valorada tan distintamente a la de kosovares o serbios civiles. La inconsistencia ética de obligar a los aviones militares a no bajar de determinada altura, aun cuando esto pusiera en riesgo la vida de miles de seres humanos inocentes, por la poca claridad en los objetivos, dejó a la opinión pública mundial con una gran interrogante. Como se planteará en el desarrollo de la presente tesis, surgió una paradoja notable, pues en las guerras tradicionales son los militares los que arriesgan sus vidas por la defensa de quienes sufren las injusticias. En Kosovo, al revés, fue la población civil -aquella que se suponía la OTAN defendía-, la que debió poder sus vidas en jaque para evitar las bajas aliadas.

En cualquier caso, los argumentos humanitarios para emprender campañas bélicas también generaron el natural debate de cuándo y cómo la OTAN ayudará a los pueblos constreñidos por males relacionados con derechos humanos. Surgieron las preguntas evidentes: por qué actuar en Kosovo y no en el este de Africa, Sri Lanka o Cachemira, por nombrar unos pocos ejemplos.

Por otro lado, la crisis de Kosovo resulta interesante por cuanto en torno a ella se han planteado una serie de normas y pseudo leyes históricas y étnicas, con relación a la facilidad de los Balcanes para desatar conflictos mundiales. Se habló de odios ancestrales entre etnias; se dijo que, asimismo, la Primera Guerra Mundial se gatilló en Sarajevo por razones similares; se sostuvo que Yugoslavia era inviable por la diversidad de naciones y solo existió por el brazo firme de Tito. Pero no se dijo que el principio de las nacionalidades



para establecer estados no es el único argumento fundador, tampoco que la Primera Guerra se desató justamente por lo opuesto a la atomización étnica y sí por intereses de grandes potencias. Poco se comentó sobre la perfecta mixtura en matrimonios y amistades entre croatas, serbios y musulmanes; y mucho sobre las brutales limpiezas étnicas. En verdad, los medios de comunicación avivaron el discurso nacionalista de unos cuantos líderes enfermos y no enfatizaron las relaciones sociales de base, que no eran tan horribles como los Milosevic o los Tadjman querían que fuera.

Hay demasiadas interrogantes sobre los verdaderos motivos y causas de la guerra de Kosovo, y tal vez cueste mucho tiempo desentrañar verdades ocultas, pero, por lo pronto, las preguntas que plantea esta crisis hacen indispensable su estudio y análisis.

## Capítulo II: El valor de la historia en los Balcanes

Constantemente se han dado argumentos de tipo histórico entre las causales del conflicto en Kosovo para justificar, tanto el hostigamiento y represión de parte del gobierno de Milosevic contra los albano-kosovares, como la posterior intervención de la OTAN. Y, aun cuando la historia pesa en el desarrollo de los acontecimientos, muchas veces ha camuflado verdaderas intencionalidades que poca relación guardan con tradiciones pasadas. Por un lado se ha mencionado a Kosovo como cuna de la civilización serbia -Sobre todo en cuanto a su componente religioso espiritual-, para tratar de dar tintes de cruzada nacionalista a la presente guerra y así justificar la violenta intervención de Belgrado. Si bien la zona en conflicto tiene un valor emotivo muy importante para los serbios, dista de ser la única y exclusiva raíz de su nación.

Otros análisis, más pesimistas y ramplones, han propuesto una cuasi ley histórica, respecto de la eterna propensión a la lucha en los Balcanes yugoslavos. Según estos argumentos, es cuestión de tiempo -cual ciclo eterno- para que estallen nuevas batallas. Estos fundamentos, además de ser inexactos, restan toda capacidad de voluntad y libertad a los habitantes de la región de los Balcanes, sometiéndolos a un destino determinado y rígido.

Con respecto a la composición étnica también se han generado toda clase de mitos y odiosidades que tendrían explicación en los remotos inicios de las naciones balcánicas.

Por todas estas razones es necesario hacer un recorrido desde la génesis del mundo de los Balcanes, hasta la actualidad, pues en ese pasado se encuentran varias causas de lo que ocurre hoy y, de paso, se descubren numerosas leyendas y manipulaciones históricas.

## 1. Desde los orígenes

La historia de los Balcanes está estrechamente ligada al esplendor del mundo griego y su expansión -en el período conocido como Helenístico-; y más tarde, con el Imperio Romano. En zonas de Iliria, en la costa oriental del Mar Adriático, frente a Italia; y de Tracia (actual Bulgaria, parte de Turquía y parte de la actual Grecia), se establecieron colonias griegas que irradiaron su cultura en el resto de la región. Antes de la llegada de los griegos, esas regiones estaban habitadas por ilirios, de quienes los actuales albaneses dicen descender. De la misma manera, desde la helenizada Macedonia se produjo el tal efecto, proveniente del sur.

A su vez, en el fulgor del Imperio Romano, los Balcanes fueron zona de conquista y anexión. En el siglo II d. de C. se creó la provincia de Macedonia, dependiente de la administración romana, cuyo importante influjo se dejó sentir en la toda la región. Asimismo se sometió a Tracia y, más tarde, bajo el poder de Augusto y Tiberio, se agregaron territorios que hoy corresponden a zonas de Austria, Hungría (conocida como la provincia de Panonia) y Croacia (Dalmacia). Serbia y Bulgaria también se incluyeron como provincias imperiales, bajo los nombres de Mesia superior e inferior, respectivamente. Trajano sometió a los habitantes de Dacia, cuyo centro estaba ubicado en Transilvania, en las campañas militares de los años 101 al 102 y 106 al 107. Los dacios fueron el pueblo más hostil a la presencia romana en los Balcanes, mas, después de estas batallas, fueron prácticamente aniquilados.

Las poblaciones sometidas gozaron de la institucionalidad y el derecho romano, teniendo un pasar bastante independiente y próspero. Ya hacia el año 180, el nuevo emperador -Septimio Severo- se convertía en el primer ilirio a la cabeza de Roma.

Sin embargo, la influencia más notoria y profunda de Roma se manifestó en las conciencias de los hombres, con la adopción del cristianismo, religión que penetró desde el siglo III en adelante.

Coincidentemente con la conversión de los primeros cristianos en las costas de Dalmacia y en Panonia, comenzaron las primeras invasiones conocidas como “bárbaras”, que terminarían por desplomar el Imperio Romano occidental. Por una parte, la unificación de grupos germánicos y la llegada de tribus como los Hunos, desde Asia, pesaron fuertemente en las provincias romanas de la península de los Balcanes. Destrucción y desolación fueron parte de lo que significó el fin del poderío e influencia de Roma entre el Adriático y el Mar Negro, que daba paso a fuerzas germánicas y asiáticas.

Con todo, el Imperio de Oriente pudo resistir las invasiones de los hunos y ávaros - otro grupo proveniente de las estepas del Asia Central-, durante más tiempo y extendió su influencia en los Balcanes en la costa iliria, de manera decisiva y significativa. Gracias a la detención de la amenaza invasora de los ávaros, específicamente el año 626, en Europa Oriental, pudieron sentar presencia los pueblos eslavos, que poblaron desde Bohemia hasta las costas del Adriático. Hacia el siglo VII, Iliria y buena parte de los Balcanes estaban ocupadas por grupos de eslavos, antepasados de los eslovenos, croatas y serbios que actualmente pueblan la región. En adelante, los eslavos del sur aprovecharon los problemas

internos e invasiones que sufrió del Imperio Bizantino, para asentarse en las ciudades imperiales de Iliria y Mesia (Serbia).

“Durante el siglo VIII comienzan a hacerse presente en Europa del Este una población determinante en la historia de los Balcanes: los búlgaros. Turcos de origen, poco a poco se fueron eslavizando al contacto con los grupos que mayoritariamente poblaban los Balcanes, hasta, finalmente, asimilarse con sus pares europeos”(1). Ya en el siglo VI, los búlgaros habían extendido su poder creando un importante imperio al noroeste del río Cáucaso. En distintas oleadas, producidas por batallas con otras tribus, se desplazaron hacia el oeste y bajaron hacia el sur. Junto a los eslavos crearon un pequeño estado tomando territorios bizantinos como Dacia. En adelante influirán determinadamente en las relaciones internacionales de los distintos actores de los Balcanes.

A fines del siglo VIII y comienzos del IX, los pueblos eslavos comienzan, paulatinamente, un proceso de diferenciación y estabilización. En los Balcanes, los eslovenos se integran al reino carolingio el año 788. Los croatas se independizaron de Bizancio y del dominio carolingio creando un estado propio bajo la dirección del líder Tomislav (910-928). Los serbios se mantenían divididos, unos en Rascia y otros en Zeta.

La evangelización cristiana, durante esos años, penetró profundamente en los residentes de la zona. Roma y Bizancio se repartieron éxitos en cuanto a las misiones. Eslovacos y croatas abrazaron el credo romano. El mismo príncipe Tomislav, fundador del estado croata, fue coronado por el Papa el año 925, vinculando a su pueblo con Roma de por vida, con las trascendentales consecuencias que este hecho traería en las futuras relaciones con los vecinos balcánicos.

Bizancio, a través de dos evangelizadores fundamentales, Cirilo y Metodio -oriundos de Salónica-, obtuvo las conciencias de serbios y búlgaros. Los misioneros griegos fundaron en Bulgaria el obispado de Ochrid, centro del cual se desprendió una importante actividad evangelizadora en los Balcanes y en el resto de Europa del Este, captando numerosos fieles eslavos.

Hacia finales del siglo IX, las invasiones de tribus asiáticas y desordenes en los imperios, habían dejado una importante zona en las llanuras medias del Danubio despoblada con pequeños grupos de tribus eslavas esparcidas sin grados importantes de organización. Ese vacío lo ocuparon los magyares o húngaros. Originarios de la región del Ural, e integrados al poderío de hunos y ávaros, los húngaros terminaron por establecerse en esta región de Europa centro oriental, configurando un mapa que se mantendrá en adelante sólo con cambios en las fronteras y con la integración a los distintos imperios que impusieron su autoridad sobre los pueblos. Es así que, con la excepción de los válacos (rumanos) aún no asentados hacia el siglo X, serbios, croatas, eslovenos, eslovacos, búlgaros, húngaros, polacos, albaneses y macedonios ya conformaban una presencia que se mantendría a lo largo de los siglos en forma relativamente pareja.

En el siglo X comienza a peligrar la joven composición geopolítica de los Balcanes con la aún lejana, pero incipiente, amenaza árabe. Los problemas generados por la expansión árabe, paradójicamente, ayudaron en principio -de manera indirecta- a la emancipación de ciertas poblaciones eslavas, pues los primeros ataques de los grupos turcos fueron contra la autoridad de Bizancio. Al ver disminuir el poder imperial, Sobre todo los Búlgaros, aprovecharon la oportunidad para emanciparse del imperio. Simeón, rey de los búlgaros,

emprendió una ofensiva contra Bizancio que llegó a su punto más alto al presentarse, tras derrotar con los ejércitos bizantinos, en la misma capital Constantinopla, reclamando el trono de una Bulgaria libre de toda tutela. En respuesta, Bizancio se comprometió a pagar un tributo anual al nuevo estado. En 925, el emperador romano Lecapeno reconoció a Simeón con el título de zar de los búlgaros. Con altibajos, Bulgaria logró autonomía para su iglesia y constituyó un breve pero extenso imperio entre las costas del Adriático y el Mar Negro. Hacia el año 1000, Bizancio logró restablecer su autoridad en los Balcanes, con una cruenta campaña emprendida por Basilio II, que significó una sangrienta matanza contra los búlgaros.

La sedentarización de los húngaros, en las medianías del Danubio, les significó occidentalizarse. Tomaron las estructuras políticas y económicas feudales de Europa occidental y aceptaron la espiritualidad cristiana romana. El año 1000, el papa Silvestre II envió la corona a Esteban, consolidando al mismo tiempo la independencia de Hungría como estado nacional, a la vez que acercándola a Occidente. El monarca Esteban -canonizado tras su muerte- dejó la corona abierta a disputas de sucesión que duraron más de 50 años. Finalmente, Ladislao, también canonizado, se encargó de revitalizar el reino, concluyendo su cristianización, creando vitales ciudades libres y expandiendo sus fronteras. Aprovechó la relación de cuñado que tenía con el rey de Croacia, Zvonimir, para, a su muerte, ocupar Eslavonia y parte de Croacia. El rey Coloman, sobrino heredero de Ladislao terminó por incorporar el resto de Croacia, como también Dalmacia, en 1105. Desde esa época, hasta 1918 el reino de Croacia-Eslavonia quedó unido al de Hungría, aunque conservaba su

autonomía bajo la figura del ban, o representante del rey. Esta unión se vio facilitada por la unidad religiosa de ambos pueblos.

Con las conquistas, Hungría consiguió salida al Adriático y vecindad con Bizancio. De hecho, las relaciones con el imperio de Oriente fueron in crescendo. Así, los húngaros estaban reconocidos tanto por el papado romano como por el emperador de Bizancio, quienes habían otorgado coronas al rey, creando la Santa Corona de Hungría, símbolo del estado. La injerencia de Bizancio tuvo altos y bajos. Entre 1163 y 1180 el emperador Manuel Comneno llegó a ocupar Dalmacia. Más tarde, bajo el reinado de Bela III, Hungría logra recuperar su fuerza y autonomía. La llegada de Bela III dio una nueva orientación occidental al reino, cuestión que se confirmó con sus sucesivos matrimonios con princesas francesas. Cuando murió Bela III, el poder central se dividió entre los señores feudales, quienes establecieron el derecho de una dieta anual con poderes fiscalizadores de la corona.

## 2. El nacimiento de Serbia

La muerte de Manuel Comneno suscitó encendidas y devastadoras luchas por la sucesión del trono. El caos que provocaron las disputas internas sirvió para que los pueblos de los Balcanes se independizaran de un imperio que siempre había tenido una actitud paternalista.

Los serbios habían vivido divididos en dos principados patriarcales: Zeta y Rascia. En 1170 el Gran Jupán de Rascia, Stevan Nemanja, expandió su autoridad a las tribus de Zeta. En 1190 logró que el emperador de Bizancio, Isaac II el Angel, reconociera la independencia de Serbia. Más tarde, Stevan dejó el poder en manos de su hijo Esteban,



quien es conocido como el iniciador de la dinastía serbia de los Nemanjidas. Esteban I tuvo no pocos problemas con los latinos en Constantinopla y con el imperio bizantino reconstituido en Nicea para mantener su independencia. Pese a todo, lo logró y aunque fue tentado por Occidente, mantuvo la iglesia autónoma serbia en estrecho contacto con la bizantina griega, convertida en ortodoxa tras el cisma de 1054.

Esteban I estableció el centro administrativo de Serbia en Rascia. A su muerte en 1227, el poder pasó a sus hijos Radoslav, Vladasvad y Uros.

Bizancio trató de mantener su hegemonía entre los pueblos de los Balcanes con mayor o menor suerte. Tras la contención que ejerció Basilio II contra los búlgaros, el destino de éstos estuvo prácticamente subyugado a la política bizantina por unos 150 años. Sin embargo, la ascensión al trono imperial de Isaac II el Angel no sólo favoreció la autonomía serbia. Los búlgaros fueron recompensados con tierras libres entre los Balcanes y el Danubio, eso sí, no sin antes luchar junto a válacos, cumanos más la ayuda del líder serbio Stevan Nemanja, entre los años 1185 y 1186, a favor de Bizancio. Un segundo imperio búlgaro comenzó entonces con la coronación de Asen I, el 1187, quien junto a su hermano Pedro fueron los caudillos del alzamiento contra el Imperio Bizantino. Con todo, la suerte de este segundo imperio búlgaro se caracterizó por la inestabilidad. A poco andar, una conspiración dirigida por Bizancio cobró la vida de Asen I. Lo sucedió Kalojan, que pudo restituir el orden por algún tiempo. Gracias a que la cuarta cruzada recuperó Constantinopla, el papa Inocencio III invistió como emperador a Kalojan, quien, además, se amistó con los ortodoxos de Nicea. Juan Asen II, que gobernó entre 1218 y 1242, vio florecer el frágil imperio Búlgaro, que se extendió a Tracia, Macedonia y parte de Albania.

# LA EUROPA MEDIEVAL



La Iglesia Católica y el Imperio Romano-Germánico en el siglo XI.  
El Imperio Romano-Germánico se extendió por toda Europa Occidental y Central.  
El Imperio Bizantino se extendió por toda Europa Oriental y el Mediterráneo.  
El Reino de Sicilia se formó por la unión de Sicilia y Cerdeña.

La llegada de los tártaros al escenario europeo tuvo gran impacto pese a su corta duración. A comienzos del siglo XIII los tártaros -pueblo turco-mongol del Asia Central-, unificado por Gengis Khan, se constituyeron en un gran imperio que iba desde China hasta Ucrania, atravesando toda la estepa euroasiática. Entre 1241 y 1242 llegan a asolar Europa Central, siendo particularmente duros con Hungría y, en consecuencia, con Dalmacia. Las tropas de Batu Khan llegaron en 1242 hasta Croacia, dejando una ola de destrucción a su paso. Vencedores sin contrapeso, los tártaros volvieron a Ucrania al año siguiente, tras saquear los pueblos y ciudades que encontraban a su paso.

Esta fugaz y violenta incursión tuvo serias repercusiones demográficas y en la composición étnica de reinos y estados. Fundamentalmente el reino de Hungría de Bela IV, se vio seriamente diezclado por la rapaz acción de los tártaros. Bela IV debió recurrir a la inmigración de colonos alemanes y válacos. Estos últimos tuvieron la oportunidad de establecerse en el reino y crear un embrión de estado rumano a expensas de Hungría, cuando en 1247 se creó el principado de Valaquia. Con la instauración de este principado, quedó delineado el plano los Balcanes. A la vez que terminaba el movimiento de pueblos y se asentaban las bases de los futuros estados nacionales, se asomaba con más determinación y empuje una de las amenazas más decisivas en los Balcanes: el imperio Turco Otomano.

Justo antes de la llegada de los turcos a Europa, los reinos centrales vivieron años de esplendor. Bohemia, Hungría y en menor grado Polonia, se expandieron en lo político, económico y cultural, con un acercamiento a las potencias occidentales. Sin duda Hungría, compondrá un vasto reino, que incluirá posesiones en la costa iliria y en Dalmacia.

### 3. La amenaza turca y Kosovo

Después de la IV cruzada el imperio de Oriente trató de levantarse y, aunque experimentó cierta recuperación, lo cierto es que tenía a sus espaldas las fuerzas turcas, preparadas para su incursión europea.

Los turcos otomanos deben su nombre a su legendario líder Otomán. El, junto a su yerno Orkhan invadieron Nicea y Nicomedia, los años 1329 y 1337 respectivamente. El avance de este pueblo musulmán, de gran poderío militar, hasta las ciudades griegas de Asia menor, significaba su incipiente entrada a Europa. La debilitada Bizancio, envuelta en disputas de autoridad en el trono, no fue capaz de responder con determinación a los turcos. Se contentó con una deleznable negociación que buscaba -ilusamente- contener el avance musulmán frente a la cristiandad. Los turcos sólo debían pasar por encima de los relativamente nuevos estados de los Balcanes para asentarse definitivamente en Europa. Bulgaria sometida no ofrecía resistencia, sin embargo el pueblo serbio fue el más férreo escudo que se interpuso entre el mundo musulmán y el cristiano. En la cúspide de su apogeo, bajo el reinado de Esteban IX Duchán, a mediados del siglo XIV, Serbia comprendía, además de Zeta y Rascia, Macedonia, Albania y Tesalia, influyendo también en la política interna de Bulgaria. En materia religiosa, ya no dependían de Constantinopla, pues el Arzobispado de Pec -en la región de Kosovo- era completamente independiente a la hora de elegir a sus obispos.

No obstante, el poder serbio comenzó a zozobrar con luchas internas de sucesión que lo debilitaron. El país se dividió y los turcos aprovecharon para asestar su primer golpe.

Munrad I atacó en 1371, obteniendo un triunfo absoluto. Más tarde, en espaciadas campañas fue sometiendo ciudades búlgaras. Empero, el 17 de julio de 1389, el sultán obtuvo una significativa victoria que quedó grabada en la historia del pueblo serbio. El ejército otomano se enfrentó a un contingente de serbios del norte que aún resistían las embestidas turcas, en Kosovo. Nada pudieron hacer por evitar la expansión musulmana. En el campo de batalla murió Munrad I, mientras que el príncipe serbio Lázaro, fue capturado y posteriormente decapitado por los turcos, transformando su mártir figura en un símbolo patrio.

Sobre este episodio se crearon grandes mitos y errores. Si bien es cierto que en Kosovo el ejército serbio se sacrificó tratando de contener la carrera invasora del Islam sobre Europa, no deja de ser verdad que quien recibió la verdadera responsabilidad de proteger las espaldas europeas fue Hungría, bajo el comando de distintos líderes: el emperador Segismundo, quien fue derrotado en septiembre de 1396; el vojvoda de Transilvania Juan Hunyadi junto al rey de Bohemia-Hungría Vladislao, quien encontró la muerte en la lucha en 1444; el mismo Hundayi, que retomaba la ofensiva en 1448, muriendo más tarde en la defensa de la fortaleza de Belgrado -construida en favor de los serbios por los húngaros-, en 1456; y Matías Corvino, hijo de Juan Hundayi, el más exitoso de estos defensores de Europa, entre cuyos logros se cuentan la recuperación transitoria de Bosnia, Moldavia, Valaquia y Serbia.

Además, los albaneses, que más tarde sucumbirían inevitablemente frente a la marea turca, contuvieron el poderío otomano fieramente con las escasas armas que tenían a disposición y, más bien, aprovechándose de las ofensivas que Juan Hundayi emprendía.

Pese a todo, los intentos por excluir los Balcanes del Imperio Otomano fueron inútiles. Una vez muerto el rey Matías Corvino, los turcos no tuvieron resistencia. La situación en Europa era lamentable. Los conflictos religiosos al interior de la cristiandad nacidos en la Bohemia de Juan Hus, hacían cada vez más difícil una acción en conjunto, del tipo cruzada, para enfrentar a los turcos. De hecho, a comienzos del siglo XVI, Francia apoyaba al imperio otomano, como consecuencia de la enemistad con el católico Carlos V, de la casa de los Habsburgo, quién a su vez iba a tener que sofocar los problemas que generaría Martín Lutero con la Reforma religiosa.

En los Balcanes, Valaquia trató de resistir el avance musulmán, encabezando la resistencia con el príncipe Vlad. Al poco tiempo fueron sometidos y convertidos en estado vasallo del sultán. Lo mismo ocurriría con Moldavia. Incluso, el año 1521, terminó por caer la fortaleza de Belgrado. Los problemas internos en Hungría, entre los hijos herederos de Matías Corvino -Vladislao III Jaggedon y Luis- y la aristocracia, hacían imposible la recuperación de los Balcanes. Apenas podían mantener sus fronteras a salvo. De hecho, el 29 de agosto de 1526, en Mohacs, la invasión turca a Hungría, que costó la vida del rey Luis II, fue un éxito rotundo para las tropas del sultán Solimán II.

Hungría había estado unida a Bohemia después de los disturbios religiosos provocados por las luchas entre husitas y católicos. Bajo la autoridad del emperador Segismundo, se unificaron sus destinos, a mediados del siglo XV, hasta la invasión de los turcos, que volvió a provocar traumas en la sucesión del difunto Luis II. A pesar de estar sometidos, las dietas de Bohemia y Hungría sesionaron -independientemente- para establecer al reemplazante de Luis II. En Bohemia la decisión recayó sobre el hermano de Carlos V, el

archiduque Fernando de Habsburgo. En Hungría no fue tan fácil la elección. Se eligieron dos soberanos: el vojvodo de Transilvania Juan Szapolyai, quien no había luchado en Mohacs y simpatizaba con los turcos; y Fernando de Habsburgo, que contaba con todo el peso del Sacro Imperio Romano Germánico que encabezaba su hermano Carlos. Finalmente, Hungría se dividió y Transilvania reafirmó su independencia. Con respaldo turco, Szapolyai conservó su autonomía y brindó vasallaje al imperio otomano.

Con el apoyo de Transilvania, los turcos reiniciaron la ofensiva y se instalaron en Vojvodina. Fernando trató de defender el reino, pero las luchas religiosas y la guerra entre Carlos V y Francisco I de Francia hacían imposible un apoyo significativo en la región de Europa del Este. El monarca de Hungría debió reconocer sumisión al imperio otomano en todas aquellas zonas del reino donde ya se había establecido. Fernando de Habsburgo estaba en condiciones muy parecidas a las de Juan Zsapolyai de Transilvania. "Era cuestión de tiempo para que se asociaran contra los musulmanes, pese a la antipatía que sentían entre sí"

(2). El acuerdo se tradujo en la firma de la Paz de Nagyvarad, según la cual, a la muerte de Szapolyai, Transilvania volvería a Hungría, no obstante estaría bajo su absoluto control e independencia hasta su fallecimiento. El hijo de Szapolyai, Juan Segismundo siguió siendo vasallo del imperio otomano, mas, a su muerte, la dieta eligió a los príncipes -Esteban Bathory, Cristóbal y Segismundo- que sí reconocieron la tutela de los Habsburgo. El imperio de dicha casa fue el único capaz de controlar, hacer retroceder a los turcos y defender la cristiandad desde el siglo XVI en adelante. De tal manera, los distintos pueblos de los Balcanes y de las orillas del Danubio se vieron cautivos de uno u otro bando. Por un lado, los Balcanes y parte de Hungría estaban bajo el dominio turco otomano; por otro, el resto de

Hungría, Transilvania y Bohemia pertenecían al gran imperio que sostenía la casa de los Habsburgo.

#### 4. Influencia otomana

La presencia turca en parte de Hungría y en los Balcanes tuvo distintos tratamientos según la capacidad de resistencia y el espíritu rebelde de cada pueblo. Sin duda, serbios y búlgaros recibieron la peor parte, pues fueron tozudos defensores de su independencia. Bulgaria, como heredera de dos intentos imperiales, y Serbia, en el florecimiento de su Estado, a la llegada de los turcos; fueron duros obstáculos en la expansión del Islam. Por la misma razón fueron castigados con regímenes de ocupación militar, expropiaciones y vigilancia meticulosa.

En Bulgaria -cuya ocupación duró más de 500 años-, los turcos aniquilaron la clase dirigente y redistribuyeron el campesinado. Repoblaron ciudades y campos con inmigrantes judíos, griegos, armenios y turcos. En materia religiosa también se estableció un control estricto. Cuando se aceptó la religión cristiana ortodoxa, fue bajo el tutelaje de obispos griegos, consentidos del poder otomano. En casos más extremos, se obligó a los búlgaros a aceptar el Corán, por la fuerza, Sobre todo en zonas fronterizas, donde la descendencia de los conversos es conocida como *pomaci*. Con todo, pequeños grupos de *haiduks*, rebeldes independentistas, se mantuvieron activos Sobre todo en los siglos XVII y XVIII.

El pueblo serbio, dividido geográficamente, sufrió según su ubicación. Los serbo-bosnios, tuvieron un mejor pasar, por cuanto se convirtieron al Islam con cierta docilidad. Además, no debieron soportar una presencia turca agobiante. En Zeta, región montañosa de



Montenegro, se mantuvo la serbia independiente, pese a estar circunscriptos a una importante presencia militar turca. De vez en cuando, las tribus montenegrinas se aglutinaban y atacaban a los invasores, en ocasiones contando con el apoyo de los Habsburgos o de nobles venecianos.

Los habitantes de Serbia, propiamente tal, se vieron subyugados a una sofocante ocupación militar. La Iglesia tuvo un breve período de autonomía. De hecho, el clausurado patriarcado de Pec fue restablecido en 1557. Mas, las continuas revueltas, Sobre todo las producidas en 1688 y 1690, que terminaron con el éxodo de un gran número de serbios, encabezados por el patriarca Arsenije III, hacia Hungría, hicieron que los turcos volvieran a dejarlo. En su lugar, organizaron la alta jerarquía cristiana ortodoxa, con patriarcas griegos, al igual que en Bulgaria.

En otras regiones de los Balcanes, como Valaquia (actual Rumania), Moldavia y Albania, la autonomía de los pueblos fue mayor y el peso del yugo turco mucho más liviano. Fundamentalmente los líderes Mircea el Grande y Esteban el Grande, de Valaquia y Moldavia, respectivamente, ofrecieron batalla al poder otomano. Sin embargo, no tardaron en someterse como vasallos al sultán a fines del siglo XV. Amplia autonomía en materias jurídicas, administrativas y religiosas trajo la sumisión, que consistía, básicamente, en el pago anual de un impuesto -el *pechqueche*-, tributos en especias y la obligación de comerciar sólo con los turcos. Como contraparte, las dietas podían elegir a sus príncipes con independencia, guardando al sultán el derecho a veto.

Durante los siglos XVI y XVII, hubo un florecimiento general en las ciudades, que crecieron culturalmente; y en términos religiosos finalizó la paternal injerencia de

Constantinopla. Sólo cuando los Habsburgo iniciaron la campaña de reconquista de Hungría y amenazaron la permanencia de los turcos en Europa, y los rusos intensificaron su poder y ambición en los Balcanes, creció la efervescencia de los grupos independentistas. Apoyados por el zar ruso Pedro el Grande, exigieron la independencia a Turquía. Los otomanos reforzaron sus posiciones en el bajo Danubio y, lejos de amilanarse, aumentaron el control, reemplazando los príncipes nacionales, por griegos de Constantinopla. Además, quintuplicaron el *pechqueche*. Rusia, empeñada en su tarea panesalvista, apoyó los movimientos revolucionarios en la región. En conjunto pudieron ganar la decisiva guerra de los años 1768 a 1774 que culminó con el tratado de paz de Kuciuk-Kairnardji, que devolvió la autonomía a los pueblos danubianos y estableció el derecho a Rusia de velar por esta independencia. Así, una vez más el destino de los pueblos balcánicos quedaba en manos de una potencia extranjera.

## 5. La defensa católica de los Habsburgo

El verdadero bastión de la resistencia contra la extensión del Islam fue Hungría. De los Habsburgo -tras la paz de Westfalia que puso fin a treinta años de intolerancia religiosa europea- iniciaron la reconquista de los territorios ocupados. Será en los Balcanes donde la defensa católica se enfrentará con el otro ejército "liberador", los rusos.

“Lo primero que hicieron los Habsburgo fue recuperar la totalidad del territorio de Hungría, además de restablecer su autoridad sobre Transilvania, principado autónomo que dividía su lealtad entre la corona europea y el sultán turco. Esto lo consiguieron luego de una ofensiva otomana que pretendía apoderarse, a su vez, de la Hungría que le faltaba.

Además de ser rechazados, los musulmanes perdieron buena parte de sus posesiones. Sin embargo, los Habsburgo debieron soportar conjuras e insubordinaciones de transilvanos y turcos” (3). Estas sublevaciones se explican porque la campaña que contuvo la ofensiva musulmana la inició Nicolás Zrinyi un gran terrateniente húngaro, quien más tarde junto a tropas imperiales, propinó la derrota final en Szent Gottard, el 1 de agosto de 1664. La posterior paz de Vasvar, dejó a los húngaros sometidos al sultán en la misma situación de antes de las batallas. Nada había cambiado. Evidentemente, este hecho suscitó el enojo de un buen número de nobles, quienes se contactaron con el rey de Francia Luis XIV, enemigo de Leopoldo I de Habsburgo. Thököly, líder de los rebeldes fue nombrado príncipe de Hungría por los turcos y con su apoyo se lanzó en plan de conquista. Con la ayuda del rey de Polonia Juan Sobiesky, Leopoldo I rechazó el ataque que había llegado hasta Viena. Pero esta vez no ocurriría lo de la paz de Vasvar. La defensa de Viena se transformó en una gran ofensiva libertadora en Hungría, Transilvania y sus alrededores. Una tras otra fueron cayendo las ciudades de Visegrad en 1684, Buda en 1686, Belgrado en 1688.

Esa campaña fue el comienzo un asentamiento que dio estabilidad y desarrollo a Hungría, bajo la autoridad de los Habsburgo. Leopoldo I respetó la celosa autonomía transilvana, con algunos sobresaltos y alzamientos que no lograron hacer mella en el poder de la corona imperial. La paz de Szatmar, el 30 de abril de 1711, puso punto final a la última subordinación e inició el camino al apogeo del país. La propia Hungría se transformaría en el centro de la corona, Sobre todo en el reinado de María Teresa, entre 1740 y 1780.

## 6. Cambios decimonónicos

La llegada del siglo XIX provocó fuertes trastornos en la estabilidad europea. Las repercusiones de la Francia revolucionaria, luego imperial, y el consiguiente Congreso de Viena; el nacimiento de la idea de nación y la conciencia de la diferenciación de los pequeños pueblos; y el surgimiento de Rusia como una de las cuatro grandes potencias europeas (junto a Austria, el imperio turco otomano y Prusia), trajo importantísimas consecuencias sobre la faz de Europa.

En particular, los Balcanes fueron presa del apetito de rusos, austríacos y turcos, todos con personales ambiciones territoriales sobre la región. La fortalecida y renovada Rusia, en su afán imperialista -con ribetes mesiánicos (unión paneslávica)-, pretendía un acceso al Adriático y de ahí al Mediterráneo, por eso su interés en los acontecimientos en Serbia, Croacia y la costa iliria. Seguía con detención el dominio que ejercían en Valaquia, Moldavia, Bulgaria, Grecia y Albania, los turcos otomanos, enemigos del zar por el obstáculo que oponían a sus fines expansionistas y de salida al mar.

Los turcos ya habían cedido a los Habsburgo Hungría y Transilvania, así que no estaban dispuestos a perder sus posiciones en los Balcanes. Cada vez más recelosos, fueron aplicando las mismas reglas de control opresivo a todos los pueblos sometidos, de manera inversamente proporcional a los crecientes e incipientes sueños nacionalistas, que eran servados tanto por Rusia, como por Francia, centro de irradiación de los influyentes filósofos Rousseau, Montesquieu y de los enciclopedistas, abiertos partidarios del principio de las naciones. Como contraparte, una pequeña parte de la intelectualidad política francesa y Gran Bretaña apoyaban al sultán, no tanto por una simpatía directa que los vinculara, sino

por el peligro que representaba para la estabilidad europea un desenfrenado avance ruso en los Balcanes, reacción consecuente con la tradicional política exterior de equilibrios británica.

La casa austríaca de los Habsburgo, por su parte, había recuperado y transformado a Hungría en el centro de su multinacional imperio. Existía en torno a la corona el áurea de defensores de la cristiandad, enemigos de los turcos y con íntimas y legítimas aspiraciones en los Balcanes. No en vano, al interior de sus fronteras se establecieron exiliados serbios, croatas, eslovenos, búlgaros y válacos, que huyeron del peligro otomanos. El imperio estaba compuesto por un 40 por ciento de eslavos -en general-, a quienes se respetaba su individualidad. A modo de ejemplo, en 1791 se creó en Hungría el primer liceo serbio, más de 60 años antes que en Serbia. Lo mismo ocurría con diarios serbios que circulaban libremente en Viena. Esto demuestra por qué había un real y justificado interés de los Habsburgo en la región. Para ellos, ahí estaban los hermanos oprimidos de sus leales súbditos.

El Congreso de Viena, inaugurado el 22 de septiembre de 1814 iba a dar las pautas del ordenamiento europeo en los próximos cien años. Además de restablecer el orden post napoleónico en Europa y reafirmar el común rechazo a cualquier intento revolucionario e imperialista, en su interior ya se debatían los conflictos de las pequeñas naciones que aspiraban a tener una participación independiente en el escenario mundial. Sin embargo, la incipiente idea de nación fue aplastada el favor de los intereses de los grandes imperios, que eran favorables a la independencia de los pueblos en la medida en que estos eran enemigos, a su vez, de sus propios enemigos. Así, por ejemplo, Rusia apoyaba la idea de independencia

en los Balcanes, donde esperaba que la emancipación de los eslavos del sur significara su salida a los mares cálidos; mientras que era hostil a la independencia del pueblo polaco, por las razones contrarias.

Finalmente, en el Congreso se impusieron los puntos de vista de tres de las cuatro grandes potencias -Prusia, Rusia, Imperio Turco Otomano-, moderadas en algo por las posturas de la acusada Francia, hábilmente representada por el canciller Talleyrand, Inglaterra y Austria que, aunque potencia, otorgaba un trato respetuoso para con las individualidades de sus diversos súbditos.

### **7. El Imperio Turco Otomano comienza a ceder**

Después del Congreso, los Balcanes quedaron, al menos en el papel, en la misma situación que antes de Napoleón. Rusia, sin embargo, logró avances pequeños aunque determinantes en la zona. Se confirmó la anexión de la parte oriental de Moravia, designada como la provincia rusa de Besarabia, después de la paz de Bucarest, en 1812, producto de las batallas entre los ejércitos turcos y rusos en la era napoleónica. El zar mantuvo, además, el derecho a vigilar paternalmente los pueblos del bajo Danubio.

El imperio Turco seguía dominando Bulgaria, Albania, Valaquia, Moldavia y Serbia. No obstante su poderío estaba en decadencia y así lo hizo notar el líder independentista serbio Jorge Petrovich, mejor conocido como Karageorge, quien diez años antes del Congreso de Viena ya había encabezado una insurrección que contaba con el respaldo de los rusos. Aunque sólo obtuvo unas cuantas victorias transitorias y finalmente fue derrotado por los turcos, teniendo que refugiarse en Hungría, Karageorge abrió el camino hacia la

autonomía. En 1815, Miloš Obrenović, antiguo rival del exiliado independentista serbio, encabezó una nueva revuelta. En todo caso éste, supo conjugar las armas con la diplomacia - cuestión que no hizo Karageorge-, consiguiendo del sultán la autonomía para Serbia, en 1817. El país, en todo caso, seguía siendo un estado vasallo del imperio turco, pagando tributos anuales y manteniendo fuerzas militares musulmanas dentro de sus fronteras, de la misma manera que el resto de pueblos balcánicos ocupados.

No obstante, el ímpetu de identidad nacional no podría ser contenido en adelante. De tal forma, el proceso de independencia y autonomía de las diferentes poblaciones de los Balcanes se cruzaba con los intereses de las nuevas potencias que aparecían en el escenario europeo. Independencia e imperialismo se mezclarían de manera contradictoria y complementaria y, aún cuando las naciones triunfarían -tarde o temprano-, no dejarán de ser víctimas de nuevos imperios, los mismos que los ayudaron a liberarse de viejos yugos.

La autonomía serbia alcanzada por Obrenović, coincidía con el agotamiento de la autoridad turca. En 1808 se produjo un levantamiento de soldados jenízaros -fuerza especial del ejército turco-, que costó el trono del sultán Selim III. Para frenar la insurrección, el sucesor, Mahmud III, se vio forzado a masacrar este importante cuerpo, desmantelando sus fuerzas armadas. Además, el despertar de la idea de nación, auspiciada por las corrientes políticas provenientes básicamente de Francia, y el abierto apoyo de potencias extranjeras, abrió por crear una cadena hacia la independencia total de los Balcanes.

Un paso determinante, por su gestación, apoyo internacional y conclusión, fue la independencia de Grecia, en 1822. El camino hacia la liberación de la autoridad turca fue fruto de una campaña patriótica de distintos grupos de griegos esparcidos en Europa, de las

alianzas que hizo con diversos señores feudales el líder Alejandro Ypsilanti (quien aunque griego era un cercano colaborador del zar Alejandro), y del apoyo Ruso. Con la presión internacional de fondo, consensuada tras las matanzas propinadas por los turcos a los griegos en Quíos, el sultán tuvo que reconocer la independencia griega. Inglaterra era el único pilar donde se afirmaba la hegemonía otomana, que a ojos británicos era más manejable e inofensiva que la rusa. No obstante, y tras las matanzas árabes, la corona británica se vio obligada a reconocer la independencia griega, más aún cuando existía gran simpatía a la causa griega en sectores intelectuales británicos. El mismo Lord Byron, entre muchos otros jóvenes románticos, acudió a luchar en favor de Grecia.

El ejemplo dado por los griegos tuvo repercusiones en el resto de los Balcanes. La Serbia autónoma de Miloch Obrenovich había conseguido nuevas retribuciones del sultán por su vasallaje. En 1820 Obrenovich fue nombrado Príncipe de los serbios y *Pachalic* de Belgrado. De tal manera, con éstas buenas relaciones se hacía difícil, por el momento, exigir mayor autonomía. Durante el período de independencia griego, Obrenovich mantuvo una prudente cautela, sin apoyar ningún bando, aunque manteniendo vivo el contacto con los rusos.

Hacia 1830, Obrenovich había hecho, sin enfrentamientos, que el sultán reconociera a Serbia como un principado hereditario, cuya dinastía la comenzaba el propio Miloch. Se estableció una asamblea y se constituyó un pequeño ejercito, que profesaba lealtad al sultán y permitía el emplazamiento de guarniciones musulmanas en algunas ciudades serbias. El gobierno de Obrenovich tuvo que lidiar con la oposición de la familia Karageorgevich, cuyo viejo líder patriota Karageorge había sido asesinado por orden de Miloch. Los opositores se



hicieron del poder entre los años 1842 a 1859, bajo el mandato de Alejandro. Sin embargo la asamblea, finalmente, restituyó a Miloch. Aun con sus diferencias, las dos familias serbias en disputa por la corona, al igual que muchos intelectuales, ya abrazaban la idea de un pueblo unificado de eslavos del sur, junto a montenegrinos -en la práctica serbios-, croatas y eslovenos. Y era Montenegro el pueblo que mantenía las mejores relaciones con Rusia.

Con mayor libertad en cuanto a la autoridad del sultán, el pueblo Serbio tuvo un crecimiento cultural. En materias religiosas alcanzó la autonomía de Constantinopla en 1832. En cuanto a educación se fundaron numerosas escuelas y se creó el liceo de Belgrado en 1855. La nueva intelectualidad se convencía cada vez más de que el próximo paso era la independencia total y la formación de un reino de eslavos en los Balcanes que no dependiera de ninguna potencia. Con todo, los lazos con Rusia se estrechaban conforme el “hombre enfermo de Europa”(4) como era llamado en la época a Turquía, daba mayores señales de debilidad.

En el resto de los Balcanes, Moldavia y Valaquia habían empeorado su situación al momento de estallar la revolución griega. De un trato privilegiado habían pasado a depender de autoridades griegas -los *phanariotas*, griegos de Phanatios, encargados de gobernar por orden del sultán a los rumanos-. Vieron como se elevaban desproporcionadamente los tributos y eran presa de un control mucho más estricto. Gracias a las luchas independentistas griegas, las relaciones entre los turcos y Valaquia y Moldavia se relajaron. Fueron retirados de sus puestos los *phanariotas*, por el evidente hecho de ser griegos, y se reemplazaron por los boyardos Gregorio Ghica y Ioan Sturdza, erigidos a la categoría de príncipes u *ospadars*. La ocupación rusa que cayó sobre Moldavia y Valaquia, producto del apoyo

brindado por el zar a los griegos, trajo como consecuencias la destitución de Gregorio y Ioan, por el general ruso Kisilev y el mando de facto de autoridades rusas, hacia 1828. En 1831, una asamblea rumana, convocada por Kisilev, aprobó el Reglamento Orgánico, que mantenía los privilegios de los nobles rumanos sobre el campesinado y establecía que las asambleas de cada pueblo establecieran sus príncipes.

En 1834, esta supuesta libertad otorgada por los rusos se esfumó, cuando ellos mismos, en paradójal consenso con el sultán, nombraron como *hospadars* de Moldavia a Miguel Sturdza y de Valaquia a Alejandro Ghica y posteriormente a Jorge Bibescu, quienes, pese a las influencias extranjeras, lograron autonomía y despegue cultural.

Hacia mediados del siglo XIX, y como consecuencia de los movimientos revolucionarios que brotaban en Europa, en Moldavia y Valaquia se produjeron convulsiones liberales particulares. Tomando como ejemplo las revueltas parisinas, en Moldavia se organizó un Comité Revolucionario, 27 de marzo de 1848. Formado por intelectuales, estudiantes y algunos nobles el comité abogaba por el fin de la censura, la formación de una Guardia Nacional y la unión con el principado de Valaquia.

Las fuerzas de control rusas, concertadas con las autoridades turcas, sofocaron resueltamente el intento de insurrección arrestando a los miembros del Comité Revolucionario, que, en todo caso, sólo encontró eco en las altas esferas del poder, jamás en la base campesina.

En Valaquia los nuevos aires revolucionarios tuvieron mayor repercusión. Ya desde hacía algunos años se exigía mayor libertad y se buscaba la unión con Moldavia. Desde abril de 1848 en adelante la actividad subversiva fue en aumento. En Bucarest, los ciudadanos

la excepción de las posesiones del norte de Italia que fueron decididamente defendidas las aspiraciones unificadoras de los nacionalistas italianos.

Sin embargo, fue Hungría el problema más insoluble de aquella primavera revolucionaria de 1848. Para evitar mayores complicaciones, el emperador pidió la renuncia de su canciller, Metternich, símbolo y ejemplo de lo que los liberales consideraban un imperio paternalista y opresivo -pero que en realidad fue bastante respetuoso con las naciones súbditas, si se le compara con los rusos o turcos-. Asimismo, reconoció el gobierno de Hungría y su nueva Constitución, a la que el mismo Fernando, en calidad de rey de Hungría y no de emperador, juró respeto. Como virrey fue nombrado Esteban, hermano del emperador, quien era casi un representante de la corona en el gobierno que presidía el conde Louis Batthyanyi, y que además incluía a representantes de todo el espectro político liberal.

Los aires de cambio -como en todo el resto de Europa- estuvieron enfocados en un primer momento a establecer los derechos y libertades que preconizaban los teóricos franceses: fin de la censura, abolición de privilegios, igualdad de derechos, etc. Después, las demandas pasaron al plano de la diferenciación de las nacionalidades. Cada pueblo comenzó a exigir su propia libertad, autonomía e independencia.

Fue en este último aspecto donde se presenciaron las contradicciones del movimiento de 1848. En Hungría, por ejemplo, los radicales pretendían la separación absoluta de Austria y la creación de un estado independiente, pero olvidaban que la misma Hungría era un mosaico de pueblos que, a su vez, abogaban por ser reconocidos como autónomos y libres. El caso de Transilvania, Croacia, Eslovenia y de numerosos serbios, que buscaban el reconocimiento de estatutos particulares, ejemplifica dicha paradoja. Incluso para los líderes

húngaros más radicales y abiertos a los cambios, como el húngaro Kossuth, estas peticiones parecían fuera de lugar, absurdas y exageradas. Culpaban a los Habsburgo de promover la convulsión en tierras húngaras, para su propio beneficio. La actitud de las diferentes etnias era tomada una ingratitud tremenda hacia el pueblo que había aceptado refugiarse dentro de sus fronteras, a los inmigrantes que ahora se revelaban. El principio libertario se agotaba cuando las exigencias eran en su contra.

Como fuera, ya nada podía contener el avance de las ideas nacionalistas. En los Balcanes, los croatas fueron los primeros en hacer públicas sus demandas y resultaron los más peligrosos enemigos para el nuevo gobierno húngaro. Avivados por grupos pro imperialistas, los croatas, de la mano del líder ilirio, el coronel Jellachich, proclamaron la independencia de Croacia el 5 de junio de 1848. Hungría se negó a reconocer dicha independencia, producto de lo cual Jellachich -que contaba con el apoyo de las tropas de Fernando de Habsburgo- declaró la guerra al gobierno de Pest.

Paralelamente, eslovenos y serbios asentados en Hungría reclamaban estatutos especiales para las provincias donde eran mayoría. Los rumanos de Transilvania vivían una situación similar y abrazaban la idea de reunir a uno y otro lado de los Cárpatos, toda la nación rumana, incluyendo en el mismo país a Moldavia y Valaquia.

Pero, “los problemas más graves para Hungría venían desde Zagreb. Los croatas, junto a un importante número de serbios se enrolaron en un ejército que, con la ayuda de tropas imperiales -ya más relajadas de las escaramuzas italianas-, fueron avanzando victoriosas hacia Pest” (5). No encontraron ninguna resistencia pues el ejército húngaro estaba a disposición de la corona, desparramado en los confines del imperio. En un esfuerzo

Desesperado el nacionalista Kossuth -ahora a la cabeza de Hungría- convocó a sus tropas y organizó una Guardia Nacional de 200 mil reclutas. Las victorias croatas desataron el caos en Pest: fue destituido el virrey Esteban y dimitió Batthyanyi. Aprovechándose de la desesperada situación, Fernando mandó al general Lemberg para restablecer el orden de los Habsburgo en la desatada Hungría. Poco fue lo que pudo hacer. La seguidilla de triunfos croatas prácticamente llegó a cercar Pest, desatando la ira y exacerbando el espíritu nacionalista húngaro, que terminó con la vida de Lemberg. En una contraofensiva la Guardia Nacional logró expulsar a los invasores y salvar la ciudad. Kossuth se impuso en medio del caos quedando como jefe de gobierno mas, las fisuras recorrían el tejido político húngaro. Se distanciaron las posiciones entre moderados y radicales, aumentó la violencia y disminuyeron las posibilidades de un entendimiento con Austria.

La guerra de independencia librada por Kossuth contra los Habsburgo tuvo aristas que tocaron otros pueblos balcánicos, además de Croacia. La situación había despertado el interés de estudiantes y obreros de Viena, revolucionarios que apoyaban el movimiento emancipador de Hungría. En las revueltas en Austria fue asesinado el ministro de guerra del gobierno imperial, el conde Lantour. Frente a la oleada de manifestaciones y la violencia con que se desarrollaban los incidentes, la corte debió refugiarse en Olomuc, Bohemia. La capital austriaca pudo ser recuperada por fuerzas imperiales el 1 de noviembre de 1848. Un mes más tarde recibía la corona imperial Francisco José, en reemplazo de Fernando quien, viejo y enfermo, abdicaba en favor de su sobrino. El nuevo monarca tenía un ideario político que se acercaba mucho al programa de Metternich, afianzando el poder de la corona sobre los súbditos. Evidentemente esto disgustó a los radicales húngaros que se negaron a reconocer a

Francisco José como emperador y sólo estaban dispuestos a consentirlo como rey de Hungría siempre y cuando jurara su constitución. Lejos de aceptar ésta demanda las tropas imperiales iniciaron una ofensiva que terminó con la ocupación de las ciudades de Buda y Pest. Kossuth debió salir de la ciudad. Los aprietos en los que se veía envuelta Hungría llevaron a los serbios de Voivodina y del banato y a los rumanos de Transilvania, a rebelarse. En el alzamiento, los nacionalistas fueron particularmente violentos con la población húngara de esas regiones. No obstante, la Guardia Nacional recuperó terreno y aplastó las insurrecciones serbias y rumanas. Además expulsó a las tropas imperiales de Buda y Pest. El 14 de abril de 1849, en Debrecen, ciudad que acogió a Kossuth cuando se vio forzado a huir de Pest, se proclamó en el parlamento la independencia de Hungría. Frente a tal situación, Francisco José reconsideró el plan de ayuda que en junio de 1848 había extendido el zar Nicolás I de Rusia. Obligado por las circunstancias aceptó la ayuda militar rusa. Enfrentado a las dos potencias -Austria y Rusia- Hungría no tenía ninguna posibilidad de éxito en su aventura independentista. Kossuth partió al exilio en Turquía, dejando en el poder al general moderado Görgey. El 13 de agosto la alianza ruso-austríaca venció definitivamente a los ejércitos húngaros. Acto seguido los Habsburgo aplicaron con máximo rigor el control de la administración. Condenaron a muerte a 13 oficiales destacados y numerosos simpatizantes de la causa emancipadora fueron arrestados, incluyendo al general Görgey, quien aunque moderado no se salvo del presidio.

El legado del Congreso de Viena se manifestaba una vez más: las grandes potencias sometían a los pueblos más pequeños imponiendo sus intereses. Las naciones sólo podían

... a ganar espacios de independencia en la medida en que colaboraran con las aspiraciones y objetivos estratégicos de los grandes imperios.

### **9. La guerra de Crimea: se enfrentan las potencias**

Una vez superados los incidentes de 1848, el escenario europeo se estructuraba sobre la base de cuatro imperios: Austria, Prusia, Rusia y el Turco Otomano; y dos estados de amplia influencia y poder: Francia y, Sobre todo, Inglaterra. Pese a todo, el concepto de las nacionalidades ya estaba sembrado y sobre ese campo se desarrollarían buena parte de los acontecimientos venideros. Los intentos revolucionarios independentistas habían fracasado, pero seguía vivo su espíritu, alentado desde los propios pueblos y, también, por las potencias que veían en la emancipación de ciertos estados el colapso de imperios rivales.

Rusia y el imperio otomano ejemplifican perfectamente esta tensión de relaciones e intereses. Ya se ha dicho que Rusia se sentía estrechamente ligada a los pueblos cristiano-ortodoxos de los Balcanes, por una empatía religiosa y étnica. Pero, sin duda, el acceso al Mediterráneo implicaba un punto de tremendo atractivo, que hacía más fuerte el auspicio a la emancipación de tales pueblos.

Hacia 1850 el Imperio Turco Otomano daba muestras de fatiga y era el estado más débil de Europa. No obstante contaba con el apoyo de Inglaterra, enemiga de cualquier movimiento expansionista que desequilibrara el orden europeo. Rusia claramente amenazaba ese ordenamiento.

La Francia de Napoleón III era amiga de la independencia de los pueblos de la región, pero toda opinión e injerencia en asuntos internacionales estaba supeditada al común

acuerdo con el gobierno de Londres. Así es que, por el momento estaba a favor del mantenimiento del imperio turco tal y como estaba definido.

Austria permanecía en una cautelosa neutralidad. Su vasto imperio multinacional podría verse en peligro si comenzaba una oleada de independencia en las naciones de los Balcanes, que seguramente arrastraría a sus hermanos serbios, croatas y rumanos esparcidos por el imperio. Pero, por otro lado, consideraba que los turcos ocupaban una región que era una salida natural hacia todo el litoral del Adriático y, desde ese punto de vista parecía razonable apoyar el desmantelamiento del imperio otomano, siempre y cuando implicara el control de los Habsburgo sobre los eslavos del sur. Con tales contradicciones, Austria no se manifestaba favorable a ningún bando, aunque se sentía más cómoda con los occidentales (no olvidar que debieron contar con el apoyo ruso en la guerra contra la independencia de Hungría, muy a su pesar).

El año 1853 se produjo la primera confrontación, conocida como la Guerra de Crimea, entre las potencias del nuevo ordenamiento. Sucedió a propósito de la disputa de la defensa de los Lugares Santos, en Jerusalén, provincia del imperio otomano. Los rusos, que por cierto tenían en mente el fin de la hegemonía turca en los Balcanes, sentían que los cristianos ortodoxos estaban desplazados frente al poder de los católicos -básicamente franceses-, que controlaban los históricos lugares santos. El gobierno ruso exigió al sultán una modificación de la situación y las garantías de que la Iglesia Ortodoxa resguardaría los tesoros cristianos de Jerusalén. El sultán se negó a aceptar tales peticiones, sabiendo que contaba con el apoyo de Inglaterra y Francia. Frente al frustrado intento, el zar decidió ocupar Moldavia y Valaquia. Turquía declaró la guerra a Rusia. Las batallas duraron dos



años y en 1854 Francia y el Reino Unido aunaron fuerzas con los turcos precipitando el final de las hostilidades y la derrota rusa.

El tratado de paz de París del 30 de marzo de 1856 aseguró la integridad del imperio otomano, pero también buscó suavizar su trato con las naciones balcánicas. De tal forma, y con el apoyo de Napoleón III, Moldavia y Valaquia fueron los grandes triunfadores, consiguiendo un estatuto de autonomía similar al de Serbia (que también fue ratificado). Sólo quedaba por zanjar la unión de ambos principados en un sólo estado rumano. Inglaterra, Austria y los turcos se negaron a esta posibilidad, pero los acuerdos dieron excesivas licencias que fácilmente permitirían la unificación. Los dos principados pudieron contar con una legislación y un cuerpo de justicia común. Sólo se exigía la mantención de los hospodars separados. El problema fue resuelto gracias a las maniobras de los embajadores franceses en Moldavia y Valaquia, que convencieron a las respectivas dietas a elegir un hospodar común. De esa forma, el 24 de enero de 1859 fue elegido Alejandro Ion Couza hospodar en Moldavia y Valaquia, quedando unidos los principados en un estado rumano de hecho. En 1861 el sultán reconoció al nuevo estado de Rumania.

Sólo siete años pudo gobernar Couza. Las reformas sociales en beneficio del campesinado y de los grupos más desprotegidos agotaron la paciencia de los estratos dominantes quienes, por medio de una conspiración, lo obligaron a dejar el gobierno. Ascendió Carlos de Hottenzollern Sigmaringen, con parentesco en las realezas prusiana y francesa. Su linaje duró hasta la Segunda Guerra Mundial.

## 10. El imperio Austro-Húngaro

La ascensión al trono de los Habsburgo del joven emperador Francisco José significó un freno a las aspiraciones separatistas de los húngaros. Sin embargo, el monarca estaba empeñado en restablecer el orden, dando mayores libertades a los pueblos, pero sin perder la unidad del imperio. Con tal motivo convocó en marzo de 1860 a un Consejo Supremo del Imperio formado por miembros elegidos en las dietas nacionales y por miembros designados por el propio Francisco José. Dentro del Consejo se ventilaban dos tendencias. Un grupo abogaba por la instauración de un estado liberal centralizado y otro, los opositores, buscaba reformar el imperio con una estructura federal, que asegurara a cada pueblo su autonomía, corriente que apoyaban los representantes de Croacia, además de los eslovacos y húngaros. El emperador se esforzó por conciliar ambas corrientes publicando un diploma de orientación federalista, el 20 de octubre de 1860. No obstante, en febrero del año siguiente, corrigió el diploma con una patente, que volvía al carácter centralista de la monarquía. Hungría expresó su malestar ante el consejo y se abstuvo de participar en él en lo sucesivo. Cuatro años se mantuvo un *status quo* en las relaciones austro húngaras. En 1865 el emperador volvió a tratar de entenderse con el líder húngaro Francisco Deak y el conde conde Julio Andrassy. El acuerdo con los húngaros se precipitó debido a la guerra austriaca a manos alemanas en 1866. Además, existían intereses ingleses en solucionar la cuestión húngara de una buena vez, por lo que, de acuerdo al tratado del 18 de febrero de 1867, conocido como el compromiso austro-húngaro, el imperio de Austria y el reino de Hungría se unieron bajo el nombre de Imperio Austro-Húngaro. El nuevo ordenamiento permitía a Hungría tener sus propias leyes, ejército y justicia, sin perjuicio del

común imperial y el respeto al monarca común, emperador de Austria y rey de Hungría. El estatuto favoreció a los diferentes pueblos que esperaban a futuro, correr la misma suerte del gobierno de Budapest. Para los nacionalistas húngaros más radicales este fue un paso más hacia la plena independencia del tutelaje de los Habsburgo.

Croacia se vio beneficiada con la nueva estructura por cuanto implicó un acuerdo de autonomía con respecto a la administración de Budapest. En noviembre de 1868 se formalizó el reino autónomo de Croacia-Eslavonia, dentro de Hungría, con administración particular y una dieta independiente (con la presencia de un ban, representante del reino húngaro).

Un importante número de eslavos del sur, de los Balcanes propiamente, o hermanos asentados en otras zonas, componían el nuevo imperio, que en un futuro no tan lejano, amenazaba las pretensiones rusas en los Balcanes.

Dentro de la estructura dualista de Austria-Hungría, la región de Cisleitania -como se conoció zona de influencia austríaca-, gozaba de relativa calma en el aspecto político. Las tensiones balcánicas del imperio deseaban transitar hacia la autonomía bajo la tutela de los Habsburgo. Estas eran poco entusiastas respecto de ideas separatistas radicales. Croatas, eslavos y eslovenos se sentían más emparentados con Viena, fundamentalmente por razones religiosas -ambos católicos-, que con sus hermanos eslavos sureños, como los serbios, que profesaban fe ortodoxa. El reino de Croacia estaba más preocupado de contener avances italianos en la región, que en la emancipación total de Austria.

En Transleitania -reino de Hungría-, el trato con las diversas nacionalidades existentes dentro de sus fronteras, variaba según el gobierno de turno. Dos eran los

gobiernos políticos predominantes: El partido Liberal, liderado por el conde Coloman Thököly y el partido de la Independencia, de Francisco Kossuth, hijo del revolucionario de 1848. El partido Liberal era de tendencia más moderada, dispuesto a profundizar la autonomía, pero dentro de los márgenes del imperio, reconociendo a Francisco José como soberano. Su política respecto a los pueblos no húngaros de Transleitania, era de respeto a sus particularidades y favorable a la autonomía.

Paradójicamente, el partido de Kossuth, que buscaba desligarse completamente de Hungría, no reflejaba su espíritu independentista para con las poblaciones rumanas, serbias, croatas y eslovacas, entre otras. Por el contrario, se mostraba bastante represivo con aquellos pueblos cada vez que éstos buscaron mayores libertades.

El partido liberal, mientras fue gobierno -inmediatamente después de la unión con Hungría-, promulgó el acuerdo de autonomía del reino de Croacia-Eslavonia.

Con todo, estos cambios auspiciosos, pero moderados, tomaron cada vez más velocidad y fuerza en la medida en que el siglo XIX terminaba. Las últimas tres décadas seccionales presenciarán fuertes convulsiones en los Balcanes. Un remolino de intereses contrapuestos de nacionalismos y ambiciones imperialistas de turcos, rusos y austro-húngaros, precederá la Primera Guerra Mundial.

## 11. Disputas en los Balcanes

La relativa calma existente en el nuevo reino de Croacia, en Eslovenia, en Serbia y en Montenegro (estado independiente) y en Rumania, escondía un gran desorden en la estructura de los distintos pueblos. La Serbia autónoma -dependiente del sultán-, dejaba fuera un importante número de serbios súbditos de Hungría, en Voivodina; otros estaban

la autoridad austríaca; y aún habían muchos sometidos directamente a los turcos, en Macedonia y Bosnia-Herzegovina.

Con los rumanos pasaba otro tanto, pues la unión de Moldavia y Valaquia, que creó Rumania, no consideraba a sus hermanos de Transilvania -que representaban la mitad de esa población- y Bucovina. Bulgaria seguía sometida al imperio otomano, lo mismo que Macedonia, Albania y Bosnia-Herzegovina.

Hacia 1870 el poder otomano evidenciaba una grave crisis política y económica, que se agravaba cada vez más. Con una falta de tino y sensibilidad abismantes, la administración del sultán no dudaba en explotar a los pueblos ocupados para saldar sus deudas en el exterior. Las potencias rusas y austro-húngaras se preparaban para el colapso turco rediseñando el mapa balcánico según su conveniencia. Inglaterra, en esfuerzos gigantescos, intentó frenar el desmembramiento turco, para evitar la expansión rusa, mas la suerte ya estaba echada. Moscú quería, por motivos geopolíticos, asentar su influencia en Bulgaria y Serbia. Austria-Hungría, decidida a no permitir el paso de los rusos al Adriático, planeaba imponerse en Bosnia-Herzegovina, que limitaba con la Dalmacia austríaca.

Bulgaria, el más lento de los estados en tomar conciencia de las ideas del nacionalismo, comenzó las insurrecciones hacia 1870. Sabía que contaba con el apoyo de Rusia, a través del Comité de Socorro a los Eslavos, con sede en San Petesburgo; y en la misma Constantinopla, con las misiones diplomáticas oficiales. Los revolucionarios búlgaros no dudaron en utilizar los caminos violentos -terrorismo- y pacífico -gestiones diplomáticas- para encontrar su independencia.

Francisco José, por su parte, en 1875 inició una visita a las regiones de Croacia y Eslovenia, que limitan con Bosnia-Herzegovina. Como los eslavos bosnios sabían que Austria tenía intereses bien dispuestos sobre su pueblo, vieron en el viaje del emperador una abierta incitación a la rebelión. A poco andar, y hartados de las toscas políticas represivas turcas, hubo un primer levantamiento de serbios en Herzegovina. Pronto estallaron revueltas en Bosnia. Sus hermanos serbios (de Serbia autónoma) acudieron a apoyar la lucha contra los turcos. Sin darse cuenta, y aun pese a las sangrientas replicas otomanas, la revolución se extendió en todas las regiones balcánicas bajo el dominio del sultán. En 1876, Bulgaria se unió a la revuelta de insurrección.

Francia e Inglaterra exigieron al sultán regularizar la situación en los Balcanes. El sultán llegó a Constantinopla. A las rebeliones se unía la presión internacional. Los turcos se doblegaron y avivaron el espíritu nacionalista. Los europeos que se encontraban en el Imperio Turco vivieron los sin sabores de la escalada de violencia. En Salónica, por ejemplo, fueron asesinados los cónsules de Francia e Inglaterra.

La anarquía revolucionaria no tenía una estructura definida. No era, sencillamente, un movimiento de los Balcanes contra el imperio Turco. Toda una suerte de intereses se mezclaban y hacían que el movimiento se enfrentara contra más de un enemigo, mientras recibían el apoyo de potencias que a través de terceros protegían sus intereses. Se repetía la constante que estigmatiza a los Balcanes: Ser campo de juego para las grandes potencias; muy a pesar de que el canciller Bismarck consideraba que la región no valía “la sangre de un granadero pomerano”(6).

El mismo año que Bulgaria declaró la guerra a los turcos, Montenegro y Serbia se unieron a la lucha en favor de Bosnia-Herzegovina, región que pretendían

Además, buscaban poner freno a una posible expansión búlgara. Los turcos ayudaron a los serbios, pero se vieron con serias dificultades frente a los montenegrinos. El control de la situación se extravió completamente en Constantinopla. Se sucedieron las abdicaciones y destituciones. En mayo de 1876 fue obligado a abdicar el sultán Abd-ul-Aziz; le sucedió su sobrino Murad, quien se volvió loco a los pocos días. El 30 de agosto era sucedido por su hermano Abd-ul-Amid II, quien gobernó hasta las revueltas de los Jóvenes Turcos; hacia 1909.

Mientras los Balcanes luchaban por la independencia y morían cruentamente en los campos de batalla, los estados poderosos sacaban cuentas y se repartían su geografía. Así, Austria-Hungría y Rusia decidían de común acuerdo que Bosnia-Herzegovina quedaba a manos del emperador Francisco José, mientras que Bulgaria quedaría bajo la administración del zar. Paralelamente en Turquía, las presiones de la diplomacia europea continuaban. Inglaterra trató de calmar la situación aceptando falsos compromisos turcos, Austria-Hungría y Sobre todo Rusia, que dudaban con justa razón de la voluntad de dichas potencias, exigían mayor definición. La gota que colmó la paciencia fue el ataque perpetrado por los *bashibuzuks* -fuerza militar irregular turca- a los búlgaros, que fueron masacrados. Como consecuencia Rusia declaró la guerra a Turquía y atacó a través de Armenia y Bulgaria. En febrero de enero de 1878, los turcos capitularon. Como consecuencia, el 3 de marzo se firmó el decisivo tratado de San Stefano. Según éste, Rumania, Serbia y Montenegro obtenían plena independencia. Nacía también la Gran Bulgaria, con estatuto de autonomía bajo el alero ruso. Sin duda, el gobierno de San Petesburgo era el gran vencedor de la guerra. Además del protectorado en Bulgaria, ganaba territorios en Asia Menor y se anexaba

Bulgaria, entregada por Rumania a cambio de parte de Dobrudja búlgara. Austria-Hungría, como estaba estipulado, se hacía cargo de la administración de Bosnia-Herzegovina.

Inglaterra se mostró absolutamente molesta con el tratado, a la vez que afianzaba los lazos con los turcos y amenazaba con intervenir militarmente. Alemania, a través de Bismarck, propuso realizar un congreso europeo con el fin de contentar las posiciones divergentes tras el tratado de San Stefano. El objetivo, si es que realmente era el de consensuar posibles situaciones beligerantes, por cierto, no se cumplió. Los grandes vencedores de San Stefano fueron los máximos perdedores en el Congreso de Berlín. El fracaso de la Gran Bulgaria, que fue cercenada (el sur, Tracia y Macedonia siguieron siendo turcos; se crearon principados autónomos en Rumelia, también bajo el dominio turco), fue tanto o más penoso para Rusia, pues significaba una tremenda pérdida de influencia en los Balcanes. Pese a que el zar conservaba Besarabia y las provincias ganadas en Asia Menor, se sentó una profunda animadversión contra Austria-Hungría que, además de conservar su presencia en Bosnia-Herzegovina, ganaba el sandjak de Novi Pazar. Con esto, la administración de Belgrado también se veía perjudicada, pues Viena se interponía en la formación de una Gran Serbia, junto a Montenegro sepultando sus aspiraciones de salir al mar Adriático. La presencia de los católicos Habsburgo en la zona de influencia que pretendía tener Serbia, los hizo sus enemigos naturales.

Y Bulgaria ya está dicho. Después de perder miles de hombres en las cruentas batallas, veía como una considerable parte de su territorio seguía siendo turca.

La política exterior de la Europa poderosa, concentrada en Berlín, subastaba parcelas de los Balcanes según sus propias consideraciones e intereses.



## 12. De Berlín a Sarajevo

El Congreso de Berlín determinó las fronteras de los estados balcánicos sin considerar sus expectativas y aspiraciones. En verdad se trató de una repartición, a kilómetros de distancia, de una región donde las potencias buscaban incrementar su influencia. Con la perspectiva temporal resulta obvio que el orden no duraría. Ese mismo año, 1878, el pueblo albanó fundó en Kosovo la Liga de Prizren, con válidas intenciones de autodeterminación, pero ciertamente dentro del marco del Imperio Otomano. Los turcos permitieron la Liga sin ningún miramiento. Ninguna potencia dijo nada, los albaneses, a despecho de su situación, no tenían importancia. En 1908 estalló la crisis que terminaría con la influencia turca en los Balcanes: el paradójico e insensato esfuerzo de los Jóvenes Turcos por salvar su imperio. En 1912-1913 se suceden las guerras balcánicas y en 1914 se inaugura el trágico conflicto conocido como la Primera Guerra Mundial.

El Congreso de Berlín fue clausurado el 13 de julio de 1878. Desde esa fecha hasta el colapso del Imperio Otomano, los pueblos de los Balcanes vivieron un período de aparente calma y fría calma, profundizando su espíritu nacionalista y tentado por la ambición de las potencias, que a menudo se inmiscuían en sus asuntos de estado.

El Congreso ratificó la Independencia de Rumania, constituida de hecho desde 1866, con el príncipe Carlos de Hohenzollern a la cabeza. Se estableció un régimen de monarquía constitucional con dos cámaras, senado y diputado, donde, al menos en el papel, esta última era elegida con sufragio casi universal. En la práctica sólo los contribuyentes más ricos ejercieron su influencia.

En 1881, Carlos se autoproclamó como Rey de Rumania, título que ostentó hasta 1914. Su parentesco alemán hizo que mantuviera una buena y estrecha relación con los Imperios Centrales, llegando incluso a firmar un acuerdo secreto de cooperación con Austria-Hungría en 1883. El carácter secreto del acuerdo se debía al creciente espíritu nacionalista intransigente de Rumania. La gran mayoría del espectro político coincidía con la voluntad de reunir a la gran Rumania en un estado unitario junto a Transilvania, cuya población era de más del 50 por ciento, y a Besarabia, en poder de los rusos. Es así que no tenía gran simpatía por Austria-Hungría ni por el gobierno de San Petesburgo.

La intolerancia nacionalista rumana también se manifestó en el antisemitismo. Según el Tribunal Supremo de Bucarest, los judíos no podían acceder a la nacionalidad rumana, aun cuando hubiesen nacido en el país. La corrupción en la administración pública repercutió en el débil y pobre campesinado que nada consiguió con la Reforma Agraria de 1864. A raíz de este corrupto sistema, los impuestos y gravámenes iban en aumento sobre los campesinos, y aburridos de la magra situación se sublevaron en 1888 y en 1907. La segunda revolución fue brutalmente reprimida, que ya contaba con el auspicio del partido socialista de los trabajadores de Rumania, de su inspiración marxista.

El Congreso de Berlín también ratificó la independencia de Serbia, acaso el rival más férreo del imperio otomano en los Balcanes. En comparación con los países occidentales, Serbia estaba, hacia 1880, bastante atrasado. El grueso de la población constituía un campesinado pobre y sin diversificación. Las ciudades eran de escasa importancia. No existían importantes fábricas y las que habían estaban relacionadas con la agricultura.

Políticamente, Serbia se había constituido en un reino con la familia Obrenovich como casa real. El rey tenía el control del poder ejecutivo y también participaba en el legislativo, junto con el parlamento o *skupchina*, integrado por 160 diputados, de los cuales 100 eran elegidos en sufragio universal y los demás designados por el rey. La constitución de 1869, que estipulaba dicho ordenamiento, era de clara inspiración francesa, consecuencia de la educación de Milan Obrenovich, el monarca que buscó modernizar el país a través de instituciones liberales. La constitución de 1869 duró hasta el año 1888, cuando se implantó una nueva carta aún más liberal, que suprimía los diputados designados, dejando los bancos de la *skupchina* a elección popular.

Este acento liberal de Milan fue producto del creciente descontento de parte del partido liberal, cuya orientación pro rusa estaba en abierta oposición a las directrices favorables a Austria-Hungría que manifestaba el rey y el partido liberal -dominado por los más acomodados terratenientes que comerciaban fundamentalmente con Viena-. En 1883, los liberales eran mayoría en la *skupchina*, pero eso no impidió que la política exterior serbia siguiera enfocada hacia Austria-Hungría. Finalmente, cuando en 1888 Milan se divorció de su esposa Natalia, de origen ruso, la oposición pareció perder la paciencia. Para calmarlos, el rey decretó la abolición de la constitución de 1869 y publicó la de 1888. Al año siguiente falleció en favor de su hijo Alejandro, de doce años. La regencia de Alejandro I suscitó violentos enfrentamientos. La línea de la regencia continuó favorable a Francisco José de Austria. Cuatro años después Alejandro I asumió personalmente el poder de la corona. Para contentar a la mayoría parlamentaria, el joven monarca mostró un rostro más liberal, restableciendo la constitución de 1869.

La mayoría del parlamento y lo más distinguido de la intelectualidad política era enemiga de Austria-Hungría. En su opinión, seguir vinculados al imperio significaba la continuación del atraso y la pobreza, pues impedía su salida al mar y la vecindad con Montenegro. En verdad, Viena tenía una actitud paternalista con Belgrado, pero esta relación significaba mercado para el 80% de la producción agrícola de Serbia. Además, los pocos adelantos en infraestructura y servicios que el país eslavo tenía, como la vía férrea que unía Belgrado y Nich -terminada en 1881- fue construida enteramente con capitales austriacos. También hay que consignar que fueron los Habsburgo los que salvaron a Serbia de una derrota de proporciones contra los búlgaros en 1885.

No obstante, la política exterior de Belgrado privilegiaba un acercamiento con Rusia. Finalmente lo consiguieron después de la intriga que terminó con la vida de Alejandro I, asesinado de toda su familia y de su esposa Draga, la reina que, empero, había traicionado al emperador poniéndose de parte de los conspiradores. La masacre fue perpetrada por militares al mando del ex cuñado de Draga, la noche del 11 de junio de 1903.

Pedro Karageorgevich, descendiente del legendario Jorge el negro -asesinado en su momento por orden de Miloch Obrenovich-, asumió el trono de Serbia, dirigiendo su política hacia Rusia, de la mano del líder del partido Radical Nicolás Pashich, quien, en la práctica, gobernaría el reino.

El viraje hacia San Petesburgo, de paso, favoreció las relaciones con el gobierno de Rusia, que se convirtió en el principal proveedor de armamentos y comprador de los productos agrícolas de Serbia, en detrimento de Austria-Hungría.

En cuanto a otras repercusiones del Congreso de Berlín en los Balcanes, el pequeño estado de Montenegro vio confirmada su independencia, no obstante el pueblo se inclinaba naturalmente a la unión con Serbia, impedida por el control austro-húngaro de Bosnia-Herzegovina. El príncipe Nicolás, que reinó desde 1860 hasta 1914 -convertido en rey el año 1905-, estableció un gobierno autoritario con ciertos progresos económicos. El creciente desarrollo industrial originó una clase trabajadora que fue germen para el Partido socialista, dirigido por Jovan Haydukovich. La intelectualidad más pudiente creó el Partido liberal, abierto defensor de la unión con Serbia.

Ciertamente, el congreso europeo ideado por Bismark no satisfizo las expectativas de Bulgaria. Después de 500 años bajo el dominio otomano, la guerra independentista y la posterior Paz de San Stefano dio esperanzas para soñar con el renacimiento de la Gran Bulgaria, mas, el Congreso de Berlín se encargó de desvanecer la efervescencia y el optimismo. En efecto, Berlín dio sólo autonomía a Bulgaria y además de la dependencia de los turcos, Sofia debería soportar la vigilancia rusa. Después del Congreso, nació un pequeño estado búlgaro autónomo de dos millones de habitantes, que debía pagar tributo al Imperio otomano. Además se estableció la provincia turca de Rumelia, cuyo centro administrativo fue la ciudad de Filipopolis (Plovdiv). Contaba con 800 mil habitantes y la autoridad recaía en un gobernador cristiano elegido de común acuerdo entre las grandes potencias y el sultán.

A despecho de lo ganado en la guerra contra los turcos, el Congreso de Berlín dio a Bulgaria el derecho de organizar la administración pública búlgara. Según la nueva constitución de 1879, el poder recaía en la Asamblea Nacional o *Sobranje*, elegida por votación popular.

En la Asamblea Constituyente se eligió por unanimidad a Alejandro de Battenberg como jefe de Estado. El nuevo soberano era sobrino político del zar de Rusia y oficial del ejército ruso. El 31 de julio de 1879 Alejandro se estableció en Sofía, la nueva capital búlgara.

Rusia creyó, con motivos justificados, que el nuevo jefe de Estado favorecería sus aspiraciones imperialistas. Nada de eso ocurrió. Alejandro, lejos de rendir vasallaje a San Petersburgo, estableció un régimen autoritario y aislacionista. En 1881 abolió la constitución. Dos años más tarde, los consejeros rusos en Sofía fueron enviados de vuelta a la capital rusa. Alejandro, deseoso de conseguir el apoyo del pueblo fundamentó su gobierno en la recuperación de territorios irredentos y la vuelta a la Gran Bulgaria. Con estas promesas obtuvo el respaldo de la Asamblea Nacional y de una amplia mayoría rumeliota. El 18 de septiembre de 1885, liderados por el escritor Zacarías Stojanov, un grupo de rumeliotas tomó el poder en Filipopolis. Dos días después entraba en la capital de Rumelia un príncipe Alejandro, soberano de la Bulgaria unida.

Este zarpazo tomó por sorpresa al debilitado imperio otomano, a los rusos y a los serbios, que veían cernirse la amenaza de una Bulgaria expansionista frente a sus fronteras. Después de dos meses, Serbia envió sus tropas al campo de batalla, para frenar el ímpetu búlgaro. El ejército de Alejandro no tuvo ningún inconveniente en repeler el ataque. De no haber sido por la intervención de Austria-Hungría, la ofensiva serbia pudo terminar con graves consecuencias.

En Constantinopla se reconoció de facto la unificación de Bulgaria, en una conferencia internacional. Sin embargo, Rusia no prestó atención a la opinión pública internacional y provocó una sublevación palaciega que obligó al príncipe Alejandro a dejar el

El presidente de la Asamblea Nacional, Esteban Stambulov, apoyado por el pueblo, apoyó al príncipe, quien volvió a Sofía. Pero San Petesburgo había tomado la decisión de impedir la nueva ascensión de Alejandro. Stambulov, como jefe de Estado, buscó limpiar la administración y el ejercito de elementos rusófilos, para evitar los obstáculos puestos a Alejandro, que no se repetirán en el resto de la administración. En 1886 se realizaron elecciones donde fueron amplios ganadores los nacionalistas. Dominando la Asamblea y con Stambulov a la cabeza Bulgaria se dio a la tarea de encontrar un nuevo príncipe. El escogido, tras negociaciones con distintas potencias fue Fernando de Sajonia-Coburgo, oficial del ejercito austro-húngaro, con parentescos en las casas reales de Bélgica e Inglaterra. El país quedaba así unido a Austria-Hungría y Rusia, pese a sus esfuerzos, no tenía influencia alguna. Los artífices de la independencia de Bulgaria salían con las manos limpias por segunda vez.

Cabe recordar que Bulgaria seguía siendo un estado tributario del imperio turco. En 1908, aprovechándose de la confusión que significó la anexión de Bosnia-Herzegovina a Austria-Hungría, declaró su independencia definitiva.

Tras las reuniones de junio y julio de 1878, en el marco del Congreso de Berlín, se acordó que Macedonia, al igual que Bulgaria, seguía formando parte del debilitado Imperio Otomano. En todo caso, Macedonia ni siquiera obtuvo un estatuto de autonomía. La población de este país sometido se dividía en tres grandes grupos: Búlgaros, que habían incrementado considerablemente su número luego de que en 1870 se creara el Reino Búlgaro Independiente -que tenía jurisdicción sobre toda Macedonia-; griegos, asentados fundamentalmente en las costas del Egeo, con centro en Salónica; y serbios, en

del interior y de manera importante en la capital Skopje. Con ellos convivían pequeños contingentes de armenios, judíos, rumanos, albaneses y turcos. La decisión del Congreso de mantener Macedonia atada a Turquía trajo gran decepción a Serbia, Grecia y Bulgaria, que pensaban repartirse su territorio según parámetros geográficos étnicos.

Macedonia, con sus tres millones de habitantes, recién comenzó a plantearse la cuestión de la independencia con las victorias búlgaras de Alejandro de Battenberg en 1885. La difusión de las ideas emancipadoras alcanzó el activismo en 1893. Ese año se fundó en Ohrid la Organización Revolucionaria Interna de Macedonia (ORIM), comandada por elementos búlgaros. El grupo fue extendiéndose en distintos puntos del país, a la vez que llevaba una campaña terrorista contra las autoridades turcas. El movimiento revolucionario se propagó de manera vertiginosa. En 1903 la ORIM organizó la Insurrección de San Elías, con lo que se conoció la sublevación que abarcó todo Macedonia y Tracia. Las fuerzas del Imperio otomano aplastaron despiadada y cruentamente la insurrección. Bulgaria se convirtió en refugio para todos los rebeldes frustrados.

“La opinión pública, lejos de condenar la masacre, privilegió el *status quo* y las grandes potencias no participaron ni expresaron alguna queja contra el gobierno turco, salvo algunas suaves peticiones de reformas, como las planteadas por Inglaterra, a las que se respondió, consensuadamente, Austria-Hungría y Rusia”(7). Más ingrata aún, para las aspiraciones macedonias, fue la indiferente postura del gobierno de Sofía, que permaneció neutral. Como consecuencia, la ORIM, de origen búlgaro, se dividió, creándose un ala serbia que se inclinó hacia Serbia. Así, divididos entre pro-serbios y pro-búlgaros, la ORIM constituyó un nuevo motivo para la enemistad serbo-búlgara, que sería zanjado por la



intervención de Rusia, que mancomunó a ambos pueblos, en el preámbulo de la Primera Guerra Balcánica.

El último conflicto que terminó por enredar irremediabilmente la madeja balcánica fue la anexión de Bosnia-Herzegovina a Austria-Hungría. El Congreso de Berlín había determinado que el imperio de los Habsburgo tendría a su cargo la administración de dicha región, además del sandjak de Novi Pazar, de común acuerdo con el sultán. Se organizó entonces una administración eficiente, pero se mantuvo la misma estructura político y social de la población.

A principios de 1908, y manifestando su intención de permanecer en Bosnia-Herzegovina, Austria Hungría planteó al sultán la necesidad de crear una línea férrea entre Serbia y Macedonia. El proyecto, que fue visto como un exceso imperialista, provocó las más ruidosas reacciones de parte de Rusia, Serbia y Francia. Este último grupo de países decidió intervenir en favor de la autonomía que Macedonia perdería en manos del imperio de los Habsburgo, hecho que, a su vez, provocó el levantamiento de los Jóvenes Turcos -grupo nacionalista que buscaba la reconstrucción del gran Imperio Otomano de antaño-. Las divisiones, cavilaciones y debilidades al interior del gobierno de Constantinopla eran motivo de alegría para serbios, búlgaros, griegos y rusos, que no escondían sus deseos de ver de una sola vez a los turcos fuera de los Balcanes.

En medio de la confusión y mientras los estados vecinos aguardaban el fin del movimiento turco para una nueva repartición de territorios, Austria-Hungría decidió anexar. lisa y llanamente, Bosnia-Herzegovina, entregando la administración del sandjak de Novi Pazar a los turcos. La reacción de Serbia fue inmediata, pero sin el apoyo del ejercito ruso -

Después de la guerra con Japón- era poco lo que podía hacer frente al gigante imperio austro-húngaro. Eso sí, las campañas de grupos clandestinos anti Austria-Hungría en Bosnia-Herzegovina, como la famosa Mano Negra, aumentaron su actividad. Muchos oficiales y militares serbios avivaron profusamente el fuego de una agresiva campaña en favor de la independencia de Serbia y la no-sumisión a Austria-Hungría.

## Capítulo III: Las causas próximas

### 1. Las Guerras Balcánicas, raíz de conflictos

El escenario de los Balcanes vive en 1912 un momento crucial en el futuro desarrollo de la historia y en lo concerniente a las relaciones entre la república serbia y el pueblo kosovar. Las dos guerras balcánicas -1912 y 1913- constituyen las raíces de las tensiones entre Serbia y sus vecinos más cercanos, que constituirán, después de la Primera Guerra Mundial, el reino de los serbios, croatas y eslovenos. Una vez concluidas las hostilidades beligerantes entre Turquía y la Liga Balcánica (Serbia, Bulgaria, Grecia y Rumanía) y luego entre Serbia y Grecia contra Bulgaria; las nuevas líneas del mapa de los Balcanes, estructuradas por potencias extranjeras poco dadas a reconocer las realidades étnicas y nacionales, tendrán nefastas consecuencias que culminaran en 1999, cuando estalle la guerra entre Serbia y Kosovo.

La crisis de poder en Constantinopla -en 1909 el sultán Abd-ul-Hamid había tratado de recuperar las riendas del poder absoluto, siendo depuesto por los jóvenes turcos- fue el detonante de las Guerras Balcánicas (1912-1913). La rudeza con que los Jóvenes Turcos trataron de restituir el orden en el imperio, motivó el descontento de todas las poblaciones no musulmanas al interior de sus fronteras. Frente a la ley se vieron discriminados armenios, griegos, búlgaros e incluso albaneses, quienes se habían convertido hacía siglos en fieles súbditos del Imperio otomano además la fe musulmana. Los representantes del pueblo albano deseaban mayor autonomía, pero siempre respetando la estructura del poder imperial de los turcos. Cuando los Jóvenes Turcos trataron de adueñarse del aparato estatal, los albaneses los apoyaron, considerando necesaria una recomposición del estado. Mas, cuando a través de la Liga

Defensa Albana, presentaron sus moderadas demandas, fueron duramente reprimidos por los nuevos dirigentes turcos. Ismail Quemal Beg, líder de la liga albana tenía estrechos vínculos con los jóvenes Turcos, no obstante, de nada le sirvieron. El ultranacionalismo de aquellos desechó de plano cualquier aspiración albana. Como era de esperar, a fines de 1912 comenzaron las protestas contra Turquía en territorio de Albania.

Para agravar más la situación turca, Italia exigió la entrega de los territorios de Epirotia, Cirenaica, Rhodas y las islas del Dodecaneso, el año 1912.

Era el momento justo para asestar el golpe que expulsara a los turcos de los Balcanes. Actuando como mediador, Rusia hizo olvidar a Serbia y Bulgaria sus querellas y los alentó a actuar juntos en la liberación -y posterior repartición- de Macedonia. En febrero de 1912 firmaron el acuerdo de alianza. Grecia y Montenegro se integraron meses después. El conflicto militar más duro lo cargó Bulgaria, que sola aportaba casi la mitad de las fuerzas armadas. El gobierno de Sofia esperaba obtener beneficios consecuentes al final de las hostilidades.

Las noticias de la formación de la alianza balcánica no tardaron en llegar a Constantinopla. Mas, de nada sirvió la preparación. Las tropas de la liga entraron victoriosas en la capital del imperio el 23 de marzo de 1913.

Durante el ataque, fuerzas serbias y griegas penetraron en territorio albano. El líder de dicho país, Ismail Quemal Beg convocó a una asamblea general a los representantes de las distintas poblaciones -musulmanes, católicos, ortodoxos-. Mediante este proceso, Quemal Beg buscaba definir el futuro de Albania con la esperanza de detener la codicia expansiva de Serbia y Grecia. La asamblea proclamó la independencia del país en noviembre de 1912.

1912, con Quemal como jefe de gobierno provisional. Investido con esa autoridad, viajó a Londres a reunirse con la Conferencia de Embajadores (evidentemente de las grandes potencias), que buscaban reestructurar el mapa de los Balcanes tras el fin del Imperio Turco.

La Conferencia estaba dividida en dos grupos. Austria-Hungría e Italia favorecían el reconocimiento de independencia de Albania, para frenar la expansión serbo-rusa hacia el mar Adriático, mientras que rusos y franceses creían que Serbia y Grecia debían repartirse el territorio. Finalmente, el 30 de mayo de 1913, se estableció que Albania se constituiría como estado independiente y neutral, con un monarca elegido de común acuerdo entre las potencias, pero sin límites claramente definidos. No obstante, la región de Kosovo quedó en manos serbias.

Es importante detenerse brevemente en este punto. Tanto Serbia, como Albania reclamaban soberanía sobre Kosovo. En realidad, los albaneses, descendientes de los ilirios, poblaron las zonas aledañas desde épocas remotas. Sin embargo fueron los serbios los que colonizaron el lugar y establecieron ahí sus principales monumentos religiosos y sociales, como el que se libró la batalla contra los otomanos en 1389, con el posterior dominio turco en los Balcanes. Con todo, Kosovo continuó siendo poblada mayoritariamente por serbios que, eventualmente, fueron huyendo del yugo musulmán durante los siglos XVI y XVII y su territorio fue ocupado por albaneses convertidos al Islam, que terminaron por hacer suya la región.

Para cuando terminaron las guerras balcánicas, que acabaron con el imperio turco, Serbia era un país victorioso, aunque también peligroso; mientras que Albania no existía como país y luchaba por hacerlo. La nueva división de los Balcanes debía incluir ambas

Así, sin pensar en lo que realmente ocurría con la población civil, Kosovo, con una mayoría albanesa quedó en manos serbias. Pero, por otro lado, se apoyó la creación del estado de Albania. No importó que Kosovo, a esas alturas naturalmente soberana de Albania, fuera ahora dependiente de Belgrado. Tirana tenía su propio gobierno y debía ser por eso. En el corto plazo, regalar Kosovo era lo de menos. Sobre todo teniendo en cuenta que emocionalmente se dejaba contento a Serbia y a la vez se frustraban sus deseos de salir al Adriático, justamente con la creación del nuevo estado albanés. En realidad, solo se abrió un agujero y se enterró una bomba de tiempo.

En cuanto a Macedonia, la Conferencia de Embajadores, decidió que debía ser repartida entre Serbia, Bulgaria y Grecia. He aquí el origen de la Segunda Guerra Balcánica. Vale la pena señalar que tras las conversaciones de la conferencia, Turquía quedó reducida a Constantinopla y regiones aledañas.

La génesis de la Segunda Guerra Balcánica se remonta al despliegue de fuerzas búlgaras en las batallas contra el imperio turco. Bulgaria, que había entregado casi la mitad de sus soldados de la Liga Balcánica, esperaba recompensar su esfuerzo con proporcionalidad de territorios. Serbia y Grecia, que veían venir tal movimiento de Bulgaria, se apresuraron a unirse y oponerse a las ambiciones de su ex socio. El 23 de junio de 1913 Bulgaria atacó a quienes fueron sus aliados. El fracaso del zar de los búlgaros, Fernando, fue inmediato pues, además de griegos y búlgaros, debió enfrentar la oposición de rusos y serbios, que pretendían, con esta maniobra, recuperar algo de lo perdido.

La Paz de Bucarest, del 10 de agosto de 1913, puso fin a las hostilidades. En el acuerdo de paz se estableció que Turquía recuperaba Andrinópolis y parte de Tracia

Rumania ganaba parte de la Dobrudja búlgara, que no le había sido cedida en 1878. Finalmente se entregó esta región de mayoría búlgara, creando un permanente foco de tensión entre ambos países. Grecia ganó el litoral macedonio, incluyendo Salónica y la península de Calcídica; además de Creta y otras islas en el Egeo central. Serbia recibió, por su parte, importantes territorios con poblaciones búlgaras y albanesas de Macedonia occidental (Skopje, Ohdir, Bitola), incluyendo Kosovo. Además, la administración de ese territorio se repartió el sandjak de Novi Pazar con Montenegro, logrando así la ansiada frontera común. Bulgaria, en definitiva, extendió su frontera sur hasta el Egeo, consolidándose el puerto de Dedeagach, en Tracia.

El saldo de ambas guerras y sus reparticiones territoriales tuvieron serias consecuencias. Con las batallas se profundizaron odios entre hermanos, se dividieron pueblos, se aislaron poblaciones, se crearon peligrosas minorías nacionales, todo sin contar las pérdidas humanas: 156 mil búlgaros, 71 mil serbios, 68 mil griegos y unos 10 mil montenegrinos.

A despecho de la lamentable cantidad de bajas, Serbia expandió su territorio y logró importantes avances en cuanto a su estrategia geopolítica. Cada vez parecía más cerca el acceso a su próximo objetivo: Bosnia-Herzegovina. Este avance, por supuesto, preocupaba a los Habsburgo, que en ese momento tenían como aliados en la región a Bulgaria y Albania. Finalmente en éste último país se suscitaron determinantes problemas previos a la Primera Guerra Mundial, que movilizaron la política exterior de bloques de alianzas de las potencias.

Cuando concluyeron las hostilidades de las guerras balcánicas, Serbia se negó a retirar sus tropas de Albania. La opinión pública internacional, mancomunada, condenó la

hecho que favoreció la inmediata evacuación de los efectivos militares. En diciembre se definieron las fronteras de Albania -donde definitivamente se perdió Kosovo- y se coronó el nuevo monarca. El príncipe alemán Guillermo de Wied sería el gobernante de los 28 mil kilómetros cuadrados del flamante estado albano. Así, Austria-Hungría, aliada con la diplomacia de Bismark, conseguía frenar una vez más el avance serbio -y en consecuencia su avance hacia el Adriático.

## 2. Primera Guerra Mundial: Los Balcanes entre las potencias

Apenas un año transcurrió desde el ordenamiento geopolítico determinado tras la paz de París y el inicio de la Primera Guerra Mundial. Lo cierto es que un conflicto local se transformó en una batalla global debido a un caprichoso e inflexible juego de alianzas y compromisos, que existía entre las potencias y los nuevos países independientes.

Después de terminadas las guerras balcánicas las relaciones entre Viena y Belgrado se deterioraron rápidamente. A nadie sorprendía la virulencia de los ataques, a través de la prensa clandestina, que hacía Serbia respecto del gobierno de Austria-Hungría en Bosnia-Herzegovina. En Belgrado, los diarios publicaban libremente amargas opiniones contra el Imperio del norte, mientras que en Bosnia se multiplicaba la importancia de agrupaciones secretivas. La más influyente de todas era, por cierto, la Mano Negra, dirigida por el general Dimitrievich, miembro del Estado Mayor Serbio y funcionario clave de los servicios secretos. La sociedad secreta tenía en Bosnia-Herzegovina un importante número de miembros, en general, jóvenes estudiantes dispuestos a todo.



El impulso movilizó la máquina de guerra en que se había transformado Europa, fue dirigido al archiduque de Austria-Hungría, Francisco José. Planeado por la Mano Negra, materializado por el estudiante Gavrilo Prinzip tenía como objetivo final acabar cualquier pretensión de unificación de los eslavos del sur bajo el alero de los Habsburgo. El archiduque había dado claras muestras de querer modernizar el imperio otorgando amplia autonomía a los pueblos y uniendo a los hermanos de etnias en naciones modernas. Francisco José era favorable a la idea de la creación de un estado ilirio, y contaba con el apoyo de croatas, eslovenos y hasta búlgaros. La nota discordante era Serbia, que tras la ascensión al trono de Pedro Karageorgevich, tenía como gran aliado a Rusia. En Berlín y San Petesburgo temían que un gran estado ilirio, relativamente armónico y eficiente -como había demostrado ser la administración austro húngara-, sepultaría cualquier aspiración rusa a su salida al Adriático.

Así fue que las balas disparadas por Prinzip el 28 de junio de 1914 sobre el archiduque Francisco José y la archiduquesa Sofía, no sólo buscaban la independencia de Bosnia-Herzegovina. De hecho, estaban dirigidas a impedir la formación de un estado independiente dependiente de Austria-Hungría.

Las reacciones en Viena, tras el atentado, se dividieron. Por un lado, el jefe de Estado Mayor, mariscal Conrad von Hötzendorff, quería solucionar de inmediato, a través de las armas, el conflicto con Serbia, en un ataque focalizado y rápido. Por su parte, el emperador y el presidente del Consejo Húngaro, Esteban Tisza, sabían que ese ataque desencadenaría, inevitablemente, la reacción de Rusia. Hasta ahí, cuando menos, el conflicto

se alió a Austria-Hungría y Alemania, por un bando; y Serbia y Rusia, por el otro. Pero también había que sumar a Francia, que tenía una renovada alianza con San Petersburgo.

Finalmente, el gobierno de Viena envió a su similar de Belgrado un ultimátum que no fue reconocido en su totalidad en 48 horas. El 25 de julio Serbia rechazó el ultimátum pero aceptaba el punto que exigía la participación de la policía austro húngara en la investigación del asesinato en territorio serbio. Como respuesta se rompieron las relaciones diplomáticas entre ambos estados y comenzó la movilización de tropas. El 28 de julio, contando con el apoyo alemán, Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia. Viena buscó -y eso pretendía- que la opinión internacional se convenciera de que ésta era una guerra bien delimitada. No obstante Rusia, natural aliada de Serbia, movilizó sus tropas en la zona crítica. Alemania notificó al gobierno de San Petersburgo que se abstuviera de entrar en combate e instó a Francia a mantener la neutralidad. Ambas negativas transformaron la guerra entre Austria-Hungría y Serbia, en un conflicto europeo. Inglaterra se involucró el cuatro de noviembre, cuando Alemania violó la neutralidad de Bélgica. El cinco de noviembre se unió al bloque Austria-Hungría-Alemania, por temor a las intenciones rusas.

No es fácil entender el accionar de la Primera Guerra Mundial, así como su génesis: conflictos nacionalistas alentados por potencias. El combate se convirtió en una lucha encendida en los Balcanes, hecho clave en la configuración de las recientes guerras en la ex Yugoslavia de Slobodan Milosevic. Un hecho sintomático que se dio en 1914 y que se repitió en las crisis bélicas de la década de 1990, fue la lucha en bandos contrarios de hermanos de la misma etnia y, paradójicamente, de unidad en un mismo batallón de militares

... pueblos, vinculados por una lealtad común. Estos fenómenos demuestran que, muchas veces, las odiosidades interétnicas son más ficticias que reales y surgen del manejo propagandístico de líderes populistas, envenenando la convivencia en los países.

En la guerra de 1914, soldados serbios del sur del imperio austro-húngaro, lucharon con fidelidad a la corona Habsburgo, contra sus hermanos de Serbia. A su vez, rumanos de Transilvania lucharon contra los naturales de Rumania, alineados a la entente.

... embargo, en el flanco occidental la guerra no estaba para nada decidida. De

### **3. Ganador incierto**

La entrada a la guerra de Bulgaria, el 14 de octubre de 1915, liberando Macedonia, cambió la balanza del lado de Austria-Hungría y sus socios. Serbia, prácticamente, había perdido su ejército y sus restos, juntos con el rey Pedro, buscaron refugio en Albania, mas, después de las tropas austro-húngaras los hizo huir a la isla de Corfú. Desde ese momento el país neutral, viviría de ocupaciones y colonialismos.

Montenegro corrió una suerte parecida a la de Serbia y se vio obligado a dejar la guerra en 1916. Rumania también fue rápidamente derrotado, después de que su rey, Fernando, lo hiciera participar del lado de la entente. En 1916, después de un mes y medio de combate, el ejército austro-húngaro ocupó Rumania.

En marzo de 1917 comenzó la Revolución Rusa, que, por cierto, arrastró al ejército. Cuando los dueños del poder, los bolcheviques liderados por Lenin no podían darse el lujo de continuar su administración en medio de una guerra. El tres de marzo de 1918, Rusia salió de la guerra a través del tratado de Brest Litvosk, por el cual renunciaban a

territorios occidentales. De tal forma, el gran pilar sobre el que Serbia mantuvo orgullo frente a Austria-Hungría, dando inicio a la Primera Guerra Mundial, estaba fuera

Así, en los albores del último año de enfrentamientos, Austria-Hungría aparecía como favorito, ocupando Serbia, Albania y Rumania, además de todo el resto de los balcanes, en conjunto con Bulgaria. La unión de los eslavos del sur parecía venir, muy a pesar de Serbia y, irónicamente, de Alemania.

Sin embargo, en el flanco occidental la guerra no estaba para nada decidida. De hecho, los imperios centrales no habían avanzado nada. Además, si bien en los aliados occidentales había salido un coloso importante: Rusia, había que contar con la inclusión de uno bastante más saludable: Estados Unidos. Y por si esto fuera poco, Francia había incrementado su fuerza en Salónica, y Grecia se sumaba a la entente. El optimismo en las filas dirigentes austríacas se mezclaba con un pequeño porcentaje de moderación, sostenidas por las renovadas fuerzas de sus enemigos.

Motivados por esas sensaciones, un grupo de croatas y serbios exiliados en el extranjero, habían formado, ya en abril de 1915, un Comité Yugoslavo, que mantenía regulares comunicaciones con el rey Pedro Karageorgevich, en la isla de Corfú, para ese momento. Como consecuencia de la actividad de dicho comité, el 7 de julio de 1917 se emitió la declaración de Corfú, donde firmaron el jefe de gobierno serbio, Pashich y los miembros del comité de Londres, el croata Ante Trumbich y el dalmata Frane Supilo, además de representantes montenegrinos. La declaración postulaba la futura creación de un estado yugoslavo -con croatas, serbios eslovenos y montenegrinos-, bajo la dirección de la

de los Karageorgevich. Este acto simbólico reflejaba que, si bien la gran mayoría estaba por el triunfo austro húngaro (con la consecuente creación de un estado ilirio autónomo, según las señales dadas por el nuevo emperador Carlos), había grupos de elementos que no ocultaban su optimismo y simpatía por la causa de la entente.

La imagen de Francia y sus aliados, como defensores de la independencia de los pueblos, contra el conservadurismo austro húngaro, jugó un papel no menos importante en el desarrollo de la guerra. Así fue como numerosos líderes de los nuevos estados se jugaron la corona de la entente por considerarla más favorable a sus intereses, aun cuando en el papel jugaban a Viena. Esa falsa lealtad ayudó a que se filtraran secretos hacia los aliados.

Finalmente, la decisiva acción de Estados Unidos precipitó el fin de guerra, el ocaso del último de los imperios y la independencia de los pueblos. La apuesta de liberación controlada de los pequeños estados, dentro del paternalista pero eficiente imperio de los Habsburgo, quedaba truncada.

#### 4. Fin de la guerra

Bulgaria, durante la avanzada austro húngara, fue gran dominador de los Balcanes. Como consecuencia, la ofensiva de la entente golpeó con particular fuerza el gobierno de Sofía. En septiembre de 1918, tropas francesas, al mando del general Franchet d'Esperey, avanzaron a los búlgaros y liberaron territorios serbios ocupados desde 1915. El avance francés provocó el repliegue de las fuerzas búlgaras, iniciando una serie de motines que culminaron con el cerco de la ciudad de Radomir, donde los soldados amotinados tomaron el cuartel general del ejército. Para evitar la profundización de la crisis, desde

Se enviaron dos delegados para calmar la situación, a la vez que capitulaba, por medio de un grupo de representantes, ante los aliados reunidos en Salónica. De tal manera, el 28 de septiembre de 1918, se concertó el armisticio entre Bulgaria y la entente, dando un gran respiro a la población civil, que había sido duramente golpeada por las exigencias que implicaba abastecer al ejército alemán, estacionado en Rumania y Macedonia. El armisticio estableció el regreso de todos los soldados a Bulgaria, la restauración de los límites que habían definido al país hasta 1913, el libre tránsito para los soldados de la entente a través del territorio búlgaro y la ocupación militar de parte de él. Presionado por los líderes aliados, el zar de los búlgaros, Fernando, abdicó en favor de su hijo Boris III. El nuevo rey confió la administración al respetado jefe del Partido Agrario, Stambolijsk.

El clima de derrota, la escasez de alimentos, la inflación y las penurias económicas de guerra, ofrecían un panorama poco alentador para el nuevo gobierno. Grupos y movimientos de oposición marxista supieron sacar provecho del desconsuelo popular. Los socialistas búlgaros estaban en estrecha relación con sus pares rusos a través de la III Internacional de Comunistas. Se iniciaba así el lento pero constante desembarco del ideario marxista en los Balcanes. El fracaso de la experiencia bolchevique de Bela Kun, en Hungría, forzado por las exigencias de la guerra, hizo de Bulgaria el candidato adecuado donde aunar esfuerzos para exportar el comunismo. El expansionismo ruso, ahora revestido de marxismo, no olvidaba el deseo de aumentar su influencia sobre los Balcanes. Sofía era el primer paso.

Las primeras elecciones de la post guerra en Bulgaria, realizadas en agosto de 1919, dieron un 20 por ciento de los votos a los comunistas, apoyados por los sindicatos. No

con la representación que obtuvieron, iniciaron una serie de huelgas en todo el país. Stambolijsk decidió convocar a los campesinos y a fuerzas de la reserva militar para contener la ola de agitación. La fidelidad del campesinado y el apoyo del zar y de las fuerzas militares moderadas pudieron contener el ímpetu revolucionario en aquel momento.

### **5. Desmembramiento de Austria-Hungría**

El término de la guerra implicó el fin del imperio de Austria-Hungría. Y esto no fue por la imposición de los líderes de la entente, como por la propia determinación de las naciones que lo componían. En los Balcanes, croatas, eslovenos y serbios habían formado en todo el territorio comités independentistas bajo el alero de los aliados (fundamentalmente Inglaterra y Francia), pensando que convenía situarse en ambos bandos para asegurar una posición privilegiada en la post guerra. Esta actitud oportunista y ambivalente fue común entre los miembros del imperio austro húngaro. Las potencias de la entente auspiciaban estos comités aunque no representaban a toda la población, socavaban la cohesión de los súbditos del imperio de los Habsburgo. En definitiva, en Europa del Este, y por cierto en los Balcanes, los estados partícipes del imperio de Viena se jugaron por ambos bandos para no quedar en una desventajosa situación de ser parte de los derrotados al final de la contienda. De esa manera ocurrió que los soldados combatieron con fidelidad en nombre del emperador, pero también se organizaron hábilmente en la órbita de la entente, a fin de asegurar independencia y estabilidad posteriores.

Después de la capitulación de Bulgaria -el 16 de octubre de 1918- y previendo el panorama, el emperador Carlos publicó un manifiesto donde anunciaba que el

se convertía al federalismo. Cada etnia formaría su propio estado con completa autonomía. Mas, el hecho de verse derrotados y seguir vinculados a Viena hizo que la oferta desagradara las naciones. El decreto federalista había sido finalizado hacía un año, pero algunos grupos de poder en Austria se opusieron a su promulgación. Ahora, la iniciativa venía demasiado tarde.

En esas condiciones, “el 29 de octubre, la dieta de Zagreb puso fin a su histórica unión con la casa Habsburgo”(8) y anunció su disposición a participar en un estado nuevo junto a Eslovenia y Serbia. En cualquier caso, la nueva orientación no fue recibida de unanimidad y connotados líderes expusieron los peligros de la nueva asociación. El 30 de octubre, la dieta eslovena en Liubijana, siguió el ejemplo croata.

Hungría también se separaba de Austria, con la presión de grupos radicales, nacionalistas y del Partido por la Independencia.

Tanto en Cisleitania como en Transleitania, el imperio se desmoronaba. El colapso fue un gesto en los primeros 15 días de noviembre. El 4, el ejército imperial se rindió. El 13, el emperador renunciaba a la corona, al entregar un documento a los representantes de las naciones. Dos días antes había hecho lo mismo con similares austríacos. De ahí en adelante, cada grupo étnico intentó independizarse.

En los Balcanes, Serbia, Voivonida, Rumania y Montenegro -en menor grado-, habían luchado -o lo intentaron, al menos- de parte de la entente, de manera que esperaban ser recompensados como triunfadores.

Serbia, que gatilló la guerra, debió sufrir la peor parte de los ataques y ocupaciones. Grandes pérdidas humanas y materiales fueron el balance de una aventura que desde fines



1914 y hasta principios de 1918 -vale decir casi todo el conflicto-, favoreció al bando alemán. Después de expulsar los elementos militares austro-húngaros, búlgaros y alemanes, el Comando Aliado dio a Serbia el derecho de ocupar los territorios de Croacia, Eslovenia, Voivodina y algunas provincias del sur de Hungría. Pocos meses después, Montenegro se integró a la órbita de influencia serbia. Se formó así, el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos -que en 1931 tomaría el nombre de Reino de Yugoslavia-, bajo la dirección de la familia Karageorgevich. El viejo rey Pedro veía como se materializaba el sueño paneslávico, dejando la corona en su hijo Alejandro.

No obstante, los problemas al interior de la confederación no tardarían en manifestarse. Si bien Serbia era el pueblo porcentualmente más grande -y como tal, su rey era el líder del nuevo estado-, el resto de las naciones aspiraba a jugar un papel más determinante en las decisiones de la comunidad. Además, Croatas y Eslovenos tenían un desarrollo económico, cultural y de conciencia nacional superior muy elevado. Siendo superior respecto a Serbia tenían pleno conocimiento de su potencial. Por otro lado, eran más occidentales y tenían tradiciones que los emparentaban con Occidente, cuestiones que los diferenciaban profundamente de sus pares serbios, orgullosos ortodoxos y orientados a Oriente.

El flamante Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, por otro lado, comenzó sus sesiones de la Asamblea Provisional, el primero de marzo de 1919, haciendo estricto honor a su nombre. Ningún representante de las minorías que vivían en el territorio -alemanes, búlgaros y albaneses- fue invitado a participar, obviando la opinión de casi dos millones de personas.

Las tensiones en el nuevo estado, cuyos límites se fijaron en los tratados de Sait-

~~en-Laye~~ y Trianon, surgirán por las diferencias obvias entre los distintos pueblos y,

~~por~~, por el autoritarismo serbio.

## Capítulo IV: Nace una nueva Europa

### I. Nuevo escenario europeo

El fin de la guerra, además de traer consigo el fin de la era de los imperios -Austria-Hungría, Prusia y Rusia-, vio nacer nuevos estados independientes. Los vencedores, haciendo caso omiso de los derrotados, redibujaron las fronteras de Europa. No tuvieron en cuenta ni las realidades étnicas ni las culturales. La conveniencia geopolítica y económica de los vencedores se impuso incluso a la opinión del pueblo. Los dirigentes de los pequeños estados que dieron su apoyo -y muchas veces eso y nada más- a la entente, fueron los más hábiles negociadores. Consiguieron expandir sus fronteras y tomar lo que les parecía económicamente favorable, aun cuando arrastraran peligrosos porcentajes de etnias que no querían que ver con las nuevas estructuras. Se dividieron pueblos unidos por centurias, siglos y tradiciones comunes, y numerosas poblaciones quedaron bajo el gobierno de autoridades que no eran propias.

La Primera Guerra Mundial comenzó sin objetivos definidos en el largo plazo. Por lo tanto, el transcurso de los acontecimientos no manifestaba claridad respecto del vencedor, y al finalizar la contienda, irremediablemente los acuerdos de paz no dieron más frutos que las semillas y motivos para desencadenar una nueva crisis. De manera análoga a lo que sucedió con los ataques de la OTAN a Yugoslavia en la guerra de Kosovo, al no haber una estrategia bien definida, la victoria se mal administró. Los derrotados fueron tratados sin ninguna consideración. Cuando Prinzip asesinó al archiduque Austria-Hungría, en Sarajevo, la respuesta -en forma de movilización de los bloques de alianzas- fue el objetivo en sí mismo. Cada bando trató de demostrar su fuerza olvidándose de cuál era el motivo último

combates y de que se pretendía conseguir con los ataques. En consecuencia, una vez  
finizó la guerra, el bando ganador quiso aprovechar al máximo su situación. Las  
reparticiones de la post guerra referidas a los Balcanes, fueron ejemplificadoras al respecto.  
(Una vez más se repiten los mismos errores: acuerdos de Dayton, ataque de la OTAN a  
Yugoslavia, etc.)

Ya en 1915, en el tratado de Londres del 26 de abril, la entente dio rienda suelta a su  
ambición de entregar a Italia, en el caso de la victoria, el Trentino y el Tirol meridional, una  
parte de Dalmacia y zonas claves de influencia en Albania y Asia Menor. El supuesto era  
proteger a los pueblos del yugo austro húngaro. Empero, el gran número de serbios, croatas,  
eslovenos, alemanes y albaneses que se liberaban en las zonas protegidas, caían bajo la tutela  
italiana con pretexto de defender una escasa minoría italiana.

El 17 de agosto de 1916, Rumania firmó un acuerdo por el cual entraba en la guerra  
del lado de la entente y aspiraba a anexar Transilvania, el banato de Temesvar y la Bucovina  
norteña -que también pretendía la Rusia zarista-, al final de las batallas. Poco importaba  
que en Transilvania casi un 50 por ciento de la población no fuera rumana.

Como se ha dicho, serbios, croatas y eslovenos acordaron unirse en una  
federación, no bien existió un grupo opositor que preveía los futuros problemas. Para  
empujar aún más el panorama de la nueva federación, Serbia no tuvo tapujos en anexarse  
zonas con importantes poblaciones de albaneses y húngaro, otorgándoles nula  
participación en los asuntos de estado.

La irracionalidad de la repartición europea se formalizó en los tratados de Versalles,  
del 28 de junio de 1919, entre Alemania y los aliados; Saint Germain-en-Laye, del 10 de

noviembre de 1919, entre la entente y Austria; Neuvilly, del 27 de noviembre del mismo año, entre los vencedores y Bulgaria; y Trianón, donde se decidió la suerte de Hungría, el 4 de junio de 1920.

Rumania y Serbia fueron los grandes agasajados con la repartición de los Balcanes. El territorio de Serbia llegó a los 248 mil 665 kilómetros cuadrados, conteniendo más de 11 millones de habitantes. Las minorías no eslavas que quedaron incorporadas en los nuevos países representaban el 15 por ciento de población. El nuevo reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, estaba compuesto, además, por parte de Bulgaria, Montenegro, Voivonida, Eslavonia y Bosnia-Herzegovina.

## 2. Los Balcanes entre guerras

La nueva configuración geográfica y política de los Balcanes, “cuya pieza maestra del tratado suscrito por los representantes de Alemania, en Versalles, no ayudó en nada al desarrollo de los nuevos países”(9). Sin la tutela de los Habsburgo o del imperio otomano, el orden no tardó en imponerse. La falta de costumbre en la autodeterminación trajo como consecuencia constitucionales ilusorios, sangrientas luchas internas, indiscriminada sucesión de gobiernos, revoluciones, huelgas y agitación. En la práctica, países como Eslovenia y Rumania cambiaron una administración eficaz por tiranías incompetentes. La artificialidad de los estados creados como Yugoslavia, creados en las cancillerías de las potencias, poco respetuosas de las realidades étnicas, religiosas y culturales de los distintos pueblos, condujo inevitablemente a problemas peores que los que se intentaba solucionar. El período

guerras, en los Balcanes, fue de neta inestabilidad, con el dominio del más fuerte.

fue la verdadera cara de los flamantes gobiernos independientes democráticos.

### 3. Albania

Desde su nacimiento, Albania fue un estado tambaleante. Menos de seis meses duró el nuevo rey Guillermo de Wied, coronado en los albores de la Primera Guerra Mundial. Además de la guerra, el monarca enfrentó huelgas y protestas de campesinos que se oponían a la presencia de un rey cristiano. Con la partida de Guillermo, se convirtió en tierra de nadie.

Neutral al comienzo de la guerra, vio como por su territorio desfilaron los ejércitos de ambos bandos, ocupando, respectivamente, el país. Terminada la lucha, tropas francesas, italianas y serbias se impusieron como fuerzas de ocupación. El saldo de los años de guerra contó, en pequeño estado neutral, más de 70 mil albaneses, además de una gran destrucción material. Con todo, el fin de la guerra no dio paz a Albania. Italia tenía grandes deseos de apropiarse del territorio. Para evitar la intromisión, se formó un gobierno provisional en Durrës, encabezado por Turhan Pashá, quien buscó legitimar la independencia de Albania en París, con el objeto de detener los planes de repartición de su territorio, que hacían Italia y Serbia, y que se fundamentaban en los acuerdos de Londres de 1915.

El 21 de enero de 1920, tras graves disturbios anti italianos, una nueva asamblea albanesa proclamó el fin del gobierno de Durrës -por considerarlo pro italiano- y reclamó la independencia del país. Pese a todo, las fuerzas italianas permanecieron en el territorio casi

Recién el 27 de diciembre de 1920 se reconoció internacionalmente la independencia de Albania, dentro de las fronteras de antes de la Primera Guerra, cuando fue admitida en la Sociedad de las Naciones. Eso sí, numerosos albaneses quedaron fuera del territorio integrado a otros estados, como ocurrió con la región de Kosovo, que desde las guerras balcánicas pertenecía a Serbia.

Una vez alcanzada la independencia, la estabilidad brilló por su ausencia. La estructura social se prestaba muy poco para el ordenamiento institucional propio de una democracia occidental. Más del 90 por ciento de la población era analfabeta, el país estaba dividido y organizado en un sistema tribal, había sido constantemente invadido (turcos, griegos, serbios) y, para colmo, estaba acostumbrado al uso de la violencia en la forma de vendetas. Todos estos factores hacían difícil la cohesión, la existencia de un sentimiento de nación y la viabilidad del sistema representativo.

En abril de 1921 se realizaron las primeras elecciones en la Albania independiente. Los grupos políticos se repartieron el poder: los Conservadores del Norte, representantes de los grandes terratenientes, liderados por Shevket Verlazi; el Partido Popular, que defendía los intereses de la burguesía; y un grupo que encerraba a los intelectuales del sur y a albaneses vecindados en Estados Unidos, conducidos por el obispo Fan Norli. De cualquier manera ésta coalición duró poco en el poder, pues el 24 de diciembre de 1922, Ismail Zogú, líder de una de las tribus más poderosas de Albania, contando solo con 25 años, dio un golpe de estado y se adueñó del gobierno. Al año siguiente, Zogú, dueño del aparato estatal, convocó a nuevas elecciones donde, evidentemente, sus partidarios resultaron vencedores. El bando rival, comandado por el obispo Fan Norli, organizó un atentado contra

quien debió huir a Yugoslavia. Con la violencia como método legitimado por la guerra, ahora Norli se hacía del poder. En junio de 1924 se convirtió en virtual jefe de estado, pretendiendo fundar bases sólidas para un sistema democrático. No tuvo suerte. A los pocos meses Zogú superó sus dolencias y, con parte del ejército albanés estacionado en Yugoslavia, expulsó al obispo Norli. El 21 de enero de 1925, el joven Zogú era investido como Presidente de Albania. Tres años más tarde, en agosto de 1928, una fraudulenta Asamblea Constituyente le dio el título de Rey de Albania.

Desde el inicio de su administración, Zogú debió enfrentar las dificultades propias de una guerra de un país inmensamente atrasado. Gracias a su poder dictatorial -carente de legitimación- hipotecó el país a Italia fascista de Benito Mussolini, a cambio de beneficios económicos. Poco a poco Albania perdía su frágil independencia, debiendo aceptar la sujeción italiana. Pese a las concesiones hechas, Mussolini desconfiaba de la sumisión de Zogú, pues temía un acercamiento con Yugoslavia. En consecuencia, a principios de abril de 1939, derrocó al rey albanés e invadió, lisa y llanamente, el país. El 3 de junio, una asamblea, formada exclusivamente por albaneses enemigos de Zogú, proclamó al italiano rey Víctor Manuel III, rey de Albania.

#### **4. Bulgaria**

Después de la guerra y de la repartición de importantes regiones de su territorio, el poder en Bulgaria recayó sobre Alejandro Stambolijsk, a quien el rey Boris III dejó gobernar casi sin contraindicaciones. Stambolijsk, jefe del Partido Agrario, buscó satisfacer a la numerosa clase campesina con la reforma agraria de 1922, que limitó la propiedad a 30



abolió las deudas campesinas. Como contrapartida exigió de los trabajadores de servir de mano de obra, con pagas insignificantes y no pocas veces sin salario, en la construcción de obras de bien público.

La política de Stambolijsk parecía tender cada vez más socialista, por lo que el resto político se unió en un bloque opositor. Los nacionalistas búlgaros reunidos en la Entente Nacional y en la Entente Nacional -ambos grupos amigos de la emancipación de Bulgaria-, acusaron de traidor a Stambolijsk, cuando éste firmó un acuerdo, en abril de 1923, con Yugoslavia, con el objeto de combatir al ORIM. Los 300 mil refugiados búlgaros en Bulgaria ayudaron a fortalecer las protestas de los nacionalistas. Para hacer frente al gobierno creó las Fuerzas Naranjas -en la práctica milicias campesinas-. En las elecciones de 1923 los agrarios volvieron a ganar, no sin utilizar medios fraudulentos. La oposición opositora no tardó en manifestarse. La noche del 8 de junio de 1923, la guarnición búlgara se adueño de puntos claves de la ciudad. El rey Boris III se vio obligado a aceptar que Alejandro Tsankov -líder de los nacionalistas-, formara un nuevo gobierno. Stambolijsk fue asesinado por los insurrectos el 14 de junio. Cuando los hechos estuvieron consumados, los comunistas, en conjunto con los agrarios intentaron sublevarse, mas, Tsankov se enteró a tiempo de los planes de sus enemigos y aplastó el intento de golpe. Posteriormente se estableció una dura represión y se clausuró el Partido Comunista.

El gobierno de Tsankov, conservador y nacionalista, permitió cierta presencia opositora en el parlamento -que se agrupó en el Bloque Campesino y Obrero-, pero la actividad fue muy vigilada. Los miembros más radicales de la oposición realizaron acciones violentas, una de las cuales destacó por su violencia: El 16 de abril de 1925, justo antes de

delgada del rey, explotó una bomba en la Catedral de Sofía, matando a más de 100 personas e hiriendo a otras 300.

La reacción del gobierno y de numerosos particulares fue extrema. Se instauró un régimen de terror que hizo que el rey Boris III destituyera a Tsakov en favor del macedonio Liapchev. Con todo, las acciones terroristas de la ORIM continuó en Bulgaria y en Macedonia serbia, con el apoyo de nacionalistas croatas. El gobierno de Liapchev no pudo sostenerse debido a la grave situación económica, agudizada por la crisis de 1930. En elecciones de junio de 1931, retomaron el poder los agrarios junto a grupos moderados del Partido Demócrata. Como jefes de gobierno estuvieron Malinov y Machanov, respectivamente, tratando de establecer una política más liberal.

El triunfo del nacional socialismo en Alemania infundió más fuerza al Movimiento Social Popular Búlgaro, de Tsankov, y al grupo Zveno, dirigido por el militar republicano Velchev, ambos grandes admiradores de Alemania. En mayo de 1934, el grupo Zveno tomó, por la fuerza, el control del gobierno. Sin embargo, su política exterior extraño a los observadores, pues, pese a sus principios nacionalistas, buscaron acercarse a Yugoslavia y la Unión Soviética. En enero de 1935, el rey Boris III, que había sido relegado a funciones, tomó el mando de Bulgaria nuevamente y destituyó a Velchev, quien tuvo que comparecer ante la justicia, por delitos contra la seguridad del estado. Boris III instauró un gobierno autoritario y tecnócrata.

## 5. Serbia

En el nuevo reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos la convivencia política no fue tan buena como en los países vecinos. El centralismo y nacionalismo serbio permitió una mínima representación a croatas y eslovenos y desautorizó la opinión de las minorías nacionales. El gobierno serbio se evidenciaba en la familia real -los Karageorgevich-, de aquella etnia; en la administración pública, prácticamente toda en manos serbias; y en el ejército de la nación, con un alto porcentaje de ellos.

El jefe de gobierno fue el serbio Pashtich, miembro del Partido Radical, dueño del poder desde 1903, cuando asumió el rey Pedro. En coalición con los partidos demócrata y radical -ambos serbios-, ganaron las elecciones de 1920, para conformar la Asamblea Nacional. El resto del escenario político lo completaban la Organización de Eslovenos Yugoslavos, de Mehmed Spaho; el Partido Popular Esloveno, liderado por el señor Korosec; y el poderoso Partido Campesino Croata, de Esteban. El Partido Comunista aún estaba en ciernes.

El 28 de julio de 1921 se aprobó la Constitución de Vidovdan, centralista y autoritaria. Gracias a los poderes que otorgaba la nueva Carta, se proscribió al Partido Comunista, que había organizado protestas contra el régimen. En 1924, el Partido Campesino Croata sufrió la misma suerte. Su jefe, Radich fue detenido por exigir la autonomía de su pueblo, y por comparar, menospreciando, el régimen del gobierno serbio, con la administración de la monarquía austríaca. Los odios fueron aumentando cada vez más hasta que el 20 de junio de 1928, en plena sesión parlamentaria, el diputado croata Pinitza Rashich, agredió a tiros el sector donde se ubicaban los representantes

el Partido Campesino Croata, matando a dos de ellos en el acto e hiriendo a Esteban  
Bosch, quien murió dos días después.

Los croatas, guiados ahora por Vladimir Macheck, no se amilanaron y siguieron  
exigiendo por mayores libertades. Para poner punto final al desorden, el rey Alejandro  
suspendió el parlamento y suspendió la constitución en enero de 1929, iniciando un gobierno  
autoritario y autoritario (a la usanza rumana y búlgara). Las asambleas locales elegidas por  
sufragio se reemplazaron por comisiones nombradas en Belgrado, se suspendieron las  
libertades individuales y la escasa libertad de prensa se suprimió. En 1931 se promulgó una  
nueva Constitución, aún más autoritaria, que estableció el fin de las divisiones territoriales y  
reemplazó la federación como Yugoslavia. El país se dividió en nueve provincias o  
oblasts, lideradas por un ban elegido por el poder central. Se prohibieron los partidos  
políticos, salvo los que tenían bases regionales y una gran cantidad de políticos fue detenida.  
La dictadura intransigente reforzó los movimientos separatistas rebeldes. Los nacionalistas  
serbios se unieron en la sociedad secreta Ustacha, guiada por el croata exiliado en Roma,  
Draza Povelich. Un grupo de miembros del Partido Campesino Croata trató de entenderse  
con el rey Alejandro y reclamó la reimplantación de las libertades personales y la igualdad  
de la ley de todos los estados de Yugoslavia. Además de negarse a todas las peticiones, el  
gobierno detuvo a los líderes del partido campesino. La única vía de escape que vieron los  
serbios, frente a la dictadura del serbio Karageorgevich, fue el terrorismo. Así fue como,  
el 17 de octubre de 1934, un terrorista macedonio de la ORIM, asesinó en Marsella -Francia-,  
al rey de Yugoslavia Alejandro Karageorgevich y al ministro de Relaciones Exteriores de  
Francia, Louis Barthou.

El atentado impactó fuertemente en la clase política serbia que, en vez de endurecer su autoritaria postura, la distendió. El príncipe Pedro II, hijo del rey Alejandro, aún no tenía la madurez suficiente para asumir la corona, así que la regencia la ocupó el príncipe Pablo, hijo del difunto monarca. El nuevo presidente del Consejo, Milan Stojadinovich, liberó a los serbios y a otros líderes croatas. Además, el gobierno yugoslavo, en 1935, acordó con el papa Pío XI situar a la Iglesia Católica en el mismo rango que la Iglesia Ortodoxa. El acuerdo provocó una violenta reacción de los serbios ortodoxos que saquearon, destruyeron e incendiaron templos católicos.

Por otra parte, Stojadinovich trató de controlar, con el apoyo de Italia y Bulgaria, a los nacionalistas de la ORIM y a miembros radicales de la Ustacha.

El sucesor de Stojadinovich, el también serbio Cvetkovich, con el objetivo de poner fin al problema croata, concedió la autonomía a la *banovina* de Croacia, y nombró a Machek presidente del Consejo Yugoslavo. No obstante, para muchos, estas medidas llegaban demasiado tarde, cuando las aspiraciones croatas y eslovenas eran por la independencia y las relaciones con las naciones agrupadas en el eje se desarrollaban con creciente amistad, dado que estos países manifestaban a la causa independentista en Yugoslavia.

## 6. Tierra fértil para la guerra

Los tratados que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial, cimentaron el segundo conflicto armado global. Además de la falta de visión de las potencias vencedoras -muy comprensible por cuanto los ganadores no tenían planteado ningún objetivo específico-, la ausencia de los pequeños estados agrupados en la entente, no ayudó en nada a estructurar

geopolítica sana. Las aspiraciones de extender las fronteras, pasaron por alto el grave problema de las minorías nacionales que anexaban. Por otro lado, la frustración en que sumió a los pueblos vencidos, también fue caldo de cultivo para futuros roces.

Una vez terminada la guerra, tampoco se previó un plan económico de reconstrucción, tanto para los derrotados, como para los pequeños países vencedores, que vieron sus finanzas colapsadas. De hecho, el período entre guerras en Europa Oriental, y por sobre todo en los Balcanes, se caracterizó por la pretensión de establecer economías autárquicas; ruptura de las tradicionales rutas comerciales, fundamentalmente debido al fin del Imperio Austro-Húngaro, gran referente comercial de los productos y bienes de los Balcanes; devaluaciones constantes de las monedas nacionales; aumento de la cesantía, provocada por anomalías demográficas -anexiones de poblaciones, migraciones, deportaciones masivas-; creación de ineficientes y poco competitivas industrias; elevación de las tarifas aduaneras, para proteger dichas industrias. Además, la frágil situación económica empeoró -tras intentar una leve mejoría-, con la crisis mundial de 1930.

El descontento social fue una inmediata consecuencia del colapso financiero, que se manifestó a través de huelgas, protestas y el auge de partidos radicales ultranacionalistas de derecha, inspirados en el fascismo y el nacional socialismo, y de izquierda, de tendencias socialistas.

En cuanto a política interior, los nuevos estados balcánicos -esencialmente Rumania y Yugoslavia-, se mostraron tremendamente intolerantes con las minorías nacionales que quedaron atrapadas en sus fronteras. Si bien los tratados de paz posteriores a la guerra, consideraron el cuidado de estos grupos étnicos a través del Consejo de la Sociedad de las

... y su organismo al respecto llamado Sección de las Minorías, el nivel de papeleo y negociaciones de las grandes potencias, hicieron impracticable el derecho de las minorías a votar. Por ejemplo, cualquier queja sobre abusos en Yugoslavia, no fructificaba debido a las relaciones entre Belgrado y París. “Lo mismo ocurría con Rumania y Checoslovaquia, países que junto a la Gran Serbia constituían la Pequeña Entente” (10).

En Yugoslavia sufrieron trato discriminatorio las etnias alemanas, húngaras, búlgaro macedonias y rumanas. A su vez, en Rumania fueron duramente oprimidos los serbios y, especialmente, los judíos.

En la práctica la opresión sobre las minorías se manifestaba en el mantenimiento de guarniciones en las zonas anexadas, daños físicos y morales, deportaciones en masa, exilio de las clases dirigentes (con lo que privaban a la población de sus guías y líderes). En cuanto a los derechos políticos, en Yugoslavia y Rumania las minorías no tuvieron derecho a votar hasta 1926, y cuando pudieron sufragar, las leyes electorales pusieron absurdas condiciones para la representación porcentual de los candidatos de las etnias minoritarias.

En cuanto a las reformas agrarias, en Yugoslavia y Rumania, los verdaderos beneficiarios eran los propietarios alemanes y húngaros, mientras que las tierras de los campesinos se respetaron mucho más.

De tal manera, por irónico que resulte, el triunfo de Adolfo Hitler en Alemania, y su posterior apoyo incondicional a las minorías de Europa del Este, sirvió para aliviar un poco las tensiones en los nuevos estados de las post guerra. La expansión del poderío alemán, que incluyó Austria, le dio autoridad para establecer condiciones de igualdad a las etnias oprimidas. Pero ya era muy tarde. Las minorías ahora exigían independencia y Hitler,

convertido al estatus de héroe de los oprimidos, atraía las miradas no solo de los alemanes, sino también de croatas, eslovenos, húngaros e incluso polacos.

El desorden de la diplomacia francesa, la dura represión de los países de la Pequeña Entente para con sus minorías, la lenta reacción británica frente a los atropellos; todo marcado en el azaroso proceso de reconstrucción europea de 1919, dio paso a una nueva guerra. Nuevamente la participación de las potencias, desconocedoras de la realidad de política y cultural de los pueblos de los Balcanes y del Danubio, generó el conflicto.

## 7. El frágil juego de alianzas

Francia, temerosa de un posible acercamiento entre Alemania y la Unión Soviética, ante la consecuente amenaza expansionista, quiso crear un cordón sanitario que aislara a su vez de un eventual avance de aquellas potencias. Este cordón era el conjunto de estados que componían la Pequeña Entente, vale decir: Yugoslavia, Rumania y Checoslovaquia, cuyas políticas recibieron apoyo político del gobierno de París. El Reino Unido, en tanto, tenía intereses económicos en Europa del Este y los Balcanes. Sin embargo, la administración de Lloyd George no era partidaria del bloque político militar que Francia pretendía establecer con la Pequeña Entente. El comercio era prioritario para los ingleses, de tal forma iniciaron relaciones financieras con los países del Este, así como con la URSS.

Italia tenía conflictos regionales con Yugoslavia por la zona de Fiume, de tal modo que, con su apoyo a la Pequeña Entente, se situaba en el bando contrario de Roma. Los italianos, como ya se ha dicho, centraron sus objetivos expansionistas en Albania, estado que conquistaron en 1937. Además, el gobierno romano estrechó vínculos con Hungría y Bulgaria,



países que estaban convencidos de que Italia abogaría por ellos en la revisión de los tratados de la post guerra.

El ascenso de Hitler fue tomada con simpatía por la mayoría de los países del Este. Incluso la Pequeña Entente manifestó su aprobación por la elección. El gobierno del Tercer Reich intensificó su participación comercial en Europa Oriental, creando acuerdos con los respectivos gobiernos que le servirán de base para futuras alianzas militares.

Para Italia, el explosivo desarrollo alemán fue causa de preocupación en un principio. Fue como se gestó la firma de los Protocolos Romanos, del 17 de marzo de 1934, que tenían como última finalidad mantener intacta la independencia de Austria.

Francia también reaccionó frente al avance de Alemania, e inició acercamientos diplomáticos con Italia y la Unión Soviética y reforzó su alianza con la Pequeña Entente y Polonia -virtual presa de Alemania-. Después del asesinato del rey de Yugoslavia, Alejandro, su Ministro de Relaciones Exteriores, Louis Barthou, Francia culpó, injustamente, a Yugoslavia de planear el atentado. Como consecuencia lo excluyó de la alianza que estaban formando con Italia. Sin más remedio, el gobierno de Budapest se vio forzado a acercarse a Hitler. Lo mismo hizo Yugoslavia, tras la ascensión al trono del regente Pablo, y Rumania.

Finalmente, la guerra de Etiopía, que libraba Italia, y su participación en la Guerra Civil Española, fueron objeto de alabanzas de los líderes del Tercer Reich, que lograron atraer al gobierno romano a su zona de influencia.

En los Balcanes, Hitler tuvo fuerte apoyo de movimientos inspirados en el nacionalismo, como la Guardia de Hierro en Rumania, además de los movimientos de

... croatas y eslovenos. Además, mediante acuerdos comerciales, Alemania tenía una importante herramienta de presión sobre los gobiernos de la región. Así, poco a poco, los nuevos estados fueron cayendo bajo el control del Tercer Reich, a través de las sucesivas suscripciones al Pacto Tripartito, bloque de defensa militar que aglutinaba, en principio, a Alemania, Italia y Japón.

Hungría se asoció a dicho pacto en 1940, de forma casi obligada. El jefe de gobierno László Teleki, había recuperado la mitad de Transilvania gracias a la mediación del Führer. Aunque Hungría no deseaba mezclarse con la Alemania Nazi -y, de hecho, se mantuvo como país neutral-, no pudo contrarrestar la presión del poderío alemán.

Hitler también ayudó a Bulgaria a recuperar la Dobruja búlgara y prometió la costa del Egeo que había perdido al final de la Primera Guerra si se hacía parte del Pacto Tripartito. Sin embargo, el gobierno de Sofía tenía serias dudas respecto a firmar dicho pacto militar, debido, fundamentalmente, a la tradicional alianza con Rusia. Y precisamente por Bulgaria por donde las tropas alemanas tenían contemplado el ataque a la Unión Soviética. El 15 de mayo de 1941, Hitler pidió formalmente a Bulgaria su ingreso al Pacto Tripartito. La URSS, que leía las intenciones del Führer, trató de convencer al rey búlgaro Boris III de incrementar su acercamiento con el gobierno de Moscú. No obstante, nada pudo detener la determinación con que Hitler demandaba sus exigencias. El primero de junio de 1941, Boris III dio su consentimiento a la integración del Pacto Tripartito, de esta forma.

En Yugoslavia, tras la muerte del rey Alejandro en Francia, la orientación en materias diplomáticas exterior fue favorable a Alemania. El príncipe regente Pablo no ocultaba su

hacia el gobierno de Berlín. No obstante, el avance hegemónico que desplegaba Hitler en la región, y el encendido apoyo que le brindaban los separatistas croatas y serbios, hicieron temer a Belgrado por su soberanía. En consecuencia, se reanudaron las relaciones con Hungría, estableciendo la cooperación mutua en caso de agresiones externas.

Con todo, Hitler, que tenía bien desarrollado su plan de ataque a la URSS, convocó a Yugoslavia al Pacto Tripartito, para terminar de fundamentar una sólida base de operaciones en los Balcanes. El 25 de marzo de 1941, después de largas peroratas, Belgrado aceptó en Viena su ingreso al Pacto. La respuesta de la opinión pública serbia -mayoría absoluta en el país-, no tardó en hacerse escuchar. En la noche del 26 de marzo, oficiales serbios apoyados por agentes ingleses, destituyeron al príncipe regente y proclamaron la mayoría de edad del nuevo rey Pedro II, hijo del malogrado Alejandro.

El rey Pedro II organizó un nuevo gobierno, supuestamente nacional, pero efectivamente dominado por serbios. El hecho motivó desconfianza en los elementos croatas y serbios. Como jefe de gobierno se instituyó al general serbio Duchan Simovich, quien mantuvo en acuerdo con Alemania y estableció contactos con Inglaterra y Rusia, país con el que firmó un tratado de amistad el 5 de abril de 1941. De la noche a la mañana Yugoslavia dejó al Führer con el molde hecho. A dos meses de comenzar la operación Barbarroja, como se denominó el ataque a la URSS, Hitler no permitiría semejante demora. El 6 de abril inició el fuego aéreo sobre Belgrado. Por tierra, las tropas alemanas entraban al territorio rebelde a través de Bulgaria y Hungría, país que tras el

... de Teleki -quien prefirió terminar con su vida a traicionar el pacto con Yugoslavia-,  
... completamente dominado por fuerzas pro alemanas.

En Zagreb, el 10 de abril, los nacionalistas croatas liderados por el coronel  
... Kuaternik, aprovechando la invasión alemana, proclamaron la independencia de Croacia.  
... días después, Kuaternik fue investido como jefe de Estado de Croacia.

... yugoslavo poco pudo hacer frente a las fuerzas conjuntas de Alemania, Hungría e  
... que rápidamente se metieron al país. Pedro II y su gobierno se asilaron en Londres,  
... donde iniciaron la resistencia.

Yugoslavia, prácticamente desapareció, en pos de la formación de nuevos estados  
... e incremento territorial de vecinos enemigos. Así nació Croacia, que incluyó  
... Herzegovina a partir del 23 de abril de 1941. Italia se anexó Dalmacia y Eslovenia  
... además de ejercer un protectorado sobre Montenegro. En el centro de la federación  
... un pequeño estado serbio, con ocupación militar de búlgaros y alemanes. Alemania  
... para sí el norte de Eslovenia y administró el Banato, obviando las pretensiones que  
... sobre la zona, Hungría y Rumania. Hungría retomó Voivodina y Albania -que estaba  
... soberanía italiana- e incorporó la provincia de Kosovo y las regiones de macedonia con  
... albanesa. Bulgaria, como estaba previsto, obtuvo la mayor parte de Macedonia y las  
... del Egeo, tras la derrota griega.

Si bien, es cierto que “Alemania buscaba sentar una férrea base en los Balcanes, con  
... expansionistas”(11), no deja de ser verdad que en Rumania y Yugoslavia, su  
... organizó de manera mucho más orgánica las realidades nacionales.

El 22 de junio de 1941 Alemania iniciaba la operación Barbaroja. En los Balcanes, Rumania y Croacia declararon la guerra a la URSS. Lo mismo hizo Hungría, después de una agresión de la fuerza aérea soviética. Sólo Bulgaria permaneció neutral, no obstante, los acontecimientos arrastraron a todos los países de la región, tanto pro alemanes como aliados, a la guerra.

De los estados balcánicos alineados con Berlín, Rumania fue el que más colaboró con las fuerzas del Tercer Reich. Hacia 1942 había enviado al frente ruso más de 700 mil soldados, además de cantidad de víveres y un elevado porcentaje de su petróleo. La fidelidad restricta del *conductator* Ion Antonescu, dictador rumano, perseguía ganar la confianza de Hitler para, con su apoyo, recuperar territorios irredentos. Tal fue el caso de Besarabia y de territorios soviéticos ubicados entre el Dniéster y el Dniéper, asolados por el pillaje rumano y colonizados por la fuerza.

Hungría fue disminuyendo su cooperación e injerencia en las ofensivas alemanas, después de la invasión a Yugoslavia. La guerra de Alemania con la URSS, que arrastraba a Hungría, era muy impopular, a tal punto, que dirigentes húngaros iniciaron secretas conversaciones con Inglaterra. Mas, la iniciativa fue descubierta y el gobierno de Budapest decidió incrementar su apoyo a Hitler.

El nuevo estado croata aportó, modestamente, con unos 20 mil soldados a las filas del Reich. Sin embargo, la política interior, dirigida por Ante Pavelich, se caracterizó por la estricta similitud con el modelo alemán de Hitler. Así como el gobierno del Führer se ocupó con los judíos, con la misma crueldad Pavelich persiguió a los serbios, eliminándolos sistemáticamente. Con el apoyo de los ultranacionalistas y grupos musulmanes, el régimen

recibió una sangrienta venganza, por los años de opresión serbia bajo el régimen nazi yugoslavo. Más de 300 mil serbios ortodoxos murieron en el nuevo estado croata.

Los países no alineados con Berlín, evidentemente, sufrieron las consecuencias de la guerra. En Serbia, los recursos naturales que servían para propósitos bélicos fueron explotados con mano de obra prácticamente gratuita. Sin embargo, y a pesar de la opresión nazi, la resistencia popular comenzó a estructurarse lentamente, en un proceso que culminaría en la lucha de guerrillas y el terrorismo.

En Albania, las manifestaciones de hostilidad contra la ocupación italiana, tenían características similares a las de Serbia.

### **III. Alemania comienza a perder la guerra**

A fines de 1942 y principios de 1943, la suerte de Hitler en el tablero de la guerra comenzó a desdibujarse. El desembarco de fuerzas estadounidenses en Africa del Norte y la caída del general Von Paulus en Stalingrado, modificaron radicalmente la suerte de los nazis.

En Rumania, los opositores a Antonescu comenzaron a gestionar el fin de la alianza con Alemania. En el mismo sentido, el Ministro de Relaciones Exteriores iniciaba negociaciones en Inglaterra, buscando un buen final para Rumania una vez acabada la guerra. En 1944, el rey Miguel envió al príncipe Barbu Stirbey a negociar un armisticio con los aliados, en El Cairo. En Rumania, la oposición se agrupó en el Frente Democrático Nacional, fundado el 10 de junio de 1944, que reunía a todo el espectro político, incluidos los comunistas. El frente urgía al rey Miguel a expulsar a Antonescu del cargo de *conducator*.

La situación se hizo insostenible con el avance de tropas soviéticas hacia el país. De tal manera, el 23 de agosto de 1944, Antonescu fue arrestado en el Palacio Real. El rey organizó un nuevo gobierno al mando del general Sanatescu, constituido por miembros del Frente Democrático.

La nueva orientación rumana no conmovió a los soviéticos, que ocuparon el país aumentando a la policía y maltratando a la población civil. Pese a las peticiones rumanas - respaldadas por Estados Unidos e Inglaterra-, los soviéticos retrasaron la firma del armisticio hasta el 12 de septiembre. Pero, después de todo, Rumania, que había sido el primer y más fiel aliado de Alemania, era el primer país en los Balcanes en dejar la guerra.

Los ejemplos de Italia, que se había retirado de la contienda en septiembre de 1943, y de Rumania, repercutieron a su vez en Bulgaria. En éste país los acontecimientos se desarrollaron con celeridad desde mediados de 1943. En julio de ese año, el proscrito Partido Comunista llamó a todo el espectro político de oposición a unirse en el Frente de la Patria, con el fin de adoptar una línea de acción contra la política germanófila del rey Boris III. El 18 de agosto del mismo año, murió el monarca, atribuyéndose su deceso a un complot. No obstante, la regencia que se hizo cargo del trono, en nombre del joven heredero Simeón II, mantuvo una postura favorable a Alemania. Mas, el decurso de las acciones requirió un cambio de táctica. Las victorias aliadas, el descontento de la población - especialmente pro rusa- y creciente número de grupos de resistencia, hicieron que la regencia encargara al diplomático Iván Bagrianov la formación de un gobierno capaz de dar satisfacción a los aliados. Como muestra de su nueva línea, el nuevo gobierno ordenó la liberación de la Macedonia yugoslava. Para satisfacer aún más a los estadounidenses e

Bagrianov dejó el gobierno e instituyó al agrario Muraiev. Pero estas concesiones contentaban a los aliados occidentales y contrariaban de plano las aspiraciones comunistas en Bulgaria. En 26 de agosto el Partido Comunista búlgaro, apoyado por Moscú, proclamó la revolución. En 5 de septiembre la URSS declaró la guerra a Bulgaria y el día 8 del mismo mes, la invadían. De tal forma, la Unión Soviética se aseguraba una posición de hegemonía privilegiada en los Balcanes, que no perdería en los siguientes 40 años.

Hungría también trató de reorientar su política exterior en vista de los reveses que sufrían las fuerzas alemanas. Ya desde 1942, el gobierno de Budapest trató de hacer acuerdos solapados con las fuerzas aliadas occidentales, pero la vigilancia alemana logró frustrar estas desviaciones. Pese a todo, los intentos de acercamiento prosiguieron, aun cuando la férrea meticulosidad con la que actuaban los servicios de inteligencia alemanes, frustraron hasta el final de la guerra un posible acercamiento con los aliados.



## Capítulo V: Génesis de Albania y Yugoslavia socialistas

### I. Las resistencias yugoslavas y albanesas

Desde Londres, el rey Pedro II convocó a sus compatriotas de la diezmada Yugoslavia para que iniciaran la resistencia civil contra Alemania, hacia julio de 1941. En las escarpadas e inaccesibles montañas de la geografía yugoslava, nació el movimiento *partisan*, con el propósito de organizar -más adelante- un ejército nacional capaz de ayudar a los aliados cuando estos arribaran, presumiblemente por el Adriático. Lideraba este grupo el general serbio Zagra Mihajlovich, instituido como Ministro de Guerra, por el rey Pedro II.

La eficacia de los ataques de los *chetniks* fue bastante limitada, pues las represalias contra la población civil eran extremadamente cruentas. Entonces, en vez de atacar a los alemanes, los *chetniks* pusieron especial celo en la eliminación de croatas, eslovenos y musulmanes bosnios que habían traicionado la idea de la Gran Yugoslavia.

Pero los *chetniks* no eran el único grupo de combatientes. En el seno del Partido Comunista Yugoslavo, en abril de 1941, se había formado un grupo de resistencia popular, con el nombre de Frente de Liberación Nacional, liderado por el joven Josip Broz, mejor conocido como Tito. El 12 de julio de aquel año, el Frente hizo un llamando a la población para que se sublevase. Pese a su origen croata, Tito encontró mayoritaria recepción para su movimiento, en la población serbia, cuestión que también ocurría con los *chetniks*. A fines de 1941, los rebeldes de Tito sumaban unos 80 mil combatientes. En vísperas del fin de la guerra llegaron a formar un ejército de 800 mil partisanos. La estrategia del Frente consistía, fundamentalmente, en atacar rutas de acceso, vías de comunicación y atentados a transportes.

Durante septiembre de 1941, los dos grupos de resistencia trataron de aunar esfuerzos. Con tal motivo se concertó una reunión entre Mihajlovich y Tito, pero nada surgió de sus conversaciones. El general serbio era un ministro del rey, comprometido con el viejo *status quo* monárquico y conservador por antonomasia. Tito, en cambio, era un revolucionario comunista dispuesto no solo a cambiar el orden de la Yugoslavia ocupada, sino también comprometido con el fin de la monarquía. Además, el serbio y el croata tenían concepciones muy distintas de como atacar al enemigo.

Al principio el gobierno en Londres y los consejeros británicos trataron, inútilmente, de conciliar las posiciones de ambos líderes, no obstante, con el correr de los años y a medida que se incrementaban los triunfos de Tito, el apoyo británico se encausó progresivamente hacia los partisanos dirigidos por el comunista. A fines de 1943, Tito, solo con sus soldados del Frente de Liberación Nacional, había liberado prácticamente la mitad de Yugoslavia. De tal manera, a esas alturas, el rey Pedro II tuvo que dejar de lado a Mihajlovich y legitimar la obra del mariscal Tito.

Sin embargo, el obligado apoyo del monarca Karageorgevich implicaba cavar su propia tumba. Ya desde 1942, paralelamente a los ataques a las fuerzas nazis, el Frente comenzó a reglamentar lo que sería un futuro gobierno democrático de orientación comunista. El 27 de noviembre de 1942 se fundó el Consejo Antifascista de Liberación Nacional, que funcionó como gobierno clandestino, a la espera de la derrota alemana para mejorar su condición. Tito y sus socios pensaban establecer un estado federal, con igualdad de derechos para todos los miembros. El propio Tito, natural de Croacia, sabía que la vieja Yugoslavia había descuidado gravemente las etnias no serbias y que un nuevo gobierno

evitar tal error. Eso sí, el mariscal no pensaba tener ni la más mínima compasión para eslovenos y bosnios que colaboraron con Alemania. Sus enemigos sufrirían consecuencias aunque fueran hermanos de etnia.

Finalizados de 1944, parapetados con los pertrechos dejados por los italianos, que habían salido de la contienda en 1943, Tito y sus hombres habían recuperado Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Montenegro y gran parte de Serbia. El ingreso de las fuerzas soviéticas a territorio yugoslavo, cuando concluía el tercer trimestre de 1944, hizo posible la liberación de la nación. El 20 de octubre de ese año, el Ejército Rojo, en conjunto con las fuerzas yugoslavas, expulsaron a los alemanes de Belgrado. Poco después desalojaron Voivodina de la ocupación húngara. Croacia y Eslovenia aguantaron hasta mayo de 1945. Pero su fidelidad a Stalin les traería devastadoras consecuencias de la *staliniana* mano de Tito.

En Albania, la liberación del país tuvo ribetes similares a los de Yugoslavia. Evidentemente, los verdaderos liberadores de la ocupación extranjera fueron los guerrilleros comunistas. El homólogo de Tito fue el joven intelectual Enver Hoxha, y tal como ocurrió en el vecino país, hubo en Albania enfrentamientos entre distintos grupos de partisanos comunistas, con características similares a las de una guerra civil.

Albania había sufrido la penetración italiana desde que el rey Zogú comenzó a cooperar peligrosamente con Mussolini. Tempranamente, en 1939, Zogú fue removido del trono y el país balcánico se anexó a la Italia de Víctor Manuel III.

Pero los albaneses no estaban dispuestos a entregarse sin luchar. Para calmar el descontento popular Italia tomó posesión de Kosovo y de algunas regiones griegas de frontera albanesa, que quedaron a disposición después del desmembramiento de Yugoslavia.

nombró, en diciembre de 1941, jefe de gobierno en Tirana a Mustafá Kruja, un nacionalista burgués. Pero para ese entonces, los partisanos albaneses estaban organizados y no pensaban detener su ofensiva violentista. Como en Yugoslavia, los más activos -guerrilleros comunistas-, pensaban liberar el país y luego ocupar el aparato estatal. Esto explica la encarnizada lucha contra los otros grupos de resistencia, que fueron los comunistas.

Y si Yugoslavia tenía a Mihajlovich, apoyado por el poder real en el exilio, Albania tenía Abas Kupa. Su movimiento estaba apoyado por el Reino Unido y aglutinaba partidarios del depuesto rey Zogú. Desde 1943, el Frente de Liberación Nacional, respaldado por el Partido Comunista, inició sus ataques a los partisanos zogüistas.

La retirada italiana de la guerra, en septiembre de 1943, y la nueva ocupación alemana mantuvo el mismo escenario de guerra de guerrillas, mas, el debilitamiento general de Alemania implicó avances de las milicias de Hoxha. Conforme liberaban regiones, caían en administración comunista. El fin de esta guerra independentista se marca con la entrada de Hoxha a la capital albanesa, Tirana, el 28 de noviembre de 1944. De ahí en adelante, el país caerá en la órbita marxista más ortodoxa.

## 2. El regalo de Yalta

El fin de la Segunda Guerra Mundial marcó el nacimiento de un nuevo orden mundial, dominado por dos potencias que se alzaban como protagonistas del escenario de las Relaciones Exteriores. Estados Unidos y la Unión Soviética asomaban como los

conductores del acontecer político mundial. Ambos lucharon bajo una misma bandera contra la Alemania de Hitler, y se sentaron codo a codo en las mesas de negociación post guerra. En Yalta, un decidido y joven José Stalin demandaba como botín de guerra nada menos que toda Europa Oriental. A su favor tenía el Ejército Rojo, instalado en vastos territorios europeos; y gobiernos provisionales de guerrillas comunistas, legitimados por la liberación de sus países. De tal manera, y a vista y paciencia de sus socios occidentales, Moscú selló la suerte de los Balcanes. De Yalta en adelante, por más de 40 años Europa del Este estará, con mayor o menor obediencia, sometido a la URSS. Como en una vez más, la suerte de las naciones se definía en mesas de reparticiones, lejos de los territorios sobre los que se discutía, con el criterio de la conveniencia de las potencias de la guerra.

Las nuevas fronteras de la post guerra en los Balcanes, favorecieron, evidentemente, las aspiraciones de la URSS y de Yugoslavia. Además de los pagos en dinero que debieron hacer Rumania, Hungría y Bulgaria a los gobiernos de Moscú y Belgrado, las reparticiones territoriales fueron las siguientes: Bulgaria, que conservó la Dobrudja anteriormente rumana, cedió las regiones griegas y yugoslavas anexadas en 1941. Hungría debió ceder territorios a Checoslovaquia y la parte de Transilvania quitada a Rumania. Este último país dio a la URSS Besarabia y Bucovina. Yugoslavia recuperó sus fronteras previas a la guerra, con Besarabia incluido.

### 3. La toma de control comunista

En Hungría, Rumania y Bulgaria el partido comunista se apropió del aparato estatal como resultado de la ocupación del Ejército Rojo. En Yugoslavia y Albania la izquierda se apropió del poder por el derecho que les otorgaba haber liberado a sus respectivos países de la ocupación alemana. Sin embargo, estas no son las únicas razones que explican cómo, con rapidez, los comunistas se tomaron los gobiernos.

La post guerra dejó a los países beligerantes en paupérrimas condiciones económicas. La propaganda comunista supo aprovechar este desconsuelo: Culparon a los terratenientes y burgueses del descalabro financiero y, más tarde, la ayuda monetaria enviada por Moscú fue exageradamente alabada. Por otro lado, toda la infraestructura en ruinas, realizada antes de la guerra por Alemania, quedó en manos soviéticas, hecho que complicó que los comunistas tuvieran una gran herramienta para apoderarse de buena parte de los medios productivos.

Además hay que agregar que, tanto en los países donde el Ejército Rojo tenía el control total, como en donde lo compartía con los gobiernos provisionales comunistas, el uso de la violencia contra cualquier expresión antagónica, era resueltamente utilizado.

Así presentado el escenario, la toma del poder por parte de los poco numerosos partidos comunistas, fue bastante fácil y exitosa. La presencia occidental, como garante de la legitimidad en los procesos supuestamente democráticos, no existió. Inglaterra y Estados Unidos debieron resignarse con las promesas de los comunistas, de formar gobiernos según el ambiguo concepto de democracias populares, que en la práctica no fueron más que usurpaciones de la autoridad.

En los Balcanes, el comunismo se adueñó del aparato estatal rápidamente. A fines de 1944, los partidos comunistas de Albania, Yugoslavia y Bulgaria ya controlaban sus respectivos países.

Bulgaria era, tradicionalmente, un país muy cercano a Rusia. Importantes líderes del comunismo internacional eran búlgaros, como Jorge Dimitrov, así que Moscú tenía fundadas esperanzas de instalar su ideología en Sofía. Como en las vecinas Yugoslavia y Albania, los comunistas se encargaron de aglutinar a la oposición, durante la guerra, en un Frente Nacional que encausó la resistencia. Cuando el Ejército Rojo entró en el país, en septiembre de 1944, el Frente llamó a una rebelión general que culminó presurosamente, en la toma del poder y la instauración de un gobierno provisional dominado por los comunistas, pero encabezado por el ultra derechista coronel Georgiev. La nueva autoridad concertó rápidamente un armisticio con la URSS, dispuso del ejército nacional para luchar contra Alemania e inició un sangriento proceso de depuración en la administración pública, además de eliminar sistemáticamente cualquier elemento contrario al nuevo régimen. Fueron asesinados a muerte los regentes del príncipe, el Primer Ministro Bagrianov, además de unos dos mil ciento treinta y ocho ejecutados políticos. La más mínima oposición fue reprimida. Se convocaron elecciones parlamentarias el 18 de noviembre de 1945. Por cierto, el Frente Nacional, dominado casi exclusivamente por comunistas, obtuvo un rotundo éxito. El 15 de septiembre de 1946, a través de un nuevo referéndum, se abolió la monarquía y el comunista Basilio Kolarov se instituyó como el primer Presidente de la República de Bulgaria. Posteriormente se realizó una nueva elección para formar una Asamblea Constituyente. Otra vez el Partido Comunista logró una amplia victoria. El único opositor de

En el uniforme escenario político era el agrario Nicolás Petkov, activo miembro de la resistencia contra los alemanes. El 23 de septiembre de 1947 fue ahorcado. Sin ningún problema, el 4 de diciembre de 1947 entró en vigencia la Constitución de la República de Bulgaria, que, ciertamente, aseguraba el control del Estado al Partido Comunista.

En Albania, la toma del poder de los comunistas fue mucho más expedita que en Bulgaria. La resistencia, encabezada por el Secretario General del Partido Comunista, Enver Hoxha, había conseguido liberar casi la mitad del territorio albanés, a mediados de 1944. Con el apoyo de la Unión Soviética, los seguidores de Hoxha habían formado un gobierno provisional. El Consejo Nacional de Liberación Nacional y el Comité Antifascista, representaban los poderes legislativo y ejecutivo, respectivamente. Cuando lograron expulsar a los alemanes, se unieron toda su fuerza en contra del otro grupo de resistencia, de los seguidores del rey Zog II. De poco les sirvió a los zogüistas el apoyo de Inglaterra. El Frente de Liberación Nacional no tuvo contemplaciones para con los zogüistas. Apenas eran hechos prisioneros, fueron ejecutados por traición (y eso que también lucharon contra los alemanes). Con la revolución ejecutada, las elecciones convocadas por Hoxha, el dos de diciembre de 1945, dieron un 93 por ciento de votos para la lista del Frente Democrático, que aglutinaba a los comunistas. La Asamblea Constituyente dio origen a la Constitución de 1946, que hacía de Albania, al menos en el papel, una República Popular.

En la vecina Yugoslavia, el poder también fue rápidamente tomado por los comunistas, liderados por el mariscal Tito. El 30 de enero de 1946 entró en vigencia la nueva constitución que definía el ordenamiento jurídico de la República Popular Federativa de Yugoslavia.



En poco más de un año, el Partido Comunista tenía el completo control de la administración, de los registros electorales y de los poderes legislativo y judicial. Para llegar a una absoluta dominación, Tito no tuvo el más mínimo miramiento para asesinar a cientos de miles de compatriotas. La liberación de la ocupación alemana, hecha en gran medida por partisanos, le dio carta abierta para "limpiar" al país de cualquier opositor a su ideario.

Finalizada la guerra en Yugoslavia, Tito firmó un acuerdo -en diciembre de 1944- provisional se comprometía con el rey Pedro II, quien en esos momentos residía en Londres, llamar a elecciones para formar una asamblea constituyente, que definiría el futuro de la nación. Para tal efecto se formó un gobierno provisional de coalición con Tito a la cabeza, representantes del rey. El mariscal croata dispuso a sus partidarios en todos los puestos claves de la administración pública. Además prohibió la publicación de periódicos no comunistas y se dificultó el derecho a reunión de los grupos que no pertenecían al Partido. Como los comunistas estaban infiltrados en todas las esferas de la organización pública, se empezaron de eliminar de las listas de electores a miles de supuestos adversarios políticos, reduciendo el voto a un gran número de votantes.

Presentada así la situación pre-eleccinaria, los representantes del rey Pedro II se negaron a participar en el proceso y llamaron a boicotear el referéndum. La única lista que se presentó, finalmente, fue la del Frente Popular, que agrupaba, además de los miembros del ex Frente de Liberación Nacional, diversos grupos de izquierda integrados por intelectuales, estudiantes, obreros sindicalizados. El margen de triunfo del Frente, como era de esperar, fue altísimo. Más del 90 por ciento de los votos apoyaron la lista única. El 29 de noviembre de 1945, la Asamblea Constituyente dio vida legal a la República Popular

de Yugoslavia. El 30 de enero de 1946, se publicó la constitución de dicha república, que seguía a pie juntillas, los preceptos de la Constitución de 1936, de la URSS.

Esta nueva democracia popular instituida en los Balcanes, se caracterizó por una persecución contra cualquier posible adversario político. Nada tuvo que envidiar el general Tito, a la rudeza de Stalin. Los primeros en sufrir la represión fueron los croatas seguidores del régimen hitleriano de Ante Pavelich, quienes, eso sí, habían practicado “una política de limpieza étnica, contra los serbios, imponiendo un macabro genocidio”(12). Más de cien mil soldados de Pavelich, conocidos como los *ustachis*, huidos en Austria, fueron extraditados, con complicidad inglesa, y ejecutados en masa.

Pero no solo los yugoslavos pro alemanes sufrieron el rigor de Tito. Los que lucharon contra la ocupación alemana, como los *chetniks*, fueron igualmente perseguidos y ejecutados. El propio general Mihajlovich, jefe de los *chetniks*, fue condenado a muerte en agosto de 1946 por el delito de alta traición.

La Iglesia Católica en Eslovenia, Croacia y Voivodina, también fue incluida en la lista de enemigos de Tito. El arzobispo de Zagreb, monseñor Stepinac fue condenado a 16 años de prisión por traidor, cuando en realidad, durante la guerra, trató de concertar la unión de los croatas contra Hitler.

Quienes tampoco escaparon de la draconiana reestructuración de la nueva Yugoslavia, fueron los albaneses musulmanes, de Kosovo. Tito tuvo más que un interés conveniente en reclutar musulmanes en su lucha contra los alemanes. Supuestamente, Tito había prometido a los kosovares la reunificación de su territorio con Albania, promesa que se cumplió una vez expulsado el invasor alemán. Se formó entonces una guerrilla albanesa que

contra el ejército yugoslavo en Kosovo. Mas, no tuvieron mucha suerte: “aplastados  
últimos vestigios de resistencia armada, Belgrado aplicó en Kosovo una política de  
presión aplastante”(13). Que, en todo caso, fue morigerándose hasta la instauración de la  
constitución de 1974.

De esta manera, los diferentes partidos comunistas se adueñaron del Estado, en los  
países, enarbolando la bandera de la democracia popular, falsa institucionalidad que  
simuló la usurpación del poder por medio de la violencia y represión.

### El Socialismo a la yugoslava

El hecho de tener un sólido y fiel ejército como base de liderazgo, otorgó a Tito la  
seguridad suficiente como para mantenerse relativamente ajeno de las eventuales  
críticas y directrices del Partido Comunista Soviético. En efecto, el mariscal croata logró  
con un gran ejército de partisanos que prácticamente sin ayuda externa lograron liberar  
Yugoslavia. El apoyo del Ejército Rojo fue la pincelada final a una obra casi terminada. De  
esta manera, Tito se sentía dueño y señor de su fructo.

El mariscal tenía conciencia de este poder y, al menos durante los dos primeros años,  
evitó sus intervenciones, el nacionalismo yugoslavo. Los verdaderos problemas

## Capítulo VI: Historia reciente

### 1. Origen de las guerras en Yugoslavia

Después de la Segunda Guerra Mundial se estableció en los Balcanes la fisonomía socialista que perduró, prácticamente inalterable, hasta la reciente caída de lo que se ha conocido como los socialismos reales en Europa. Cada país de ésta región se asoció al bloque soviético con estricta fidelidad, salvo Yugoslavia y Albania. Ambos naciones, cruciales en la gestación de las guerras yugoslavas de la década de los noventa, fueron desviaciones del mandato del Kremlin. No es el objetivo de este estudio analizar, durante estos años, la evolución del resto de los estados de los Balcanes y del Danubio. Son, precisamente, obviamente porque en sus fronteras se gestaron las tensiones, y Albania, unido inicialmente con los kosovares, los países que interesa seguir durante el tiempo de la Guerra Fría.

### 2. Socialismo a la yugoslava

El hecho de tener un sólido y fiel ejercito como base de liderazgo, otorgó a Tito la autonomía suficiente como para mantenerse relativamente liberado de las eventuales presiones y directrices del Partido Comunista Soviético. En efecto, el mariscal croata logró reunir un gran ejercito de partisanos que prácticamente sin ayuda externa lograron liberar Yugoslavia. El apoyo del Ejercito Rojo fue la pincelada final a una obra casi terminada. De momento, Tito se sentía dueño y señor de su feudo.

Moscú tenía conciencia de este poder y, al menos durante los dos primeros años, permitió crecer, sin intervenciones, el nacionalismo yugoslavo. Los verdaderos problemas

comenzaron cuando el Kremlin olfateó ciertas aspiraciones hegemónicas de Yugoslavia en los Balcanes, acusadas por Albania.

Hacia mediados de 1948 el gobierno de Belgrado profundizó gestiones con el objeto de formar una Federación Balcánica, que incluía a Albania y Bulgaria. Ya desde fines de la guerra Yugoslavia estableció un marcado protagonismo político y económico en el vecino Balcanes, que culminó con la liberación de trabas aduaneras y comerciales, al tiempo que se incrementaba una fuerte cooperación en materias tecnológicas y militares. Con el objeto de hacer frente a una posible amenaza griega, a comienzos de 1948, Tito quiso incorporar bajo el mando yugoslavo las fuerzas armadas albanesas, a la vez que pretendía establecer bases para sus tropas en el territorio vecino. El exceso hegemónico del croata provocó la paciencia de Enver Hoxha, jefe de estado albanés, quien denunció las pretensiones yugoslavas a los líderes de Moscú. Si a este hecho se suma el éxito de la diplomacia yugoslava en Bulgaria y la intención de sumar a la Federación Balcánica los países del Balcanes, era predecible esperar una fuerte reacción de la URSS. Stalin exigió obediencia a Yugoslavia y en consecuencia, el 11 de febrero de 1948 se firmó un acuerdo entre Belgrado y Moscú, según el cual Yugoslavia se comprometía a consultar a la URSS cualquier tema de política exterior.

No obstante, la línea de independencia del Partido Comunista yugoslavo estaba firmemente establecida y se mantuvo pese al acuerdo suscrito con Moscú. Las tensiones continuaron a incrementarse. La Unión Soviética acusó a los yugoslavos de hostigar a sus embajadores en Belgrado, procediendo a retirarlos del país. Las disculpas de Tito no fueron suficientes para zanjar las dificultades. El gobierno de Stalin procuró corromper la cohesión

Yugoslavo incitando al coronel general Jujovich y a Andrés Hebrang a denunciar el stalinismo de Tito. La maniobra fracasó y ambos miembros del partido fueron expulsados.

Mientras más intentos hacía la URSS por enderezar a los díscolos yugoslavos, más se fortalecía su postura alternativa. El 4 de julio de 1948, Yugoslavia fue excluido del Cominform, sin embargo, el día 21 del mismo mes, en el V Congreso del partido de Tito, se reafirmó incólume la posición nacionalista, frente a las presiones externas. Nadie pensaba en negada la solidaridad en la órbita soviética, "Tito pidió -y de hecho recibió-, constante ayuda de Occidente"(14).

Finalmente, la URSS trató de concertar un golpe de estado al mando del jefe del Estado Mayor yugoslavo, general Jovanovich, quién, de cualquier manera, no contó con el apoyo de las Fuerzas Armadas. En consecuencia, prefirió escapar del país, mas, fue capturado cerca de la frontera con Bulgaria, el 11 de agosto.

Política y económicamente Yugoslavia quedó aislada de sus socios comunistas. Pero eso se oscureció la figura de Tito. Muy por el contrario, el mariscal se enarboló como líder autónomo capaz de crear un modelo independiente de las súper potencias mundiales. Tito se erigió como guía y ejemplo de los llamados países no alineados y logró legitimar a su nación con el paradigma de la autogestión.

## Un año de cambio

Con la muerte de Stalin, el 5 de marzo de 1953, se inaugura una nueva política de la URSS. La posterior ascensión de Nikita Kruscev, se generó una suerte de relajación del estricto modelo staliniano. Este hecho repercutió, al menos en apariencia, en los países del Este europeo e implicó, en el caso particular de Yugoslavia, la reconciliación entre el Kremlin y Belgrado. El 26 de mayo de 1955, Kruscev, acompañado por una comitiva de altos dignatarios comunistas, visitó Belgrado y aprovechó de la ocasión para desmenuar de las viejas rencillas, en nombre de la Unión Soviética, culpando del aislamiento entre las naciones a los dirigentes del régimen de Stalin. Reconoció también la validez de los principios marxista-leninistas que inspiraban la política de Tito y dando validez a la vía alternativa utilizada en Yugoslavia para instaurar el socialismo. La renovada amistad entre Belgrado y Moscú -además de rodear a Tito de un halo de legitimidad-, repercutió favorablemente en las relaciones internacionales del país de los Balcanes. Reconciliado con la URSS, Yugoslavia volvió a ser parte de la familia de los países socialistas de Europa del Este, con la notable excepción de Albania.

Enver Hoxha resultó ser un discípulo extremadamente fiel de Stalin y los nuevos lineamientos de Kruscev no convencieron positivamente al líder albanés. Sobre todo por la manera en que Moscú y Belgrado se reconciliaron. Hoxha no tuvo tapujos en afirmar que los responsables de los movimientos contrarevolucionarios en Europa Oriental eran Tito y Kruscev, mentor de los lineamientos del mundo socialista expresados en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS. Sin duda, el apoyo que brindaba la Unión Soviética a

Yugoslavia era una entendido por Hoxha, como una amenaza a la independencia e integridad de las fronteras de Albania.

Hacia 1960, el régimen albanés optó por apoyar la dura línea comunista china de Mao Tse Tung, que difería ostensiblemente de la soviética, cuestión que había generado un problema de proporciones no solo en el mundo socialista, sino también en el amplio escenario de las relaciones internacionales. El embargo de cereales impuesto como castigo por Moscú a Albania, no dio los resultados esperados, pues el país de Hoxha estaba hábilmente protegido bajo el alero chino -al menos hasta la muerte de Mao-, en donde recibió apoyo y asistencia tecnológica y militar suficientes como para mantener su independencia.

La distensión soviética, que en realidad apenas maquillo las democracias populares del Este, surtió efecto en Yugoslavia durante la década de 1960. Las dificultades económicas de la Federación, que debía hacer grandes esfuerzos por conjugar la autogestión económica, la libertad de producción y desarrollo económico de cada uno de los estados de Yugoslavia; con el centralismo planificado, aguardaban inminentes problemas políticos. En contraste, los logros económicos obtenidos por Croacia y Eslovenia, contrastaban radicalmente con la pobreza y poca eficiencia de regiones como Macedonia y Kosovo. No obstante, Tito se encargó de mantener unida a la Federación -amén de un fuerte liderazgo y carisma-, gracias a las concesiones en temas de política y organización interna de cada estado y región. El mariscal croata respetó las tradiciones y raigambres de los distintos pueblos, aspecto que se ejemplifica con las renovadas y mejoradas relaciones con la Iglesia Católica. Después de años de persecución, el 25 de junio de 1966, un acuerdo entre Monseñor Casaroli y el presidente de la Comisión de Cultos de Yugoslavia, devolvió la total libertad a la práctica



...y permitió la abierta comunicación entre en Vaticano y la Iglesia yugoslava. Cuatro  
...después se reanudaron las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Belgrado.

Tito también favoreció la democratización de los gobiernos locales y permitió mayor  
...de acción para los pueblos de la Federación.

En junio de 1966 se produjo una profunda crisis al interior del Partido Comunista  
...cuando fue destituido de su cargo el jefe de los Servicios de Seguridad,  
...todo un símbolo de opresión staliniana y natural delfín de Tito, por acusaciones  
...al jefe de Estado. Con esto, el mariscal trataba de demostrar su buena  
...frente a la distensión, inventada por los soviéticos, al tiempo que mantenía la  
...de la nación, amenazada por las tensiones entre las líneas renovadas -defendidas por  
...y eslovenos, básicamente- y los conservadores.

Pero los problemas económicos, las desigualdades generadas por esa misma causa, el  
...de Tito y la falta de previsión con respecto a la sucesión, sentaban  
...antecedentes para la cohesión de Yugoslavia. Las poblaciones no serbias, pese  
...beneficios económicos y a las libertades político-culturales dadas por la dirigencia,  
...fueron latente un sentimiento de disconformidad que se fue manifestando cada vez más  
...mente. Croatas y eslovenos, siendo los más ricos de la Federación y profesando una  
...y religión diferente a la serbia, se mostraban cada vez más ansiosos de conducir sus  
...sin la tutela centralista.

#### 4. Primeras disputas por Kosovo

La muerte de Mao, en 1976, trajo una revisión de la manera en que China -a esas alturas el único socio de Albania-, ejercía el comunismo. Deng Xiao Ping quiso dejar atrás las prácticas de la ortodoxia maoísta, hecho que implicó su natural distanciamiento del maoísmo. Hoxha seguía siendo el más acérrimo seguidor de Stalin, aun cuando en toda la zona socialista -incluidas China y la URSS- se registraran tiempos de cambio. Finalmente fue Yugoslavia, su enemigo de siempre, el que gatilló el aislamiento definitivo de Albania. Las reuniones realizadas entre Tito y Deng Xiao Ping, en el marco de una gira realizada por el líder yugoslavo a la URSS, Corea del Norte y China, en septiembre de 1977, marcaron la causa final de la separación entre Albania y China. Hoxha atacó la nueva dirigencia china, tildándola de revisionista y traidora del espíritu marxista leninista. Finalmente, mantenía sus acostumbrados reproches contra Tito.

El clima hostil se mantuvo hasta la muerte de Tito, el 4 de mayo de 1980, cuando, fugazmente, volvió la paz a la región. Sin embargo, a raíz de los problemas de la zona albanesa en Kosovo, que se venían arrastrando desde fines de la década del 60, las relaciones entre Albania y Yugoslavia renacieron en marzo de 1981, cuando estalló una serie de violentos disturbios que buscaban reunir Kosovo a Albania.

Albaneses y serbios han reclamado históricamente su paternidad sobre la región de Kosovo. Durante el período feudal europeo, los serbios estuvieron establecidos en la zona, durante la cual construyeron los templos cristianos que representan el alma del pueblo. Con la llegada de los turcos, a fines del siglo XIV, Kosovo se repobló con albaneses convertidos al Islam, refugiándose la población serbia en Hungría. No obstante, los

Los albaneses se sienten legítimos descendientes de los ilirios, pueblo originario de la costa adriática y ascendente más remoto de las poblaciones balcánicas. Con todo, Kosovo fue formalmente incorporada a Serbia después de las Guerras Balcánicas, siendo ratificada su incorporación en los acuerdos de paz de la Primera Guerra Mundial. Fue durante esos años en los que los serbios comenzaron un fuerte proceso de reconversión poblacional, para invertir el porcentaje ampliamente mayoritario de albaneses.

Pese a dichos esfuerzos, la mayoría musulmana persistió de manera considerable y motivó una constante resistencia contra la autoridad de Belgrado. Durante la II Guerra Mundial, la zona fue incorporada a la Albania ocupada por los italianos -paso que fue bien recibido, en general, por los albaneses locales- y los serbios fueron obligados a abandonar el territorio. Cuando Italia capituló, los albaneses de Kosovo se resistieron a la reincorporación a Yugoslavia, pero en julio de 1945 el Ejército partisano de Josip Broz Tito venció la resistencia. Fue ese entonces cuando Kosovo se organizó como unidad administrativa de la República de Serbia, en principio como región autónoma, pero, después de las revueltas en 1968, con la categoría de provincia autónoma.

Durante las postrimerías de aquel año, los albanos kosovares protagonizaron una serie de protestas que tenían como objetivo hacer de Kosovo una séptima república dentro de la Yugoslavia. Las autoridades de Belgrado hicieron caso omiso a las peticiones y reprimieron las manifestaciones. Yugoslavia había nacido como nación de eslavos y los musulmanes albaneses de Kosovo no caían en esa categoría. Mas, el descontento persistía y la minoría albanesa se fue haciendo un problema cada vez más insoluble. Para calmar a la población, el gobierno central hizo modificaciones en cuanto al trato con la minoría, hecho que supuso un

respeto por las tradiciones y religión de los albanos kosovares. De hecho, cuando se promulgó la Constitución de 1974, Tito tenía reales intenciones de hacer de Kosovo una nueva república, pero fueron los representantes macedonios los que más se opusieron a esa iniciativa política y la descomulgaron.

De cualquier manera, el obsequio de la autonomía no satisfizo al pueblo kosovar. Las protestas se intensificaron a fines de febrero de 1976, con razón de las fuertes sanciones impuestas a 19 albaneses, acusados de promover la unión con Albania. El punto culminante del descontento popular se vivió a partir de marzo de 1981 -cuando ya no estaba presente la personalidad mediadora de Tito-. Las fábricas se declararon en huelga y los medios de comunicación reclamaron abiertamente la necesidad de unirse a Albania. Una violenta represión de la policía serbia cayó sobre los albanos kosovares y como resultado de las revueltas, se expulsaron a todos los albaneses de los puestos del gobierno y la administración que representaban casi un 85 por ciento del total-. Aun así, las protestas continuaron. Yugoslavia rompió relaciones con Albania, acusándola de promover la división territorial y de interferir en asuntos internos, y puso fin a los acuerdos culturales entre Pristina y Tirana, convirtiéndose en un frío y deleznable *status quo*. Se abrían las puertas para el período más triste de la historia de Yugoslavia.

## 5. Yugoslavia a la deriva: La muerte de Tito

El caso del mariscal Tito refleja perfectamente los estudios planteados por Max Weber en el libro *Economía y Sociedad*, sobre la autoridad fundamentada en el carisma<sup>(15)</sup>. Elevado a la categoría de mito, fue su persona la que encarnó los lineamientos teóricos de la

independiente de socialismo que inauguró en Yugoslavia. Las bases del proyecto que hicieron de Yugoslavia un ejemplo de independencia y el paradigma del tercer mundo y de la autodeterminación, vale decir; la autogestión integral (autonomía económica y cultural, pero con independencia política) y la descentralización (federalismo territorial supeditado al partido único), "pudieron hacerse efectivas siempre y cuando existió una figura capaz de coordinar, dirigir y elevarse por sobre la Liga Comunista Yugoslava (LCY) -al fin y al cabo, el elemento definitorio que operaba sin control por encima, en virtud del intocable principio del papel de vanguardia oficialmente institucionalizado"(16)-. Así, Tito pudo legitimar y hacer posible una vía socialista que, en términos prácticos, tenía tantas contradicciones internas que acabó consumiéndose a sí misma cuando el mariscal croata desapareció.

La alternativa pretendidamente científica de socialismo "a la yugoslava", basada en los principios anteriormente señalados de autogestión y federalismo, obviaba el factor vital para su funcionamiento: el carisma de Tito. Un factor eminentemente no racional, difícil de entender y explicar, pero muy poderoso. Solo su persona era capaz de repartir la riqueza, que se generaba de forma profundamente desigual en la Federación, y conciliar los conflictos entre las distintas poblaciones.

La autonomía de las repúblicas -sobre todo las del norte (Croacia y Eslovenia), con su brillante desarrollo económico-, apoyadas por la autogestión; hacía que fueran creciendo independientes unas de otras, sin mayor contacto que el que les podía dar un conciliador como Tito, muy a pesar de los esfuerzos del Partido. Croacia y Kosovo, a modo de ejemplo, son diametralmente opuestas y podían estar en un mismo país, solo debido al sueño y carisma de un hombre (paradójica, pero no casualmente, croata. El paneslavismo del sur fue

la creación cultural de la intelectualidad croata del siglo XIX, conocida como el ilirismo de personajes como Strossmayer.). Los habitantes de Zagreb y de Pristina no comparten casi nada. Unos son eslavos, católicos, tradicionalmente unidos a Occidente (Imperio Austro-Húngaro), ricos y prósperos. Los otros, albaneses, musulmanes, cercanos a la tradición turca (durante siglos súbditos del sultán otomano) y los más pobres del país.

Así, si el *leit motiv* de la vía yugoslava de socialismo era otorgar autonomía, fortalecer el patrimonio cultural y promover el desarrollo económico de cada república por separado; era natural que se requiriera de un tercer elemento que mantuviera las tendencias centrifugas propias del modelo. Como lo demostraron los hechos, sin el tercer elemento -ese tercer elemento cuando murió Tito-, a la primera de las crisis, el modelo se desbarató rápidamente. Cada república buscó, separadamente, una solución que se adaptara a su realidad particularísima. Sobre todo cuando eran esas realidades correspondían a las repúblicas más

Con todo, es posible afirmar que el fondo de la desintegración de Yugoslavia no se basó en ningún caso, como han querido hacer creer ciertos líderes políticos y militares, de los tristemente populares odios étnicos ancestrales. Efectivamente, en la Federación existía un alto contacto interétnico, la movilidad de residencia y trabajo era considerable y son numerosos los casos de matrimonios, de relaciones de amistad y de sana vida cotidiana entre miembros de diferentes grupos étnicos, situación que, en cualquier caso, se dio antes de que Tito lo impusiera como prioridad del modelo.

En realidad, la cuestión del fin de la Federación, tuvo que ver con la creación de un modelo de estado que descansaba sobre pilares predispuestos a derrumbarse, erguidos gracias a la efímera existencia de un sostén: Tito.

“El modelo flexibilizó la planificación centralizada típica del comunismo soviético, pero reservó al Estado -asimilado al partido único-, las decisiones fundamentales”(17). Así pues, el socialismo de autogestión no fue más que una variante descentralizada del sistema de socialismo real y acabó favoreciendo los intereses de los dirigentes locales, que, por supuesto, se debían a sus electores.

El federalismo del socialismo real funcionó, a su vez, como variante del Estado unitario descentralizado -regional- por la existencia del partido único y del principio del socialismo democrático. Los comunistas siempre tuvieron un punto de vista instrumental respecto de la cuestión nacional (elemento de movilización y de extensión de su influencia, antes y después de tomar el poder), como del federalismo (simple técnica administrativa y no medio para la distribución pluralista del poder). No obstante, Yugoslavia fue al respecto un caso atípico en el socialismo real ya que las elites locales fueron realmente compensadas con la fórmula de la autogestión. Siempre y cuando la dirección monocrática impartida desde Belgrado no fuese contrariada, el margen de maniobra de las diferentes Repúblicas fue apreciable.

Irónicamente, la tolerancia cultural, que se decretó con mayores o menores intereses políticos (en Kosovo, particularmente, fue producto de las tensiones producidas por los disturbios populares), permitió, al menos en principio, el desarrollo de los nacionalismos. De forma paralela, la autogestión profundizó las diferencias norte-sur en cuanto a desarrollo

económico. “Al comienzo de la década de los 80, Eslovenia y Croacia tenían una renta per cápita superior en el 100 por ciento y 23 por ciento, respectivamente, al resto de la Federación. En Kosovo, el 24 por ciento de la población activa pertenecía al sector primario mientras que en Eslovenia solo el 8 por ciento”(18). En semejantes condiciones, es difícil imaginar que cuando soplaran tiempos de crisis, una región pujante quisiera asumir los pesados problemas de un vecino distante y desconocido en paupérrima situación económica.

Además de la mediación de Tito, la Federación tuvo cohesión y estabilidad política gracias a la bonanza económica que se extendió por dos décadas: de 1950 a 1970. Durante este período el país experimentó un crecimiento sostenido notable, con aportes de créditos internacionales, a través de la difusión su comercio exterior y recibiendo interesantes aportes de divisas gracias al turismo, derivado de su apertura a Occidente. Sin embargo, a principios de la década del 70, la economía yugoslava comenzó a contraerse y la política monetaria fue dirigida por los grupos más conservadores de la burocracia estatal, contrarios a cualquier posibilidad de reforma financiera. Los problemas se agudizaron con peligrosas consecuencias para el mantenimiento armónico de los diferentes actores de la Federación yugoslava; se profundizaron las diferencias entre las zonas desarrolladas y subdesarrolladas, se contrajo brusca y dramáticamente la productividad laboral, comenzó a disminuir la inversión extranjera y, para colmo, creció la corrupción y las repúblicas más ricas adquirieron las típicas normas de las economías proteccionistas, reforzando la autarquía y desvinculando el comercio.



Nuevamente, gracias a un esfuerzo en pos de la tolerancia y el respeto a la diversidad, la Constitución de 1974, incrementó la descentralización económica, favoreciendo la autarquía y el separatismo económico.

El 4 de marzo de 1980, al desaparecer Tito se resquebrajó la principal garantía para mantener el equilibrio interrepublicano, pues nadie podía suplirle en legitimidad carismática. Desde entonces, elites, disidentes y el grueso de la población abrazaron el nacionalismo como principal recurso salvífico.

## 6. Los tortuosos años ochenta

El pretendido socialismo a la yugoslava -que hizo de Tito una figura señera en los años 60-, aparentemente independiente de las súper potencias enfrentadas en la Guerra Fría, ejemplo de los países no alineados, sucumbió dramáticamente cuando su mentor murió. Yugoslavia se había levantado impresionando al mundo con la llamada tercera vía, con una economía sólida y un aparente respeto por la diversidad. Mas, la muerte de Tito, empezando la década, dejó a la Federación sin ningún referente ni aglutinante.

La crisis económica que Yugoslavia comenzó a sufrir desde 1980 es causa y parte del dramático colapso de la Federación. En efecto, a partir de ese año se asiste a un empeoramiento general productivo, financiero y comercial, así como a crecientes dificultades en el mercado laboral y a la reducción de los servicios sociales. Todo lo cual se agravó por cuanto el manejo económico se dejó en manos de viejos comunistas partidarios del estatismo e intervencionismo. La inflación se disparó y la deuda externa, claramente, se

impagable con el correr de los años. “Hacia 1988, la inflación de Yugoslavia ascendía al nivel 500 por ciento”(19)

La autogestión y el federalismo tradicionales acentuaron la fragmentación del espacio económico común y la tendencia al localismo. El estancamiento fue la norma y cada unidad productiva se limitó a mantener el *status quo*. El sistema autogestionario no incentivó la inversión, hecho que motivó la búsqueda de empréstitos y de financiación exterior, aún reduciendo el margen autónomo de toma de decisiones. A su vez, el federalismo, que en Yugoslavia tuvo cierta virtualidad como factor de reparto de cuotas de poder entre elites locales, acabó operando económicamente como elemento de fragmentación: cada autoridad territorial ha actuado para preservar sus intereses y los de su zona a fin de consolidarse y contar con apoyo social. Por tanto, no es casual que los diversos planes de reformas económicas fracasaran sucesivamente por las diferencias entre las elites políticas de las Repúblicas que fueron cerrando el mercado interior: la falta de cohesión y coordinación económicas, favorecida por las posibilidades descentralizadoras de la Constitución de 1974, reforzó las tendencias centrífugas y la autarquía local.

## 7. Crisis económica, radicalismo político y discurso étnico

Los gravísimos problemas económicos dejaron al descubierto las tremendas diferencias entre las repúblicas y provincias. Croacia y Eslovenia, mucho más occidentalizadas, eran la cara opuesta de la pobreza de Kosovo y Macedonia. Y ya no había ninguna figura paternal -dicho eufemísticamente-, que repartiera las ganancias. Muy por el contrario, los líderes de cada región se esforzaron por contentar a sus compatriotas

articulando un peligroso discurso separatista y étnico. En las asambleas de la Federación comunista el discurso político dejó de tener connotaciones ideológicas. Las nociones de derecha o izquierda fueron reemplazadas por la defensa de intereses particulares de serbios, croatas o musulmanes y de sus respectivas elites económicas. Así fue como, en las postrimerías de la década del 80 las divisiones generaron una verdadera guerra comercial entre las repúblicas: Serbia, argumentando una pretendida explotación económica por parte de Croacia y Eslovenia, suprimió las relaciones comerciales existentes y adoptó represalias en ese sentido. Con esto, se rompió el espacio económico común y, en la práctica, se destruyeron las instituciones federales de Yugoslavia.

Los grupos políticos que renovaron el superado escenario político unipartidista de la era de Tito, adoptaron como emblema fundamental la defensa de la etnia. Los dirigentes aplicaron un nacionalismo intransigente, conflictivo y violento en territorios que no tenían unidad étnica absoluta.

La diversidad etnológica ha sido una constante, con mayores o menores matices, a lo largo de la historia de los Balcanes. Y durante el período del experimento socialista, la mezcla se acentuó, como parte del programa del Partido. El objetivo era hacer de la Federación Yugoslava un cuerpo indivisible, irrigado y soldado por la ideología, identificada con el Partido. La LCY procuró establecer un equilibrio entre las nacionalidades, camuflando las diferencias entre unos y otros. Fue así como se estimuló la mezcla y favoreció el asentamiento de serbios en la amplia geografía balcánica (pues en último término se buscaba asegurar la presencia serbia en todo el estado). La LCY supuso que la revolución había forjado “lazos fraternales indestructibles”(20) entre todos los yugoslavos,

fundados en el internacionalismo socialista. De tal modo, habría surgido un “patriotismo socialista yugoslavo”(21) como complemento internacionalista (binacional) de la pertenencia de cada ciudadano a su respectiva nacionalidad. Para la LCY solo la Federación yugoslava podía permitir el pleno desarrollo de sus pueblos, combinando la solidaridad con los derechos nacionales. Tarea de los comunistas era la de combatir las tendencias hacia el “nacionalismo burgués antisocialista”(22) y evitar, a la vez, las desviaciones burocráticas, centralistas y hegemónicas de acuerdo con el principio “ni particularismo localista, ni imposición de gran-Estado”(23).

Esta política deliberada de interpenetración étnica hizo que prácticamente ningún grupo nacional coincidiera con las fronteras interiores de las repúblicas y provincias. Así, una vez desmoronados los cimientos de la Federación, con una economía destruida, sin Tito y con una LCY a punto de desaparecer (el fin de la LCY se concretó en enero de 1990), los problemas del nuevo discurso nacionalista se hicieron aún más complicados por la diversidad de poblaciones al interior de las repúblicas, hecho que facilitó las guerras de Serbia contra Croacia y Bosnia-Herzegovina. Como consecuencia directa aparecieron las políticas de asimilación forzadas, además de las deportaciones e incluso el exterminio y genocidio, con la desconsideración absoluta de los derechos de las minorías. Fue, en consecuencia, el nacionalismo exacerbado el que adquirió dimensiones inéditas en Yugoslavia y su ruptura violenta fue la expresión más dramática del agotamiento completo de los regímenes de tipo soviético.

La autodisolución de la LCY (producida cuando los delegados eslovenos la abandonaron y, más tarde, cuando el electo representante croata no pudo acceder a la

Presidencia federal por el veto serbio, e invitó a sus parciales a dejarla también), evidenció la falta de sustento de la agrupación, que no era más que una suma de partidos comunistas nacionales, que huyeron del centro transformándose en grupos nacionalistas ultrasensibles. Por su parte, el nacionalismo serbio se mostró favorable a una nueva forma de Federación en la medida que satisficiera sus desmesurados intereses, relacionados tanto con Serbia propiamente tal, como con las minorías esparcidas en toda Yugoslavia. Al producirse el fin de la LCY desapareció el único instrumento político de cohesión de todo el Estado, comenzando ahí la verdadera desintegración: los comunistas locales se vincularon a sus sociedades y se reconvirtieron en nacionalistas.

El derrumbe de la estructura política de partido único significó también el colapso del Estado, como consecuencia del confuso límite que los separaba. Por otra parte, el hecho de que Serbia identificara sus intereses con los del poder central hizo imposible cualquier forma de transición no traumática, ya no solo del proyecto titista de Federación, sino de toda la ideología socialista en Yugoslavia, a poco del fin de la URSS.

La virulencia con que se centrifugaron los nacionalismos también tiene que ver con la estrecha relación y coincidencia de intereses entre las élites económicas y políticas y los grupos étnico-nacionales. La descentralización exacerbó las tendencias autárquicas durante los años ochenta y la introducción de la economía de mercado así como la incipiente democratización agudizaron las tensiones inter-territoriales e inter-elites, deslegitimando al centro. Los conciliadores fueron desbordados en todas partes, siendo imposible la transformación democrática de la Federación y consolidándose los nacionalismos extremistas.

**ESLOVENIA:**

Población: 2.016.966  
Grupos étnicos: 94% checos, 3% eslovacos, 3% otros (agrupados políticamente).  
Religiones: 39,8% ateos, católicos 39,2%, protestantes 4,6%, ortodoxos 3%, 13,4% otros

**ESLOVAQUIA:**

Población total: 5.424.998  
Grupos étnicos: 86% eslovacos, 11% húngaros (con representación parlamentaria), 3% otros.  
Religiones: 60% católicos, 8% protestantes, 22% otros.

**CROACIA:**

Población: 4.286.995  
Grupos étnicos: 78% croatas, 12% serbios, 10% otros.  
Religiones: 76,5% católicos, 11% ortodoxos, 13,5% otros.

**YUGOSLAVIA:**

Población: 10.655.317  
Grupos étnicos: 63% serbios, 14% albaneses, 6% montenegrinos, 17% otros.  
Religiones: 65% ortodoxos, 19% musulmanes, 4% católicos, 12% otros.

**BOSNIA-HERZEGOVINA:**

Población: 3.293.252  
Grupos étnicos: 97% albaneses, 3% griegos.  
Religiones: 70% musulmanes, 20% ortodoxos, 10% católicos.

**ALBANIA:**

Población: 3.293.252  
Grupos étnicos: 97% albaneses, 3% griegos.  
Religiones: 70% musulmanes, 20% ortodoxos, 10% católicos.

**Polonia**

Población: 38.700.000  
Grupos étnicos: 98% polacos, 2% entre alemanes, ucranianos y bielorrusos (agrupados políticamente).  
Religiones: 95% católicos, 5% otros.

**ESLOVAQUIA:**

Población total: 5.424.998  
Grupos étnicos: 86% eslovacos, 11% húngaros (con representación parlamentaria), 3% otros.  
Religiones: 60% católicos, 8% protestantes, 22% otros.

**HUNGRIA:**

Población: 10.935.774  
Grupos étnicos: 89,9% húngaros, 4% gitanos, 2,6% alemanes, 3,5% otros.  
Religiones: 67,5% católicos, 20% calvinistas, 5% luteranos, 7,5% otros.

**RUMANIA:**

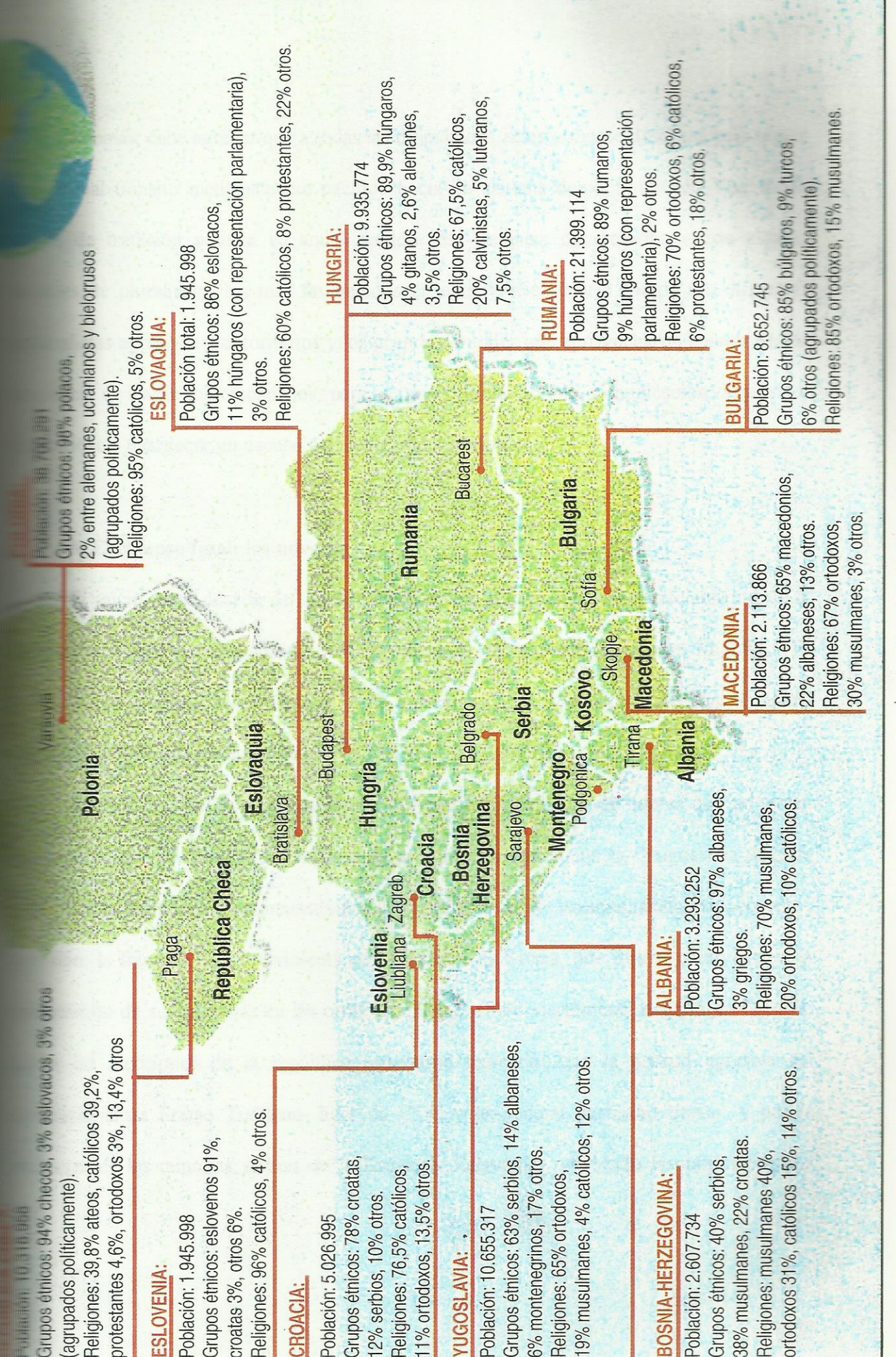
Población: 21.399.114  
Grupos étnicos: 89% rumanos, 9% húngaros (con representación parlamentaria), 2% otros.  
Religiones: 70% ortodoxos, 6% católicos, 6% protestantes, 18% otros.

**BULGARIA:**

Población: 8.652.745  
Grupos étnicos: 85% búlgaros, 9% turcos, 6% otros (agrupados políticamente).  
Religiones: 85% ortodoxos, 15% musulmanes.

**MACEDONIA:**

Población: 2.113.866  
Grupos étnicos: 65% macedonios, 22% albaneses, 13% otros.  
Religiones: 67% ortodoxos, 30% musulmanes, 3% otros.



Además, cabe agregar que a todas las dificultades anteriormente descritas para lograr un eventual tránsito medianamente pacífico hacia un sistema democrático, en Yugoslavia faltaba de tradición política en aquel sentido. Sin herencia democrática y con escasas experiencias de pluralismo, los más favorecidos en el nuevo escenario fueron los dirigentes nacionalistas agresivos y autoritarios y los grupos de poder que aprovecharon la adormecida conciencia cívica de los ciudadanos, para, a través de medios de comunicación dirigidos y tendenciosos, enardecer un oscuro y malentendido patriotismo.

## 8. El colapso final: los noventa

El inicio de la década de los 90 coincide con el dramático desmantelamiento de la Federación Yugoslava inaugurada por Tito después de la Segunda Guerra Mundial. El decenio tiene trágicas características y ha enfrentado a la sociedad yugoslava a cuatro guerras civiles de diferente intensidad.

El escenario político-económico de la Federación se plagó de líderes que no tenían más recurso que la demagógica defensa de la etnia. En consecuencia, Yugoslavia dejó de existir por la división interna causada por la hegemonía de los nacionalismos excluyentes y, pero aún, la fractura final fue violenta por la actitud de Serbia, que utilizó como excusa la marginación de sus minorías en las otras repúblicas (como ciertamente ocurrió en Croacia, donde las elecciones de la república estuvieron marcadas por la actitud agresiva del ultranacionalista Franjo Tudjman- líder de CDC y ex-general partisano titista-, y por la exclusión de las minorías serbias de la Krajina y Eslavonia), obviando la contradictoria y

matemática negación de los derechos de sus propias minorías, por ejemplo, en Voivodina o Kosovo.

En un contexto de caos económico, ausencia de unificadores de la Federación (Tito y el LCY), nula tradición política, absoluta indiferencia internacional, por una parte, “no deja de ser cierto que, tras la desaparición del Pacto de Varsovia, el mantenimiento de Yugoslavia dejó de ser crucial para los Estados Unidos y la OTAN”(24) y, por otra, al Fondo Monetario Internacional no le preocupaba el verdadero problema en Yugoslavia, era normal que en las diferentes elecciones de las repúblicas, efectuadas durante 1990, cuando se desmoronaba el Partido Comunista en Yugoslavia, ganaran en todas partes los dirigentes nacionalistas, muchos de ellos, comunistas reconvertidos. Así fue como surgieron seis líderes determinantes en la configuración geopolítica del territorio en esta década: Milan Mucic (Eslovenia), Franjo Tudjman (Croacia), Slobodan Milosevic (Serbia), Alija Izetbegovic (Bosnia-Herzegovina), Momir Butalovic (Montenegro) y Kiro Gligorov (Macedonia).

La legitimación electoral que obtuvieron, afianzó sus posiciones en sus respectivas Repúblicas, pero de ahí no se configuraron precisamente sociedades modernas basadas en los derechos humanos. “Comunistas y anticomunistas se sumaron a la bandera nacionalista: los primeros para seguir en el poder y los segundos para conquistarlo, reduciendo con ello todos los proyectos políticos tan solo al mítico Estado-Nación”(25). Los nuevos caudillos basaron todo su programa en la cuestión nacional. Milosevic (ver capítulo Satán o liberados, biografía de Milosevic) había hecho una brillante carrera en el Partido Comunista Serbio a costa de hostigar a los albanos kosovares, manteniendo y generando climas de conflicto aptos



para la venta de un discurso barato y demagógico. Pero, en estricto sentido, el no fue el único. Tudjman hizo lo propio en Croacia, permitiendo, con su avasalladora actitud ultranacionalista, que la minoría serbia de Krajina y Eslavonia corriera a pedir socorro donde Milosevic.

El odio entre ambos bandos fue fruto, en parte, de la inflexible actitud de los nacionalistas croatas, reacios a cualquier tipo de pluralismo. La victoria en las urnas despertó desconfianza en la minoría serbia de Croacia y su temor puede entenderse por cuanto las nuevas autoridades restringieron drásticamente sus derechos cívicos (de participación y propiedad, entre otros). No obstante, los serbios de Croacia no intentaron negociar con las nuevas autoridades ni recurrir a las instituciones existentes y, de inmediato, se autoproclamaron independientes convocando a Serbia para hacerse partícipe del conflicto separatista generado.

Evidentemente el régimen de Milosevic entregó todo el apoyo a sus "hermanos" oprimidos. Esta explosiva mezcla de nacionalismo excluyente croata y nacionalismo de la Gran Serbia desencadenaría, a la postre, el conflicto armado. Ni los dirigentes croatas ni los serbios tuvieron en consideración el grandísimo costo humano que tendrían sus políticas de estado.

Pese a todas las diferencias, el camino de las armas podría haberse evitado cuando en septiembre de 1990, Eslovenia y Croacia presentaron una solución pacífica al problema, que consistía en la creación de una Confederación de Estados Soberanos, con el consecuente reparto proporcional entre las seis repúblicas tanto de las prometidas ayudas económicas como de los pagos pendientes de la deuda externa. El acuerdo no satisfizo las ambiciones

ideológicas y nacionalistas de Milosevic, para quien, la fuerza unificadora, central y armónica de Yugoslavia solo podía ser Serbia. Semejante negativa ponía ad portas la guerra civil. El presidente de Serbia, se sabía dueño del apoyo de las Fuerzas Armadas de Yugoslavia y de la alta oficialidad, que en más de un 60 por ciento era de origen serbio. El apoyo de las armas estaba de su lado.

En este contexto, vista la imposibilidad de acuerdo, las repúblicas de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia efectuaron sufragios para legitimar la independencia, elecciones que, evidentemente, fueron ampliamente confirmados por la población. A éstas, habría que agregar la de Kosovo, donde también se realizaron elecciones clandestinas que generaron el gobierno fantasma de Ibrahim Rugova. El 25 de Junio de 1991 Eslovenia y Croacia declaran su independencia de la Federación Yugoslava. Como represalia, Serbia inició los ataques armados, comenzando así una guerra civil que repercutirá en casi toda la península balcánica.

## **9. Comunidad internacional vacilante**

Hacia 1990, el mundo parecía poco interesado en lo que ocurría en los Balcanes. Las disputas nacionalistas no fueron tomadas en cuenta a tiempo y, en general, los grandes estados y agrupaciones políticas y económicas no fueron capaces de prever las trágicas consecuencias que tendría su indolencia y miopía. En vez de prevenir, actuaron sobre los hechos consumados, con una constante vacilación en las directrices. Por cierto, sería equivocado e injusto culpar a la Unión Europea, a Estados Unidos, a la OTAN, a la ONU o al Fondo Monetario Internacional del triste quiebre yugoslavo y de sus desastrosas

...encias. Empero, la carencia de sensibilidad política fue la norma con que se desempeñaron estos actores y, si bien, no fueron causa del colapso, resultaron determinantes en la extensión e intensidad de los dramáticos sucesos en la vieja Yugoslavia.

La grave crisis interna en la Federación Yugoslava no fue analizada en profundidad - con las repercusiones que podría tener- por el FMI, entre otros actores. La entidad económica solo estaba interesada en que el caos económico (inflación desbordada, falta de producción, balanzas negativas, etc.), hacía impagable la deuda externa. En abril de 1988 el Fondo comenzó la negociación de la entrega de tres créditos a Yugoslavia, con el compromiso de que el país realizara un austero plan de reformas y ajuste, que incluía la liberalización total de los precios y de las importaciones. Las medidas iban en directo contra el gobierno de Eslovenia, república que monopolizaba la entrega de productos manufacturados al resto de la Federación y que se vería afectada por la competencia con las importaciones; y de Croacia, principal receptora de las divisas que dejaba el turismo en Yugoslavia. Con esto se atacaba, justamente a las dos únicas repúblicas que, sin el plan de reformas, podían hacerse responsables de sus deudas.

Para agradar al FMI, la Federación Yugoslava aprobó -mediante una reforma constitucional- las llamadas Bases de la Reforma del Sistema Económico. La gestión de dicho plan la trató de concretar el nuevo primer ministro federal, el croata Ante Markovic. Lo que el FMI obviaba, era que las calamidades económicas y el vacío político hacían de las Bases de la Reforma, un elemento altamente explosivo. Implicaban, entre otros puntos, “una total redistribución de los impuestos, lo que notoriamente perjudicaba a las dos repúblicas más ricas: Eslovenia y Croacia”(26).

Los efectos de la reforma económica fueron contraproducentes, generando una crisis mayor. Unidos al inflamable caos ultranacionalista, crearon un panorama poco alentador. A finales de 1990, la falta de ayuda financiera externa no hacía más que despejar el camino hacia la guerra civil.

Después de que Serbia rechazara el acuerdo planteado por Eslovenia y Croacia para salvar y reformular la Federación, y a pocos meses de que éstas repúblicas declararan su independencia, en marzo de 1991 “el FMI sólo había entregado a Yugoslavia uno de los tres créditos prometidos, por valor de 200 millones de dólares”(27). Y, junto con el resto de la comunidad internacional, no habían mediado ni tratado de acercar a las partes en el acuerdo presentado por los líderes eslovenos y croatas, en aras a reconstituir Yugoslavia. Tal vez el programa presentado por eslovenos y croatas no fuera todo lo bueno que Serbia esperaba, pero las negociaciones no tuvieron moderadores extranjeros que garantizaran un correcto desarrollo de conversaciones. En verdad, nadie parecía muy interesado en el buen fin del diálogo entre dos personalidades -Milosevic y Tudjman-, tan conflictivas y dispuestas al choque.

Cuando el olor de la pólvora exhalaba de los Balcanes y se preparaban los ejércitos, la comunidad internacional continuaba empeñada en mantener unida la estructura yugoslava creada por Tito. El presidente de Estados Unidos, en ese entonces, George Bush escribió a Markovic diciéndole que la ayuda económica llegaría, siempre y cuando mantuviera los planes de reforma y evitara cualquier movimiento centrífugo en la Federación. A los pocos días dejó su cargo el presidente de la Federación, Borisav Jovic, no antes asegurar que la guerra civil se hacía cada vez más inevitable. Con todo, en junio de

ese año, en Luxemburgo, los 12 países integrantes de la Comunidad Europea publicaron una declaración en la que planteaban “la continuidad del programa de reformas del primer ministro Markovic”(28), como condición de cualquier ayuda económica.

Un día después -el 26 de junio de 1991-, comenzaron los ataques serbios contra Eslovenia, y dos días después empezó la guerra con Croacia. Las medidas adoptadas por la comunidad internacional, insistían en la unidad de Yugoslavia y lejos de ofrecer una salida consensuada a los conflictos, hundieron al país en un singular descalabro económico.

El 5 de julio de 1991, en la reunión de la Comunidad Europea en La Haya, los Doce acordaron suspender los protocolos financieros con Yugoslavia, pese a que el documento final reconocía expresamente que la recuperación económica era indispensable para el país. Simultáneamente, Naciones Unidas impuso un bloqueo total a Yugoslavia a propuesta de Estados Unidos. En pocas horas el dinero que tenía el país quedó congelado en las cuentas corrientes de los bancos internacionales.

Estas medidas pueden tener cierta lógica, si se entiende que buscan detener o castigar el uso de la fuerza en la solución de los conflictos, pero lo que resulta contradictorio es que ni la Rumania de Iliescu, cuyas violaciones a los derechos de los transilvanos fueron flagrantes; ni la Rusia de Yeltsin, con sus reñidas actitudes contra los derechos humanos, por ejemplo en Chechenia, fueron (o han sido) objeto de la estricta política de la comunidad internacional en materias de ayuda económica.

El mundo, o mejor dicho, sus representantes más poderosos, empujaron, probablemente sin quererlo, al primer ministro Markovic a iniciar la guerra. La Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), reunida en Berlín el 20 de junio de

1991, advirtió que no aceptaría los cambios o la adquisición de territorios dentro de Yugoslavia obtenidos por la violencia. El 21 del mismo mes, en Belgrado, el entonces secretario de Estado de Estados Unidos, James Baker, aseguró que su país “no reconocería a las repúblicas yugoslavas que se escindieran unilateralmente”(29). Cuatro días después, en Luxemburgo, el Consejo Europeo realizó declaraciones en el mismo sentido señalando que “una Yugoslavia unida y democrática tiene mayores posibilidades de integrarse, de forma armoniosa, en la nueva Europa”(30). Y, en medio de esas circunstancias, cuando dos de las seis repúblicas de la Federación se proclamaron independientes, y toda la presión internacional mandaba a mantener el *status quo*, ¿tenía Markovic otra alternativa que no fuera reprimir a Eslovenia y Croacia con la fuerza militar, o la satisfacción de la irracionalidad nacionalista de Milosevic?

## Capítulo VII: La escisión yugoslava

### 1. Independencias, guerra y diplomacia displicente

El conflicto armado entre fuerzas serbias y eslovenas se inició un día después de la declaración de independencia de Eslovenia (el 26 de junio), produciéndose breves enfrentamientos bélicos entre unidades territoriales eslovenas y las tropas federales. Los combates se prolongaron por diez días, después de lo cual representantes eslovenos y del Gobierno federal acordaron un alto el fuego, así como una moratoria de la declaración de independencia, que se hizo efectiva de facto, cuando se retiró el EFJ (Ejército Federal Yugoslavo). Para Serbia; Eslovenia, étnicamente la república más homogénea de Yugoslavia, era un blanco descartable, pues, de hecho, tenía una minoría serbia irrelevante - aproximadamente el 2,4 por ciento de la población (según el censo realizado en 1991), no lo suficientemente fuerte como para desplegar un gasto militar considerable y poco convincente en cuanto a la excusa fraternalista que argumentaba Milosevic para tomar el camino de la intervención militar. Además, la situación geográfica y cultural hacía de Eslovenia un cercano vecino de Austria y Alemania.

En consecuencia, días después de las escaramuzas, en una reunión celebrada en Brioni, el principal representante europeo en el conflicto, el ministro de Asuntos Exteriores holandés, Hans van den Broek, presidió un acuerdo que dio la independencia definitiva a Eslovenia.

Como escribieron los analistas Laura Silber y Allan White: “El acuerdo de Brioni fue recibido como un triunfo por la diplomacia europea. Pero no fue nada de eso. Dejó todos los puntos problemáticos sin resolver(...) el triunfo diplomático fue de Milosevic y del

presidente esloveno Milan Kucan, quienes habían acordado entre ellos la salida de Eslovenia de la federación (...) y en efecto, su resultado fue la destrucción de la Yugoslavia federal (31). El acuerdo Kucan-Milosevic fue un ejemplo típico de la flexibilidad táctica de Milosevic y de sus excelentes habilidades negociadoras y sirvió para sus planes de largo plazo de una forma que no fue bien entendida en su momento: la salida de Eslovenia de la federación, facilitaba a Milosevic la creación de una Yugoslavia dominada por los serbios, ya que dejaba fuera del país a una república que no contaba con ellos.

De tal modo, el conflicto rápidamente se trasladó a Croacia, donde tomó una dimensión mucho mayor. Para Serbia, las consideraciones geoestratégicas (el control del corredor dalmata), económicas y demográficas implicaron más que un buen motivo para desplegar las fuerzas armadas federales en apoyo de las minorías serbias en Croacia.

La guerra de guerrillas iniciada por las fuerzas serbias -que a esas alturas estaban perfectamente camufladas con el ejército de la Federación- tenía como objeto controlar puntos claves para unir territorialmente a la población serbia de la Krajina, el Srem y Slavonia oriental con las zonas serbias de Bosnia y éstas, a su vez, con Serbia. Con el argumento de los atropellos de las autoridades croatas contra la minoría serbia -el 12 por ciento de la población de Croacia-, los efectivos de Milosevic consiguieron tomar posesión del 31,5 por ciento del territorio, al final de la guerra, desobedeciendo, cuando la oportunidad así lo ameritaba, los cerca de quince alto al fuego pactados.

En agosto de 1991, Ratko Mladic, teniente coronel del ejército yugoslavo unió sus fuerzas regulares con grupos de criminales y racistas para lanzar un ataque en Kijevo, un pueblo croata aislado en la Krajina, controlado por los serbios. Anteriormente ya se habían



sendos combates en esa localidad, pero esta acción, al estar respaldada por el gobierno de Milošević, estableció la pauta para el resto de la guerra de Croacia.

En pocas semanas, los combates se habían extendido a gran parte de Croacia. Los serbios comenzaron un cruel ataque con artillería sobre Vukovar, una importante ciudad croata junto a la frontera serbia. Junto a la región circundante, Vukovar cayó en manos serbias a mediados de noviembre y Zagreb quedó amenazada, provocando el pánico en Croacia. La toma de Vukovar y el bombardeo de Dubroknik conmocionaron a la Comunidad Europea, sin embargo, ésta siguió concentrándose en planear treguas, más que desarrollar una estrategia para la intervención directa.

Paralelamente, Europa Occidental comenzaba a reconsiderar todas sus advertencias respecto a la mantención de Yugoslavia, en medio del drama de la guerra en Croacia y de una creciente efervescencia en Bosnia. Así fue como la Comunidad Europea solicitó al antiguo secretario de Asuntos Exteriores británico, Lord Peter Carrington, que asumiera la tarea de llevar la paz a Yugoslavia. A mediados de noviembre, Cyrus Vance fue nombrado negociador por parte de la ONU, poniendo sobre la mesa de diálogo algo que Carrington no podía ofrecer: la posibilidad de enviar a Croacia una fuerza de paz de las Naciones Unidas si llegaba a un acuerdo para detener los combates.

Pero las intenciones de pacificar Yugoslavia llegaban demasiado tarde. Para terminar de complicar el puzzle, en octubre de 1991, Bosnia-Herzegovina se había declarado Estado soberano, suscitando una creciente tensión que, a todas luces era la antesala de una nueva guerra. Centenares de personas abandonaron la ciudad, el marco alemán duplicó su valor en el mercado negro, escasearon los víveres y se puso a la venta una revista, subvencionada por

gobierno de Alija Izetbegovic, en la que aparecían las fotos y los nombres de intelectuales, periodistas y políticos serbios a los que era “conveniente degollar”(32).

A esas alturas, el jurista Robert Badinter, presidente de una comisión de arbitraje creada por Europa, ultimaba su informe sobre el conflicto yugoslavo. El 9 de diciembre, en la ciudad holandesa de Maastricht, los jefes de Estado y de Gobierno de los Doce ya conocían las conclusiones del denominado Informe Badinter, que recomendaba el reconocimiento internacional de Macedonia y Eslovenia, pero desaconsejaba el de Croacia y Bosnia-Herzegovina, por considerar que los gobiernos de dichas repúblicas carecían de mecanismos eficaces para garantizar el respeto de las minorías étnicas asentadas en sus territorios. Las opiniones de Vance y Carrington eran coincidentes, pues creían que el reconocimiento de Croacia generaría una suerte de efecto dominó que desencadenaría en una guerra en Bosnia.

Ignorando las advertencias, el ministro de Asuntos Exteriores de Europa, el alemán Hans Genscher manifestó en una reunión en Bruselas a mediados de diciembre de 1991, que como apoyaban a Croacia en su lucha independentista, Alemania lo reconocería en forma unilateral. El temor a una ruptura de la unidad europea, recién inauguradas las reuniones de los Doce en la ciudad holandesa de Maastricht, hizo que la reacción comunitaria frente a la crisis de Yugoslavia fuera peligrosamente dubitativa, hecho que, a la larga, empujó a Europa, una vez más, a los brazos de Estados Unidos para zanjar los problemas de la casa.

A las pocas horas de la clausura de Maastricht, el ministro de Relaciones Exteriores alemán aseguró a sus colegas europeos que su país no estaba dispuesto a seguir recibiendo refugiados desde Croacia. Suficientes problemas políticos y económicos implicaba la

...ificación tras la caída del muro de Berlín, como para aceptar el éxodo de croatas. Para Alemania, la única forma de frenar la oleada de inmigrantes yugoslavos, en tanto que el país modificaba la Constitución para evitar su acogida, era detener la guerra serbocroata, en otras palabras, reconocer a los gobiernos de Zagreb y Ljubiana. Austria e Italia, vecinos de Yugoslavia, con problemas semejantes, compartían tal postura.

La escalada de equívocos sucesos y conversaciones se precipitó vertiginosamente y el 20 de diciembre, Alemania, respaldada por Dinamarca y Bélgica, reconoció a los nuevos estados de Croacia y Eslovenia. Una hora después lo hizo el Vaticano. Y para no ser menos, el entonces presidente italiano, Francesco Cossiga, viajó al día siguiente a Ljubiana. A mediados de enero de 1992, el conjunto de la Comunidad Europea daba legitimaba la secesión de Yugoslavia, al aceptar las nuevas independencias.

El reconocimiento de Eslovenia y Croacia, desaconsejado por los juristas de la Comisión Badinter, Cyrus Vance y Lord Carrington, fue un peligroso error que sólo sirvió para que la guerra se generalizara en la república de Bosnia-Herzegovina. Si la guerra había sido el instrumento de croatas y eslovenos para obtener la independencia, ¿qué otra arma podía usar el gobierno de Alia Izetbegovic, al que la comunidad internacional negaba oficialmente la soberanía? En algunos meses, el fuego apuntaría a Sarajevo.

El alto al fuego decretado el 3 de enero de 1992, detuvo los combates serbocroatas, con Vance como mediador. En febrero, el comisionado de la ONU había superado la resistencia de los serbios en Krajina, ganado el apoyo de Milosevic y recomendado oficialmente a las Naciones Unidas el despliegue de doce mil soldados de las fuerzas de paz.

En pocos días, la ONU había votado enviar a Croacia la segunda mayor fuerza pacificadora jamás desplegada.

Si bien, la paz lograda fue un logro sustancial, su costo fue muy alto. Casi un tercio de Croacia quedaba en zonas supuestamente protegidas por la ONU, pero, en realidad, controladas por los serbios. La macabra limpieza étnica de croatas de las denominadas áreas seguras de la ONU, por parte de los serbios que orgullosamente proclamaban a Krajina como una república independiente, se desarrolló bajo la ciega mirada de los comandos de las fuerzas de paz. A la larga, el fin de la guerra se logró cuando las milicias serbias, en conjunto con el Ejército federal, concretaron todos sus objetivos militares, quedando en el aire un fuerte legado de nacionalismo croata reprimido, que explotaría más tarde.

El cese de las hostilidades se gestó garantizado por el despliegue de observadores extranjeros y de las fuerzas de pacificación de la ONU. Sin embargo, los observadores fueron dispuestos sobre el escenario del fin de la guerra, con las nuevas fronteras resultantes de las campañas militares, favorables a Serbia, y no donde estaban las divisiones administrativas de la vieja Yugoslavia, cuestión que en un principio quería Tudjman y que parecía lo más justo.

El 3 de enero terminó la guerra serbocroata con la comunidad internacional aceptando a los nuevos estados y a una Serbia satisfecha por las conquistas territoriales, después de tanto haber insistido en el mantenimiento forzado del país, cerrándose a otras posibles salidas menos violentas.

Para peor, como habían advertido Carrington, Vance y Badinter, la independencia eslovena y croata se había producido a costa de la paz en Bosnia-Herzegovina, y la guerra en Kosovo deberá buenas causas al confuso fin del conflicto bosnio.

## 2. Confusión y masacre en Bosnia-Herzegovina

La comunidad internacional había aceptado las independencias de Eslovenia y Croacia, y más tarde, supuestamente, había apoyado al presidente croata Tudjman, contra la agresión serbia. En consecuencia, el gobierno bosnio se vio obligado a elegir entre la continuación dentro de una Yugoslavia residual dominada por los serbios y la búsqueda de independencia, que amenazaría a los serbios de Bosnia con una situación de minoría en un Estado dirigido por musulmanes. La última alternativa era la que, pese a todo tenía mejores perspectivas. ¿Por qué Estados Unidos y Europa no ayudarían al régimen de Alija Izetbegovic, si ya lo habían hecho con el de Tudjman? Así fue como Bosnia, a través de un referéndum de autodeterminación, permitió la proclamación de independencia el 27 de febrero de 1992, pese al boicot que sufrió la elección por parte de la mayoría de los serbios bosnios en sus zonas. Culminaba un proceso iniciado en octubre de 1991, con la ratificación por el Parlamento bosnio de la soberanía del Estado, plagado de campañas propagandísticas anti serbias y ultranacionalistas, que paulatina y prudentemente fueron acalladas. En abril de 1992, los doce países de la Comunidad Europea reconocieron internacionalmente al nuevo Estado y al mes se formalizó su entrada en las Naciones Unidas. Mas, lo que parecía una cálida bienvenida al mundo libre, se transformó en el inicio de la peor guerra europea desde 1945. Bosnia-Herzegovina era incapaz de defender su flamante emancipación,

presentada al poder serbio que reclamaría, siguiendo la misma lógica atomista y ciega del principio de las nacionalidades, la formación de un estado soberano serbio dentro del territorio bosnio, pues, se justificaban, las autoridades musulmanas no daban garantías de respeto a todos los habitantes de Bosnia-Herzegovina.

Durante el mismo mes que la Comunidad Europea reconocía la independencia de Bosnia-Herzegovina, a la postre haciéndole un flaco favor, fuerzas serbo-bosnias sitiaban la capital Sarajevo. Rápidamente, una ofensiva militar serbia rompió la débil resistencia de los musulmanes. En septiembre, “los croatas decidieron que una alianza informal de conveniencia contra los musulmanes resultaba más sensata que una alianza formal de principio contra los serbios. La lógica de la situación dictaba que el país fuera dividido entre serbios y croatas”(33). Al no haber logrado defenderse, los musulmanes se expusieron al exterminio, subyugación o dispersión. Con un equilibrio de fuerzas profundamente desfavorable para ellos, los musulmanes sólo podían evitar su cruda realidad con ayuda exterior.

La indiferencia de Occidente tan evidente como penosa. El elemento central de esta débil estrategia fueron las sanciones económicas impuestas sobre Serbia en mayo de 1992, cuando su ofensiva en Bosnia estaba tomando ímpetu. Esta decisión no representaba ningún apoyo para la Comunidad Internacional, pero sí supuso una descarga desfavorable para los vecinos de Serbia. Con esto se negó a los serbo-bosnios una victoria decisiva, pero implicó también la carencia de medios para que los musulmanes pudieran recuperar las conquistas serbias.

En un intento de evitar las sanciones, Belgrado ordenó el retiro en Bosnia-Herzegovina de los ciudadanos de etnia serbia procedentes de Serbia que participaban en las filas de su ejército. Sin embargo, aquella orden no mermó el poder de sus fuerzas, pues de varias maneras los serbo-bosnios se quedaron aproximadamente con la mitad de los arsenales del ejército.

Estas sanciones fueron elegidas como una alternativa mucho menos polémica a la acción militar, pues la Comunidad Europea temía que, con el tiempo, el clamor para llevar tropas a Yugoslavia se vería seguido de peticiones igualmente intensas para sacar sus fuerzas de ahí. Además, no había suficientes tropas disponibles para lanzar una ofensiva contra los militares serbios.

Solo la participación de Estados Unidos podría proporcionar fuerzas suficientes. A mediados de 1992, la administración de Bush pareció asumir un papel más activo. Fue quizás el único momento, antes de que los serbios consolidaran sus conquistas y antes de que los croatas se enfrentaran con los bosnios, en el que una intervención militar podría haber permitido a Occidente tomar las riendas del conflicto. Sin embargo, las elecciones presidenciales de Estados Unidos, próximas a celebrarse, acabaron con cualquier voluntad de asumir riesgos.

La entrante administración del presidente Bill Clinton expresó una diplomática preocupación por la situación de los musulmanes, pero fue igual de categórica a la hora de descartar un papel de combate para las fuerzas terrestres de Estados Unidos, e incluso se mostró ambigua a la hora de contribuir a supervisar la imposición de cualquier acuerdo de paz. Por esta razón, nunca se entró a un análisis sobre cómo debían comportarse las fuerzas

aliadas en un supuesto combate. En todo caso, la opinión especializada, en general (así como que en lo concerniente a las operaciones terrestres, más tarde, en Kosovo), era que los serbios demostrarían una gran resistencia, según las líneas de la Segunda Guerra Mundial, cuando las fuerzas del Mariscal Tito mantuvieron inmobilizadas a las tropas aliadas. La OTAN no sólo sobrevaloraba a los serbios, sino que también se subestimó a sí misma.

Por lo demás, al contrario que en la guerra del Golfo, Bosnia no ofrecía la perspectiva de una campaña rápida y decisiva con pocas bajas y un rápido regreso de las tropas victoriosas. Con la experiencia de Vietnam, se temía cualquier incursión que representara un periodo largo, y lo que empeoraba el panorama era que el escenario de guerra estaba en la misma Europa.

Puede que hasta mediados de 1993, cuando el conflicto avanzó hacia una fase más crítica, haya sido la última oportunidad para una efectiva intervención internacional. Con ella se habrían salvado muchas vidas y sostenido principios internacionales elementales. Sin embargo, la ONU decidió adoptar un papel que trataba de aliviar la situación de los bosnios, pero negándose a la opción armada, hecho que en la práctica, mantenía un statu quo desfavorable para sus verdaderas pretensiones.

A finales de 1992, la acción de la ONU en Bosnia dejó de ser una fuerza en Sarajevo para brindar ayuda humanitaria en todas las ciudades sitiadas. El estímulo era la compasión por las víctimas civiles más que el concepto de un acuerdo de paz justo. A éste, la ONU no sólo dar su consentimiento, sino que debía observarlo con una estricta imparcialidad.



Hasta principios de 1993 no se apreciaron todas las implicaciones del desequilibrio de las fuerzas, y los esfuerzos internacionales siguieron basándose en una combinación de diplomacia no violenta y el plan Vance-Owen.

El 10 de febrero del mismo año, Bill Clinton anunció que Estados Unidos se involucraría activa y directamente en la resolución del conflicto yugoslavo. La intervención del mandatario estadounidense en la resolución de la crisis provocó de inmediato un fuerte debate al interior de la OTAN entre los partidarios o no de una intervención aliada; además de una polémica en la Europa de los Doce, entre los dispuestos a contar con Washington y aquellos otros confiados en que podían resolver el conflicto por sí mismos.

Los acuerdos de Ginebra, también conocidos como el Plan Vance-Owen que suponían cantonalización de Bosnia en diez provincias, solo tenían un efecto benéfico inmediatista: el fin de las hostilidades militares. Mas, la iniciativa perdió impulso cuando el gobierno de Clinton resolvió definirse por la estrategia conocida como *lift and strike* (levantamiento del embargo de armas a Bosnia y misiones aéreas). Este descansaba en la premisa de que unas fuerzas gubernamentales bosnias bien armadas respaldadas por la fuerza aérea occidental podrían anular las conquistas serbias. Influidos por las imágenes de la operación Tormenta del Desierto, muchos estadounidenses creían que las intervenciones aéreas planteaban pocos riesgos de bajas para las fuerzas implicadas y sacaban partido a la mejor carta militar de Occidente.

Sin embargo, sectores menos optimistas temían que tanto el levantamiento del embargo de armas, como las misiones aéreas fracasarían por sí solas, si es que no había apoyo de tropas de la OTAN en tierra.

A principios de 1994, cuando la OTAN puso toda su potencia aérea a disposición de la ONU, quedó claro que un papel aéreo útil dependía de que las fuerzas de tierra identificaran blancos u ocuparan operaciones serbias abandonadas o destruidas. Pero, de este modo, la misión humanitaria de la ONU perdía su imparcialidad y se arriesgaba a ser objetivo de guerra de las fuerzas serbias, de tal modo que la iniciativa debió seguir operando.

Por otro lado, el gobierno bosnio tenía buenas razones para pedir que, sino contaban con tropas extranjeras, al menos Occidente debería enviarles armamento. El embargo de armas decretado en 1991, cuyo objeto era detener la guerra serbo-croata, solo benefició a Serbia que contaba con los arsenales del ejercito de Yugoslavia y la mayor parte de la industria de la defensa. Sin acceso a aquel material bélico, el gobierno bosnio estaba indefenso. En la práctica, el embargo sirvió para debilitar a los más frágiles, sin inhibir a los fuertes. Además despertó serias sospechas, pues en los tres primeros meses después de decretado, no se tomaron medidas para hacer efectivo su control, lo que generó un gran aumento del precio de las armas en el mercado negro y, para empeorar más las cosas, finalmente, entraron más armas en esos primeros meses de embargo, que durante los diez años anteriores (34).

El 5 febrero de 1994, la explosión de un proyectil en el mercado de Sarajevo provocó la muerte de 64 civiles bosnios. La agresión serbia animó a la OTAN a amenazar con intervenciones aéreas para hacer cumplir el acuerdo de zonas seguras pactado en la declaración de intenciones. La crisis fue evitada por un ultimátum de la OTAN que pedía la retirada de las piezas de artillería serbias y que Milosevic aceptó. Los rusos aprovecharon la

comunidad para adoptar un papel más activo en la diplomacia al permitir que sus tropas, ~~seguían~~ la retirada.

Sin embargo, en abril de 1994 las actividades serbias produjeron un aumento de los ~~combates~~ en la ciudad de Gorazde. Tras este hecho, por fin la OTAN se decidió a lanzar ~~ataques~~ aéreos. Mas, resultaron ineficaces y provocativos, subrayaron la inadecuada ~~coordinación~~ entre la ONU y la OTAN y pusieron de manifiesto la política apresurada de ~~la ONU~~ y la tendencia pro serbia de los rusos.

El objetivo de la política occidental se centró en lograr la conclusión del conflicto ~~en~~ en términos que pudieran presentarse como consenso internacional. El problema ~~central~~ seguía siendo el mismo que había sido durante tres años: cómo convencer a los ~~serbios~~ de que cedieran el suficiente territorio para que el gobierno bosnio estableciera un ~~Estado~~ viable salvando su honor. Pero además, la infructuosa cooperación llevada a cabo ~~por~~ por la ONU y la OTAN -que ya había sufrido la primera baja de toda su historia: el derribo ~~de~~ de un avión Sea Harrier, de la Royal Air Force- amenazaba con provocar divisiones tanto en ~~la~~ la Unión Europea, como en la propia cúpula de la OTAN, conjuntamente con reavivar ~~hostilidades~~ hostilidades contra Rusia. Para evitar estas complicaciones y poner fin a las hostilidades, ~~Estados Unidos~~ Estados Unidos, Alemania, Francia, el Reino Unido y Rusia formaron el Grupo de Contacto ~~que~~ que, a mediados de 1994, elaboró un nuevo plan de paz. Este suponía la división de Bosnia-~~Herzegovina~~ Herzegovina en dos entidades: La Federación bosnio-croata, con un 51 por ciento del ~~territorio~~ territorio; y la zona serbia, con el 49 por ciento restante. Como el proyecto recortaba las ~~posesiones~~ posesiones serbias alcanzadas durante el conflicto, que eran del 72 por ciento del territorio, ~~fue~~ fue rechazado por los serbios de Bosnia.

Una vez más, las conversaciones de paz se frustraban, en buena medida, por la porfía y la voluntad del líder serbio bosnio Radovan Karadzic, considerado uno de los más grandes criminales de guerra. Sin considerar que el estancamiento de las negociaciones estuvo acompañado por permanentes ofensivas dirigidas por Karadzic.

Un elemento novedoso en el desarrollo de la guerra, fue la ruptura de la protección que Serbia a los serbios de Bosnia. Pero, este quiebre no tuvo efectos inmediatos en la reducción de los serbios de Bosnia. A excepción de la falta de combustible, ni siquiera redujo su capacidad militar.

Otro cambio fue la capacidad del ejército bosnio para expulsar a los serbios tras el acuerdo con los croatas para proporcionarles suministros militares. Sin embargo, tampoco esta situación logró un efecto profundo.

### 3. ¿Paz de Dayton?

Hubo que esperar hasta el 19 de mayo de 1995, cuando se reunió nuevamente el Grupo de Contacto, para que los hechos comenzaran a cambiar de rumbo. En esa ocasión se aprobó -a petición de la Unión Europea y con malos ojos rusos-, la creación de una Fuerza de Intervención Rápida que actuara en Bosnia, independiente de las ordenanzas de la ONU, implícitamente acusada de ineficaz. Las fuerzas serbias replicaron aumentando los ataques en distintos puntos, mientras que las tropas bosnias iniciaron una contraofensiva sobre Sarajevo, con la finalidad de romper el cerco impuesto a la capital. Fue entonces cuando la guerra tomó su última recta. Los serbios decidieron ocupar Srebrenica, zona controlada por los efectivos de la ONU, quedando atrapados, en calidad de rehenes los cascos azules ahí

comandados. La OTAN permitió ataques croatas en Krajina, contra los serbios, al tiempo que se disponía a bombardear la ciudad de Gorazde. Frente a las circunstancias, fue en definitiva la OTAN, con el apoyo de su socio principal, Estados Unidos, el que definió la situación, forzando a los serbios a una nueva negociación por el cese de las hostilidades. Tras algunos enfrentamientos entre las fuerzas del Tratado Atlántico y los bosnios, en octubre de 1995 se produjo el alto al fuego definitivo, con Clinton como figura principal y, como contrapartida, la Unión Europea demostrando la dependencia de Washington en materias de defensa; y la ONU, lisa y llanamente, su decadencia en el escenario internacional. En noviembre comienzan a gestarse los acuerdos de Dayton (en la base aérea de Wright-Patterson), en Ohio, Estados Unidos. El acuerdo contempló la separación de los ejércitos beligerantes, la supervisión de elecciones parlamentarias y nacionales y la detección y almacenamiento de los arsenales militares de las fuerzas en conflicto. La responsabilidad del cumplimiento de los puntos se encargó a la Fuerza de Implementación de la OTAN (IFOR), compuesta por 60 mil hombres provenientes de países de la Alianza y extra OTAN. Estados Unidos, por sí solo aportó 20 mil efectivos.

Según lo acordado en Dayton, Bosnia-Herzegovina quedó separada administrativamente en una Federación bosnio-croata y en una República Serbia, que se dividió en tres sectores para controlar el respeto al cese al fuego: uno vigilado por fuerzas americanas, otro por fuerzas francesas y un tercero por estadounidenses.

La frágil paz conseguida, y constantemente en peligro, fue más bien fruto del cansancio de la guerra, que de la voluntad real de algunos dirigentes de cambiar sus objetivos políticos, militares y territoriales. Y solo puede ser considerada exitosa desde el

... de vista del fin de las hostilidades, no desde el futuro del país. Antes de la guerra, Bosnia tenía más de 4 millones y medio de habitantes (43,7 por ciento de musulmanes, 31 por ciento de serbios, 17,3 por ciento de croatas y 7,6 por ciento de otros orígenes). A causa de los enfrentamientos 1 millón 250 mil personas tuvieron que refugiarse fuera del país, 1 millón y cien mil fueron desplazados internamente, 250 mil personas, en su mayoría civiles, murieron y 60 mil mujeres fueron violadas. El balance humanitario, tanto en muertos e heridos, como en destrucción de viviendas e infraestructuras de todo tipo, convierten a este conflicto en uno de los más trágicos de las últimas décadas, y en la peor crisis de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. La solución aportada por Dayton solo cesó a los beligerantes, pero no dio una solución de fondo al problema balcánico. De hecho, la endeble estabilidad del Estado supuestamente multi-étnico, solo es posible por la presencia de unidades del IFOR y de las Fuerzas Multinacionales de Estabilización (SFOR). Constantemente se renuevan los plazos de estos garantes en territorio bosnio, pues sin ellos, la guerra, de seguro, continuaría. En septiembre de 1997 el entonces Secretario General de la OTAN, Javier Solana sostenía que los soldados del SFOR permanecerían en Bosnia hasta el plazo acordado en las sucesivas negociaciones, “pero eso no quiere decir que cuando se llegue el momento, no podamos cambiar algo”(35).

El tema de fondo no había sido superado en Dayton y, de hecho, de sus líneas es posible desprender antecedentes para el próximo dolor de cabeza en los Balcanes: Kosovo.

La concreción del principio de las nacionalidades, ratificada por la fuerza de las circunstancias en los acuerdos de Dayton, produjo efectos nefastos para las poblaciones y continuó reforzando a dirigentes irresponsables y a elites demagógicas agresivas. Al asumir



# The Balkans

ELAN Geographix  
www.maps.com

no se puede hacer abstracción del problema territorial ya que, en este caso, ha confirmado la evidente inviabilidad de las particiones étnicas. “Si cada etnia aspira a su estado habría que crear no menos de quince en la ex-Yugoslavia, con problemas irresolubles de delimitación de fronteras, de desplazamientos humanos y altísimos costos económicos, además de existir numerosos grupos mixtos”(36). Puestos a buscar diferencias y afinidades se constata que las líneas divisorias atraviesan incluso las propias etnias: serbios y croatas de Slavonia usan un dialecto común que les separa de Zagreb y Belgrado, al igual que en Bosnia. Hay más afinidades entre los croatas de Zagreb y los eslovenos que entre aquellos y los croatas de Dubrovnik. Los serbios del sur son más parecidos a los macedonios que a los serbios de la Krajina y así sucesivamente.

En el desarrollo de los conflictos no ha sido posible un nacionalismo voluntarista y flexible de tipo liberal, tolerante con la diversidad y el pluralismo, cuestión que no es aplicable a Dayton, pero sí a la tardía reacción de la comunidad internacional. Probablemente, la mejor fórmula para la transición hubiera sido la de no recurrir a nacionalismo alguno. Idealmente, lo prioritario debiera haber sido establecer la democracia centrándose al individuo y no a la nación como referencia básica, garantizando los derechos humanos fundamentales. Desde este punto de vista, lo importante para definir la legitimidad del poder no es el ámbito nacional-territorial de pertenencia, sino el respeto de los derechos individuales.

En Bosnia también se olvidó que no todos los serbios participaban del mismo criterio nacionalista: hubo, y sigue existiendo -aun cuando la OTAN pareciera empeñada en evitarlo, oposición a Milosevic en Serbia, y una pequeña, pero para el caso, significativa minoría



era leal al gobierno de Izetbegovic. Existían por tanto, líneas cruzadas y no enfrentamientos en bloque de una comunidad étnica contra otra aunque aquellas tiendan naturalmente a debilitarse en la medida en que las propias soluciones a los problemas se refirieron a la división étnica.

El nacionalismo que da la primacía a los derechos colectivos de la etnia sobre los individuales se ha mostrado como el principal instrumento de manipulación política, con perniciosos efectos para el pluralismo puesto que los discrepantes del criterio hegemónico son descalificados como traidores. Esta visión dominante se explica por el vacío ideológico posterior al hundimiento del comunismo y por la falta de hábitos transacciones basados en la negociación pacífica y en el consenso constitucional.

En estas circunstancias, los opositores han sido prácticamente silenciados ya que las ideologías políticas parecen haberse reducido a la pertenencia étnica. De ahí el uso manipulado de la historia y la construcción de mitos esencialistas que han desbordado todo límite racional, reforzando el autoritarismo y la homogeneización.

Hubo y hay quien cuestiona la identidad nacional de Bosnia por el hecho de que no existen en su territorio claras mayorías nacionales. Sin embargo, este factor debía ser - en sí mismo - precisamente el más favorable en aras del pluralismo impidiendo que ningún grupo pueda imponer sus señas de identidad a los demás. La convivencia de los tres grupos fundamentales (posible durante el titismo) debería ser mutuamente enriquecedora y el patriotismo bosnio debería consistir en la lealtad constitucional a los derechos humanos, a la democracia y a las garantías jurídicas: un magnífico ejemplo civilizatorio. Precisamente, el Presidente bosnio Izetbegovic propugnaba una República de ciudadanos frente al mítico

~~homogéneo~~- Nación homogéneo, eso sí tras temperar su discurso inicial. En cierto modo, Bosnia ~~habría~~ haber llegado a ser vista como una representación menor de lo que fue Yugoslavia, ~~pero~~ más viable pues -al margen de las raíces históricas- la cuestión clave es que amplios ~~grupos~~ de ciudadanos de todas las etnias están dispuestos a convivir pacífica y ~~democráticamente~~ democráticamente en ese espacio común.

El drama es que las numerosísimas atrocidades cometidas (campos de concentración, ~~ejecuciones~~ ejecuciones sumarias, desplazamientos forzosos, destrucciones masivas, violaciones como ~~la~~ política) van a hacer prácticamente imposible la eventual convivencia inter-étnica en el ~~país~~, sin la estricta vigilancia de observadores extranjeros.

## Capítulo VIII: Nuevo drama en los Balcanes: La guerra de Kosovo

### 1. Los Protagonistas de la Guerra

#### 1.a) Slobodan Milosevic: ¿Patriota o demonio?

¿Qué duda cabe sobre la responsabilidad de Slobodan Milosevic en los conflictos de Yugoslavia durante la década del 90? Ninguna. Sin embargo, no sería exacto ni justo atribuirle exclusiva y absolutamente toda la culpa de los sangrientos acontecimientos. La prensa occidental ha presentado al líder serbio como un criminal de dimensiones hitlerianas, inteligente e incluso alcohólico(37). Y, en efecto, la manera en que ha conducido la política exterior serbia tiene ribetes macabros, pero no se distancia demasiado del tono nacionalista radical de colegas como el croata Franjo Tudjman o el musulmán bosnio Alija Izetbegovic. El periodismo pro OTAN, europeo y estadounidense, se especializa en el manejo de imágenes que sirvan para justificar los propósitos de las campañas de turno. El uso de estos métodos propagandísticos no debería, por lo demás, resultar demasiado extraño para Chile (en el caso Pinochet). Previo a los ataques aéreos de la OTAN a Kosovo, se mostró al mundo un Milosevic que distaba poco de ser el anticristo. Sin embargo, apenas cuatro años antes, tras los acuerdos de Dayton, aparecía en la televisión y prensa occidental como uno de los artífices y garantes de la paz en los Balcanes.

Probablemente en los fines, el adalid serbio tenga muchas coincidencias con los nuevos caudillos de la obsoleta Yugoslavia: a saber, el corrosivo discurso nacionalista. Pero en los medios radica buena parte de la diferencia entre él y personajes como Tudjman o Izetbegovic. Milosevic ha tenido tras de sí el apoyo del ejército de la antigua Federación, hecho que ha marcado -en determinados momentos de las guerras- una cruenta diferencia.

Además, desde el inicio de la Federación, Serbia ha buscado ejercer una hegemonía sin contrapeso. Milosevic, desde esa perspectiva, cumple con un mandato histórico, y para sus defensores, solo ha buscado mantener la cohesión de su país. Europa y Estados Unidos lo condenan, pero en su país, incluso sus oponentes, ahora lo apoyan. Contestar la pregunta, ¿quién es Slobodan Milosevic, servirá para atemperar las pasiones que mayoritariamente lo condenan y, cada vez menos, lo defienden.

Milosevic, actual presidente de la Federación Yugoslava, nació el 20 de agosto de 1941 en Pozarevac, Serbia. Desde niño debió enfrentar sucesos trágicos. Mientras estudiaba en la escuela primaria, el padre abandonó la familia y más tarde, cuando Milosevic tenía 21 años, se suicidó. Su madre también se quitó la vida, en 1973. Estudió Derecho en la Facultad de Belgrado, recibiendo el título en 1964. Siendo estudiante conoció a su esposa Mirjana Markovic, connotada activista comunista, hija de una importante familia serbia ligada al Partido.

Su ingreso a la política se fecha en 1959, año en el que se afilió a la Liga Comunista de Yugoslavia. Cinco años después se graduó de derecho en la Universidad de Belgrado. Desde 1969 a 1982 fue un protegido del partido. Se desempeñó como gerente de una compañía de gas y mantuvo un estrecho contacto con la Liga, pagando puntualmente su cuota de militante. El dirigente comunista y después presidente serbio Iván Stambolic estableció una estrecha relación con Milosevic. Gracias a su influencia, Milosevic fue nombrado director del Banco de Belgrado, el más importante del país, cargo en el que permaneció entre 1978 y 1983. Nuevamente gracias a Stambolic fue elegido, en enero de 1984, jefe de la organización del partido en Belgrado. En 1986 se transforma en el

presidente de la Liga de los Comunistas de Serbia, una vez más, de la mano de su protector. En octubre de 1987, desplaza a Stambolic en la Presidencia de Serbia, relegándolo y sumiendo el pleno protagonismo de la política serbia. Ese mismo año, meses antes, en abril, cuando aún era diputado, lanzó la arenga nacionalista que lo hiciera famoso en Kosovo: "Nadie se atreva a golpearles!"(38) cuando la minoría serbia, que protestaba por supuestos abusos de las autoridades kosovares, era reprimida por la policía albano kosovar.

Una vez en las altas esferas del poder, consecuente con sus promesas, se manifestó contrario a la idea de que Kosovo se transformará en la séptima república de la Federación y por el contrario, impulsó la reforma constitucional que, en marzo de 1989, le quitó el estatus de provincia autónoma que Tito había confirmado en la constitución de 1974.

En mayo de 1989, se convirtió en presidente de Serbia, sustituyendo a Stambolic. En las primeras elecciones presidenciales multipartidistas y directas en Serbia, celebradas en diciembre de 1990, Milosevic fue reelegido presidente de la República de Serbia por abrumadora mayoría. Su partido, con la nueva denominación de Partido Socialista de Serbia (PSS) -conversión realizada en julio de ese año, obtuvo 194 de los 250 escaños del Parlamento serbio.

Las declaraciones de independencia proclamadas por todas las repúblicas de Yugoslavia, excepto Serbia y Montenegro, no fueron aceptadas por Milosevic, quien veía como se desmoronaba el país. Para justificar el uso de la fuerza, aseguró ir en socorro de las minorías serbias en las nuevas repúblicas independientes. Así se hizo parte de las escaramuzas de Eslovenia (1991) y en las guerras en Croacia (1991), Bosnia-Herzegovina

abril de 1992-1995) y Kosovo (1999) territorios con una importante minoría de población serbia.

A principios de 1992, Milosevic fue reelegido presidente de su partido y en abril del mismo año formó la República Federal de Yugoslavia (formada por Serbia, presidida por Milosevic, y Montenegro).

En el contexto de la guerra de Bosnia, el 12 de marzo de 1993, Milosevic se reunió con los presidentes de la Conferencia Internacional de Paz, Cyrus Vance y David Owen, para acordar la repartición de Bosnia-Herzegovina, que pondría fin al conflicto, en 10 provincias: 3 para los serbobosnios, 3 para los musulmanes de Bosnia, 2 para los croatas y las mixtas, plan que no prosperó. El 17 de julio se reunió en París con el presidente croata, Franjo Tudjman, David Owen y Trovard Stoltenberg, reemplazante de Vance, en una negociación que propone la división de Bosnia en tres repúblicas autónomas, con el 52 por ciento del territorio para los serbios, el 31 para los musulmanes y el 17 para los croatas. El plan fue corroborado por Milosevic, así como por el presidente bosnio Alia Izetbegovic y en parte por Tudjman, mas, fracasa por la intransigencia del radical serbio Radovan Karadzic.

Paralelamente, el 20 de octubre de 1993, Milosevic disolvió el Parlamento y convocó elecciones generales para el 19 de diciembre, fecha en que logró un rotundo éxito.

En las sucesivas reuniones de paz para Bosnia-Herzegovina, Milosevic radicalizó su postura, negándose a reconocer la independencia de Bosnia y Croacia y, al mismo tiempo, esperando que su nueva Federación de Yugoslavia fuera legitimada. A principios de noviembre comenzaron en Ohio, Estados Unidos, las conversaciones que serían conocidas como los acuerdos de Dayton, que terminaron con la guerra de Bosnia. El día 21 del mismo

se estableció que Bosnia sería un estado independiente y unificado dentro de sus fronteras actuales, pero dividido en dos entidades: la Federación croato-musulmana y la denominada "República de Serbia" de los serbobosnios. El fin de la guerra y el futuro de la región tenían a Milosevic como actor principal, legítimo interlocutor y garante de la paz. Con tiempos de aplausos y abrazos, Estados Unidos y la OTAN agradecían la buena voluntad del líder de los serbios.

El 7 de agosto de 1996, Milosevic se reunió en Atenas con el presidente de Croacia, Tudjman, acordando restablecer las relaciones diplomáticas rotas desde 1991.

Los primeros aires opositores al régimen serbio se dejaron sentir tras la victoria en las urnas de la coalición izquierdista del partido de Milosevic, Partido Socialista Serbio, y el de su esposa Mirjana Markovic (Izquierda Unida Yugoslava), que obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones al Parlamento yugoslavo de noviembre de 1996. Ese mismo mes, la oposición aseguró la existencia de un fraude electoral realizado por el partido oficialista en las elecciones municipales, hecho que detonó una ola de grandes manifestaciones en Belgrado, que se extendieron hasta principios de 1997, poniendo en peligro la continuidad de Milosevic.

Los incidentes hicieron que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) enviara una comitiva para zanjar la disputa electoral, que determinó, en efecto, que los reclamos del grupo opositor congregado bajo el nombre de Zajedno (en castellano, Unidos), eran ciertos.

En febrero de 1997, Milosevic no tuvo más opción que reconocer la derrota de las elecciones municipales, aunque la estrecha relación, represión policial-protestas de Zajedno, continuó.

Constitucionalmente, Milosevic no podía presentarse a las elecciones para acceder un tercer período en la presidencia de Serbia. Para mantenerse en las altas cúpulas del poder, el 23 de julio de 1997 fue nombrado presidente de la República Federal de Yugoslavia por el Parlamento federal -con mayoría de socialistas serbios y montenegrinos-, por los siguientes cuatro años. Sustituyó, en ceremonia oficial el 23 de julio, al saliente Zoran Lilic, quien se suponía pasaría a ocupar la presidencia de Serbia. No obstante, Milosevic impuso como presidente de Serbia a Milan Milutinovic, que accedió al cargo en medio de bulladas acusaciones de fraude, en diciembre de 1997. Milosevic había asegurado su continuidad en el poder, así como la de sus más cercanos colaboradores, en medio de un creciente clima de descontento.

### **Agitación en Kosovo**

A principios de 1998, la Unión Europea (UE) y Estados Unidos se percataron de la existencia de un nuevo foco de tensión en la Federación Yugoslava: Kosovo. La región, ignorada en todas conversaciones de paz de Yugoslavia, sufría las convulsiones del terrorismo secesionista del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) y la represión de la policía serbia. Las sangrientas represalias serbias contra el ELK demandaron la acción de Europa y Estados Unidos, que exigieron a Milosevic entablar conversaciones con los líderes de etnia albanesa.





S e r b i a

K O S O V O

M A C E D O N I A

**Kosovo**

National Capital	International Border
Province Capital	Province Border
City	Primary Road
Urban Area	Train
	Rail Road

0 40 km 80 mi

El 9 de marzo, el Grupo de Contacto (formado por Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, y Rusia, con el objeto de velar por el mantenimiento de la paz en los territorios de la antigua Yugoslavia, fruto de los Acuerdos de Dayton) decidió sancionar al régimen de Milosevic y propuso que el ex presidente del gobierno español Felipe González, en calidad de representante de la OSCE, encabezara una misión mediadora. El presidente de la República Federal de Yugoslavia la rechazó, pues se inmiscuía en temas de política exterior.

Milosevic aseguró defender la unidad de su país y manifestó que las medidas que tomó la policía son respuesta a una efectiva escalada violentista del ELK, que contaba con una gran capacidad operativa. En 1997 el grupo terrorista había perpetrado 55 ataques contra policías, autoridades serbias y albaneses colaboracionistas, con un balance de once muertos: un policía y diez civiles. Entre enero y marzo de 1998, las acciones terroristas experimentaron una escalada: se produjeron 63 ataques, con cinco policías muertos. El 22 de marzo, portavoces del Movimiento de Liberación de Kosovo (LPK) afirmaron en una conferencia de prensa que desde el día 12, el ELK había llevado a cabo 130 ataques contra objetivos serbios(39).

Comenzó así una seguidilla de infructuosas reuniones entre Milosevic y el enviado especial del gobierno estadounidense, Richard Holbrooke. Pero nada iba a detener al mandatario de la Federación Yugoslava. Ni las amenazas de bombardeo aéreo del bloque militar más poderoso del planeta, la OTAN. Por el contrario, mientras más desafiante el ultimátum, más orgullosa era la posición de Milosevic. Por cierto, sabía que, con un enemigo tan poderoso como la OTAN, la oposición en su país dejaría de ser un problema. Y así lo

comprobó el testimonio de muchos serbios, incluso de aquellos que participaron en las marchas de protesta contra los fraudes electorales, que aseguraron que Slodovan Milosevic era un presidente más: “no es mejor ni peor que otros muchos colegas suyos de orientación comunista y fallutera”(40).

### 1.b) El Ejército de Liberación de Kosovo: ¿Héroes o simples terroristas?

El verdadero protagonista del lado albano-kosovar en la guerra de Kosovo, fue el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), en lengua nativa Ushtria Clirimtare e Kosovës, que desplazó en importancia al presidente clandestino Ibrahim Rugova, desgastado por la falta de efectividad en las gestiones de autonomía e, incluso, cuestionado por un supuesto excesivo servilismo hacia el régimen de Milosevic. El gandhi kosovar, como ha sido llamado a Rugova, vio perder el apoyo prácticamente unánime que le otorgó su pueblo en las elecciones fantasma de principios de la década del 90. La ayuda económica y el soporte político en Kosovo, así como de la diáspora albano kosovar, fue fragmentándose hacia diversos grupos con posturas más radicales -no descartando el terrorismo-, que prometían una lucha frontal en el camino hacia la independencia (ya no la autonomía).

En este contexto, el ELK se convirtió en causa y pretexto para una Serbia autoritaria y dominadora. Belgrado no estaba dispuesto a admitir dos hechos: la búsqueda de un Estado kosovar propio, separado de la Federación, y el uso de la violencia para dicho fin. En consecuencia, la represión de la policía del gobierno central, argumentarían los defensores de Milosevic, estaba plenamente justificada. Europa pensaba de igual manera en lo concerniente

independencia de Kosovo -ni siquiera planteada por el más pro kosovar de los analistas-,  
cuanto a lo pernicioso de los métodos de la organización terrorista.

Sin embargo, en última instancia, Occidente condenó a Serbia, y cuando la OTAN  
entró de lleno en el conflicto, encabeza por Estados Unidos, se vio en la difícil tarea de  
compatibilizar su acción, con el apoyo de facto, pero siempre negado, a un grupo de  
terroristas de inspiración marxista-leninista. Para colmar el vaso de la paradoja, el ataque  
iniciado el 23 de marzo de 1999, también supuso ventajas para Milosevic, pues generó  
un flujo masivo de refugiados albanos kosovares -sin que el presidente de Yugoslavia se  
considerara responsable-, legitimó el uso de la fuerza contra el ELK y la población civil de etnia  
albanesa, y cohesionó a tal punto a Serbia, que la oposición al régimen se silenció.

### **Orígenes del ELK**

Formado a partir de otros grupos independentistas e irredentistas, su historia se inicia  
en 1992, aunque sus actividades no son importantes, prácticamente, hasta 1997. Sin  
embargo, una primera ofensiva seria del ELK, con la utilización de unidades militares, se  
remonta a febrero de 1998.

Los antecedentes de la creación del ELK se pueden fechar en mayo de 1980, poco  
después de la muerte de Tito, cuando miles de estudiantes de Pristina, junto a un gran  
número de población albanos kosovar, comenzaron a protestar exigiendo el status de  
república para Kosovo. Belgrado inició entonces, una política de estricta represión, que  
contrastaba con la autonomía de la provincia. Los activistas más afortunados de lo que se llamó  
la "primavera de Pristina", pasaron a la clandestinidad. No obstante, entre 1981 y 1983, más  
de un millar de kosovares fueron condenados a severas penas de prisión. Un importante

grupo partió al exilio (financiado solapadamente por Serbia, que veía en éste éxodo un reflejo de las tensiones internas), donde establecieron contacto con grupúsculos marxistas-leninistas y mafias albanesas de Europa occidental, dedicadas en buena parte, según antecedentes de la Interpol y otros servicios de inteligencia, al narcotráfico(41).

### **Raíces próximas**

En febrero de 1982, militantes maoístas, admiradores del dictador de Albania Enver Hoxha, fundaron en Turquía el Movimiento para la República Albanesa de Yugoslavia (LRSHJ), que fusionaba cuatro movimientos de inspiración china: el Frente Popular, el Partido Comunista marxista-leninista de Yugoslavia, el Movimiento para la Liberación de Kosovo y de los Territorios Albaneses Ocupados (fundado por los hermanos Yusuf y Bajrosh Gërballa) y la Organización Marxista-Leninista de Kosovo, conducida por Kadri Zeka. Un año más tarde, los partidarios de llevar la lucha a tierra serbia se separaron, dando lugar al Movimiento Nacional para la Liberación de Kosovo (MNLK), que, entre agosto de 1981 y marzo de 1982, asesinó a tres yugoslavos en Bruselas; y entre octubre de 1982 y marzo de 1984, realizó varios atentados explosivos en Pristina.

El gobierno central de Belgrado respondió a los ataques dando muerte en Suiza, el año 1983, a los hermanos Gërballa y Kadri Zeka.

En 1985 el LRSHJ se transforma en el Movimiento para la República Popular de Kosovo (LRPK) acentuando las pretensiones independentistas. Ocho años más tarde, el LRPK se convierte en el Movimiento Popular de Kosovo (LPK), que empieza a sumar simpatizantes en la emigración kosovar de Europa Occidental, paralelamente Rugova,

impulsado por la Liga Democrática de Kosovo (LDK) proclama la República de Kosovo en la clandestinidad, reconocida por Albania.

En marzo de 1989 se implanta el estado de excepción en Kosovo y, pocos días después, la Constitución de la Federación de Yugoslavia es reformada para despojar de autonomía a la región, a petición de Milosevic.

Al mismo tiempo, Serbia comienza una depuración de los elementos subversivos kosovares. El 2 de noviembre, los servicios secretos yugoslavos ultimán a dos cuadros del LRPK en Pristina. En Zurich, en 1990, una bomba destroza la casa de Xhavit Haliti, oficial clandestino de la Sigurimi, el servicio secreto de Tirana. Haliti, quien escapa con vida del atentado, estaba encargado de contactarse con los enveristas kosovares en Suiza y Alemania. Años después sería uno de los delegados del ELK en las fracasadas negociaciones de Rambouillet.

Finalmente, en 1992 se hace público el nacimiento del ELK, formado básicamente por militantes del LPK y dirigido desde Pristina y Suiza.

### **Organización del ELK**

Tradicionalmente, Albania, y en consecuencia Kosovo, ha funcionado sobre la base del arcaico sistema del clan (en albanés *fis*) familiar. Por lo mismo, el ELK buscó, desde 1996, asegurarse el apoyo de los jefes de clanes claves, cuestión que le ha permitido obtener una constante provisión de combatientes y pertrechos militares(42). Precisamente en esos años se estructuró el núcleo más activo del ELK en la región de Drenica, vinculado a los clanes de los Jashari, avecindados en la aldea de Prekaz; y de los Ahmeti, situados en Likosani. Drenica se transformó así, en un territorio liberado, cuestión que se favoreció por

histórica simpatía de la población de la comarca hacia el nacionalismo albanés, que, no por casualidad, fue el último bastión guerrillero en la lucha contra la hegemonía de Tito, después de la Segunda Guerra.

Después de perpetrar catorce atentados en Kosovo y de ejecutar a varios “colaboradores” albaneses pro serbios, el ELK apareció por primera vez en público con uniforme militar en el cementerio de Skenderaj para rendir honores a uno de sus caídos, el 23 de noviembre de 1997. El mismo año, el ELK, con instructores albaneses y antiguos oficiales del Ejército y de la policía yugoslava, estableció campos de entrenamiento en la zona montañosa de Mirdita, en el norte de Albania. Además instaló algunas bases en Macedonia occidental, donde se concentra la importante minoría albanesa de ese país.

A mediados de febrero de 1998, desde Drenica, región convertida en territorio liberado y centro de operaciones, el ELK lanza su primera gran ofensiva con unidades militares. Al cabo de cinco meses consigue controlar el 30 por ciento de Kosovo, pero a las victorias resultan ser muy inestables. Las fuerzas serbias despliegan su poderío logrando recuperar la mayor parte de las aldeas, con cruentas campañas, como la de Likosani, en Drenica, el 5 de marzo, que arrojó un saldo de 80 muertos, entre los que se cuentan mujeres y niños.

A finales de ese verano surge una nueva formación rebelde: la Fuerza Armada de la República de Kosovo (FARK), partidaria de Rugova. El ELK reacciona con rapidez, y en septiembre de 1998, en pleno centro de Tirana, mata a Ahmet Krasniki, responsable político del nuevo ejército rival. El 22 de marzo de 1999, dos días antes de iniciarse la campaña

aérea de la OTAN, los serbios emprenden una gran ofensiva contra el ELK, que sufre duros golpes, de los que apenas parecen haberse repuesto.

Sus brigadas del noreste y del sur de Kosovo son aplastadas, y algunos combatientes se retiran entre los deportados. Pese a todo, el ELK se mantuvo vivo y activo en Kosovo durante toda la guerra, resistiendo y auxiliando a los deportados. Además, conservó prácticamente sin alteraciones su estructura de mando, con un directorio político de ocho miembros y un Estado Mayor dirigido por Suleimán Silemi, con dos jefes de operaciones (Rexhep Silemi y Bislim Zyrapi), cinco jefes de zona y cinco responsables de secciones especializadas.

### **Los fondos para las armas**

El ELK utilizó sus relaciones con la mafia kosovar de Suiza y Alemania para obtener dinero. Esta situación cambió cuando surgió en 1997 la asociación VT (siglas de Vendlindja Therret, traducido al castellano: La Patria te llama), que centralizó los donativos procedentes de todo el mundo en una cuenta del Alternativ Bank, en Suiza, que las autoridades de Berna congelaron en julio de 1998. Con todo, la VT, de la cual es responsable Yashar Salihu, sigue funcionando y recolecta varios millones de dólares al mes. La mayor parte de ese dinero procede de las donaciones de los 600 mil integrantes de la diáspora albano-kosovar en Estados Unidos, Alemania, Suiza y Francia. Las reglas de las contribuciones son muy estrictas. Un kosovar de Suiza, por ejemplo, aporta unos 2 mil marcos al mes y en Francia, la mitad de su sueldo. Pero la recolección principal de la VT viene de Estados Unidos(43). Todo el dinero recaudado se deposita en las sucursales de la organización de Salihu. Gran parte de ese dinero se cambia en marcos alemanes, la moneda



preferida del ELK, y se introduce en Kosovo para atender a las necesidades de la guerra. Las armas, la ayuda humanitaria y otras mercancías se mueven por barco hasta el puerto albanés de Dürres, y desde allí hasta las fronteras de Kosovo y Macedonia. Además de la VT, el ELK dispone de otra importante fuente financiera que maneja Buhar Bukoshi, “primer ministro” de la proclamada República en el exilio.

### **Perspectivas del ELK**

Washington y sus aliados desconfían del ELK y de su actitud tras la firma del Acuerdo Técnico-Militar suscrito por la OTAN y los militares yugoslavos, aun cuando, supuestamente sin quererlo, les brindaron apoyo. Si bien la OTAN ha sido enfática en señalar que es inviable la independencia de la provincia yugoslava, no es menos cierto que conocía desde un principio los objetivos finales del ELK, y a pesar de ello los convocó a dialogar la paz, cual interlocutor válido (cometiendo el mismo error que en Dayton, cuando legitimaron a Milosevic).

Otra de las aristas del problema suscitado por un ELK situado en el bando de los ganadores es que, pese al consenso alcanzado por las grandes potencias occidentales del Grupo de los Ocho, con relación al desarme de la guerrilla como parte de los esfuerzos de pacificación, su no renuncia a la lucha por la independencia puede representar un serio desafío para la consolidación de la paz. De hecho, cuando las tropas de la OTAN han empezado a penetrar en la provincia, los guerrilleros del ELK se han negado a entregar las armas. Además, los nacionalistas albaneses han aprovechado el momentáneo vacío de poder provocado por la salida de las tropas serbias para reanudar sus operaciones en ciertas zonas de la provincia yugoslava e iniciar una campaña de ajuste de cuentas contra la población

serbia. En estas circunstancias, KFOR no sólo tendrá que preocuparse por controlar la posible aparición de fuerzas irregulares serbias, sino más bien -y como imponen los últimos acontecimientos-, tendrá que prestar mucha atención a las actividades revanchistas del ELK. Durante toda la Guerra Fría la OTAN tuvo como esencial causa mantener a raya la amenaza marxista en Europa. Paradójicamente, su primera incursión militar en el viejo continente, fue justamente celebrada y, hasta cierto punto forzada, por un grupo radical inspirado en aquella ideología.

### 1.c) La OTAN y su estrategia humanitaria

El tercer vértice de la guerra de Kosovo fue el bloque militar más poderoso en la historia de la humanidad: la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN. Al celebrar los cincuenta años de su creación durante 1999, la OTAN pudo llevar a la práctica el pretencioso y difuso nuevo concepto estratégico post Guerra Fría: las misiones de apoyo a la paz y de estabilidad política.

Durante la Guerra Fría, su zona de acción e influencia fue el área comprendida por los países miembros en Europa y América del Norte, el Océano Atlántico al norte del trópico de Cáncer, el mar Mediterráneo y sus correspondientes espacios aéreos y navales. El sentido último de su existencia estaba dado por la amenaza soviética y el temido Pacto de Varsovia, versión del mundo comunista de la OTAN. Con el fin de la URSS y la disolución del Pacto de Varsovia fue urgente reorientar las directrices y motivaciones de la Alianza. El bloque defensivo ya no tenía, aparentemente, de qué defenderse y comenzó a incorporar los satélites soviéticos a su organización. Rusia, si bien ya no es comunista y bajo ninguna

circunstancia pretende atacar a Occidente, ve con resquemor el avance sin contrapeso de su viejo rival, que bajo pretexto de custodiar la democratización de Europa del Este, va arrinconando cada vez más a Rusia.

Sin embargo, la Alianza no supo cumplir su supuesto rol fundamental -estabilidad en los procesos de democratización y mantenimiento de la paz-, al verse superada por el único enfrentamiento abierto que se estaba produciendo en la Europa de comienzos de la década, como fueron las guerras en la obsoleta Yugoslavia. Mientras el conflicto se realizaba, la Alianza continuó con su discurso Sobre sus atribuciones en la preservación de la paz y la estabilidad de las naciones, pero fue incapaz políticamente para intervenir allí donde no había paz ni estabilidad.

Por ello, independiente de su valor real, los acuerdos de Dayton, que pusieron fin a la sangrienta carnicería de Bosnia-Herzegovina, fueron la tabla de salvación de la OTAN como organización de seguridad, no obstante, la efectividad de tales acuerdos esté más que cuestionada.

### **Rusia como cuestión de fondo**

Fuera como fuera, Dayton también reveló la orfandad en que se encontraba Europa y la dependencia de Estados Unidos. La entrada de Washington al conflicto, país que se había mantenido fuera incluso de las conversaciones para la paz de Bosnia, supuso el rápido término formal de la guerra. La Casa Blanca buscaba validar su liderazgo en Europa -a través de la OTAN- dejando que los europeos dieran tumbos hasta que acudieran a golpear sus puertas. Para la administración estadounidense el mantenimiento de su gigantesca influencia en Europa tiene una explicación simple: "Rusia sigue siendo una amenaza nuclear

mente para la seguridad europea. Con toda probabilidad, Rusia va a seguir siendo una superpotencia mundial durante décadas. Un compromiso de seguridad por parte de otra potencia nuclear, Estados Unidos, es necesario como contrapeso y protección contra la posibilidad de que una nueva Rusia, bajo un liderazgo más belicoso, pueda algún día llegar a representar una nueva amenaza para sus vecinos occidentales”(44). Si se observa la tremenda crisis económica, la corrupción, el descontento popular y las nuevas manifestaciones de rebrote de socialismo al mejor estilo fascista en Rusia, el temor no parece un injustificado. Dadas las actuales condiciones, sin lugar a dudas, Rusia se presenta como tremendamente inestable y nadie puede asegurar que su futuro va encaminado hacia una democrática democracia. Moscú tiene conciencia de su capacidad nuclear que, aunque oxidada, puede destruir ciudades como París, Nueva York o Londres, y si bien es cierto que la amenaza parece distante, sirve para mantener su reputación de potencia en el mundo. Además, es una buena arma de disuasión a la hora de repactar sus abultadas deudas. Por esta razón, dicho vulgarmente, más vale prevenir que curar.

Washington tiene justificados deseos de que Europa sea capaz de organizar su defensa y solucionar los problemas domésticos por sí misma, pues su inversión en defensa se ha reducido conforme la potencia americana aumenta su aporte, tanto financiero, como tecnológico. De hecho Estados Unidos aporta más del 60 por ciento de los ingresos que hacen posible el funcionamiento de la OTAN. Un estado miembro de la Alianza aporta casi dos tercios del financiamiento, mientras que los otros 18 se reparten el tercio restante... Pero, más allá del dinero, importa mantener a raya a Moscú.

Para justificar su nueva orientación la Alianza decidió remodificar su estructura interna reduciendo su cadena militar y creando las Fuerzas Operativas Combinadas Conjuntas (CJTF), con el objeto de intentar actuar con rapidez más allá del suelo aliado, en la forma de ayuda a la paz. En todo caso, vale la pena agregar que “la OTAN puede aliviar el horror, pero no impedirlo ni desterrarlo, algo que merma de la grandilocuencia de su discurso”(45).

### **La OTAN al rescate de los Balcanes**

La instrumentalización de los conflictos pone en serios aprietos a los líderes de los países miembros de la Alianza. Kosovo es ejemplificador al respecto. Sus dirigentes, en un principio, no hicieron más que elevar protestas diplomáticas cuando Milosevic empezó la represión en Kosovo a principios de 1998. Más tarde vacilaron cuando acrecentó su ofensiva sobre el verano europeo y, después, se echaron atrás cuando rompió repetidamente sus compromisos de alto al fuego. Los caudillos de la OTAN se mantuvieron al margen del conflicto un año, mientras las matanzas y la limpieza étnica tenían lugar una vez más en los Balcanes. “Actuaron solamente cuando quedó claro que la continuación de la guerra dificultaría su pretensión de que se podía contar con la Alianza para hacerse cargo de este tipo de problemas, voluntad que tenían la intención de reafirmar en la cumbre de su cincuentenario en abril”(46).

Cuando no tuvo más alternativa, y cambiando substancialmente su anterior política de intervenir sólo en defensa de un ataque, la Alianza decidió convertirse en una especie de ONG mundial para validar su controvertida existencia. Pero, para acrecentar la confusión, las intervenciones de paz, al ser selectivas, presentan dudas respecto a los principios

generales que inspiran una operación. Es decir, surge la evidente pregunta: por qué se ayudó a Kosovo o Ruanda y cuál es el imperativo que niega dicha ayuda a las víctimas de algún conflicto.

Además, las acciones humanitarias son un arma de doble filo. Si resultan exitosas, la organización ve beneficiado su prestigio. Sin embargo, no hay que olvidar que las guerras étnicas y tribales -que como Samuel Huntington vaticinó en *The Clash of Civilizations*, se desataron en esta década-, rara vez encuentran una solución definitiva(47). Bosnia es un excelente ejemplo de esto, donde la acción de la OTAN entregó una ayuda que puede calificar de temporal y cuya permanencia, más que de la propia Alianza depende de los líderes internos de los países en conflicto.

### **Kosovo: ¿ayuda o desastre humanitario?**

El peligro en todo este asunto, es haber perdido de vista lo que de verdad afecta estratégicamente a los aliados y cómo hacer frente a esos riesgos. De hecho, Washington acusó a sus socios de miopía estratégica por negarse a comprender males como la proliferación de armas, el terrorismo y otros problemas del futuro. Por su lado, los europeos criticaron a Estados Unidos por sus reticencias a participar codo a codo en misiones como en los Balcanes. El resultado, como se demostró en el conflicto, fue un reproche mutuo y una fuente de incomprenciones dentro del vínculo trasatlántico, que en la práctica tuvieron como consecuencia una toma de decisiones poco acertada.

De hecho, en las primeras dos semanas de bombardeos de la OTAN Sobre Serbia, alrededor de medio millón de albanos-kosovares salieron de sus fronteras. A lo largo de esta década las continuas peleas balcánicas han generado más de dos millones y medio de

refugiados, entre ellos 650 mil serbios que huyeron de Croacia y Bosnia y centenares de serbios que no han podido regresar a sus hogares.

Días antes de que comenzaran los ataques de la Alianza, ante la inminente ofensiva se ordenó que debían retirarse de Kosovo mil 400 observadores de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), además de gran parte del personal de las agencias de la ONU para evitar su utilización como escudos humanos. La salida de los observadores y de las agencias humanitarias coincidió con un dramático y súbito aumento de violencia y de violaciones a los derechos humanos. Esto provocó un flujo de refugiados mayor del esperado.

De este modo, la situación de los refugiados sin sus familias, viviendas, documentos, alimentos ni educación, se tornó, por decirlo de la manera más suave, peligroso. Pero también resultó trágica el caso de las víctimas civiles en Serbia, producto de la destrucción de infraestructuras por parte de los bombardeos de la OTAN.

Estos hechos sirven para reflexionar Sobre los efectos que un ataque de la Alianza tiene en términos humanitarios y cuan grave puede resultar la confusión de las verdaderas motivaciones de su accionar. Cuando la OTAN se defiende aduciendo que los desplazamientos empezaron antes de los bombardeos, dice la verdad. Pero también debió haber tenido en cuenta que por lo menos un cuarto de millón de personas quedaban sin una mínima protección y que otras 450 mil ya estaban en empobrecidos países vecinos, incapaces de soportar una carga de inmigrantes tan alta, en parte por una cuestión económica y en parte por la sicosis que en la región implican los equilibrios étnicos. En un país como

Maccedonia, el flujo de refugiados pudo alterar gravemente la endeble composición étnica sobre la que descansa, sin exagerar, la existencia del país.

“Resulta más que sorprendente que la OTAN no calculase, primero que el presidente Slobodan Milosevic no se iba a rendir ante una ofensiva aérea, y segundo, que a las bombas y misiles iba a contestar con una fuerte ofensiva. Sobre los albanos-kosovares, lo que provocaría más desplazados interiores y un mayor éxodo hacia el exterior”(48).

Pese a los copiosos antecedentes respecto al tema de los refugiados, que han marcado las guerras modernas, la OTAN, aparentemente, menospreció este factor, en la medida que, como sostienen algunos analistas, el ataque tiene más que ver con la estabilidad de la Alianza Atlántica y el papel mundial de Estados Unidos, que con la preocupación por los albanos-kosovares. Como resultado, el factor humanitario no se habría tenido en cuenta.

“No hay nada en la actual política de bombardeos a las fuerzas serbias, que tenga que ver con garantizar la democracia ni con proteger a los albaneses que están siendo tratados horriblemente por las fuerzas de Milosevic (...). Nada que de lo que Estados Unidos o la OTAN están haciendo tiene que ver, en realidad, con la protección de los kosovares o con ayudarlos a conseguir la independencia: en cambio, se trata de un despliegue de poderío militar cuyo efecto en el largo plazo será desastroso”(49).

La organización trasatlántica parece haber actuado por una mezcla de presión de la administración del presidente Clinton y por necesidad de legitimidad, debido a que había amenazado numerosas veces a Milosevic el año anterior, sin hacer efectivas sus demandas.



Washington está sumergido en la peligrosa práctica de usar la fuerza aérea sin tener objetivos claros. Lo hace en Irak y parece haber seguido el mismo camino en Serbia”(50).

Para el resto de los países del organismo, se trataba de mantener cohesionada a la Alianza y no mostrarse humillados por Milosevic frente a sus reacciones. De hecho, el líder serbio hizo lo contrario de lo que, aparentemente la Alianza esperaba con sus bombardeos. En vez de rendirse, aceleró la limpieza étnica en Kosovo y empezó a provocar caos social en Macedonia, Albania y Montenegro (que para colmo tenía un nuevo presidente pro-occidental).

Esto le causó un gran problema a la OTAN frente a la opinión pública; por ello, la organización tuvo que justificar el masivo éxodo a los países vecinos como una consecuencia del genocidio que ya se había iniciado, y que éste se habría producido aun cuando la Alianza no bombardeara. Es más, la demonizada propaganda anti Milosevic también parece justificarse por las catástrofes que provocaron los bombardeos. La destrucción, insistió la OTAN, era producto del régimen de Belgrado, pese a que día a día el público se enteraba de nuevos errores en los ataques.

Milosevic supo responder a las acciones de los Aliados con habilidad. Después de una primera ola de persecuciones, cerró las fronteras y anunció a los albaneses-kosovares que ya no necesitaban huir. Así, dificultó aún más los ataques de las fuerzas extranjeras en Kosovo, como quedó demostrado en la práctica al lanzar bombas sobre objetivos erróneos como fueron la Embajada China, un hospital, convoyes con albanos-kosovares, etc.

Además del problema de las intenciones, del método, y de las consecuencias que ésta acción, queda flotando el cuestionamiento acerca de la doble función que asumió la OTAN

En esta crisis: por una parte realizó ataques militares y, por otra, prestó ayuda humanitaria a los albaneses huidos de Kosovo.

Y esta doble competencia se justifica a partir de la guerra de Bosnia, y particularmente de los acuerdos de Dayton donde la participación de la ONU fue casi nula. Esto se entiende debido al bloqueo por parte de Rusia o China que pueden sufrir algunas resoluciones del Consejo de Seguridad. Sin embargo, la ONU sigue siendo el único cuerpo del Derecho Internacional autorizado para legitimar operaciones de guerra contra un Estado por parte de la Comunidad Internacional.

Es así que, el 23 de marzo, fecha que comenzó el bombardeo de la Alianza en Kosovo, el organismo, sin la autorización previa de la ONU, dio un golpe en nombre de la Comunidad Internacional, erigiéndose en su supremo representante al margen de las normas internacionales.

En la declaración hecha ese día por su secretario general, Javier Solana, se indica que las acciones fueron consecuencia del incumplimiento del acuerdo del 25 de octubre de 1998, del uso de fuerza excesiva y desproporcionada en Kosovo y de la negativa del gobierno yugoslavo a aceptar en su totalidad los acuerdos de Rambouillet.

“La acción militar pretende apoyar los objetivos políticos de la comunidad internacional(...), interrumpir los ataques de las fuerzas armadas y de seguridad serbias impidiendo la represión de la población civil, (...) evitar una catástrofe humanitaria aún mayor y prevenir la extensión de la inestabilidad en la región”, aseguró Solana. Doble error de la OTAN: de competencia y de procedimiento, pues al analizar sus objetivos con el

metodo aplicado para su realización, resultan claramente incompatibles, dejando a las palabras de Solana en el mero plano del discurso.

Y no es la primera vez. Ya en 1997 el secretario general se adelantaba fallidamente respecto al futuro de los países balcánicos cuando decía que “el esfuerzo sin precedentes, llevado a cabo, tanto por los países como por las organizaciones, para poner fin a la guerra de los Balcanes y garantizar una paz duradera en la región, ha resultado a la vez impresionante y alentador”(52). Lamentablemente, los hechos se encargaron de desmentir sus palabras.

## **2. Antecedentes de la Guerra de Kosovo**

### **2.a) Se reedita el conflicto de Kosovo**

Desde 1996, cuando se trataban de implementar los acuerdos de Dayton en Bosnia, comenzó a percibirse un incremento de la tensión en la provincia de Kosovo. Poco a poco, la situación terminó por producir una crisis hacia finales de febrero y comienzos de marzo de 1998, en la región de Drenica, anticipando en un año, lo que sería el cuarto conflicto en el año balcánico yugoslavo con intervención de la comunidad internacional.

Para numerosos observadores, el problema kosovar se remonta a finales del siglo XIV cuando la región es conquistada por tropas turcas otomanas. En este periodo, la mayoría de la población era de origen serbio, muchos de los cuales, se vieron obligados a huir hacia Hungría. Esto permitió el repoblamiento del territorio con albaneses convertidos a la religión de los conquistadores, el Islam. Habría que añadir que los albaneses se sienten legítimos dueños de la región por considerarse descendientes de los ilirios.

Sin embargo, las raíces próximas de la guerra de Kosovo se remontan a 1913, cuando los repartos territoriales realizados como consecuencia de las guerras balcánicas pusieron que la provincia (a esas alturas con una importantes mayoría albanesa) quedara bajo jurisdicción serbia. “Puede parecer extraña tanta arbitrariedad, pero en aquella época las consideraciones etnográficas tenían escasa importancia en los apañes territoriales de las potencias. En parte, porque subsistían grandes imperios multinacionales (como el austro-húngaro) y, en el caso concreto de Kosovo, porque se consideraba que los albaneses de esa región y los del Epiro Norte (concedido a Grecia) serían rápidamente asimilados por las culturas dominantes, ya que su conciencia nacional parecía poco desarrollada”(53). Tamaña equivocación se pagaría con creces con la radicalización del principio de las nacionalidades.

Lejos de desvanecerse, la cultura albanesa continuó desarrollándose aun con la dominación serbia. Durante el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, y a comienzos de la Yugoslavia de Tito, Kosovo no reportó mayor importancia para la autoridad central.

La situación empezó a cambiar a mediados de los años sesenta y culminó con la promulgación de la Constitución de 1974, que ratificó el estatuto de Provincia Autónoma de la región. Como resultado de este proceso, más del 80 por ciento de la administración kosovar pasó a manos de la población albanesa.

El vacío de poder dejado tras la muerte de Tito implicó un ostensible deterioro de las relaciones con el gobierno central, situación que se agudizó con la llegada de Slobodan Milosevic al poder, quien instrumentalizó el supuesto atropello de la minoría serbia de Kosovo, en las manifestaciones en Pristina, en 1987. El problema tocó fondo con la supresión de la autonomía kosovar, inscrita en la reforma constitucional de marzo de 1989.

La consecuencia inmediata de tal medida fue el traspaso de la administración, de propiedades, recursos económicos y bienes de producción, a la minoría serbia. Se inició una campaña ilegal de despidos masivos por la que unos 150 mil albaneses se encontraron repentinamente sin empleo. Las leyes discriminatorias (como las que prohíben la venta de propiedades a los albaneses), así como diversas medidas de intimidación administrativa, el saqueo, la represión policial, los juicios-farsa y los robos legalizados por el Estado crearon una atmósfera de inseguridad y temor.

Comenzada la nueva década, Kosovo fue la única región que no se sesionó a través de la fuerza. Mientras toda la atención de Occidente recayó en las guerras de Croacia y Bosnia, los albanos kosovares optaron por una manera menos radical, y también menos efectiva, de hacer patente su descontento con la dependencia a Serbia. Así fue como organizaron un Estado albanés kosovar independiente, pero clandestino. La gran mayoría de los kosovares comprendía que seguir el camino de las armas, como Bosnia o Croacia, era simplemente condenarse a muerte, considerando la abismal diferencia en cuanto a armamento con Serbia. Así, entonces, se efectuaron elecciones presidenciales furtivas en 1991, que dieron el 99,5 por ciento de los votos al mentor de todo este proyecto, el poeta Ibrahim Rugova. El nuevo presidente tenía tras de sí el apoyo de la Liga Democrática de Kosovo (LDK), coalición que agrupaba a los principales partidos independentistas, entre ellos la Alianza Democrática, del propio Rugova.

La ficticia República de Kosovo solo fue reconocida por Albania, en la práctica, nunca llegó a estar tan organizada como se supuso. El sistema funcionaba no por la dinámica interna propia de un país, sino por el financiamiento de los albanos kosovares de la diáspora

Estados Unidos, Francia, Suiza y Alemania, fundamentalmente) y por el dinero de las mafias albanesas que traficaban en Kosovo y en el extranjero. Por lo tanto, el Estado más se parecía a una fundación que a una verdadera nación. Además, existen fundadas sospechas que Kosovo tenía acuerdos secretos con Serbia, relación velada que permitía el funcionamiento de las instituciones clandestinas. “A cambio, durante el bloqueo internacional contra Serbia, abundantes productos de contrabando llegaron desde Albania o Macedonia a través de Kosovo” (54). Por lo demás, como asegurara The Independent: “No es ningún secreto que Albania vendió armas a Serbia con destino a Bosnia, y solo es necesario echar un vistazo al mapa para imaginar por dónde podían circular”(55). Lo que no ha sido resuelto es quiénes eran los líderes de las organizaciones implicadas, que tan profundos fueron los contactos y a qué nivel estaban inmiscuidas las altas autoridades en los asuntos.

El paso del tiempo fue desgastando el liderazgo de Rugova, pues, al contrario de lo que la LDK afirmaba, la ayuda occidental no llegaba y se mantenía un *status quo* que no beneficiaba las reales aspiraciones de un buen número de albanos kosovares. Por lo demás, si la falta de interés de Occidente en el tema de la desintegración de Yugoslavia era vergonzosa en Bosnia-Herzegovina, la nula referencia a Kosovo no debía entonces extrañar. Peor aún, con los acuerdos de Dayton, que pusieron fin a la guerra en Bosnia, se concluyeron dos cosas de vital importancia para ensombrecer el panorama kosovar: se reconocieron los nuevos límites de Serbia, con Kosovo incluido y se legitimó a Milosevic en su cargo de presidente y como garante de la paz en los Balcanes. De modo que, cualquier acción emprendida contra los kosovares podía justificarse -como de hecho se hizo-, argumentando

se trataba de un tema de política interna, dirigida por un presidente internacionalmente reconocido. Además, “cuando en abril de 1996 la Unión Europea reconoció la República Federal de Yugoslavia, integrada por Serbia y Montenegro, tampoco exigió lo que siempre había defendido durante las negociaciones de los años anteriores: la devolución a Kosovo de su autonomía que Slobodan Milosevic le había retirado en 1989”(56).

La vía pacífica para alcanzar la independencia, propuesta por Rugova, poco a poco perdió el abrumador consenso inicial. Fue, en gran parte debido a esta crisis política, que las remesas financieras de los albanos kosovares en el exilio, comenzaron a repartirse entre otras alternativas de resistencia. De esta forma, uno de los nuevos beneficiados con el dinero de la emigración fue Adem Demaci -preso político que estuvo 28 años recluido en cárceles serbias-, y que, según muchos kosovares, propugnaba una solución más práctica al problema de la subyugación. Más que independencia, Demaci proponía el rango de república para Kosovo, en igualdad de condiciones con Serbia y Montenegro, para juntos, los tres, formar una nueva federación que él denominó Balkania. Sin embargo, Demaci no logró convencer demasiado, y pese a que entusiasmó a un número significativo de conciudadanos, su propuesta más bien ayudó a dividir al pueblo kosovar.

Además, otro hecho importante se sumó al confuso escenario de Kosovo. El colapso en Albania, a partir de marzo de 1997, implicó el saqueo de gran cantidad de armas de los cuarteles, y parte de este botín fue a dar a manos de albanos-kosovares. Un importante porcentaje del armamento con el que se rearmó el Ejército de Liberación de Kosovo (Ver Capítulo VIII: Nuevo drama en los Balcanes: La guerra de Kosovo, 1. Los Protagonistas de la Guerra, 1b), provino de esa fuente, además del aporte que hicieron los dineros de la

... para al financiamiento de los arsenales. Con el rearme comenzó a brillar el protagonismo del grupo armado -a la vez que seguía ensombreciéndose Rugova- y de su postura radical independentista. El hastío de la moderación, que no había conseguido ningún cambio, y el ejemplo de los vecinos ex miembros de Yugoslavia, que a punta de fuego consiguieron atención internacional y, finalmente, la independencia; dieron fama y crédito al ELK. Durante aquel año, iniciaron la campaña destinada a conseguir enclaves denominados "territorios liberados".

En la región de Drenica y específicamente en el pueblo de Sbrica se estableció el núcleo más importante del ELK. Dicha región representaba especial importancia por cuanto en ella estaban establecidos dos clanes neurálgicos, que legitimaban la estructura militar del ELK frente al resto de la sociedad kosovar. En la aldea de Prekaz residía el clan de los Jashari, activos militantes guerrilleros desde, al menos, 1992. Según un artículo publicado en The New York Times, aquel año, la policía serbia intentó capturar a tres hijos del patriarca Shaban Jashari, pero los jóvenes, que estaban bien premunidos de armas, repelieron a la policía en un tiroteo que duró doce horas, después de lo cual lograron escapar (57). En Kosani estaban establecidos los Ahmeti, igualmente comprometidos con la lucha armada.

Pese a la creciente actividad del ELK, la policía serbia se mostró relativamente complaciente. Durante 1997 y hasta marzo de 1998 el grupo extremista realizó casi 250 ataques a objetivos serbios. Pero la finalidad de los atentados no solo estaba dirigida a puntos serbios. También apuntaba al propio Rugova y su política conciliadora, pacifista e infructuosa. Precisamente los ataques manifestaron un incremento en las fechas en que se acercaban las elecciones clandestinas de Kosovo, en marzo de 1998.



una agenda una nueva independencia en el sur de los Balcanes, que pudiera motivar un equilibrio regional.

Además, hacia marzo de 1998, el frágil experimento Dayton en Bosnia daba sus primeros signos de vida. La moderación de los líderes croatas y musulmanes había frenado el radicalismo de los serbio bosnios y de su líder Radovan Karadzic, en las próximas elecciones. No obstante, todos los observadores sabían que más que paz, en Bosnia se había congelado los problemas, y cuando los serbio bosnios aseguraron que para ellos lo más importante era la solidaridad con sus hermanos de Serbia y que cualquier represalia contra aquellos los implicaba directamente, hubo fundadas dudas antes de condenar las acciones de Drenica. Karadzic estaba del lado de Milosevic, y un apretón en Belgrado, podía repercutir seriamente en la flamante paz bosnia.

La única alternativa de la diplomacia occidental a la cuestión de Kosovo, era la vía diplomática, y para ello se necesitaba a Rugova. Había, por tanto, que devolverle la alicaída credibilidad. Para morigerar la postura de Serbia, la OSCE mandó al ex presidente del gobierno español, Felipe González a mediar entre Milosevic y el interlocutor válido de Kosovo, que debía ser Rugova.

Las elecciones clandestinas de Kosovo, realizadas el 22 de marzo de 1998, dieron una nueva y contundente victoria al literato dirigente, erigiendo al interlocutor que el Occidente necesitaba para devolver la paz a la región. Pero la tarea de Rugova no era nada sencilla y, como demostrarían los hechos, a la larga resultó infértil. Además de mediar con Milosevic, el líder de la LDK tenía que ser capaz de convencer al ELK de deponer las armas y dejar el asunto de la independencia en sus manos. Pero estos no estaban dispuestos a

...un político que no había hecho nada, en la práctica, por la liberación de su pueblo. ... la situación, si en las conversaciones con Milosevic, Rugova se manifestaba ... complaciente, el ELK volvería inmediatamente a sus andanzas.

Las negociaciones estaban desde el inicio destinadas al fracaso. En la práctica, dado ... balcánico (Bosnia apenas aprendiendo a respirar), Milosevic no podía ser ... La amenaza militar estaba descartada por las repercusiones en Bosnia y las ... económicas habían demostrado su inoperancia, además de que, de hecho, ... a los países vecinos con la formación de mafias.

Así, el presidente de Yugoslavia se negó a discutir con Felipe González y con el ... de Contacto, argumentando que no le debía explicaciones a nadie. La situación se ... durante dos meses, período durante el cual Milosevic elaboró una original estrategia ... conocimiento público: convocó a un plebiscito nacional contra la mediación extranjera. ... de abril, el pueblo manifestó su rechazo a la injerencia internacional reflejado en la ... mayoría que significaba el 94, 73 por ciento de los votos. Ahora el líder serbio, ... había debido soportar duras protestas de sus compatriotas entre 1996 y 1997, ... a los mediadores de mundo, que contaba el respaldo popular.

En mayo de 1998 entró al ruedo de las negociaciones Richard Holbrooke, el ... diplomático estadounidense en el tema yugoslavo. Después de unas cuantas ... y viajes entre Belgrado y Pristina, anunció la reunión pactada entre Milosevic y ... a mediados del mismo mes. La reunión entre los mandatarios fue tan cordial como ... excepto para el líder albano kosovar, que con la cita se consolidó a los ojos de

... Macedonia. Todas las acciones realizadas por Milosevic, indican que entendía la

Serbia, Kosovo y del resto de los países involucrados en la mediación, como un interlocutor válido y responsable.

## **2.b) Hacia la intervención de la OTAN**

Pero en Kosovo las cosas no estaban tan claras para su presidente clandestino. En la misma LDK había divisiones en torno al apoyo a Rugova, las elecciones de marzo estaban cuestionadas en su transparencia y, lo que era peor, el ELK estaba plenamente activo y dispuesto. De hecho, cuando Bill Clinton recibió en Washington a Ibrahim Rugova, el 29 de mayo, buscando revalidar su categoría de líder pacífico; en Kosovo recrudecían las ofensivas militares entre ambos bandos. Paralelamente, durante las reuniones de la OTAN, realizadas en Barcelona, el secretario general de la Alianza, Javier Solana, se encargó de aportar mayor confusión cuestionando las gestiones de Holbrooke, en favor de un infructuoso González, en lo que parecía un nuevo capítulo de las contradicciones entre la defensa europea y el liderazgo estadounidense.

El intento de levantar a Rugova se hacía cada vez más insostenible. Mientras, el ELK recibía multitudinarias manifestaciones de apoyo en la capital de Kosovo, Pristina, y los miles de jóvenes reunidos en las calles pedían a viva voz la intervención de la OTAN (en la capital de Kosovo se hizo muy popular una camiseta impresa con el lema: "NATO, do it" - OTAN, háganlo). Para los guerrilleros kosovares el juego era claro. Provocar un clima de tensión tal que las fuerzas de la Alianza no tuvieran más alternativa que actuar de su lado. Pero la OTAN sentía el peso de una contradicción vital: veía que su injerencia en el conflicto podría provocar una mayor fragmentación en el sur de los Balcanes, específicamente, en la vecina Macedonia. Todas las acciones realizadas por Milosevic, indican que entendía la

competitiva de su eventual rival, y tal como lo hacía el ELK, esperaba que se desarrollaran los hechos, mientras ganaba tiempo en implementar nuevas estrategias para seguir en el poder. Por lo pronto, ya había silenciado las protestas en su contra en Serbia, y parecía tener las mejores perspectivas para cohesionar en torno a su figura, la población de Yugoslavia.

Milosevic contaba con la excesiva e inoportuna importancia que la propia comunidad internacional le había dado, con relación al cuidado de la paz en la ex Yugoslavia. Presentía, como manifestó Richard Kaplan, que el Occidente estaba dispuesto a aceptar sus demandas a los precios del equilibrio en los Balcanes, “mientras que su negativa de apoyar a los independentistas kosovares provocó que éstos renunciaran a su estrategia pacífica y pasaran a la lucha armada”(58).

A comienzos de junio, las conversaciones entre Belgrado y Pristina se suspendieron. A esas alturas, más de 12 mil refugiados ya se habían trasladado a la capital albanesa de Tirana. La intensidad del problema iba en franco aumento y las posibilidades de solución desaparecían. La premisa básica en que coincidían la Europa unida y Estados Unidos - aunque difirieran públicamente en, tal vez, demasiados aspectos-, suponía manejar el conflicto contentando a ambas partes. Pero las partes no estaban dispuestas a ceder. Milosevic quería eliminar al ELK y el grupo armado kosovar buscaba lisa y llanamente la independencia. La diplomacia conciliadora se hundía poco a poco.

Con las conversaciones rotas, González completamente superado y Holbrooke en unos aprietos enfrentado a la tozudez de Milosevic, la OTAN se dispuso a tomar cartas en el asunto durante en mismo mes. Su entrada implicaba el examen de las opciones militares. La UE se manifestó decidida ocupar las alternativas que ofreciera la Alianza, incluso una

una campaña militar, sin embargo, la autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas era la piedra de toque en la veracidad de las amenazas. Desde un comienzo sabía, y no había que ser mago para adivinarlo, que Rusia y China jamás aprobarían una intervención. Pero además, si bien la OTAN se manifestaba unida en torno a un eventual ataque, lo cierto es que el consenso entre los países miembros no era en absoluto homogéneo. Por lo tanto la amenaza de la fuerza de la OTAN resultaba, en ese momento, una posibilidad incierta que requería tiempo para ser puesta en práctica. Y el tiempo era un factor que, dada las circunstancias, estaba jugando a favor de Milosevic.

Con todo, Clinton -en medio del escándalo Lewinsky-, manifestó toda su aprobación por los vertiginosos preparativos de la OTAN. Por su parte, Milosevic, con la habilidad diplomática que lo caracterizó, seguía insistiendo frente a la opinión pública mundial que estaba dispuesto a encontrar una solución política en Kosovo, pero se negó terminantemente a poner fin a las ofensivas de sus tropas, que se enfrentaban cada vez más abiertamente a los guerrilleros del ELK, dueños de un tercio del territorio.

La importancia de Rugova, cuando ya venía el verano europeo, se extinguía sin remedio. Ilusamente se intentó ponerlo como interlocutor válido. Su postura moderada, que tanto agradaba a Clinton y a los europeos, había quedado obsoleta hacía mucho tiempo. Y el rol de protagonistas quedó demostrado cuando el emisario americano Holbrooke, después de entrevistarse nueva e inútilmente con Milosevic, viajó a Kosovo a dialogar con los guerrilleros albanos kosovares. Los verdaderos ejes del conflicto se hacían públicos.

Durante todo el verano yugoslavo, Milosevic continuó su ofensiva, provocando, a comienzos de septiembre, más de 200 mil desplazados musulmanes. En medio de un clima

resolución, los aliados de la OTAN adoptaron, a finales del mismo mes, el principio de ataques denominados mínimos (50 blancos a destruir en dos o tres días) contra Serbia. Paralelamente a la preparación de las primeras ofensivas, la OTAN presentó las grandes opciones de todas las eventuales opciones militares: ataques limitados, ataques progresivos y operación terrestre con un contingente de 200 mil hombres. Pero la opción de los combates terrestres sólo constituyó una hipótesis teórica, que era, a todas luces, descartada. Para nadie es un misterio que la sola insinuación, en un primer momento, -más tarde se haría completamente público- de descartar la invasión por tierra, fue mostrar la baraja de naipes de Occidente a Serbia, para que Milosevic preparara sus planes con suficiente tiempo.

De cualquier manera, la amenaza del recurso efectivo a los ataques aéreos se concretó el 13 de octubre, cuando el secretario general de la OTAN, dio la orden de activar las fuerzas de la Alianza. Este hecho tenía como fin entregar argumentos suficientemente contundentes a Holbrooke, que se encontraba en Belgrado sumido en interminables conversaciones con Milosevic, para acabar con el problema de una buena vez. En verdad parecía que Estados Unidos y Europa, estaban bailando al compás del líder serbio, y no al revés. Milosevic creía que podía seguir contando con alemanes y rusos para detener cualquier ofensiva real de la Alianza. Mas, en esa ocasión el propio Clinton convenció al nuevo canciller alemán, Gerhard Schröder, para apoyar los planes de la OTAN. Así, con la fuerza del bloque de defensa del Atlántico Norte cohesionado, el diplomático estadounidense logró imponer los términos del ultimátum contra el gobierno de Belgrado.

El presidente yugoslavo terminó cediendo en el último minuto, pero a cambio consiguió, además de la confirmación de la soberanía serbia sobre Kosovo, que sus

promesas de poner fin a la represión, de reducir los efectivos de sus tropas en el territorio, de cumplir con el retorno de los refugiados y de poner en marcha de un estatuto de autonomía para la región, sólo fueran verificadas por 2 mil observadores desarmados de la OSCE. A pesar de su imprecisión, el plan Holbrooke fue acogido con alivio por todos los gobiernos afectados, incluida Rusia. Pero, en realidad, la solución era como recetar una aspirina a un cáncer cerebral y el alivio tan breve como ineficaz. Casi inmediatamente surgieron dudas sobre la viabilidad del acuerdo, que en palabras de Holbrooke, marcaba: “un nuevo capítulo en la resolución de los conflictos después de la Guerra Fría”(59).

La OTAN nuevamente parecía ladrar más que morder. El retiro de Kosovo de las fuerzas serbias se realizó con tal lentitud que, a días del plazo indicado para el inicio de los bombardeos aliados, Milosevic pidió una prórroga que, sin más pedir, fue aceptada. A pocos días de anunciado el arreglo, Michael Hirsch, columnista de Newsweek, escribía con fundado pesimismo: “Milosevic prometió detener las matanzas en Kosovo. Pero no está claro si cumplirá”(60).

La desconfianza rápidamente se generalizó y el 25 de octubre, dos generales superiores de la OTAN, Wesley Clark y Klaus Neumann, volaron a Belgrado para exigir el respeto de los acuerdos Milosevic-Holbrooke. Clark y Neumann, esta vez aseguraron fuertemente la amenaza de ataques aéreos. Sobre todo ante el general Momcilo Perisic, jefe de las Fuerzas Armadas yugoslavas. Las conversaciones entre colegas militares, tenían un claro objetivo de acercar a los pares yugoslavos a las líneas aliadas, separándolo de Milosevic. De cualquier manera, un mes después, el presidente yugoslavo obligó a dimitir a Momcilo Perisic; al jefe de las fuerzas aéreas, el general Velickovic; y al de los servicios de

seguridad interna, Javica Stanisic. El líder serbio cerró en torno a él, un círculo de militares de la línea “dura” y absolutamente obedientes, con el claro propósito de lanzar una ofensiva generalizada en Kosovo. No obstante, por ahora acató las amenazas de los generales de la OTAN y retiró masivamente las fuerzas serbias de Kosovo.

### 2.c) La matanza de Razak

El año 1998 terminó con Milosevic intacto. En Kosovo, si bien no habían fuerzas oficiales serbias, la tensa calma estaba permanentemente amenazada por incidentes aislados. El ELK sostenía que solo la OTAN pondría a salvo a los kosovares. Serbia replicaba asegurando que los guerrilleros estaban provocando una situación límite -pequeños atentados constantes- para obligar a la Alianza a actuar de su lado. Sin embargo, para el Occidente el culpable era Milosevic, responsable de la táctica que Solana definiría de la siguiente manera: “Una aldea incendiada al día, pero no más de una para no excitar a la OTAN”(61).

A principios de 1999, servicios de inteligencia occidentales comenzaron a dar la voz de alarma. Según sus informes, Belgrado intentaba liquidar de una vez al ELK. (62). Con los mismos antecedentes, el general Clark, gran conocedor de Milosevic, alertó también sobre los preparativos de una ofensiva serbia prevista para la primavera balcánica, pero sólo fue escuchado a medias.

Pero el ataque definitivo de la OTAN tendría que esperar algunas cuantas demostraciones más de soberbia del jefe del país que desafió a los turcos otomanos, a los serbios, a Hitler y a Stalin. La crisis que prendió la mecha de la guerra comenzó a mediados de enero de 1999 y fue la matanza de Razak. Justo en la víspera de la sangrienta



ofensiva serbia, el 15 de enero, hubo una reunión en la Casa Blanca dedicada a Kosovo. Con informes de servicios secretos austríacos, se supo que Milosevic se dispondría a aplicar un plan operativo de limpieza étnica. Pese a estos argumentos, William Cohen, el secretario de Defensa, se opuso a un nuevo ultimátum, lo mismo que Henri Shelton, el jefe del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos. La secretaria de Estado, Madeleine Albright -quien desde marzo de 1998 había sido partidaria de atacar al presidente serbio-, abandonó la reunión furiosa. Cuatro días más tarde, después que se descubrieran los cadáveres de al menos 45 integrantes de etnia albanesa en Razak, en el sur de Kosovo, Albright impuso sin dificultades sus puntos de vista favorables a un nuevo ultimátum de la OTAN.

#### **2.d) El anunciado fracaso de Rambouillet**

Todo parecía indicar que la verdadera lucha se daba en el seno de la OTAN. Otra vez la secretaria del presidente Clinton chocaría con la diplomacia europea. Milosevic, Serbia y Kosovo parecían un campo de prueba para ensayar la nueva orientación de la OTAN y para definir quienes eran los verdaderos líderes, y lo cierto es que Europa se mostró reticente al poder hegemónico de Estados Unidos.

Inquietos por la táctica de Albright, cerca del final de enero, los europeos pidieron a Washington una última oportunidad para la diplomacia. Las grandes líneas del acuerdo que se negociaría en Rambouillet, en las afueras de la capital de Francia, se reducían a la preservación de las fronteras de Yugoslavia, pero con estatus de una autonomía sustancial para Kosovo.

Europa sentía que su poder negociador todavía existía y se percibía la satisfacción de haber puesto freno al que muchos europeos llamaron “comportamiento belicoso” de

Wadeleine Albright y de no haber roto los puentes con Rusia. Los europeos consiguieron que el Grupo de Contacto apostara por Rambouillet, algo parecido a Dayton, pero bajo presidencia franco-británica, un supuesto encuentro a puerta cerrada propicio tanto para las pretensiones serbias, como para las de los albaneses de Kosovo. En el peor de los casos, se pensó, quizá hubiera que efectuar algunos ataques contra Serbia para convencer a Milosevic, como fue necesario en 1995 para hacerle participar en las negociaciones de Dayton. Pero la comparación con Dayton resultaba ser, desgraciadamente, engañosa. Primero, porque ese acuerdo tenía que confirmar la partición de Bosnia bajo una ficción de Estado y dejar abierta la posibilidad de una unificación ulterior entre Serbia y la República Serbia de Bosnia. En segundo lugar, porque Kosovo encierra un significado mítico para los serbios. Y tercero, Milosevic jamás pensaría, si quiera, aceptar fuerzas militares externas en su país.

Desde este punto de vista, el presidente yugoslavo sólo podía considerar a Rambouillet como la primera etapa en el proceso de la pérdida de Kosovo. Iba a faltar mucho más que palabras para hacerle ceder en las negociaciones y aceptar la presencia en Kosovo de una fuerza internacional. Y también iba a faltar el mismo Milosevic. Porque el hombre fuerte de Belgrado se negó a viajar a Francia. Así, Rambouillet nacía viciado.

La delegación albanesa, con la irrelevante presencia de Ibrahim Rugova, estaba controlada por los jóvenes dirigentes del ELK, encabezados por el primer ministro provisional Hashim Thaci, de 29 años, jefe de facto del grupo armado. Para ellos, el plan de Christopher Hill no era satisfactorio. El ELK siempre apostó a la independencia, cualquier

terminó medio estaba excluido de sus prerrogativas, como tampoco pensaban viable desarmar a sus combatientes.

La reunión de Rambouillet comenzó el 6 de febrero, con varias horas de retraso, pues los serbios intentaron impedir la salida de los representantes del ELK. El final de las conversaciones estaba previsto para el 20 de febrero, pero solo alcanzaron a llegar al día 14, fecha en la que Albright desembarcó en Francia para poner en práctica su estrategia, que consistía en convencer a los kosovares a aceptar el proyecto de la autonomía para poder, a continuación, proceder al lanzamiento de ataques aéreos puntuales, cuando Milosevic se negara al acuerdo, como era de esperar. Sin embargo, la secretaria de estado americana estaba jugando con fuego. En primer lugar, este verdadero ultimátum que proponía “marcó una asombrosa desviación para un gobierno que había tomado el poder proclamando su devoción a la Carta de las Naciones Unidas y a los procedimientos multilaterales. La transformación de la Alianza de una agrupación militar defensiva a una institución preparada para imponer sus valores por la fuerza tuvo lugar en los mismos meses en que tres ex miembros soviéticos se unieron a la OTAN. Socavó las repetidas garantías ofrecidas por Estados Unidos y sus aliados de que Rusia no tenía nada que temer de la expansión de la OTAN”(63). En segundo lugar, además del riesgo que implica la negociación con terroristas, la propuesta de Albright incentivaba a los kosovares a reclamar con mayor ahínco la independencia, una vez que vieran a Serbia lo suficientemente debilitada por las bombas de la OTAN. Pero, una vez más hay que insistir, nadie en Occidente quería la independencia de Kosovo, pues representaba riesgos muy grandes en el equilibrio de la región. De hacerse efectiva, como advertía Henry Kissinger, “aumentarán las presiones Sobre Macedonia, un

tercio de cuya población es albanesa. ¿Por qué no darles la misma autodeterminación que a sus hermanos? Eso provocará el riesgo de la expansión del conflicto cuando Bulgaria defienda a los ciudadanos de origen búlgaro en Macedonia (por lo menos un tercio de la población) y Grecia vea una oportunidad para poner coto o eliminar a un estado cuyo propio nombre ha rechazado(64)".

De cualquier manera, el plan de la secretaria de Estado resultó solo a medias pues los representantes del ELK pidieron tres semanas para consultar a sus bases sobre el terreno y la legación serbia dijo aceptar el estudio del lado político del proyecto -la posible autonomía- pero no el lado militar, que suponía la presencia de una fuerza militar de la OTAN de 30 mil hombres. Esta exigencia, que fue calificada como "fatídica"(65) por el diplomático Kissinger, estaba destinada al fracaso, pues se le hacía a un país con el que la OTAN no estaba en guerra, e implicaba dejar el control de una región que acarrea mucha emotividad para los serbios en manos extranjeras. Eso, sí es que se buscaba una verdadera solución al conflicto, que no fuera la de provocar a Milosevic para obligarlo a la negativa y bombardearlo. Una nueva reunión quedó programada para el 15 de marzo.

El círculo más cercano del presidente Clinton respiraba con cierto aire de justificado optimismo los días previos al retorno de las conversaciones de Rambouillet, pues a decir de algunos informes, Milosevic estaría cediendo su postura, aun cuando fueran necesarios algunos cuantos misiles. Sin embargo, en Kosovo los guerrilleros seguían enfrentándose a las fuerzas serbias sin que les importaran las habladurías de los diplomáticos occidentales en cancillerías ajenas. Así fue como, dos días antes de reiniciarse las conversaciones, el 13 de marzo las tropas serbias lanzaron una serie de bombardeos diurnos

en las ciudades de Kosovska, Mitrovica y Podujevo, con un saldo de siete personas muertas y cientos de heridos. Todas las víctimas fueron kosovares de origen albanés, pero Milosevic aseguró que el ataque era del propio ELK, que buscaba convencer a la opinión pública de la necesidad de inmiscuir a la OTAN en su bando. Como fuera, Washington no creyó la versión del presidente serbio y finalmente terminó por darse cuenta de la necesidad de actuar. La lámpara del optimismo la puso Christopher Hill, el embajador estadounidense en Belgrado, quien interrumpiendo una reunión en la Casa Blanca Sobre la crisis, manifestó que en su opinión las probabilidades de que Milosevic aceptara un acuerdo, "son estadísticamente de un 0,00 por ciento(66)"

Aun con todos los antecedentes, dos días después, el secretario de Defensa, William Cohen, manifestó sus reticencias a los ataques aéreos, ya considerados como inevitables, y pidió que se tomaran en consideración otras opciones, como la inculpación oficial de Milosevic ante el Tribunal de La Haya o la imposición de un bloqueo total a Yugoslavia. Por su parte, el jefe del Estado Mayor estadounidense, Henry Shelton, aseguraba que los ataques ayudarían, a corto plazo, la situación de Kosovo y no impedirán las matanzas. Los fundados argumentos que manejaban Cohen y Shelton demostraban lo que más tarde ocurrió: el ataque de la OTAN provocó más refugiados y limpieza étnica que en el período previo, cuestión que generó serias dudas Sobre los objetivos y la eficiencia de la Alianza.

Cuando se retomaron las conversaciones de Rambouillet, estaba claro que no había acuerdo posible. Yugoslavia no iba a aceptar, bajo ninguna amenaza, la presencia de fuerzas de la OTAN en su territorio y entendía perfectamente que el arreglo impuesto era el camino hacia la independencia de Kosovo. La profecía de Albright se acercaba. Los kosovares

veían el acuerdo solo como medio estratégico para obtener las fuerzas de la Alianza de Occidente, y de ahí buscar la emancipación de los odiados serbios.

Llegado este punto muerto, los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa británicos y franceses, reunidos en Bonn, coincidieron en que ya solo cabía atacar.

### 2.e) La última mediación

El fracaso de las conversaciones de Rambouillet era lo que Albright esperaba, pero eso evitó el pesar en las cancillerías europeas, temerosas de cualquier acción militar fuera más allá de ataques aéreos limitados y progresivos. Intimamente sabían que se estaba librando una guerra larga y que los bombardeos específicos, que calculaba la secretaria de Defensa, no serían suficientes. Tan cauta se mostró la dirigencia europea, tan reacia a las demandas de refugiados, como a impases con Rusia; que propuso una nueva misión diplomática. Pero la secretaria de estado norteamericana no estaba dispuesta a más conversaciones infructuosas y se disponía a atacar. Es por esto que aceptó una última mediación en Belgrado, pero imponiendo al negociador: Richard Holbrooke.

Tanto Albright, como Clinton, sabían que el intento iba a fracasar. Pero al presidente le convenía mostrar a la opinión pública una imagen conciliadora y esforzada en pos de la paz. Debía demostrar que había agotado todas las posibilidades para evitar la guerra.

El día 20 de marzo, cuando los bombardeos eran cosa de horas, los mil 400 observadores expatriados de la OSCE, fueron retirados de Kosovo, junto con numerosos periodistas y funcionarios de organismos de derechos humanos. Este primer hecho iba a demostrar que los simples ataques en defensa de los kosovares, a la larga los iba a perjudicar. Con la presencia de los observadores, los serbios pensaban dos veces antes de

de golpear a un albanos kosovar. Sin testigos, el caos humanitario estaba destinado a recrudecer dramáticamente.

Dos días después, Holbrooke arribó a Belgrado. El enviado especial estadounidense se entrevistó durante seis horas con Milosevic, sin lograr nada. Según el emisario, el presidente de Yugoslavia aseguró que en realidad “no había ninguna ofensiva contra los albaneses, sino unos pocos caso aislados de acciones de la policía contra criminales”(67). Además agregó que “había una brecha sin solución entre su versión de lo que ocurría en Kosovo y la nuestra” y sentenció que esto lo motivo a poner fin al diálogo: “no podíamos permitir que las conversaciones se prolongaran mientras las fuerzas de seguridad yugoslavas masaban los pueblos”(68).

La cuenta regresiva había comenzado, pero Clinton pensó posponer los ataques unos días, para calmar la natural desazón rusa, pues el entonces primer ministro, Yegueni Primakov, tenía anunciada una visita oficial para el 23 de marzo. Advertido por Al Gore de la inminencia de los ataques, Primakov anuló su visita.

### **3. Comienzan a caer las bombas**

El día 23 de marzo comenzaron los preparativos para la primera ofensiva de la OTAN en Europa, Sobre un país soberano con un conflicto interno -cabe recordar que nunca se declaró formalmente como guerra; en palabras de Javier Solana fue una “campaña militar”(69). Paralelamente, en Bruselas, Holbrooke relataba su misión en Belgrado a los 19 embajadores de los distintos países ante la OTAN. El secretario general de la Alianza, fue crítico en aclarar el rol imperativo que les correspondía: “debemos impedir a ese régimen

autoritario que siga reprimiendo a su pueblo en Europa a finales del siglo XX. Es un deber moral para nosotros y lo asumiremos”(70). Pero las cuestiones morales son en extremo complejas en términos de seguridad exterior y las guerras fundadas en valores, además de despertar suspicacias, son muy peligrosas. Kosovo no fue la excepción.

Milosevic fue comparado con Hitler, en medio del discurso moralista que alentó y justificó el ataque, pero pese a todo lo demoníaco que parecía ser el mandatario serbio, Occidente fue reticente a enfrentarlo con todas sus energías. La emocionada apología de la guerra Sobre fundamentos éticos se contradijo con la poca decisión de un verdadero ataque que liquidara al tirano. Por el contrario, en Washington, Bill Clinton fue claro en sostener que iba a limitar los ataques lo máximo posible y reiteró su rechazo a una operación terrestre. Todos los dirigentes europeos hicieron lo mismo, proporcionando a Milosevic una buena cantidad de información. Suficientes veces se anunció la ofensiva aliada y suficientes se descartó el ataque terrestre. Tanto como para permitir el despliegue de todo el aparato defensivo de Milosevic hacia Kosovo. Y tanto como para preparar una estrategia que hiciera que la OTAN provocara mucho más daño entre los kosovares, que el que pretendía evitar. Sin contar el aumento de las matanzas y la violencia descarnada con que se luchó, se prepararon escudos humanos y se dispuso de como kosovares en la línea de batalla para desconcertar el ataque enemigo.

En este contexto, el 24 de marzo se dio inicio a los bombardeos. Cuando desde Pristina y Belgrado llegaba la noticia de las primeras explosiones, el presidente Clinton, se dirigió a la nación y anunció tres objetivos. “En primer lugar queremos demostrar la determinación de la OTAN y detener las agresiones de los serbios contra los albaneses de



Kosovo. En segundo lugar, queremos impedir al presidente yugoslavo Slobodan Milosevic que inicie una campaña contra los civiles y, finalmente queremos provocar, si es necesario, daños tales a las fuerzas armadas serbias como para impedir una guerra contra Kosovo en el futuro" (71). Con el emotivo estilo propio del presidente demócrata, Clinton sugirió a su vez la posibilidad de que existieran bajas y pidió a sus compatriotas rezar por los hombres y mujeres uniformados iba a participar en la campaña.

Anticipando lo que iba a ser un distanciamiento en las relaciones bilaterales, poco antes del inicio de los bombarderos, Clinton se comunicó con su colega Boris Yeltsin, en el Kremlin, en el intento por convencerlo de no dejar que el ataque en los Balcanes degenerara en una crisis mundial. Según un portavoz de la Casa Blanca, Yeltsin habría expresado frustración por la forma en que se habían precipitado los acontecimientos y, en particular, por la intransigencia de Milosevic. No obstante, más tarde, Yeltsin haría duras declaraciones con relación al expansionismo estadounidense que movía la campaña militar. De hecho, tras la primera jornada de bombardeos las declaraciones recordaron vívidamente el tono de las disputas de la Guerra Fría. Sin rodeos, el ministro de Asuntos Exteriores, Igor Ivanov, acusó directamente la conducta de Washington, que calificó de imperialista y hegemónica.

Pero, sin duda, en el inicio de las hostilidades, el protagonismo dejó de lado a los políticos y pasó a los altos mandos militares pues Kosovo fue el escenario para el estreno de complejas y sofisticadas máquinas de guerra. El Pentágono señaló que los primeros blancos eran las defensas antiaéreas de Serbia. El control de las operaciones recayó en dos generales: el comandante de la OTAN, Wesley Clark, como se ha dicho, viejo conocido de Milosevic, que coordinó las operaciones desde Bruselas; y el comandante del frente sur, James Ellis,

desde Nápoles decidió los movimientos de las fuerzas aliadas y de la flota americana en el Mediterráneo.

Las hostilidades comenzaron cuando en Estados Unidos eran las 14 horas (19 GMT) en la zona de operaciones las 20. Unas horas antes se señaló la partida de los bombarderos desde bases en Italia y en Inglaterra.

En el escenario de operaciones, la OTAN alineó 350 aviones, de los cuales 200 eran de procedencia estadounidense. Su misión, declaró siempre en tono valórico, la secretaria de Estado Albright, era "disuadir a Slobodan Milosevic de las agresiones en Kosovo, detener a los soldados que queman aldeas y reducir su capacidad de seguir comportándose de ese modo" (72).

En la antesala de la ofensiva, el mundo fue informado de los riesgos que implicaba la operación militar. Pero, en el fondo, tales advertencias cargadas de dramático realismo, tenían al menos dos objetivos verdaderos. Uno, era el de hacer que aquella campaña pareciera como verdadera, algo así como un nuevo desembarco de Normandía, frente a los ojos de los telespectadores (nuevo elemento en la guerra que apareció en los primeros meses a Irak); y dos, para que una vez conseguido el triunfo, el éxito fuera tan rotundo que dejara dudas sobre el rol, la eficiencia y la necesidad de la Alianza. En realidad, los riesgos que representaban los bombardeos contra Serbia siempre fueron mínimos. La experiencia electoral estadounidense muestra que las batallas con bajas propias son generalmente impopulares, sobre todo en un contexto como aquel. Ningún estadounidense aprobaría una guerra donde mueren soldados compatriotas, más aún, si el objetivo ni siquiera tiene que ver con la seguridad y los intereses vitales del propio estado. Y Kosovo

a demasiados kilómetros de las conciencias de los votantes del gran país de América.

Siempre se supo que los 15 mil pies de altura desde los cuales se efectuaban los bombardeos implicaban mucho más peligro para la población civil en Serbia y Kosovo, que para los pilotos aliados. La verdadera campaña azarosa era la terrestre, precisamente la que Estados Unidos ni Alemania, entre otros, estaba dispuesta a implementar. Las temidas defensas antiaéreas yugoslavas se sobre estimaban.

Los cálculos iniciales del Pentágono informaron que se necesitarían al menos dos semanas para destruir todos los objetivos seleccionados. Si Yugoslavia no cedía se preveía un bombardeo a ultranza, pues ya se estimaba que la prolongación del conflicto traería una creciente oposición interna y externa para la administración Clinton.

En el plano interno, el mandatario estadounidense obtuvo una señal de vía libre de parte del senado, muy dividido, fundamentalmente gracias a las negociaciones personales entre Albright y representantes del partido republicano. Con todo, sólo 58 senadores aprobaron la moción que autorizaba al presidente a participar en una campaña aérea de la OTAN contra Yugoslavia. El Senado, que sólo tiene poder de consulta en tales casos, no estaba muy de acuerdo con la ofensiva, pero en Washington, tradicionalmente no se ataca a un presidente cuando comienza la guerra, mas, cuando concluye, deben dar extensas explicaciones.

Al otro lado del Atlántico, la Unión Europea se preparaba para emprender las acciones militares en un ambiente no carente de críticas. Con la justificación de los imperativos éticos, una declaración conjunta de los líderes de la UE manifestó que Europa

... un “deber moral de no tolerar las catástrofes humanitarias”(73) y agregaba que el responsable debía “pagar un alto precio”(74) por haber provocado una situación de este

En Francia, el gobierno activó las fuerzas armadas para participar en la aventura bélica, pero con un apoyo político dividido; mientras que en Italia, punto estratégico en la zona, se reforzó la seguridad de las bases militares, ante la eventualidad de ataques terroristas. En la base de Aviano, en el extremo norte de Italia, se intensificaron los servicios de vigilancia. Sobre todo en la parte exterior, pues desde éste centro militar partieron los aviones que participaron en la primera, segunda y sucesivas fases de los bombardeos. Además, por su cercanía con la península de los Balcanes, aparecía como un blanco probable para las fuerzas serbias, aun la posibilidad fuera bastante remota.

En Washington, apenas se iniciaron los ataques, Serbios y grupos pacifistas protestaron por las medidas de fuerza. A los diferentes medios de comunicación, los representantes yugoslavos dijeron que no se manifestaban en favor de Milosevic, pero que la situación era para ellos grave por cuanto se trata del país donde viven sus familiares. Pese a todo, la inmediatez de la televisión ya anunciaba las primeras explosiones. La cadena CNN tenía cobertura directa desde Kosovo y Belgrado. Según la fuente informativa, alrededor de las 19 horas GMT, en la capital provincial Pristina, se escucharon explosiones y disparos, una hora después de que se conociera que los aviones de la OTAN habían despegado de la base aérea de Aviano, Italia. Según informes de la CNN desde Belgrado, en las cercanías de la ciudad pudieron observarse dos grandes flashes luminosos de color naranja. La guerra

había comenzado y los altos mandos de la OTAN aseguraban que la campaña sería sin cesos, con ataques de misiles crucero y bombardeos de la aviación.

### 3.a) Confusión y caos en Yugoslavia

La primera noche de ataques dejó a Pristina confusa y silenciosa, y a los residentes temerosos de aventurarse al exterior. El suministro eléctrico, suspendido intermitentemente durante los bombardeos, fue restaurado en varios sectores de la capital de Kosovo al amanecer, después que los ataques aéreos hicieron blanco en al menos cuatro objetivos en la

Las llamas agonizaban en el impacto más espectacular de la OTAN, un ataque a medianoche supuestamente a un almacén de combustible o una planta industrial en el suroeste de la ciudad junto a la principal base militar. Nubes de un espeso humo blanco cubrieron del lugar, al que la policía serbia impidió la llegada de los medios de comunicación...

Aunque la energía regresó a algunos distritos alrededor del amanecer, el agua escaseaba. Además, una serie de restaurantes y una clínica particular presentaron destrozos, probablemente provocados por residentes serbios, en el inicio de una escalda de hostilidades entre la población civil. Según datos entregados por albanos kosovares, también produjeron ataques que dejaron propiedades ardiendo en el centro del pueblo de Djakovo en la ciudad de Pec.

Tras la primera ola de bombardeos, Serbia declaró el régimen de guerra para los organismos estatales, según el cual las leyes vigentes podían ser obviadas. En la práctica, el decreto formalizado por el presidente serbio Milan Milutinovic daba carta abierta a las

amenazas que posteriormente se perpetrarían en Kosovo, pues indicaba que, según informó la agencia de noticias oficialista Tanjug, “el gobierno puede abolir cualquier acto legal de un ministerio, organización especial o cuerpos autónomos provinciales de la ciudad de Belgrado de cualquier ciudad o localidad (...). Todos los procedimientos legales contra personas acusadas de actividades ilegales serán suspendidos (si son llamados por el ejército)”(75). De esta manera, cualquier albano kosovar era un potencial criminal y con peores perspectivas aún que uno común, porque según la misma nueva legalidad, los procesos de enjuiciamiento judiciales no tenían ninguna relevancia. No obstante, el régimen de guerra impuesto era una consecuencia obvia de los ataques por aire de la OTAN, y de no haber estado contemplado este hecho en los estudios de inteligencia aliados, sentaría un pésimo precedente respecto a su capacidad prospectiva.

En la medida en que aumentaban los impactos de los misiles Tomahawk sobre Belgrado, se hacían más frecuentes las acusaciones del ELK sobre los sangrientos atropellos de las fuerzas paramilitares serbias a numerosas familias kosovares.

Asimismo, la oposición serbia a Milosevic se desplomaba como los blancos que día a día impactaba la OTAN sobre Yugoslavia. Las preguntas acerca de la eficiencia de los ataques ya cuestionaban la operación a la primera semana. Además de desatar el odio acumulado contra los kosovares y la muerte de miles de ellos, la Alianza daba un golpe mortal a los opositores del régimen yugoslavo, cohesionando al país más que nunca. Yugoslavia, en la que existe una sólida unidad de ciudadanos, fuerzas armadas y autoridades, se defenderá con determinación y eficacia de la agresión de los criminales de la

OTAN y demostrará que un pueblo que lucha en firme por la libertad y la dignidad no puede ser derrotado”(76), manifestaba Milosevic a seis días de iniciada la campaña militar.

Los ataques aliados, cuyas bombas y misiles caían en los barrios periféricos de las principales ciudades yugoslavas, acallaron las ácidas críticas al régimen de Milosevic por parte de la oposición liberal serbia. Los dirigentes de Montenegro -de marcada línea prooccidental-, que antes del fuego de la OTAN se declararon neutrales en caso de conflicto, optaron por sumarse a la causa serbia, al ver que las bombas caían también sobre su territorio.

En Podgorica, capital de Montenegro, las manifestaciones populares se hicieron muy ruidosas, con las simbólicas quemas de banderas de Estados Unidos y enardecidas arengas exhortando a defender a Yugoslavia.

Las agencias noticiosas informaban que a poco andar la guerra, los ciudadanos montenegrinos testificaban como las bombas de la OTAN barrieron los sentimientos antiserbios que habían cuajado en la república y que hicieron posible la presidencia del liberal Vuk Draskovic, rival de Milosevic. Más de algún analista se preguntó por qué, en vez de lanzar misiles, Occidente no organizó, con sabia anticipación, una oposición cohesionada que derrumbara a Milosevic.

“La OTAN ha logrado lo que nadie consiguió antes: que en Serbia se eliminen todas las diferencias entre derecha e izquierda, y más aún entre conservadores y liberales; así que ahora todos somos uno en la defensa frente al agresor”(77), sentenció el sociólogo serbio Branimir Stokich, al ser consultado por la agencia noticiosa EFE.

De la misma manera que muchos análisis indican que el tratamiento de los medios de comunicación occidentales estaba manejado para demonizar la figura de Milosevic; y que los planes de la OTAN tenían previsto como parte de los objetivos el recrudecimiento de las violaciones de derechos humanos a los kosovares, para poder utilizar ese argumento a través de las cámaras de televisión y así convencer al público occidental de la justicia con la que actuaban; Belgrado recurrió, de facto, a similares tácticas de propaganda y utilización de los medios de comunicación.

La ciudadanía yugoslava desconoció, durante mucho tiempo, los daños reales causados por la OTAN a la defensa estratégica del país y era informada que los proyectiles caían sobre escuelas, sagrados monasterios medievales en Kosovo y cerca de las ciudades de civiles inocentes. La radio y televisión, entre los boletines informativos, emitía música patriótica y películas como la producción nacional "Batalla de Kosovo", que cuenta una heroica lucha contra los otomanos en 1389, o la estadounidense "Cortina de humo", que muestra cómo la Casa Blanca tapa un escándalo sexual con el invento de una guerra en Albania.

Con estos procedimientos, se envalentonaba a los ciudadanos que se manifestaban en miles en las plazas y centros públicos de Belgrado y Novi Sad (segunda ciudad de Serbia en cuanto a población), en las iglesias ortodoxas y en las fábricas; mientras las bombas seguían cayendo de los aviones de la OTAN, que los serbios llamaban la fuerza aérea de los separatistas del ELK.



### 3.b) El drama de los refugiados

Una de las consecuencias más funestas y dramáticas de la guerra entre la Alianza Atlántica y Yugoslavia fue el éxodo masivo de albanos kosovares hacia distintas regiones vecinas. Se estima que el balance total de refugiados tras los 78 días de combates fue de un millón y medio albanokosovares.

Es en este punto donde más críticas se han hecho a la previsión -si es que se confía en las buenas intenciones confesadas- de la OTAN. A poco andar, las bombas causaron un incremento en la huida de la población kosovar, evidentemente empujada por las fuerzas serbias. Y, por cierto, no se trata de excusar la brutalidad con que actuaron los efectivos serbios, pero el problema del que se responsabiliza a la OTAN es que, justamente el principal objetivo -la defensa de la población albanos kosovar- fue completamente errada. El imperativo moral con que los soldados aliados actuaron se contradice con los 15 mil pies de altura desde donde dejaban caer las bombas, pues el cuidado era tal para con sus fuerzas que no deja de extrañar la poca importancia que se le asignó a los kosovares, en la práctica, más allá de los lemas. Zbigniew Brzezinski ha hablado de un nuevo fenómeno en la guerra, el "racismo tecnológico"(78), según el cual, los combates han sido estructurados como si la vida de un soldado estadounidense fuera superior a la de millares de kosovares. Se preserva la integridad de los aliados menospreciando de hecho la de la población civil descuidada en el campo de batalla. Mientras más seguridad se ofrecía a los militares aliados, más desprotegidos quedaban los civiles inocentes.

En las primeras dos semanas de bombardeos, alrededor de medio millón de kosovares traspasó las fronteras de su tierra en dirección, básicamente, de Montenegro,

Albania y Macedonia. Apenas empezada la guerra, en Montenegro la situación estaba colapsada, como lo afirmaban los informes de aquellos días. Un vocero del gobierno montenegrino señalaba, recién el 29 de marzo, que “los refugiados continúan llegando a la ciudad, creando una situación caótica (...), los albergues y las posibilidades de alojamiento ya están repletos”(79).

La planificación de la OTAN aparentemente olvidó que generaría una ola de violencia en Kosovo, donde las fuerzas serbias se dedicaron, en ausencia de testigos occidentales que morigeran la situación, a incendiar las aldeas y a forzar a miles de personas a abandonar sus hogares.

Pero no solo en Montenegro se desataba el caos. La molestia de los países vecinos de Kosovo era tal que, incluso los opositores al régimen de Milosevic, se manifestaron desconcertados con la irresponsabilidad de la Alianza: que la OTAN buscaba generar una propaganda anti Milosevic con el aumento de la violencia serbia -producto de los bombardeos-, era una cuestión de la que no se dudaba. En Macedonia, la frágil estructura social se vio seriamente amenazada por la oleada de refugiados de Kosovo. Y no solo eran las autoridades macedonias las que estaban exhaustas y se perjudicaban con este éxodo. Los propios kosovares se vieron envueltos en situación poco confortable. Los recién llegados fueron hostilizados por la policía y por la población civil, tratados como enfermos y estigmatizados. Pero el mayor problema consistía en que la minoría albanesa de Macedonia podría sufrir modificaciones importantes con un aumento en el flujo de refugiados, lo que podría generar algún conflicto social, como consecuencia del resentimiento de sus pares. Parecía un precio demasiado alto para un país que no participaba en la guerra. Macedonia

debió pagar las consecuencias de los ataques aliados, cuando, paralelamente, Francia, uno de los grandes de la OTAN, se negaba a aceptar refugiados en su tierra. El precio de sus misiles lo debían pagar los macedonios, los montenegrinos -simpatizantes de Occidente- y los albaneses.

En la propia Francia se desató una fuerte polémica por la negativa del gobierno a aceptar emigrados kosovares. Sectores de izquierda y grupos de derechos humanos criticaron cáusticamente al primer ministro Lionel Jospin: “Es un hipócrita al argumentar que aceptar a los refugiados es hacerle el juego a Milosevic”, dijo Daniel Cohn-Bendit, del Partido de los Verdes(80). Los refugiados podían perjudicar la economía y política interna de otras naciones neutrales. Todos los principios morales que acusaron los dirigentes franceses para atacar a Yugoslavia, toda la ayuda humanitaria que decían emprender en favor del pueblo kosovar; ahora se esfumaba, cuando el drama era más patético y real que nunca. Pese a todo, el líder del gobernante Partido Socialista en la Asamblea Nacional, Jean-Marie Ayrault, recalcó que la posición francesa oficial era justa.

Albania, estado de referencia natural para los kosovares, también vivió momentos de angustia con los numerosos emigrados que debía recibir. Pese al apoyo de Estados Unidos que tenía en el país un importante centro de operaciones de retaguardia e instructivo para los combatientes del ELK, además de estacionamiento para sus modernos y temidos helicópteros Apache), su economía estaba -y permanece- colapsada. Con toda la solidaridad y fraternidad que los une a Kosovo, los albaneses no estaban en condiciones de afrontar la tremenda marejada de refugiados. Washington aseguró ayuda, aceptando

trasladar unos 10 mil ó 20 mil refugiados a la base de Guantánamo, en Cuba, pero la cifra resultaba exigua respecto de la realidad cotidiana.

A mediados de abril, datos de la Cruz Roja y del Alto Comisionado de la ONU para Refugiados (ACNUR) arrojaban cálculos de entre 600 mil y 700 mil las personas desplazadas de sus hogares por la guerra en Yugoslavia. Las estimaciones de ACNUR indicaban que unos 365 mil refugiados se encontraban en el norte de Albania, 130 mil en Macedonia, 75 mil en Montenegro y otros 160 mil desplazados dentro del territorio de Kosovo. Estos eran los que, ciertamente, más riesgo corrieron, pues quedaron abandonados sin ningún tipo de protección. El cierre de las fronteras, que decretaban intermitentemente los serbios para mantener población kosovar con la cual formar escudos humanos y obstruir los bombardeos, hacía imposible cualquier tipo de ayuda para estas personas.

A medida que las operaciones de la OTAN continuaban, el exilio crecía. Según autoridades de ACNUR, una de las aristas del problema de los refugiados es que, más allá de la paz acordada y si ésta es controlada por militares de la OTAN o efectivos de la ONU o del KFOR, su regreso es muy relativo. La guerra destruyó sus casas, el fuego consumió sus campos. Muchos de los que vuelven encontrarán solo terrenos baldíos. El ejemplo en Bosnia es desalentador: de más de un millón 200 mil refugiados, solo han retornado a sus hogares unos 500 mil.

Cumplidos 60 días de guerra, el número de refugiados había aumentado drásticamente. Medio millón de kosovares se contaban en Albania, 250 mil en Macedonia, mientras que el número total de prófugos de guerra de Kosovo era de 930 mil 811, según datos de ACNUR. Las condiciones de documentación, alimentación, higiene y salud eran

...mas, además del horror de niños abandonados y familias disgregadas que no  
... el paradero de sus seres queridos. Una vez más cabe señalar que el culpable directo  
... violación a los derechos humanos es Slobodan Milosevic, pero la complicidad de  
... OTAN no deja de ser tremenda. Premunidos de los servicios de inteligencia más  
... y capaces, cuesta trabajo creer que no hubo un minuto para reflexionar que en las  
... contemporáneas en países periféricos, el abuso de prácticas como el desplazamiento  
... es lamentablemente común. Ruanda, Burundi y la propia Bosnia son ejemplos  
... tangibles que cuestionan las intenciones de la Alianza.

Una vez finalizado el conflicto, Milosevic pudo estar contento, pese a la derrota,  
... consiguió que más de un millón 500 mil albanos kosovares se alejaran de la llamada  
... de la nación serbia. Sin embargo, el daño gestado fue tremendo y aún es muy pronto  
... sacar conclusiones. El retorno de los refugiados será lento y difícil. La región está  
... , las aldeas todavía humeantes y el odio enconado que traen los retornados hará  
... compleja la reconstrucción de la vida normal. La población civil serbia ya ha  
... a sentir el deseo de venganza encendido en el alma kosovar, sacudida por la  
... , la deportación y las miles de violaciones de sus mujeres y niñas. Ahora pasaran la  
... a cuanto serbio se cruce por su camino, si es que no hay un efectivo de las fuerzas de  
... extranjeras. Los líderes de la OTAN pueden respirar tranquilos porque se  
... la anhelada cohesión de la organización, pero el costo fue demasiado alto.  
... daderamente no se trajo ni paz ni justicia a los kosovares que se pretendía proteger. Es  
... se produjo una seria alteración en la composición étnica de la región, que seguirá,  
... después de todo, siendo parte de Serbia. Occidente tiene una gran tarea por delante si es que

...ende que los habitantes desplazados de Kosovo vuelvan a una tierra que no ofrece más  
... resentimiento y malos recuerdos.

Además del complejo panorama que significó la oleada de refugiados, con una  
... importante dosis de responsabilidad por parte de la OTAN, los bombardeos de la Alianza  
... también fueron criticados por las numerosas fallas en los blancos que afectaron a la  
... población civil. Esto, por el hecho que los pilotos no estaban autorizados a descender del  
... altura de 15 mil pies de altura -con lo que podrían haber dado mayor precisión a sus ataques-  
... precisamente con el fin de protegerlos. La siguiente es una cronología con los errores de los  
... bombardeos, según informaciones publicadas por la agencia EFE en los periódicos El  
... Mercurio, La Tercera, La Segunda y New York Times:

... de abril: un misil aliado con deficiencias en su sistema de identificación del objetivo cae en  
... barrio residencial de la ciudad serbia de Aleksinac, causando la muerte de cinco civiles,  
... por la OTAN, y de catorce según el Gobierno yugoslavo.

... de abril: la OTAN atacó una central de policía y el edificio de Correos en el centro de  
... Belgrado y un proyectil cayó sobre viviendas, donde hubo una docena de muertos.

... de abril: dos misiles lanzados por aviones de la OTAN destruyeron el puente de  
... Zvezdara, al sur de Belgrado, cuando un tren pasaba por él, causando la muerte, según las  
... autoridades serbias, de medio centenar de pasajeros.

... de abril: 75 personas (cifra facilitada por Belgrado) murieron como consecuencia del  
... bombardeo aliado a una caravana de refugiados que transitaba al noroeste de la localidad de  
... Zvezdara, en Kosovo, con intención de regresar a sus hogares.

17 de abril: la televisión serbia informó de la muerte de al menos veinte civiles en el bombardeo por la OTAN de la ciudad de Surdulica (sur de Belgrado), donde dos proyectiles dirigidos a una fábrica ligada al Ejército yugoslavo cayeron por error en una zona de viviendas de la ciudad.

18 de mayo: un proyectil de la OTAN destruyó un autobús de pasajeros a su paso por el puente de Luzane, en Kosovo, causando la muerte, según informaciones serbias, de 47 personas.

19 de mayo: el ataque aliado contra la ciudad de Nis alcanzó a dos barrios céntricos, destruyendo a un hospital y a un mercado al aire libre, ocasionando la muerte de al menos 15 personas, siempre según informaciones de Belgrado.

20 de mayo: por un "fallo" de los servicios de espionaje, la OTAN bombardeó la embajada de China en Belgrado, causando la muerte de tres ciudadanos del país asiático.

21 de mayo: Un bombardeo de la OTAN habría causado la muerte de unas 100 personas y habría dejado otros 50 heridos, al dar con una columna de refugiados albanos kosovares en la zona de Korisa, cerca de Prizren. El ataque, duró tres horas a partir de la 01.00 hora local del viernes (23.00 GMT del jueves), según fuentes serbias, que aseguran que no hay en la zona ni cuarteles ni comisarías y dicen que la mayoría de las víctimas son mujeres, niños y ancianos. Según la Defensa Civil, la aviación de la OTAN lanzó contra Korisa ocho bombas de racimo. La OTAN no confirmó la información y aseguró que entregaría detalles, en un momento que no se aclaró.

22 de mayo: Bombas de la Alianza impactaron contra un hospital en Belgrado provocando la muerte de al menos tres civiles serbios. La cancillería rusa denunció el hecho

denunciándolo como “un nuevo crimen de la OTAN y una brutal violación de las convenciones de Ginebra Sobre la protección de las víctimas de guerra”.

El 3 de mayo: Veinte personas murieron durante el bombardeo efectuado en la madrugada por la aviación de la OTAN Sobre un sanatorio en Surdulica (290 km. al sur de Belgrado), según un comunicado que publicó el ministerio serbio de Trabajo. Varios proyectiles cayeron en ese establecimiento, que alberga también una pensión para jubilados y un campamento con refugiados. El portavoz de la OTAN, Jamie Shea, declaró que el ataque fue a un campamento de Surdulica, definido como “objetivo legítimo” y que “había sido alcanzado con precisión”, pero no desmintió explícitamente que el sanatorio hubiera sido también bombardeado.

La OTAN no reconoció como error los bombardeos perpetrados el 3 de mayo, sobre la carretera entre Pec (Kosovo) y Rozaje (Montenegro), que causaron la muerte de al menos 17 civiles, que viajaban en un autobús y dos automóviles.

Resultaría muy sencillo concluir que en todas las guerras hay bajas. Lo que parece extraño es que todas las muertes fueron en el escenario del bando contrario, con un saldo de pocas bajas en las filas de la OTAN. Como ya se ha señalado, el fenómeno del racismo tecnológico, donde no poner en riesgo la vida de un soldado de la OTAN, justifica la matanza de numerosos civiles, resulta tremendamente cuestionable. Sea cual fuera la intención de la OTAN y sus líderes, en la práctica se instituyó una nueva forma de combate, contrapuesta a la tradicional, donde los militares están más protegidos que los civiles que se tienen que defender.



### 3.c) Movimientos en el escenario internacional entre las bombas

Durante los 78 días que duró la campaña de la OTAN contra la Yugoslavia de Slobodan Milosevic, los acontecimientos fueron generando un escenario internacional que tenía varias similitudes con los enfrentamientos en la periferia que caracterizaron la Guerra Fría. En primer lugar, se alineo el bloque de la Alianza Atlántica por un lado, y Rusia, por el otro. Claro está que en Moscú el poder ya no lo detenta el Partido Comunista y que la apuesta a la supervivencia de la humanidad no estaba en tela de juicio. Ciertamente, en cuanto a la fuerza militar de cada bando, la OTAN no tenía contrapeso con respecto a Rusia. De tal manera que, para los dirigentes rusos, el camino de las armas estaba completamente descartado. A cambio, el Kremlin ideó una lucha diplomática lanzando cargados mensajes contra el intervencionismo estadounidense. Con una economía mermada y tanques que se quedaban sin combustible, Rusia enarboló la bandera de la paz como estrategia pública. Moscú, tradicionalmente un actor protagónico en el contexto internacional, no podía permitir que Estados Unidos y sus socios se consolidaran como jefes y guardianes del mundo. Al menos debía dar su opinión y en ese sentido fue que se apresuró a tomar un destacado papel de negociador para alcanzar la paz en Kosovo.

Los fallidos blancos de los bombardeos aliados, la tenaz resistencia de Milosevic y la por momentos dubitativa cohesión de la OTAN, fueron cartas bien aprovechadas por una diplomacia rusa evolucionada. Cada error de la Alianza fue aprovechado por Moscú para cuestionar el uso de la fuerza en el conflicto. Los rusos, tan bien como los aliados, entendían que más allá del tema de los refugiados y del dictador Milosevic, lo que estaba en juego era el futuro y la credibilidad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Tanto como se

esforzaba la secretaria de Estado Madeleine Albright en mantener a los líderes de la OTAN unidos, Boris Yeltsin ponía empeño en sacar provecho a las debilidades que rondaban a los representantes alemanes o italianos o a los muertos que provocaban los proyectiles errados de la OTAN. El tema de fondo era, y sigue siendo, la Alianza en la post Guerra Fría, con sus cincuenta años a cuesta. Kosovo fue un campo de experimentación para poner en práctica la nueva estrategia que pretende mantener vivo al bloque militar occidental. Y su vida también pasa por la incorporación de los ex satélites soviéticos y el arrinconamiento de Rusia. Los responsables del Kremlin fueron honestos cuando acusaron la intervención de la OTAN Sobre Yugoslavia definiéndola como un acto hegemónico con pretensiones expansionistas. También fueron sinceros cuando aseguraron que la región era de gran importancia estratégica para ellos y que no se quedarían de brazos cruzados viendo como era arrebatada. Lucharon con palabras, porque ya no podían recurrir a la amenaza militar, y buscaron objetivos más bien discretos. Ni hablar de los objetivos de remodelar Yugoslavia, que quedaron en un mismo compás de espera que Bosnia, con su extremadamente inestable democracia, o Irak, que pese a las campañas estadounidenses sigue con Hussein a la cabeza.

La guerra en Kosovo dejó planteados nuevos temas relacionados con la cohesión occidental, la hegemonía de Estados Unidos, nuevas estrategias de guerra como los bombardeos descomprometidos con los daños a civiles, panorama unipolar en las relaciones internacionales, agonía de la ONU y los juegos de imagen explotados a través de los medios de comunicación (aunque en estricto rigor esto fue inaugurado durante la Guerra del Golfo). Pero, no cabe duda que también recordó los montajes de la Guerra Fría en regiones americanas donde se enfrentaban, a través de terceros, Estados Unidos y la Unión Soviética.

en Kosovo no había un conflicto ideológico propiamente tal. Simplemente se trató de un asunto de poder y de credibilidad para legitimar la existencia de la OTAN y de Washington como su líder. Después de las bombas la OTAN sigue respirando y aparentemente sana, pero todavía hay muchos cabos por atar.

### 3.d) Diplomacia rusa entre la conciliación y el ridículo

Tan pronto comenzaron las hostilidades emprendió vuelo a Belgrado el premier ruso Yevgeni Primakov y el ministro de Defensa Igor Sergueiev, con el fin de mediar para el fin de los bombardeos de la OTAN contra Yugoslavia. Se iniciaban así las gestiones que recubrirían la guerra y que por momentos hicieron ver los esfuerzos rusos como verdaderos pasos por la reconciliación, pero en otros, como frases lanzadas al viento que nadie parecía prestar atención, desentendidas por la fuerza de los proyectiles y la parafernalia de los aliados. Haciendo caso omiso de las palabras de los dirigentes rusos, las fuerzas de la Alianza recrudescían sus bombardeos conforme pasaban los días.

El 30 de abril se hizo público un ofrecimiento de tregua de Milosevic, dado a conocer por el ruso Primakov, no obstante Clinton fue enfático en desechar la propuesta por considerarla escasa. El premier del Kremlin dio a conocer un plan de seis puntos resultante de sus negociaciones en Belgrado. “Las seis horas de conversaciones con el presidente yugoslavo Slobodan Milosevic traen esperanzas –se dijo-. Si la Organización del Tratado del Atlántico Norte desea obtener una señal positiva de Belgrado, entonces cuente con esa señal” (81). Aquella “señal” establecía los siguientes seis puntos:

Belgrado estaría listo para una solución política a la situación si la OTAN acuerda detener los ataques aéreos.

Una solución política representaría negociaciones directas.

Milosevic considera que las negociaciones deberían ser constructivas y Belgrado está listo para embarcarse en un diálogo constructivo.

Los intereses de todas las poblaciones, todos los grupos y religiones serán garantizados mediante los resultados de estas negociaciones.

Si se detienen los bombardeos, Milosevic está listo para retirar sus fuerzas de Kosovo. El presidente de Yugoslavia desea que se detenga el apoyo de Occidente a los separatistas albaneses kosovares y que la situación retorne a la forma original antes de que las fuerzas de la OTAN se congregaran en las fronteras de Yugoslavia.

Milosevic dice que Belgrado está listo para permitir el regreso de los refugiados, incluyendo todos los “refugiados pacíficos” que dejaron Kosovo. Como ciudadanos de la República Federal de Yugoslavia, ellos podrán regresar a sus hogares.

Con un tono ecuménico, Primakov declaraba: “creemos que este es un buen comienzo que, si la parte opositora lo desea, podría detener el bombardeo de la República Federal de Yugoslavia”(82). Pero el pomposo anuncio fue seguido de una desdeñosa negativa de la Casa Blanca. La mediación rusa parecía tener muy poco peso. Como respuesta, la OTAN mantuvo inalterable su ofensiva.

En otro lamentable intento, Rusia advirtió Sobre la fortaleza de las fuerzas serbias, pero ninguna declaración de ese tipo, por cierto, podría haber detenido a los aliados.

A principios de abril, Boris Yeltsin pidió una reunión de emergencia a los ministros de Asuntos Exteriores del Grupo de los Ocho (las siete naciones más industrializadas del mundo -Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia y Canadá-, más Rusia) para tratar la crisis yugoslava.

En la ocasión Yeltsin dijo que Rusia se oponía con fuerza a los bombardeos de la OTAN Sobre Yugoslavia, asegurando que la diplomacia era la única vía para resolver la crisis en Kosovo. De nada sirvió que el presidente ruso hablara con voz clara y grave. Una vez más Occidente lo dejaba hablar sin prestarle ninguna atención. Al día siguiente, la OTAN dio comienzo a los ataques directos contra el centro de Belgrado. La respuesta a Yeltsin era clara, los que mandaban asestaban ocho misiles Cruise contra los ministerios de Interior de Serbia y de la Federación Yugoslava, dejando los dos edificios completamente reducidos en llamas.

Al finalizar la primera semana de abril, el presidente de la Duma, el comunista Vladimir Seleznirov, viajó a Belgrado, sumándose a los esfuerzos diplomáticos emprendidos por la sus compatriotas. Coincidiendo con la visita, fue proclamada una tregua unilateral por Milosevic, con ocasión de las festividades religiosas cristianas de la Pascua de Resurrección. Además, el documento que oficializaba el alto al fuego consideraba el inicio de conversaciones con el olvidado Ibrahim Rugova. Un Tony Blair muy churchiliano se negó rotundamente al ofrecimiento del presidente yugoslavo. Cabe recordar que el laborista primer ministro inglés fue uno de los más fervientes defensores de los ataques contra Yugoslavia, siendo de los primeros en aceptar la intervención terrestre, cuestión que habría generado

de algún roce con Bill Clinton, contrario a la idea, que consideraba demasiado riesgosa para sus hombres.

Como respuesta al cese unilateral de hostilidades promovido por Milosevic, y respaldado bajo cuerda por Rusia, los cinco países occidentales del Grupo de Contacto presentaron un catálogo con cinco puntos para poner fin al conflicto de Kosovo, que se basaba en los acuerdos de Rambouillet, incluyendo la polémica implantación de fuerzas militares de la OTAN en suelo kosovar. Tratando de invertir la situación, los representantes del Grupo de Contacto dijeron que este plan podría detener los bombardeos inmediatamente, que si Rusia quería, en realidad, aportar a la paz en Yugoslavia, intercediera con Milosevic para aceptar el catálogo de exigencias.

Sin embargo, Yeltsin se desentendió del asunto e insistió que la solución de la crisis debía por un acuerdo político más que por el uso de fuerzas militares. Agregó, en tono de pragmático realismo, que los sentimientos anti Occidente crecían día a día en Rusia, haciendo peligrar la estabilidad del país.

Mas, la Alianza, dirigida por Washington, no estaba en absoluto preocupada por el descontento en Rusia. La tarea fundamental era mantener los 19 estados miembros unidos - especialmente los más poderosos-, para vencer sin miramientos en Kosovo. Y no es que Rusia importara para Occidente. El asunto es que si la demostración de fuerzas era exitosa, los dirigentes en Moscú estarían más dóciles a la hora de repactar las deudas y redefinir temas como la no proliferación y el traspaso de tecnología militar a países como Irak (cuestión que los rusos niegan tajantemente, pero que inquieta en Washington). Ganar la guerra en Yugoslavia implicaba rayar la cancha a gusto personal en las futuras relaciones con Moscú.

Para dar salida rápida a un problema que ya parecía dispuesto a prolongarse, Estados Unidos envió, el 10 de abril, un nuevo contingente de 82 aviones para unirse a la fuerza de la OTAN. Los ataques continuaban día y noche contra Belgrado y otras ciudades serbias que habían transformado en objetivos. Aumentaban los refugiados, la violencia serbia contra el K, los blancos de la Alianza errados, se destruía la economía yugoslava y se echaba a perder la infraestructura kosovar; en una palabra, reinaba el caos que poco parecían distinguir los pilotos desde la altura y los dirigentes desde sus despachos. Pese a todo, el presidente Clinton aseguraba, a mediados de abril, cuando no había indicios de solucionar una guerra librada sin objetivos claros y con el único fin de no ridiculizar la solidez de la OTAN, que los bombardeos estaban funcionando.

El 14 de abril, el presidente Yeltsin nombró al ex primer ministro Viktor Chernomyrdin enviado especial a cargo de los esfuerzos rusos para la resolución pacífica de la crisis en Yugoslavia. El nombramiento del conocido diplomático, de sabidas buenas relaciones con el vice presidente estadounidense Al Gore, fue realizado para tratar de mejorar y dar mayor eco a los esfuerzos rusos de mediar en la crisis, después del rotundo fracaso que significó la visita a Belgrado del primer ministro ruso Yevgeny Primakov, cuya iniciativa de paz no satisfizo a los aliados de una todopoderosa OTAN.

Chernomyrdin dejó entrever que uno de los puntos importantes en la crisis de Kosovo tenía relación con la credibilidad del gobernante Partido Demócrata, que con un apoyo contra Yugoslavia aseguraría votos para las elecciones del 2000.

Paralelamente, las primeras concesiones a los postulados rusos se dejaron oír, precisamente de boca del canciller alemán Gerhard Schröder, uno de los líderes más difíciles

linear en las operaciones de la OTAN y el más reticente opositor a las tropas terrestres. El plan de paz presentado por Alemania en una reunión especial del parlamento europeo en Bruselas, mantenía casi todas las prerrogativas anteriores para el cese de los bombardeos contra Yugoslavia -marco de Rambouillet-, pero concedía a las pretensiones rusas la no sujeción de fuerzas de pacificación de la OTAN, y sí, en cambio, un contingente nutrido de tropas internacionales a las órdenes de un solo comandante.

“La idea consiste en hallar un medio factible de lograr un cese de fuego y el retiro de las tropas serbias (militares) de Kosovo”(83), dijo en la ocasión el viceministro de relaciones exteriores alemán Ludger Volmer, demostrando las pocas ganas alemanas de seguir con el curso de las bombas.

El día 19, Boris Yeltsin se mostró de acuerdo con el punto del acuerdo de paz que contemplaba las fuerzas multinacionales de pacificación en Kosovo e instó a Milosevic a aceptar tales contingentes, para evitar la masacre que podría implicar una misión por tierra, que de cualquier manera, nunca contó con unanimidad en el seno de la OTAN. No obstante, el líder ruso atacó la estrategia de su colega Clinton diciendo en aquel entonces que el presidente estadounidense esperaba “una capitulación de parte del presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic, que le permita imponer en toda Yugoslavia un protectorado de Estados Unidos. Esto no lo permitiremos. Los Balcanes son una región estratégica y de gran importancia” (84). Yeltsin respondía así a declaraciones efectuadas con anterioridad por el primer ministro inglés Tony Blair quien, coincidiendo con Clinton, no descartaba sacar a Milosevic del poder una vez concluido el conflicto.



Con todo, el bombardeo de declaraciones no detenía el de misiles. La paz todavía estaba lejana a casi un mes de iniciados los combates. Cada interesado (Rusia y bloque OTAN), más que de detener la guerra, se preocupaba de obtener la mayor cantidad de sus exigencias en las negociaciones; eso, según sus fuerzas. Así, Rusia se conformaba con el fortalecimiento de fuerzas multinacionales en Kosovo que le permitieran una participación limitada para así frenar el avance occidental hacia sus zonas de influencia tradicional. La OTAN Atlántica, por su parte, quería contentar en algo a Moscú, pero dejando bien en claro que se trataban de concesiones como las que hacen los padres a los niños malcriados para que obedezcan.

No obstante, la presión popular en los países miembros clave de la OTAN -conforme avanzaba el primer mes de una campaña que se anunció para unos cuantos días-, comenzaba a hacer sentir su presión. Así fue que, para acabar pronto con un problema que comenzaba a salirse de cauce, la alternativa terrestre tomaba cierto cuerpo. Sobre todo en países como España, que cómodamente daban su respaldo al ataque terrestre. Claro, España hacía un aporte irrisorio en el financiamiento de la OTAN y, ¡si bien aseguró su apoyo a la operación terrestre, se negó a contribuir con soldados! Así, evidentemente, la propuesta francesa se desmoronaba por la indecisión alemana y estadounidense. Y razonablemente. Washington era el verdadero protagonista de toda la misión a Yugoslavia y, en consecuencia, con una invasión por tierra, que sí suponía bajas en las filas aliadas, era el más amenazado. Tal vez se sobrestimó la capacidad de defensa de los serbios, avalada más que con recursos materiales, con las míticas leyendas de resistencia a los invasores externos. Sin

este argumento, sumado al trauma Vietnam, que era constantemente analogado, desistió a William Clinton de llevar a cabo la operación terrestre.

Cuando se cumplió el primer mes desde que Javier Solana dio el vamos al ataque de la OTAN, Milosevic hizo un nuevo movimiento diplomático, amén de la lucha que libraba contra los kosovares en terreno, al asegurar a Chernomyrdin, que aceptaría fuerzas extranjeras en Kosovo si se detenían los bombardeos. El anuncio lo hizo el enviado ruso sin suministrar mayores detalles. Hubo que esperar hasta el martes 27 de abril para conocer los cuatro puntos de Milosevic para la paz, entregados al representante ruso para Yugoslavia, Chernomyrdin, y al líder libio, Muammar Ghadafi, con el encargo de transmitirlo a los países involucrados en la guerra.

El contenido del plan, en resumidas cuentas incluía:

- Suspensión de los bombardeos por parte de la OTAN.
- Regreso a Kosovo de la población de etnia albanesa.
- Aceptación por parte de Belgrado de una fuerza militar internacional de garantía, bajo el comando de la ONU e integrada por países no comprometidos en el conflicto.
- Autonomía para Kosovo.

Qué duda cabía que la propuesta era solo una movida política. No existía ninguna posibilidad, ni en los más remotos sueños de Milosevic, que la Alianza aceptara fuerzas de paz en Kosovo sin su presencia ni control... El plan de paz ni siquiera servía para provocar una sensación positiva en la opinión pública.

Las señales de Belgrado no aportaban demasiado optimismo para poner fin a la guerra. Al imaginativo plan de paz, se sumó la destitución del viceprimer ministro yugoslavo

Draskovic -que contaba con cierta simpatía occidental-, el 28 de abril, por expresar opiniones calificadas como contradictorias con las posiciones del gobierno federal. Draskovic pertenecía a la oposición, pero fue incluido en el gobierno en enero de 1999, en un cargo más bien decorativo, para acallar las críticas opositoras. Así, en una hábil maniobra Milosevic alineó a un influyente dirigente opositor, en el gobierno, pero sin darle prácticamente nada de poder. Las críticas realizadas por Draskovic a la gestión del gobierno yugoslavo se referían fundamentalmente a que éste aceptara un eventual envío de fuerzas de mantenimiento de la ONU -cuestión que ya estaba siendo analizada por las cúpulas de poder en Belgrado, y por el manejo tendencioso de las informaciones de la guerra. Este fue el motivo que verdaderamente irritó a Milosevic y que provocó su alejamiento del cargo gubernamental, pues la instrumentalización de los medios de comunicación era determinante para mantener a la sociedad serbia cohesionada.

Las críticas no se hicieron esperar e inmediatamente el Reino Unido lamentó la salida forzada del viceprimer ministro yugoslavo. El ministro británico de Relaciones Exteriores, Robin Cook señaló que “la función de desinformación constante de la televisión y los medios de comunicación de Serbia sólo ha prolongado más la guerra en la región de los Balcanes” (15). Asimismo Robin aprovechó la rueda de prensa para felicitar las gestiones de paz realizadas hasta el momento por el delegado ruso Chernomyrdin, pero también dijo que la paz no podía ser alcanzada a cualquier precio, dejando entrever que si bien podrían haber cambios en la constitución de las fuerzas de paz originalmente encargadas de manera exclusiva a la OTAN, todo acuerdo debía basarse en las conversaciones de Rambouillet.

El optimismo manifestado por Cook tenía eco en el propio Chernomyrdin, quien el mismo día hábil del mes de abril reconocía importantes avances en las conversaciones mantenidas con el presidente Milosevic. De esta manera se cerraba abril, con un hábito de esperanzas de paz, mas, mayo sería especialmente delicado para la diplomacia occidental.

### 3.e) Un misil en la Embajada China

La primera semana de mayo se mantuvo con los habituales bombardeos, acusaciones blancos errados de la OTAN y con pocas novedades sobre las diligencias diplomáticas. Curiosamente, la normalidad era como la calma que precede a las grandes catástrofes. Las buenas relaciones con Occidente del emisario ruso Viktor Chernomyrdin parecían prosperar. Todo indicaba que Yeltsin había sido prudente al encomendar la defensa de los intereses de Rusia -imbuidos en aires conciliadores y pacifistas-, al sagaz estadista ruso. No obstante, Estados Unidos se mostraba categórico en la continuación de la campaña militar insistiendo en que la paz solo se lograría cuando Milosevic aceptara los grandes lineamientos del acuerdo de Rambouillet (aunque para nadie era un misterio que tal acuerdo no satisfacía ni al NK -que solo lo veía con un uso instrumental para continuar el camino a la independencia en su momento, para atraer la ayuda de la OTAN-, ni, por cierto a Milosevic).

Pero la gran consternación llegó cuando los cables y las informaciones de las cadenas noticiosas indicaban que la embajada china en Belgrado había sido alcanzada por misiles de la OTAN durante la noche del viernes 7 a la madrugada del sábado 8 de mayo. Inmediatamente se citó a una reunión de urgencia del Consejo de Seguridad de la ONU a las 23.30 de Nueva York (1.30 GMT), del mismo sábado.

La confusión reinaba en las oficinas y despachos de los altos dirigentes mundiales. La confianza se mezclaba con rabia y desazón. Un error de tamaña naturaleza y consecuencias despertaba toda clase de suspicacias. No faltaron quienes pensaron que el Occidente ya se había limpiado del camino a Rusia y ahora pretendía hacer lo mismo con China. Para empeorar las cosas, había una serie de malos precedentes en las relaciones Washington-Beijing, que ensombrecían más el panorama. Todo indicaba que la comunicación bilateral no estaba más deteriorada, exclusivamente, por la actitud complaciente y pro occidental del primer ministro chino Zhu Rongji. En efecto, Estados Unidos, solo durante 1999, había criticado abiertamente el sistema judicial chino, había condenado a una condena de las Naciones Unidas sobre derechos humanos en dicho país, había asociado tecnología militar con Taiwan, había negado la ansiada entrada de China a la Organización Mundial de Comercio...

En las algunas de las altas esferas del poder político, económico y militar de Estados Unidos se sentía un frío rechazo a la posible expansión de China, que podría, eventualmente, transformarla en un enemigo potencial de Washington. De ahí tan poca consideración con el gigante país asiático.

Desde que Richard Nixon, de la mano de Henry Kissinger, atrajeran la amenaza china al Occidente, en plena Guerra Fría, que las relaciones bilaterales entre ambas naciones no estaban tan tirantes. ¿Resultaba tan insensato leer entre líneas en esas condiciones?

La enérgica reacción de rechazo de China se dejó oír en todo el mundo. “Estamos fuertemente golpeados por las noticias del bombardeo de la embajada china por parte de la OTAN. El acto bárbaro de la OTAN es una violación a la carta de la ONU” (86), dijo el

embajador chino ante las Naciones Unidas, Qin Huasun. Además, el conmovido funcionario pidió que “la OTAN que detenga de inmediato las acciones militares para evitar mayores desastres humanitarios”(87).

Más disgustado aún, el embajador chino en Yugoslavia, Pan Juan Lien, dijo que el ataque de aviones de la OTAN contra la embajada de su país “fue deliberado ya que no hay edificios alrededor del edificio instalaciones militares o industriales (...) No se puede tratar al asesino de un piloto”(88).

La primera respuesta del Pentágono fue bastante tibia, calificando el incidente como un error lamentable.

En cambio, Boris Yeltsin dijo estar “indignado”(89) por el ataque a la embajada china, que calificó de “acto bárbaro e inhumano”(90).

El costo humano de la trágica acción de la OTAN fue de tres muertos.

Pero lo más sorprendente de todo fueron las disculpas expresadas por el presidente Bill Clinton. El día domingo, el mandatario de Estados Unidos envió un mensaje al jefe de Estado chino, Jiang Zemin, donde explicaba que el bombardeo a la embajada china en Belgrado fue “un deplorable error”(91). Pero además, Clinton justificó los bombardeos, a pesar de que China se oponía, y exigió protección a los estadounidenses en la embajada China. Después realizó reclamo oficial por las manifestaciones frente a la embajada de Estados Unidos en China. De agresor pasó a agredido en unos cuantos días.

Para sorpresa de quienes temieron repercusiones serias en la seguridad internacional, la semana comenzó dando vuelta la página de los sucesos de la noche del viernes y la madrugada del sábado. Jamie Shea, vocero de la OTAN dijo que, no obstante era lamentable

hecho, la OTAN debía continuar con las operaciones y Rusia debía seguir en las negociaciones de paz tal y como lo había venido haciendo. “La OTAN intenta proseguir con sus objetivos, no sólo en el plano militar sino también en el diplomático”(92), expresó el portavoz de la Alianza. Después del arrebato de Yeltsin, Chernomyrdin bajo el perfil de los incidentes cuando dijo que el bombardeo a la embajada china no debía llevar a las partes a la desmilitarización ni a abandonar la solución negociada de la guerra. En efecto, a Rusia le servía entenderse con Estados Unidos y sus deudores occidentales, que con China. Las negociaciones de la deuda y la ayuda económica no venía del lejano Oriente, sino de los bancos de Occidente. Una vez que la OTAN accedió a entenderse con el moderado emisario ruso, las relaciones habían mejorado notablemente. No iba a ser la defensa de China, aquel viejo rival de Moscú, lo que empeorara el buen cauce de la mediación rusa. Ahora Yeltsin y sus socios estaban más integrados al baile. Con Chernomyrdin habían dejado de mirarlo desde afuera, con resentimiento de no invitados. Pues ahora estaban en el salón de honor, y aunque nunca podrían bailar con la doncella más encantadora, no se iban a ir del baile por China o sobre Serbia.

Así, sin más explicaciones para los chinos, siguieron las explosiones en Yugoslavia, las conversaciones diplomáticas y las exigencias de los aliados. La guerra continuaba su marcha. Parecía que todo había sido una calculada provocación y demostración de fuerzas. Nada rebatía el poder de los aliados. Las posteriores referencias a China desde Occidente tuvieron que ver con el resguardo de los personeros que se encontraban en dicho país y con el llamado a no hacer viajes con ese destino. Estados Unidos e Gran Bretaña solicitaron a sus ciudadanos abstenerse de ir a China por la situación inestable.

En tanto, el ejército yugoslavo anunció el retiro parcial de sus fuerzas desde Kosovo. La declaración del ejército, distribuida por la estatal agencia de noticias Tanjug, señalaba: "Considerando el hecho de que las acciones contra el Ejército de Liberación de Kosovo han fracasado, el comando supremo del ejército yugoslavo ordenó el comienzo del retiro parcial de las unidades del ejército y policía a partir de las 22:00 horas del 9 de mayo" (93). Con este argumento Milosevic se proponía finalizar los bombardeos sin capitular.

Después de un par de días, nadie más escuchó los reclamos de China, y la OTAN volvió con nuevos bríos a precipitar proyectiles contra Serbia. Tampoco creyó en la veracidad del anuncio de Belgrado de retirar parcialmente sus fuerza militares de Kosovo. El Pentagono calificó de "teatro"(94), el repliegue yugoslavo, y según su portavoz, Kenneth Bacon no había que confiar en aquel supuesto montaje. "Todos hemos visto repetidamente una película sobre el escenificado retiro: un puñado de tropas en uniformes almidonados subiendo a un autobús reluciente, sonriendo uno con otro y alejándose"(95), recalcó el general. Tales afirmaciones no hacían más que confirmar que la lluvia de misiles seguiría cayendo sobre Serbia.

### **3.f) La cuenta final**

Los que pensaron que la campaña contra el presidente de Yugoslavia iba a ser breve -unos cuantos misiles en Kosovo, otros en Belgrado, Milosevic capitulando a cambio de mantener una Kosovo autónoma, los líderes de la OTAN con laureles en las sienes y todo arreglado- estaban bastante decepcionados. Verdaderamente la guerra se estaba transformando en un dolor de cabeza que amenazaba cada vez más la preciada cohesión de la OTAN. Los sucesivos errores en los blancos -qué decir del ataque a la embajada china en



El dramático éxodo de refugiados, el incremento de muertes de kosovares y la ineficiencia de Milosevic ya habían cuestionado suficiente, al menos, la eficiencia de la estrategia de la Alianza. Ahora se dudaba de los principios que habían inspirado la intervención. Los gobiernos democráticos miembros de la OTAN ya expresaban su descontento. Los análisis críticos y enjuiciadores de la supuesta intervención humanitaria de la Alianza, que consistía en bombardear, destruir e intensificar la muerte, se publicaban en revistas y a través de la red Internet. El cansancio se cernía sobre agredidos y agresores. Entre los combatientes yugoslavos se supo de la deserción de dos mil reservistas de Krusevac, que dejaron las armas y regresaron a sus aldeas. En los países miembros de la Alianza con gobiernos de coalición, como Alemania e Italia, la división que generaba el conflicto amenazaba con la continuación de los gobernantes en el poder. El bloque occidental presentaba fisuras.

Pero la OTAN no podía perder. Eso estaba fuera de toda duda. Por eso, el 19 de mayo, la Cámara de representantes estadounidense aprobaba un fondo de emergencia de 14 mil 600 millones de dólares destinado a financiar los gastos de la campaña militar contra Yugoslavia. El lema era ganar o ganar. Ahora, lo que había que considerar era que tan pronto iba a ser el saldo en cuanto a bajas aliadas. La alternativa era solo una: el ataque terrestre. Mas, Alemania seguía negándose a tal posibilidad.

Paralelamente a la aprobación de nuevos fondos para la guerra, en Estados Unidos, en Europa se dio a conocer una posible salida a la guerra elaborada por los dos miembros más reticentes a la campaña aliada: Italia y Alemania. Al término de una cumbre bilateral en el puerto de Bari, el primer ministro italiano, Massimo D'Alema y el canciller alemán,

Gerhard Schröder, se pronunciaron a favor de que una resolución de Naciones Unidas -que tome los principios planteados por el Grupo de los Ocho (G-8)-, sea la base para alcanzar una solución política al conflicto en Yugoslavia. “Estamos de acuerdo sobre el hecho de que los principios establecidos por el G-8 son una buena base para la propuesta que será presentada al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas”(96), expresó el canciller alemán en una rueda de prensa posterior a la reunión. Schröder insistió una vez más su oposición al eventual uso de fuerzas terrestres en la provincia serbia de Kosovo, que ya se barajaba con más fuerza. El gobernante alemán fue enfático en descartar cualquier posible envío de tropas a territorio yugoslavo, aunque dijo que en ese punto no coincidió con D'Alema. El líder italiano, en cualquier caso, consideraba una ofensiva terrestre solo como última instancia, si es que Belgrado eventualmente hubiera de rechazar un plan de paz auspiciado por la ONU, cuestión que era poco probable, pues la participación de Naciones Unidas en la mediación del conflicto, se acomodaba a los requerimientos de Milosevic. De tal forma, ambas posturas no estaban tan alejadas del rechazo a la ofensiva por tierra, constituyendo un caso problemático para la solidez que Clinton y Blair pretendían dar a la OTAN.

En la ocasión Schröder subrayó la importancia de apoyar la mediación del enviado ruso para los Balcanes, Víctor Chernomyrdin y D'Alema sorprendió al expresar que en Italia se había avanzado la hipótesis de que a lo largo del camino, para alcanzar la paz, la suspensión de los bombardeos pueda no ser una tregua unilateral incondicionada, sino un acto político necesario para abrir el camino a la solución del conflicto”(97). Nada más disidente del camino duro, encabezado por Tony Blair y seguido por el presidente Clinton.

El balance de dos meses de guerra en Yugoslavia era de dos mil objetivos destruidos (medios militares, cuarteles, centrales eléctricas, de radio y televisión, refinерías y edificios del gobierno), más de 900 mil refugiados y mil 200 víctimas civiles, un tercio de ellas niños, según la representación del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Además fueron destruidos unos 20 hospitales y unos 30 centros médicos. Al cumplirse 60 días de ataques ininterrumpidos, el país no contaba con agua, teléfono, radio ni televisión. De acuerdo con la OTAN, en los dos meses de fuego, 25 mil misiones aéreas partieron contra la República Federal Yugoslava y 14 mil bombas fueron lanzadas sobre los territorios de Serbia, Kosovo y Montenegro. En cuanto a material bélico, la Alianza estimaba que de 350 medios de artillería pesada, un tercio de ellos desplegados por Belgrado en Kosovo, así como 100 aviones de combate de primera línea (sin contar los destruidos en tierra) y el 75 por ciento de las instalaciones antiaéreas habían sido reducidas. También fueron destruidos el 50 por ciento de los depósitos de municiones situados en Kosovo, el 11 por ciento de los puestos de comando de tropas, las dos líneas ferroviarias que unen a Serbia y Kosovo. La misma suerte corrieron las dos carreteras más importantes que unen a Kosovo y Serbia, todos los puentes sobre el Danubio, con excepción de uno en Belgrado y la totalidad de las refinерías de petróleo.

Por su parte, la fuerza aérea de la alianza atlántica implicada en la acción bélica había pasado de 350 aviones a 852. Al inicio del tercer mes de bombardeos sobre Serbia, el presidente estadounidense William Clinton aseguró que no se excluye ninguna opción militar.

Sumado a la desazón general, pero con la íntima satisfacción de ver empantanada a la Alianza, el canciller ruso Igor Ivanov aseguraba que la OTAN ya había fracasado en su estrategia para demostrar la utilidad de los bombardeos contra la República Federal de Yugoslavia. En una entrevista al diario español ABC, Ivanov declaraba que “Es un evidente fracaso de los generales (de la Alianza Atlántica), quienes decían que en unos días conseguirían una victoria gloriosa para sus tropas. Estos señores que han empujado a la OTAN a la vía militar quieren demostrar que tenían razón destruyendo Yugoslavia”(98). Además, el canciller acusó a la Organización de querer destruir el camino conciliador emprendido por el enviado especial ruso Viktor Chernomyrdin, con el recrudecimiento de los bombardeos sobre Belgrado, justo en circunstancias de que el emisario se encontraba en esta ciudad. “La intención (de la OTAN) es dificultar las negociaciones que estamos llevando a cabo, porque si la solución política avanza, se demostrará la impotencia de sus acciones militares”(99).

En sus palabras había una buena dosis de verdad, porque el fracaso de la OTAN implicaba un triunfo para Moscú. Si la Alianza buscaba legitimar su acción con las llamadas intervenciones humanitarias, para en el fondo, mantener a raya a Rusia, el fracaso que estaba ocurriéndose, hundía todas esas pretensiones.

Con la misma sinceridad, Ivanov explicó que Moscú presionaba a Belgrado para lograr la paz, porque en la región Rusia mantiene intereses nacionales estratégicos.

Durante los primeros días de junio comenzó a fraguarse la paz en Kosovo. El presidente de Finlandia y mediador europeo Martti Ahtisaari, y el enviado especial ruso Viktor Chernomyrdin fueron los encargados de reunirse con Milosevic para plantear una

al problema. El punto clave de las negociaciones seguía siendo las fuerzas de  
que se emplazarían en Kosovo para supervisar el ordenado regreso de los  
y las posibles venganzas contra la población civil serbia. Para los representantes  
era inconcebible que fueran sus enemigos, los que bombardearon  
Yugoslavia, los que garantizaran la seguridad de sus compatriotas.  
Para la Alianza, no habían más posibilidad de que ser ellos los guardianes de Kosovo.  
Finalmente ambas partes debieron ceder.

En cualquier negociación esto es lo más estilado. Pero dadas las circunstancias, la  
concesión parecía sonreír más a Milosevic. Esto porque la OTAN había emprendido la  
campaña esperando el cien por ciento de resultado. La meta era imponer todas sus  
demandas. Pero no pudo hacerlo. Milosevic por poco quiebra la unidad del bloque, dejó  
de dudas el futuro de la OTAN, y ahora lograba imponer una pequeña parte de  
sus prerrogativas. Y aunque fuera ínfimo el reconocimiento a sus peticiones, y no obstante  
su país estaba destruido, no podía viajar a ninguna parte porque se le había impuesto un  
proceso en el Tribunal Internacional de la Haya y en su país ya contaba con una creciente  
oposición, esa porción de reconocimiento en las negociaciones parecía un triunfo.

El resultado de las conversaciones entregó un plan de paz basado en cinco puntos  
claves:

- Cese inmediato y verificable de la violencia y de la represión en Kosovo.
- Retiro verificable de Kosovo de todas las fuerzas militares, de policía y paramilitares de  
Belgrado en un plazo no superior a siete días.
- Retiro de la zona de seguridad de Kosovo en el plazo de 48 horas.

Despliegue en Kosovo bajo el patrocinio de la ONU de fuerzas civiles y de seguridad que se basándose en el capítulo 7 de la Carta de la ONU.

La fuerza internacional prevé una presencia fundamental de la OTAN y debe ser puesto un comando unificado y autorizado con el fin de establecer un cuadro de seguridad para la población de Kosovo, facilitando el retorno de los desalojados.

Asimismo, se estableció la instauración una administración provisional según las resoluciones del Consejo de Seguridad y bajo la cual la población de Kosovo podrá gozar de una autonomía sustancial en el interior de la Federación Yugoslava.

El 3 de mayo el parlamento serbio aprobó la propuesta de plan de paz para Kosovo, presentado por el presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic y por los mediadores ruso y norteamericano.

Sin bajar el perfil expuesto durante la totalidad de la guerra, y menos en aquel momento, cuando para muchos el gran ganador era Milosevic, Bill Clinton dijo que no haría pausa en los bombardeos a Yugoslavia hasta que las fuerzas serbias no hubieran comenzado a retirarse de Kosovo. No obstante, la Casa Blanca aclaró que las fuerzas estadounidenses en Macedonia estaban listas para ingresar a Kosovo cuando se diera la orden de iniciar la denominada misión de paz, que incluiría la presencia de unos 51 mil efectivos de tropas para la paz.

En tanto, en Moscú, el triunfo político que implicaba la paz en la que estaba implicado Chernomyrdin junto con el vicesecretario de Estado estadounidense Strobe Talbott y el presidente de Finlandia Martti Ahtisaari, no tenía muy contentos a los generales rusos. El ministro de Defensa ruso, Igor Sergheiev, señalaba que había puntos de vista

diferentes dentro de la delegación rusa sobre el enfoque dado a las negociaciones. El general Vladimir Ivashov, que también participó en las negociaciones de Belgrado, lamentó Sobre el despliegue de las fuerzas de la OTAN en territorio kosovar. Aparentemente la molestia se basaba en la seguridad de la población serbia, que, según el general ruso, correría como peligro por las posibles revanchas del ELK. No obstante, el punto que realmente molestaba a los rusos era su dependencia de un general estadounidense de la OTAN -Wesley Clark- que menospreciara su aporte militar e incluso lo rechazara. De hecho, la llegada de las tropas rusas a Serbia una vez iniciado el despliegue aliado, fue un hecho lamentable que cayó con el ridículo. Seguramente, los generales rusos previeron alguna situación parecida y por eso estaban tan disconformes con el plan de paz.

Entre el 3 y el 9 de junio se ultimaron detalles para el efectivo cese a los bombardeos y la retirada serbia. Las diferencias serbias y rusas detenían el acuerdo definitivo en medio de maratónicas reuniones que buscaban una salida honrosa para los dirigidos de Milosevic y, especialmente, para Rusia. Estaba muy presente la sensación de que las fuerzas rusas eran consideradas innecesarias, poco relevantes y problemáticas. Parecían una pieza fallada que no encajaba en el puzzle que los generales Clark y el británico Michael Jackson -responsable en terreno de las Fuerzas de Paz para Kosovo (KFOR)- estaban armando. Mas, los rusos querían ser parte del asunto sea como fuera.

Finalmente, el 8 de junio, un nuevo acuerdo del G-8 sobre el despliegue de una fuerza internacional bajo los auspicios de la ONU pero comandada por la OTAN, logra consensuar las posiciones. El acuerdo establecía el comienzo verificable de la retirada de los

...os, la suspensión de los bombardeos, el voto del Consejo de Seguridad de la ONU y el despliegue de la fuerza internacional bajo mando de la Alianza. Los últimos detalles operativos se revisaron en la base francesa de Kumanovo, Macedonia, entre los militares yugoslavos y los representantes de la OTAN. Así, el 9 junio, después de más de 24 horas de negociación, los militares yugoslavos firmaron el acuerdo para retirar todas sus fuerzas de Kosovo. El Consejo Atlántico de la OTAN decretó el fin de los bombardeos sobre Yugoslavia. En consecuencia, el 10 junio, las tropas serbias comienzan la retirada de Kosovo, confirmadas por el Pentágono.

Inmediatamente comenzaron las operaciones del plan de pacificación en Kosovo. Más de 50 mil soldados internacionales estructuraron la fuerza internacional que, al amparo de una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, inició el lento proceso de llevar la normalidad a la derrumbada región de Kosovo. Estas tropas quedaron comandadas por el teniente general británico Michael Jackson y, en última instancia, por el jefe supremo aliado para Europa, el general estadounidense Wesley Clark.

La confusión con respecto al aporte de tropas rusas en aquellas fases iniciales de despliegue, parecía rayar con el desdén. Ni Clark ni Jackson, cuando fueron consultados, supieron decir que función cumplirían los rusos. Y, de hecho, la sorpresiva toma del aeropuerto de Pristina por parte de militares rusos, que impidieron que fuerzas de la OTAN ingresaran a dicho recinto, fue minimizada en sus efectos por el general Clark, quien dijo que la operación no suponía ningún efecto negativo en los preparativos de la Alianza. “Nuestros planes no han cambiado ni han sido interrumpidos por este hecho extraño”(100), dijo el



General Clark, pues la base aérea de Pristina ni siquiera resultaba clave dentro de los planes de movilización de las tropas internacionales de paz de la OTAN.

La siguiente es una lista con el aporte de soldados de los países que integraron las Fuerzas de Paz para Kosovo (KFOR):

Países de la OTAN:

Reino Unido: 13.000 soldados.

Alemania: 8.000 soldados.

Estados Unidos: 7.000 soldados.

Francia: 7.000 soldados.

Italia: 5.000 soldados.

Holanda: 2.050 soldados.

España: 1.200 soldados.

Bélgica: 1.100 soldados.

Grecia: 1.000 soldados.

Noruega: 800 ó 900 soldados.

Dinamarca: 850 soldados.

Polonia: 800 soldados.

Canadá: unos 800 soldados.

Hungría: 350 soldados.

Portugal: 290 soldados.

República Checa: 150 soldados.

Turquía, Islandia y Luxemburgo: unos 450 soldados.

En cuanto a los países que no son miembros de la OTAN pero que contribuyeron a la fuerza para Kosovo, el reparto se distribuyó del siguiente modo:

- Finlandia: 800 soldados.
- Suecia y Ucrania: 650 soldados.
- Rumania: 250 soldados.
- Austria: 250 soldados.
- Bulgaria: 70 soldados.
- Lituania: 30 soldados.
- Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia y Macedonia: Un pequeño número sin determinar.

#### 4. La paz llega a Kosovo

Después de 78 días de agotador conflicto, se acordó el cese al fuego el 24 de marzo de 1999. A continuación, en orden cronológico, se detallan los principales hechos militares y diplomáticos ocurridos durante las once semanas de la campaña militar en Kosovo:

-23 marzo 1999. El secretario general de la OTAN, Javier Solana, ordena el inicio de bombardeos contra objetivos militares yugoslavos al comandante aliado en Europa, el general Wesley Clark.

-24 marzo. La OTAN bombardea más de 20 objetivos militares y policiales serbios en Belgrado y Pristina. Derribados tres Mig yugoslavos. Las autoridades serbias declaran el estado de guerra en el país.

15 marzo. El Gobierno yugoslavo rompe relaciones con Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania.

17 marzo. Derribado un caza invisible estadounidense F-117A (rescatado piloto).

23 marzo. Comienza la segunda fase de la operación militar, que incluye como objetivos de guerra a las Fuerzas Armadas yugoslavas. Manifestaciones anti-OTAN en varias capitales europeas y ciudades de Estados Unidos.

30 marzo. Miles de albanos-kosovares son deportados en trenes y obligados a buscar refugio en los países vecinos. Los serbios capturan en la frontera entre Kosovo y Macedonia a tres soldados estadounidenses -Steven González, Andrew Ramírez y James Stone-, que fueron liberados el 2 de mayo tras la mediación del reverendo estadounidense Jesse Jackson.

11 abril. Alcanzados los Ministerios yugoslavo y serbio del Interior. Tras el ataque se forma una cadena humana de cientos de personas en el principal puente de Belgrado, sobre el río Sava. En Kosovo son atacados los cuarteles generales del Ejército y la Policía Especial yugoslavos.

El líder moderado albanos-kosovar Ibrahim Rugova aparece con el presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic.

22 abril. Los serbios secuestran a dos periodistas españoles y a un fotógrafo holandés en la frontera entre Kosovo y Macedonia, donde fueron liberados cinco días después.

4 abril. La OTAN ataca el aeropuerto de Golubovci (Montenegro) y las cercanías de Belgrado: afectadas centrales térmicas, refinerías, puentes y objetivos militares. Estados Unidos envía a Albania 24 helicópteros Apache y a 2 mil militares.

-5 abril. Un misil cae, por un "fallo en el sistema de guiado", en un barrio residencial de la ciudad serbia de Aleksinac y provoca la muerte de 17 civiles.

-7 abril. Unos 60 mil refugiados del campo de Blace (Macedonia) son desalojados por el Ejército macedonio (la comunidad internacional pierde el rastro de 10 mil de ellos y también de 50 mil deportados que se hacinaban en la frontera macedonia).

-8 abril. La OTAN abre una operación de ayuda a Albania, con aportaciones económicas y el envío de 8 mil soldados para atender a los refugiados.

-9 abril. Intensos bombardeos sobre las principales ciudades de Kosovo, especialmente en Ražljevo, Mirovac (al menos tres civiles muertos) y Pristina, donde un misil no llega al objetivo final de su trayectoria y cae en un barrio residencial (al menos 10 muertos).

-12 abril. Dos misiles aliados bombardean el puente de Grdelica (sur de Belgrado) cuando lo cruzaba un tren de pasajeros (10 muertos según fuentes serbias). Se producen ocho disparos de mortero desde posiciones serbias hacia Tropoje, en territorio albanés. El Parlamento federal yugoslavo vota a favor de integrar a su país en la unión que forman Rusia y Bielorrusia, pero el Gobierno de Montenegro no acepta la decisión.

-13 abril. Un centenar de soldados serbios penetra en Albania (no hubo víctimas), durante sus combates con el Ejército de Liberación Kosovar (ELK) en el enclave fronterizo de Kamenica.

-14 abril. Bombardeos aliados sobre Kosovo: Mueren 75 refugiados en dos ataques al noroeste de Djakovica debido al error del piloto de un F-16.

La Presidencia alemana de la UE propone a los Quince y la OTAN, durante una Cumbre especial en Bruselas, un propio plan de paz basado en cuatro puntos: administración

internacional provisional, despliegue de fuerzas multilaterales, creación de una Policía conforme a la composición étnica y celebración de elecciones libres.

15 abril. La Alianza anuncia la operación "Cobijo Aliado" (7 mil 300 efectivos), destinada a los más de 300 mil kosovares llegados a Albania.

16 abril. Estados Unidos anuncia el hallazgo de 43 fosas comunes por la represión serbia y miembros de la ONU denuncian 3 mil 200 ejecuciones sumarias en las localidades kosovares de Dinkovica, Orahovac, Ljubenic y Kotlina.

20 abril. Unos 300 soldados yugoslavos penetran al sur del territorio croata, exactamente en la zona desmilitarizada de Prevlaka, bajo control de la ONU, según denuncia el Gobierno de Croacia. La Alianza informa de que la limpieza étnica ha llegado a algunos pueblos de Montenegro.

21 abril. La OTAN bombardea 36 objetivos del centro de Belgrado, entre ellos el rascacielos que alberga la sede del Partido Socialista Serbio de Milosevic y la Televisión serbia (al menos 10 muertos y 18 heridos). La UE decreta el embargo total de petróleo y derivados a Yugoslavia (vigente desde 26 abril), excepto para fines humanitarios verificables.

22 abril. Dos misiles destruyen en el barrio residencial de Dedinje (Belgrado) la residencia del presidente Milosevic (ileso).

23/25 abril. Cumbre en Washington, en el Cincuentenario de la OTAN: El presidente Bill Clinton se muestra partidario de mantener hasta el final los bombardeos aliados y expresa su satisfacción por la unidad y la determinación en la crisis kosovar.

25 abril. La aviación de la OTAN destruye el último de los tres puentes que unían las dos márgenes del Danubio en Novi Sad.

25 abril. La OTAN ataca objetivos en Novi Sad, Sombor, Valjevo, Pristina, Belgrado (centro comercial USCE, cuya torre alberga las antenas de transmisión de varias televisiones privadas), y Surdulica, donde murieron, por error, al menos 20 civiles y fueron destruidas 300 viviendas tras ser atacado un barrio residencial. Fuerzas albanesas y tropas serbias combaten en la frontera tras la entrada de militares yugoslavos en Qafa y Prushit (territorio albanés). El viceprimer ministro yugoslavo, Vuk Draskovic (destituido), realiza unas declaraciones favorables a la presencia de tropas de la ONU en Kosovo.

27 abril. Las autoridades rusas comunican al vicesecretario de Estado de Estados Unidos, Strobe Talbott, de visita en Moscú, su rechazo a una fuerza militar en Kosovo y advierten que no acatarán el bloqueo naval ni el embargo petrolero de la OTAN a Yugoslavia.

28 abril. Misiles aliados vuelven a atacar la zona residencial belgradense de Topcider-Dedinje, así como Pozarevac, la ciudad natal de Milosevic donde éste posee una segunda residencia familiar. Un misil aliado cae, por error, en una vivienda de Gornia Bania, barrio periférico de la capital búlgara (no hubo víctimas).

29 abril. La OTAN destruye los dos edificios del Estado Mayor del Ejército yugoslavo en el centro de Belgrado (tres muertos) y bombardea el aeropuerto de Podgorica, capital de Montenegro. El Gobierno yugoslavo presenta una demanda en el Tribunal Internacional de La Haya contra 10 países de la OTAN por usar la fuerza militar en contra de un Estado soberano.

30 abril. Más de 600 operaciones sobre Yugoslavia, la mayor ofensiva aliada: tres muertos y 40 heridos en el ataque contra el Estado Mayor militar en Belgrado. Otros cuatro civiles mueren en Montenegro durante el bombardeo de un puente.

Las autoridades yugoslavas comunican, tras reunirse en Belgrado el presidente Milosevic con el emisario ruso Viktor Chernomyrdin, que sólo permitirán en Kosovo una fuerza internacional civil y desarmada bajo bandera de la ONU y liderada por soldados rusos.

1 mayo. Un misil impacta, por error, sobre un autocar que atravesaba un puente en Luzane, cerca de Pristina: 47 muertos y 16 heridos. Un AV-8B que realizaba un entrenamiento y un F-16 estadounidenses (rescatados pilotos) se estrellan en aguas del Adriático y al oeste de Serbia, respectivamente.

2 mayo. Apagón en Belgrado y otras ciudades serbias tras el ataque contra las cinco grandes centrales eléctricas de Yugoslavia, entre ellas la de Obrenovac, con sofisticadas bombas de grafito (inutilizan temporalmente aparatos eléctricos pero sin destruirlos). La Marina yugoslava cierra el puerto de Bar, el mayor receptor de crudo de la República, situado en Montenegro.

3 mayo. Un misil causa 20 muertos y 43 heridos al impactar contra un autobús que circulaba en la carretera que une la ciudad kosovar de Pec y la montenegrina de Rozaje. Serbia acusa de la matanza a la OTAN que, tras investigar el suceso, reconoce haber bombardeado la zona pero niega su responsabilidad y se la atribuye a la guerrilla del ELK.

4 mayo. Mueren dos militares estadounidenses, primeras bajas aliadas en esta guerra, al estrellarse accidentalmente un Apache AH-64 en el norte de Albania.

El presidente Bill Clinton, llega a Bruselas y pide se acelere un plan de despliegue terrestre para garantizar el regreso de refugiados, mientras el emisario ruso Chernomyrdin se reúne en Washington con el vicepresidente Albert Gore y, en Nueva York, con el secretario general de la ONU, Kofi Annan.

5 mayo. Clinton comienza su viaje de dos días a Alemania con una visita a Ramstein, la mayor base aérea norteamericana en Europa, donde reitera que las operaciones "se intensificarán" hasta que Milosevic acepte las condiciones exigidas. Bombardeado un convoy (no hubo víctimas pero fue destruida la carga sanitaria) de la filial griega de Médicos Mundi. Rugova llega a Roma.

6 mayo. Los ministros de Exteriores del G-8 (siete países más industrializados y Rusia) acuerdan un plan de paz que incluye una fuerza internacional civil y de seguridad y la retirada de Kosovo de efectivos militares y paramilitares serbios. Capturado por la Policía serbia el negociador albano-kosovar en Rambouillet Fehmi Agani (apareció muerto un día después en Lipljane).

7 mayo. Tres muertos (la corresponsal de la agencia estatal Xinhua, un periodista chino y su esposa) y 20 heridos al impactar, por "trágico error", tres misiles de la OTAN en la Embajada china en Belgrado. La CIA dice que utilizó un plano de 1992. Moscú califica el incidente de "provocación" y China de "crimen de guerra".

En Nis, los bombardeos afectan de modo accidental a un mercado y un hospital, con al menos 15 muertos y 70 heridos.

8/10 mayo. Miles de chinos protestan de forma violenta ante las legaciones diplomáticas estadounidenses en China y contra la OTAN.



-9 mayo. Bombardeos sobre Yugoslavia en los que se excluyó a Belgrado por primera vez.

-10 mayo. La OTAN bombardea Sjenica y el distrito industrial de Cacak, donde hubo al menos cuatro muertos y 13 heridos.

-11 mayo. La aviación aliada bombardea el centro de Serbia -Vladicin Han (al menos dos muertos y siete heridos), Biljanovac y los depósitos de la empresa Beopetrol en Bogutovac- y la aviación serbia ataca posiciones del ELK en Koshara y Batusha, cercanas a la frontera norte de Albania.

-12 mayo. Mueren dos civiles albaneses en una de las mayores incursiones de fuerzas yugoslavas en Albania. Javier Solana visita Albania y Macedonia.

-13 mayo. Comienza el "repliegue parcial" -más de 100 soldados- establecido por Milosevic en Kosovo para detener la ofensiva aérea aliada, que supondría una reducción de 49 mil a 12 mil hombres. En Bruselas, los portavoces de la Alianza se muestran escépticos y aseguran carecer de pruebas en ese sentido.

-14 mayo. Perecen más de 100 civiles albanos-kosovares que regresaban a Kosovo y 50 resultan heridos en un bombardeo de la OTAN que alcanzó la granja de Korisa, cercana a la frontera albanesa.

El presidente montenegrino, Milo Djukanovic, pide la pronta aplicación del plan de paz del G-8.

-17 mayo. Reunión en Bruselas de los 15 ministros de Exteriores de la UE, que apoyan al montenegrino Djukanovic como alternativa democrática al régimen de Milosevic y confirman como único interlocutor albanos-kosovar al moderado Ibrahim Rugova quien, pese a preferir la independencia de Kosovo, se muestra favorable a la autonomía.

-18 mayo. Javier Solana dice que las dos condiciones principales que Milosevic debe cumplir para el cese de los bombardeos son el inicio de la retirada de tropas serbias y la autorización del regreso de los refugiados bajo protección de una fuerza internacional.

-19 mayo. La OTAN daña en Belgrado las Embajadas de España, Suecia y Suiza, y una de sus bombas mata -por error- a al menos tres pacientes en el hospital Milovan Bojic.

Chernomyrdin deja Belgrado tras lograr que Milosevic acepte, por primera vez, el plan del G-8 como base para un acuerdo de paz.

-21/22 mayo. La OTAN ataca, con seis F-18 españoles que dirigieron tres escuadrillas de combate, objetivos diversos en Serbia y Kosovo con bombas de grafito, Sobre todo instalaciones eléctricas: Belgrado y gran parte de Serbia quedan sin suministro y, en Kosovo, mueren en una cárcel al menos 86 personas.

-26 mayo. El Tribunal Internacional para crímenes de guerra en la antigua Yugoslavia inculpa a Milosevic por crímenes de guerra.

-28 mayo. El presidente Milosevic acepta los principios del plan de paz del G-8 y la adopción de una resolución de la ONU, en un comunicado difundido por la televisión oficial serbia.

-30 mayo. La OTAN ataca unas instalaciones militares en Surdulica donde, según fuentes serbias, murieron 27 personas al ser alcanzado un sanatorio, y el puente de Varvarin (al menos 11 civiles muertos), a 150 kms. al sur de Belgrado.

-1 junio. El Estado Mayor yugoslavo confirma la muerte del comandante adjunto de las Fuerzas Aéreas y la Defensa Antiaérea yugoslava, general Ljubisa Velickovic.

-2 junio. Posible salida al conflicto: los enviados de Rusia y de la UE, Viktor Chernomyrdin, y el presidente finlandés Martti Ahtisaari, se reúnen en Belgrado con Milosevic, quien acepta estudiar la propuesta ruso-occidental. EFE

-3 junio. Milosevic acepta el plan del G-8, plegándose así a todas las condiciones de la OTAN, y el fin de la guerra era inminente, pero los aliados siguen bombardeando hasta que comience una retirada verificable de las fuerzas serbias de Kosovo.

-4 junio. Disminuye la campaña aérea de la OTAN contra Yugoslavia. El país se enfrenta a su cuarta derrota en menos de diez años: Eslovenia, Croacia, Bosnia y ahora Kosovo. La UE aprueba la creación de un nuevo organismo, encargado de poner en marcha los planes de reconstrucción de los Balcanes. Necesitará 5 mil millones de euros.

-5 junio. La OTAN continúa bombardeando Yugoslavia, mientras el general británico Michael Jackson se reúne en Blace, entre Macedonia y Kosovo, con el general serbio Blagoje Kovacevic. Durísimas exigencias de la OTAN para poner fin a los bombardeos: control absoluto de Kosovo por parte de la Alianza y retirada militar serbia en siete días, excepto 600 soldados yugoslavos desarmados.

Preparada la Fuerza de Paz para Kosovo (KFOR): 50 mil soldados de 30 países europeos, Estados Unidos y Canadá. El general estadounidense Wesley Clark será el máximo responsable de KFOR.

-6 junio. Los militares serbios rechazan la firma del documento de la OTAN para la retirada de sus tropas de Kosovo tras una larguísima discusión en la base francesa de Kumanovo (Macedonia). Continúan los bombardeos.

7 junio. Los ministros de Asuntos Exteriores del G-7 no consiguen en Bonn el respaldo de Rusia para presentar al Consejo de Seguridad de la ONU un proyecto de resolución que signifique el final definitivo de la guerra en Yugoslavia.

8 junio. Nuevo acuerdo del G-8 sobre el despliegue de una fuerza internacional bajo los auspicios de la ONU pero comandada por la OTAN. El acuerdo prevé, por este orden: el comienzo verificable de la retirada de los serbios, suspensión de los bombardeos, voto del Consejo de Seguridad de la ONU y despliegue de la fuerza internacional bajo mando de la Alianza. Se vuelven a reunir los militares yugoslavos y los de la OTAN en Kumanovo para ultimar los detalles del acuerdo.

9 junio. Tras más de 24 horas de reunión en Kumanovo, los militares yugoslavos firman un acuerdo para retirar todas sus fuerzas de Kosovo. El Consejo Atlántico de la OTAN decreta el fin de los bombardeos sobre Yugoslavia.

10 junio. Las tropas serbias comienzan la retirada de Kosovo.

(Fuentes: informes de agencia EFE, diarios El Mercurio, La Segunda, La Tercera, cadena CNN).

#### **4.a) Consideraciones después del conflicto**

Pese al triunfo final de la OTAN, el verdadero dilema recién comenzó el 9 de junio de 1999, cuando se alcanzó el acuerdo para la paz. La campaña militar sobre Kosovo, que fue tomando cuerpo poco a poco, desnudó una falta de objetivos claros, más allá de la mencionada presión de mantener la unidad de la Alianza. En realidad, los bombardeos a Yugoslavia fueron una salida apresurada, precipitada, carente de estrategia definida, y lo más grave, sin siquiera satisfacer los puntos de ninguno de los implicados. En efecto, el poco

Este acuerdo de Rambouillet, que con la negativa del presidente Milosevic desencadenó los bombardeos, no contentaba ni a Yugoslavia (evidentemente por eso Milosevic rechazó el acuerdo) ni al ELK. Para los radicales independentistas kosovares, el acuerdo era un preámbulo para conseguir la independencia. Pero también despertaba poca simpatía al interior de la OTAN. Alemania e Italia sabían que las conversaciones de Rambouillet eran, en la práctica, un ultimátum que generaría el bombardeo aliado. Ambos países solo aceptaron ratificar las decisiones de la cúpula de la Alianza por el empuje de la secretaria de Estado Madeleine Albright -para muchos más preocupada de afianzar la cohesión de la OTAN y el liderazgo de Estados Unidos en su seno, que del bienestar de los kosovares-, y del presidente estadounidense William Clinton.

Mas, si por un momento se dejan de lado dudas sobre el fin último de la guerra de Kosovo, planteadas por serios analistas occidentales como Henry Kissinger, Francisco Weiga, Michael E. Brown, Fernando Delage, Mariano Aguirre, Edward Said, todos quienes coinciden en condenar la violencia de Milosevic; y se confía en las prédicas de la Alianza, que aseguran que el conflicto fue movido por valores éticos universales, aún así, toda la misión resulta seriamente cuestionada. Existe, de hecho, una seria inconsistencia moral entre los objetivos planteados y los medios para conseguirlos. En la práctica se agravó la situación de los kosovares y de la población serbia civil; se hundió la economía yugoslava en un pozo sin fondo, del que solo podrá salir transformándose en una colonia europea o en un protectorado de la OTAN, mas no siendo un país soberano; se ridiculizó a Rusia y se humilló a China; y tal vez, se asestó el golpe mortal a la ONU, única institución validada

gracias a la diversidad de sus componentes. Estos no son signos de que Kosovo fuera una verdadera victoria de los aliados.

Quizás, más motivos para celebrar tenga Milosevic. Los acuerdos de paz implicaron que la OTAN no reconociera al ELK, que Kosovo siguiera integrando el mapa de Serbia, que las fuerzas de paz estén integradas por miembros de la ONU, que Rusia tenga un rol en la KFOR y que, pese a los esfuerzos por enjuiciar al presidente yugoslavo ante el Tribunal de La Haya, este siga, igual que antes de la guerra, ejerciendo sus funciones de mando.

El futuro en Kosovo, después de 78 días de bombardeos de la OTAN es muy poco alentador. Además del incierto panorama para los albaneses kosovares retornados, los odios étnicos azuzados por el oportunista Milosevic fueron exacerbados a límites irreconciliables cuando Javier Solana dio la orden de atacar. La venganza sobre los serbios civiles de Kosovo no se ha hecho esperar, pese a la vigilancia de la KFOR, y el desarme de los soldados del ELK ha resultado una tarea muy difícil. En realidad, el problema más profundo en todo este proceso mortífero, es que la tolerancia, la capacidad de convivencia respetando las diferencias, está completamente sepultado y en ese contexto, la reconstrucción de Kosovo, más allá de los inmensos costos materiales que implica, no se vislumbra.

El problema no es dividir Kosovo, unirla a Albania, hacerla independiente o mantenerla dentro de Serbia. Cada uno de estos escenarios es un rompecabezas mayúsculo y como bien se sabe, lo seguirá siendo por una cantidad de tiempo indefinido (seguramente muchos años, tal como en Bosnia). La cuestión de fondo para Kosovo es cómo y cuándo va a poder ser un verdadero pueblo. Por el momento no hay condiciones ni materiales, y aunque éstas pudieran venir de la solidaridad extranjera, si se es un poco idealista; tampoco

están los medios espirituales. Sobre tristeza, odio, resentimiento, venganza, miedo y pobreza; por más soldados de la KFOR que existan y por más préstamos y dólares y euros que se inviertan, no se garantizará la consecución de la paz.

## IX. Reflexiones finales

Hacer una conclusión final sobre el conflicto de Kosovo sería demasiado pretensioso. La gran cantidad de interrogantes que aún están abiertas -y que seguramente permanecerán en ese estado por una buena cantidad de años- tentarían a hacer más bien un experimento de ciencia ficción, que un análisis prospectivo de mayor seriedad. Todavía el tiempo no entrega una perspectiva adecuada para hacer conclusiones categóricas respecto de la reciente guerra. Además, las posibilidades de que los acontecimientos en los Balcanes, en general, y en la República Federal de Yugoslavia, en particular, den giros inesperados es muy alta. No obstante, los enfrentamientos dejaron de manifiesto, al menos, un par de cuestiones interesantes sobre las que es posible reflexionar, de un modo más prudente y acotado.

En primer lugar es necesario remontarse a las causas que generaron el dramático fin de la llamada segunda Yugoslavia (1945-1991) para establecer posibles soluciones y escenarios futuros. El colapso yugoslavo estuvo movido por una carencia casi absoluta de principios, prácticas y medios democráticos. En efecto, lo que era Yugoslavia (o bien, la unión de los eslavos del sur, en general) nunca en su historia próxima, tuvo experiencias pluralistas, jamás supo de elecciones libres y nunca vivió un verdadero clima de diversidad de ideas. Y no es el asunto cuestionar sus instituciones ni sus particulares formas de enfrentar la vida política (el ejemplo más atípico lo dan las minorías albanesas con sus vetustos sistemas de clanes), sino más bien, cómo insertar un grupo de naciones en el contexto globalista que impone Occidente sin que se sufran trastornos tan penosos como los de Bosnia-Herzegovina o Kosovo. La cultura occidental, por esencia expansiva, a puesto a la democracia, los derechos humanos y la economía de libre comercio, como leyes



incuestionables que todos los pueblos deben obedecer, sin hacer un planteamiento serio de cómo implementar tales instituciones en países sin tradición al respecto. Y el problema resulta más espinoso cuando son los propios pueblos, con todas sus diferencias, los que corren presurosos a la línea de occidentalización, pues más indiferente parece la respuesta occidental.

En este sentido, la región de los Balcanes, en el difuso límite europeo-occidental, representa las dos tensiones más propias del mundo presente y de la disyuntiva finisecular: globalización versus fragmentación. Cuando cayeron los denominados socialismos reales se vino abajo el tradicional contrapeso de Occidente. Numerosos pueblos quedaron en una orfandad de directrices que aun no terminan por refundarse. Sin ir más lejos, Rusia es un triste ejemplo de tamaña confusión. Y Yugoslavia, por cierto, también. La gran promesa de aquel idealista tercer mundo, que con orgullo encabezaba el país yugoslavo, sucumbió con la muerte de su creador, el mariscal Tito, y terminó de hundirse con el fin del comunismo, verdadera alma de la patria (para bien o para mal, como resultó finalmente).

Este gran vacío se llenó con el lema nacionalista y con fanfarronerías étnicas que, dirigidas por líderes inescrupulosos, llenaron de odio y resentimiento un país que pudo convivir perfectamente tolerando la diversidad. Son numerosos los testimonios de yugoslavos que no sabían si su mejor amigo era ortodoxo, musulmán o católico, antes de las luchas civiles, y los matrimonios inter-étnicos fueron tan comunes que, cuando cayó el mandato del ultranacionalismo, fue tremendamente difícil establecer donde estaban los límites étnicos, al interior incluso de las propias familias. Por lo demás, si bien hay notorias diferencias entre el norte y el sur de la población de la ex Yugoslavia; un croata y un serbio

son muy parecidos y utilizan un idioma que es el mejor ejemplo de la mixtura que los une: el serbocroata.

El principio de las nacionalidades es un invento social tanto como lo es el libre mercado o el socialismo. Por siglos se mantuvieron imperios multinacionales en sana convivencia, y no pocas veces, hermanos de una misma etnia se han visto enfrentados en horribles guerras fratricidas. Claramente el principio de la etnia no es ningún imperativo a la hora de fundar estados armoniosos. Mas, la confusión, la falta de principios, la carencia de referencias, puede desembocar en las más insólitas irracionalidades. La Yugoslavia post comunista abrazó el discurso de la etnia como tabla salvadora y comunistas y anticomunistas explotaron el recurso para acceder al poder que tenían, o que les fue negado por años.

Y es precisamente en este punto donde los aliados occidentales equivocaron el camino cuando intentaron socorrer la región en llamas. Pues, lejos de apoyar las discretas tendencias democratizantes y moderadas de un grupo de yugoslavos, dieron toda la razón a los criminales, extremistas y ultranacionalistas caudillos que, con la venia de la OTAN, Estados Unidos y la Unión Europea, se perpetuaron en el poder. Desde allí, cuando la economía estaba quebrada y el caos social afloraba, podían generar conflictos para cohesionar a su pueblo y acallar las críticas de los sectores más cuerdos. Slobodan Milosevic es un perfecto ejemplo de la clase de mandatarios que el mundo occidental validó, con trágicas consecuencias. En los acuerdos de paz de Dayton (Ohio), Milosevic estaba negociando junto a Bill Clinton, y éste, agradecido de su cooperación, lo levantó a la categoría de garante de la paz en los Balcanes, dándole toda la libertad para destruir cuando la ocasión lo ameritara. Sin embargo Milosevic, como dijo Henry Kissinger, "no es Hitler,

como un esbirro balcánico”(101), otro sicario, ejemplo de esta enfermedad que corrompe la Yugoslavia. Sus colegas, como el croata Franjo Tudjman, que han sabido disimular su discurso inicial, no se diferencian mucho del patrón de Belgrado.

Durante las masivas manifestaciones contra el régimen de Milosevic en la capital Serbia, durante 1996 y 1997, ningún país miembro de la Alianza quiso tomar cartas en el asunto. Estados Unidos, en su eterna indecisión aislacionista-proteccionista, no dijo nada. Como tampoco hizo nada por erradicar al endemoniado terror del desierto: Sadam Hussein. Decir que no lo hizo porque su política se norma sobre la base de no intervenir en asuntos internos de estado sería un cinismo en extremo grande, después de sus comprobadas misiones para botar gobiernos durante la Guerra Fría.

No existe ningún pretexto para justificar la falta de atención en que se dejó a los Balcanes, cuando todavía se podía hacer algo para evitar el desastre en que después se transformó. No hay razones económicas -solo en las tres primeras semanas de la tardía y mal diseñada campaña de Kosovo, Estados Unidos gastó entre 18 y 27 millones de dólares diarios(102)-, tampoco políticas, pues la guerra, en estricto sentido fue una flagrante intromisión en asuntos de política interna.

La única razón por la que Europa y Estados Unidos dejaron que los acontecimientos llegaran tan lejos, fue la falta de interés que, después de la Guerra Fría, representó Yugoslavia. La verdad es que ahí no había petróleo, no habían terroristas fundamentalistas que amenazaran la estabilidad de los países miembros de la OTAN. Ya no eran el único país socialista no alineado al Pacto de Varsovia. Ya ni siquiera había Pacto de Varsovia. ¿De qué

servía intervenir en las luchas nacionalistas que reventaban con virulencia mortal en los Balcanes? De nada.

Cuando Estados Unidos decidió participar en Bosnia, promoviendo los acuerdos de Dayton, el daño fundamental ya estaba hecho y su rol de protector de la paz mundial solo pudo convencer a los más ilusos wilsonianos. Lamentablemente, en Dayton (es más fácil hablar de aquel acuerdo por la perspectiva temporal), se ratificaron todos los males que se pretendió evitar. Bosnia fue dividido y repartido según el principio étnico, dando la razón a los que carecen de ella. Se estableció así un régimen que solo se sostiene por la presencia de los militares de la OTAN. Para nadie es un misterio que el resentimiento étnico es cosa de cada día y que sin las fuerzas especiales aliadas, la democracia de cristal que se instituyó ahí, se rompería en mil pedazos.

Las conversaciones de Rambouillet partieron con un objetivo algo más sensato: dar autonomía -no independencia- a los albanos kosovares y evitar la brutal represión de que era objeto la población civil. Pero la soberbia actitud de exigir la presencia de los 30 mil efectivos de la OTAN en un país independiente, reconocido con sus actuales fronteras por la propia Unión Europea, era algo que Milosevic jamás iba a tolerar. Era completamente irreal pensar que los europeos podrían poner un ejército extranjero en una región que sirvió para alimentar las míticas emociones del pueblo serbio. El presidente de Yugoslavia sabía que la negativa a los puntos de Rambouillet desataría los bombardeos, pero era de público conocimiento que los aliados no se atreverían a mandar a sus hombres a luchar en tierras balcánicas. Una lluvia de misiles podía ser muy útil para mantener su liderazgo tan alicaído. Por lo demás, esto daba motivos para liquidar sin piedad a los terroristas maoístas del ELK,

además de permitir incrementar la tristemente celebre “limpieza étnica”, pues la guerra estaba declarada. Y no fue Milosevic, formalmente, el que la declaró.

Los bombardeos aliados fueron tan contraproducentes, que silenciaron la verdadera vía de escape al problema de Yugoslavia: la oposición serbia democrática. Por eso el disgusto de este difuso grupo, contra la estrategia de la OTAN.

La mejor ayuda que podrían brindar las fuerzas occidentales sería la de organizar una verdadera oposición pacífica, que logre establecer un frente político compacto y que permita el desarrollo de una incipiente conciencia cívica, capaz de encaminar a los pueblos balcánicos al perfeccionamiento de una democracia real (si es que ese es el camino que quieren elegir). Puede que se cuestione esta alternativa como una injerencia externa, propia del expansionismo occidental. ¿Pero qué instituciones -religiosas, políticas, culturales, humanitarias, entre otras, occidentales o no-, no buscan expandir sus ideales? El auge de las ONG es revelador al respecto y nadie se escandaliza ni las acusa de proselitismo. Si se enmarcan en los principios básicos de la convivencia pacífica pueden ser muy útiles en la educación de países tan dolientes y confundidos por los enfrentamientos.

Por cierto que detrás hay un costo financiero importante, pero nunca sería mayor que el invertido en una guerra. Mas, aquí surge otro problema: las guerras pueden resultar muy costosas por un lado, pero son el negocio más lucrativo del mercado, por otro. La paz puede costar menos, ¿pero generará los recursos que los fabricantes de armas esperan?

De cualquier manera, un arreglo más o menos definitivo para Kosovo, inevitablemente tendrá que incluir temas más generales, si es que no se pretende entregar una solución cortoplacista. Habrá que replantearse sobre la eficiencia de los acuerdos

previos y los rompecabezas que siguen generando la Krajina serbia, en Croacia y las hostilidades en la tambaleante democracia de Bosnia-Herzegovina.

No es posible seguir estableciendo nuevas fronteras por la composición étnica. Una posibilidad más cierta para llevar a cabo un plan de paz en la ex Yugoslavia implica caminar, tal vez, extremadamente lento camino de reconversión de la conciencia cívica de los habitantes de la región. De lo contrario el problema estará siempre latente. Una escaramuza acá, un flujo de refugiados allá, un cambio en la composición étnica de las mayorías políticas y un nuevo caos.

Ahora bien, aislando en el caso de Kosovo, la solución a los problemas tampoco no pasa por una cuestión de reparto de soberanía territorial. Ciertamente no es lo mismo un estatuto de autonomía que de otro de independencia y en estos momentos no parece haber otro punto de vista en discusión. Pero más allá de estas consideraciones, ciertamente válidas, el problema vuelve a ser la tremenda sicosis existente respecto de las composiciones étnicas en los nuevos países de la región.

No obstante, en ese contexto han de analizarse las alternativas. El problema de otorgar la independencia a Kosovo es múltiple y ha sido descartado de plano por los líderes de la OTAN. En primer lugar, porque dejaría sentado el precedente de que una minoría con una guerrilla medianamente organizada, puede reclamar con efectividad el uso de las fuerzas de la Alianza a su favor. Pero la cuestión se complica cuando se observa que, dadas las circunstancias, los kosovares no parecen muy entusiasmados con la simple autonomía. En segundo lugar, porque independizar Kosovo pone en riesgo el equilibrio de los vecinos.

Macedonia podría incluso, en el más fatídico de los escenarios, dejar de existir: un tercio de su población es albanesa, perfectamente podrían cuestionar un estatuto similar en su región. Eso provocaría, a su vez, que Bulgaria reclame para sí a los macedonios de origen búlgaro bajo el pretexto de la irredención. Por su parte Grecia satisfaría sus deseos de ver eliminado un país que nunca reconoció más que de facto.

La partición de Kosovo en una zona serbia y otra albanesa tampoco es viable pues no deja contento ni a los pobladores de la región ni a las potencias intervinientes. Menos viable aún es la anexión de Kosovo a Albania. Este país no tiene la infraestructura político-económico-social, para soportar tamaña carga. Y peor aún, podría tentar a países vecinos a aspirar a una Gran Bulgaria (viejo y dormido sueño búlgaro), a una Gran Croacia o a una Gran Serbia.

Por el momento, la destrucción que implicó los bombardeos de la OTAN en Kosovo y Serbia, debe mentalizar a las potencias a colaborar en la reconstrucción de unas mínimas condiciones de vida tolerables. Antes de emprender cualquier proyecto de reconstrucción política, es menester reparar la merma dejada por la guerra. En medio de las privaciones de los afectados sería de talante decimonónico atar los cabos balcánicos en las flamantes cancillerías extranjeras.

En el mismo sentido pragmático, urge también el efectivo retorno de refugiados a sus destruidos hogares (es por eso que la reconstrucción de condiciones básicas es primordial, si los refugiados no tienen hogares donde volver, no regresarán. Ejemplos sobran al respecto).

Asimismo, las fuerzas de la OTAN tienen que hacer efectivo el desarme del ELK. De lo contrario, una guerrilla armada enfrentada a un gobierno local debilitado puede crear

nuevos trastornos. Las armas con que se toman venganza los kosovares de los serbios civiles deben ser confiscadas.

Y, muy a pesar de los ideales, pero considerando el tremendo daño que un despreocupado Occidente dejó hacer, los efectivos de organismos humanitarios deben patrullar la región para evitar los virulentos ataques a la población civil serbia.

### **Nuevo enfoque de la OTAN**

Al analizar el tema de fondo, surge necesariamente la interrogante sobre la efectividad de la nueva estrategia de la Alianza y su participación en determinados conflictos. Hay aquí también una lección que Kosovo deja, más allá de los temas particulares, pues urge una revisión de los objetivos que se ha impuesto la OTAN.

Después del gran cambio en el escenario internacional producto de la reunificación alemana y la caída de la URSS, la OTAN se vio en la necesidad de replantear su existencia. Las misiones de paz, las intervenciones humanitarias y la protección a los procesos de democratización en los países del Este fueron la excusa para seguir funcionando y manteniendo su tradicional protagonismo en el mundo. Kosovo puso a prueba los flamantes pretextos de la Alianza. Pero quedó demostrado que, como ocurrió en Bosnia, el remedio fue casi tan malo como la enfermedad. Los rostros de los líderes de la organización así lo manifestaron en las sombrías celebraciones de los 50 años de vida de la OTAN, en abril pasado. La intervención humanitaria es una peligrosa arma de más de un par de filos. Aquella, se hace efectiva obviando cualquier tipo de jurisdicción y soberanía particular, enarbolando los principios que rigen a la comunidad internacional civilizada, defendida y representada por la OTAN. Tal vez suene algo arbitrario e impositivo todo esto, pero lo que



es peor, si ha de creerse en la buena intención de los aliados occidentales -que defienden los supuestamente indiscutidos valores de democracia y libre mercado-, cuáles son las pautas que activan las campañas. Por qué Kosovo y no Sierra Leona, Argelia, Rwanda o las zonas duras. La respuesta es que la ofensiva se hace donde los riesgos son mínimos. O nulos. Al respecto, el asertivo Kissinger sugería un par de cuestiones: “¿Qué tipo de humanismo expresa su renuencia a sufrir bajas militares devastando la economía civil de su adversario durante décadas venideras? Los principios morales se expresan en términos absolutos. Pero la política exterior debe estar siempre en función de reconciliar fines y medios”(103).

Además de todas las críticas hechas en términos prácticos al ataque de la OTAN a Serbia (aumento de refugiados, aumento de limpieza étnica, falta de previsión y acción conjunta con los países receptores de los emigrados, blancos equivocados, asesinato de civiles) el tema de la preservación de la paz como objetivo quedó muy cuestionado. Los países miembros resultaron reacios a la toma de decisiones directas y mancomunadas y se produjo una clara división en el seno de la organización. Finalmente actuaron, más bien, para no hacer el “ridículo”(104) frente al mundo, en palabras del propio Tony Blair. Tanta duda e irresolución solo se explica por la falta de objetivos claros. Al ser selectivas las misiones y tan difusos los márgenes de elección, era de esperar que lo que unos consideraban un imperativo (Estados Unidos), otros lo pudieran sentir como un perjuicio (Alemania).

Pero no sólo se reavivó la tensión entre Europa y Estados Unidos, con el puntilloso tema de la ayuda humanitaria focalizada. Además se dañaron las relaciones Washington-Moscú, y tal vez más grave aún, Washington-Beijing. Si Estados Unidos, como cabeza de la OTAN, esgrimió el tibio argumento de las misiones de paz para mantener funcionando la

Alianza, cuyo verdadero objetivo es defenderse de la amenaza siempre latente de Rusia (ver capítulo VIII: Nuevo drama en los Balcanes: La guerra de Kosovo, 1c) La OTAN y su estrategia humanitaria), resulta extraña, por decir lo menos, su actitud durante la crisis de Kosovo. Occidente se esmeró en elaborar una estrategia para justificar su bloque defensivo, sin ofender a Rusia. Pero la administración Clinton ha venido haciendo todo lo contrario. Ha puesto en boca de los dirigentes de Moscú el enojado cliché que, por más que se repita y se desmienta, no deja de tener ribetes de verdad: Estados Unidos pretende ser la única gran potencia mundial. En los lejanos días en que los bombardeos comenzaron sobre el suelo Serbio, un molesto Boris Yeltsin declaró que Clinton quería “una capitulación de parte del presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic, que le permita imponer en toda Yugoslavia un protectorado de Estados Unidos. Esto no lo permitiremos. Los Balcanes son una región estratégica y de gran importancia”. Durante el mismo período el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Igor Ivanov, acusó a Washington de “querer imponer al mundo el dictado político, económico y militar de Estados Unidos”(105). Ciertamente, la situación en Rusia fue tensa, y la crisis de Kosovo distó mucho de parecer una campaña por la paz. En efecto, basta hacer un recuento de las informaciones de prensa para ver como se polarizaron los bandos y se volvió al viejo esquema de enfrentamientos indirectos entre las potencias de la era de la Guerra Fría. Las noticias sobre declaraciones de dirigentes rusos y las respuestas de los líderes de la OTAN ocupaban casi el mismo espacio que los cables sobre los bombardeos en la ex Yugoslavia. Kosovo parecía transformado en una zona experimental donde se ponían a prueba los más fuertes del planeta. Es cierto que la paz del mundo no estaba

amenazada por el temido arsenal nuclear, pero los actores estaban jugando mucho más que la estabilidad de aquella región de los Balcanes.

Si la OTAN camufló su objetivo para no agravar a Rusia, en Kosovo mostró todas sus cartas y se vio con colores casi colonialistas. Estados Unidos, como jefe de la Alianza, debe tomar más en serio la opinión que Rusia tiene de sí misma. Es cierto que su producto interno no es mayor que el de varios de los estados de Estados Unidos, pero las vetustas armas nucleares aún no han sido eliminadas por completo y si llegan a manos de los agitadores irresponsables, que están convenciendo a muchos rusos desencantados con el nuevo orden, habría razones para temer. Washington, durante varios años ha tratado con éxito de integrar a Moscú al concierto internacional, pero no debe caer en exigencias que vayan más allá de sus tradicionales valores, pues esto sonando a tutelaje paternalista con peligrosas consecuencias. Si la integración rusa es exitosa y las reformas económicas y políticas surten el efecto deseado, la población estará tranquila y el objetivo cumplido. Pero si esto no ocurre, puede que sea Estados Unidos el inculpaado y el modelo democrático caerá en cuestionamientos, dando paso a que florezcan los especuladores de tintes fascistas y neocomunistas.

Con respecto a China, el lamentable error que terminó con un misil en su embajada de Belgrado, el 7 de mayo, fue la culminación de una poco razonable estrategia de política exterior de parte de Estados Unidos hacia el país asiático. El gobierno del presidente Clinton también aquí dejó de manifiesto falta de sensibilidad política. Con Beijing se hizo lo mismo que con Moscú; la ayuda estadounidense a los procesos de apertura económica china se ha

presentado como una serie de favores concedidos bajo ciertos requerimientos; a saber: derechos humanos, no proliferación, relaciones con Taiwan. El concepto de cooperación mutua no se ha manifestado correctamente. Nuevamente Estados Unidos parece cumplir un rol colonialista, condicionando su ayuda al cumplimiento de sus patrones de comportamiento. Se olvida que China no es ni pretende ser nada parecido a Occidente. Para los chinos, el colonialismo trae pésimos recuerdos. La globalización la entienden solo bajo la clara de cooperación y no como concesión de su patrimonio cultural.

Pero en Washington parece haber muchos dirigentes cuestionando la importancia de la integración china. En primer lugar, existe desconfianza de que, precisamente, Beijing pueda transformarse en una potencia mundial que altere el escenario unipolar monopolizado por Estados Unidos. Según este razonamiento, el nuevo protagonista pondría en peligro los intereses vitales estadounidenses. Otro grupo de opositores al entendimiento pragmático con el gobierno chino utiliza argumentos valóricos como los derechos humanos, para cuestionar el acercamiento.

De cualquier manera, China tiene una repercusión mayúscula en Asia, y si Estados Unidos pierde cuidado en las consideraciones con este socio, puede generarse más de algún problema en la vasta región.

En bombardeo de la OTAN a la embajada china, fue calificado por los más suspicaces como una clara advertencia del imperialismo americano a no cuestionar su estatus de única súper potencia. El embajador chino en Yugoslavia, Pan Juan Lien, desconfiando de los hechos dijo, en el momento, que el ataque “no se puede tratar del error de un piloto”(106). Cierto o no, más allá de las declaraciones, en diplomacia muchas veces es más

importante lo que se creyó que lo que realmente se quiso decir. El juego de las interpretaciones es en este campo especialmente delicado. Y el ataque que causó la muerte de tres ciudadanos chinos fue tremendamente dañino para la credibilidad estadounidense.

Lamentablemente como ya se ha señalado, la administración Clinton ha dejado que las relaciones con China pasen de la cooperación a la confrontación. Durante este año se sumó a la condena por el tema de los derechos humanos que hizo Naciones Unidas a China. Más tarde vendió radares de largo alcance a Taiwan. Después, en el marco de la visita oficial del primer ministro chino Zhu Rongji -considerado dentro de la línea reformista y abierta a Occidente- a Washington, Estados Unidos no quiso firmar un acuerdo que permitía la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio. Empeorando la situación, el ya dramático bombardeo de la OTAN a la embajada en Belgrado, estuvo seguido de excusas tibias y, sorprendentemente, por reclamos estadounidenses contra las manifestaciones populares contra su embajada en China...

Cada país es libre de establecer la política exterior que quiera, pero Estados Unidos, como principal socio de la OTAN, está siendo tremendamente contradictorio en su intención de asegurar la paz en el mundo. Adoptar una postura intransigente con China puede llegar a producir problemas similares a los de los Balcanes. Asumir la defensa de los derechos humanos, de manera soberbia, tiene el peligro de producir más daños que los que se pretende evitar.

Por estas razones, la estrategia de la Alianza ha de ser, necesariamente, replanteada, en momentos en que su cuestionada intervención lo permiten. Deben reconsiderarse los fines y la adecuada conjugación de los medios para alcanzarlos. Además, la mancomunidad entre

Europa y Estados Unidos no debe perderse de vista. Al menos aquí hay puntos de encuentro. Ambos actores saben que se necesitan el uno al otro y que les conviene actuar unidos. Mas, deben estudiarse bien los objetivos y aterrizar las tareas conjuntas para evitar las naturales divisiones que crea la intervención humanitaria, basada en reglas tan abstractas para la pragmática política internacional. De lo contrario, seguirán produciéndose las contradicciones expresadas por Kissinger de manera tan certera: “una estrategia que vindica sus convicciones morales solo desde más de 15 mil pies de altitud -y en el proceso devasta a Serbia y se hace inhabitable a Kosovo- ya ha producido más refugiados y bajas que las que hubiera producido ninguna mezcla alterna concebible de fuerza y diplomacia. Merece ser cuestionada tanto sobre bases morales como políticas”(107).

Hay que considerar -en medio de la tensión globalización-fragmentación que enfrenta el mundo en las postrimerías del milenio-, que las policías mundiales carecen de efectividad en los conflictos más domésticos. Todo el arsenal de la OTAN no detendrá los odios generados por líderes insensatos en pequeños rincones del planeta. El castigo, por más poderoso que sea, si es impuesto tardíamente y con justificaciones arbitrarias, no revertirá la animadversión entre pueblos diversos. La preservación de la paz no se dará con la ley del más fuerte, sino a través del diálogo y el acercamiento de las partes. Tan peligroso como crear odios entre etnias que alguna vez pudieron convivir en paz, es reprimir a los contrarios con el exclusivo peso de las armas y fundamentos universalistas, fácilmente cuestionables y abiertos a las malas interpretaciones.

## Citas Bibliográficas

- 1) Bogdan, Henry: "Historia de los países del Este", pg. 35. Editorial Vergara, Buenos Aires, Argentina, 1992.
- 2) Bodgan, Henry: op. cit. pg. 55.
- 3) Bodgan, Henry: op. cit. pg. 77.
- 4) Enciclopedia *Historia Universal en sus momentos cruciales*. Volumen III, pg. 171. Aguilar Ediciones, Madrid, España, 1971.
- 5) Enciclopedia *Encarta Digital Electrónica*.
- 6) Enciclopedia *Historia Universal en sus momentos cruciales*, op. cit. pg. 123.
- 7) Bogdan, Henry: op. cit. pg. 146.
- 8) Enciclopedia *Monitor*, pg. 6256. Editorial Salvat, Pamplona, España, 1978.
- 9 y 10) Latreille, André: "La Segunda Guerra Mundial", tomo I, pg. 13. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1965.
- 11) Bodgan, Henry: op. cit. pg. 267.
- 12) Aguilera, Cesáreo: "Los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia". En Revista *Sumaris Afer Internacionals*, nro. 27, pg. 38, Madrid, 1995.
- 13) Veiga, Francisco: "Els Balcans: la desfeta d'un somni". extracto del libro en Internet: [www.politicaexterior.com](http://www.politicaexterior.com)
- 14) Enciclopedia *Historia Universal de los momentos cruciales*, op cit, pg. 256.
- 15) Weber, Max: "Economía y Sociedad", pg. 711. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia, 1997.

- 16) Dimitrijevic, N.: "Yugoslavia: el nacionalismo y sus consecuencias". En Revista *Cuadernos del Este* # 4, pg. 64, Madrid, 1992.
- 17) Vara Miranda, M.J: "La autogestión yugoslava en crisis". En Revista *Cuadernos del Este* # 4, pg. 53, Madrid, 1991.
- 18) Gómez Serrano, P: "Yugoslavia: un caso aparte". En Revista *Europa del Este ante el cambio económico*, pg. 65. Economistas Libros. Madrid, 1991.
- 19) Nieto, Miguel Angel: "Los malos y el olor a muerte". En [www.brecha.com.uy](http://www.brecha.com.uy). Edición del 15 de diciembre de 1995.
- 20, 21, 22 y 23) LCY (Liga de los Comunistas de Yugoslavia), Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Editorial CAS, Belgrado, 1977.
- 24) Gautier, X: "Balkans: la contagion". En Revista *Politique Internationale* #. 57, pg. 79, París, 1992.
- 25) Aguilera, Cesáreo: op. cit. pg.41.
- 26 y 27) Nieto, Miguel Angel: op.cit.
- 28) [www.mde.es.kosovo.com](http://www.mde.es.kosovo.com).
- 29 y 30) [www.newsweek.com](http://www.newsweek.com).
- 31) [www.cnnenespanol.com](http://www.cnnenespanol.com).
- 32) Nieto, Miguel Angel: op cit.
- 33) Freedman, Lawrence: "Bosnia, fracaso de Occidente". En Revista *Politica Exterior* # 44, pg. 48, Madrid, abril-mayo, 1995.
- 36) Rodríguez Abascal, L: "El papel del nacionalismo en la guerra yugoslava" En Revista *Cuadernos del Este* # 4, pg. 73, Madrid, 1992.



- 37 y 38) Masland, Tom: "Abusador solitario". En Revista *Newsweek en español*, pg. 20, 7 de abril de 1999.
- 39) Veiga, Francisco: "El conflicto de Kosovo". En Revista *Política Exterior* # 64, pg. 46, Madrid, julio-agosto de 1998.
- 40) Monros de Stujakovic, "Carta a Javier" en Internet. [www.cidob.com](http://www.cidob.com).
- 41) Observatoire Geopolitique des Drogues, informe de 1997, edición electrónica: [www.ogd.org](http://www.ogd.org).
- 42) Veiga, Francisco: op.cit., pg.49.
- 43) [www.cidob.es/kos](http://www.cidob.es/kos).
- 44) Brown, Michael: "Una OTAN minimalista". En Revista *Política Exterior* # 70, pg.45, Madrid, julio-agosto de 1999.
- 45) Vegetius: "Los próximos 50 años de la OTAN". En Revista *Política Exterior* # 68,pg.72. Madrid, marzo-abril de 1999.
- 46) Brown, Michael: op.cit., pg.85.
- 47) Hungtinton, Samuel: "The Clash of Civilizations". En Revista *Foreign Affairs*, Estados Unidos, 1993.
- 48 ) Aguirre, Mariano: "La crisis humanitaria". En Revista *Política Exterior* # 69. pg.45. Madrid, mayo-junio de 1999.
- 49) Said, Edward: "Protecting Kosovars". En Internet: página web Revista *Z Boston*, [www.zmag.org](http://www.zmag.org).
- 50) Aguirre, Mariano: op.cit., pg. 26.
- 51) [www.newyorktimes.com](http://www.newyorktimes.com).

- 52) [www.cidob.es/kosovar/crisis](http://www.cidob.es/kosovar/crisis)
- 53) Veiga, Francisco: op.cit.,pg. 46.
- 54) Veiga, Francisco: op. cit, pg. 47
- 55) En Revista *The Independent*, pg. 33. Estados Unidos, 14 de febrero de 1997.
- 56) Delage, Fernando: "Guerra y diplomacia en los Balcanes". En Revista *Política Exterior* # 64, pg. 8, Madrid, mayo-junio de 1999.
- 57) Hedges, Chris: "Albanias inside Serbia". En Diario *The New York Times*, Estados Unidos, 19 de octubre de 1997.
- 58) Kaplan, Richard: "International diplomacy and the crisis of Bosnia". En Revista *International Affairs* # 4, pg. 746, 1998.
- 59) [www.newsweekenespanol.com](http://www.newsweekenespanol.com)
- 60) Hirsch, Michael: "Ecos de una tragedia" . En Revista *Newsweek en español*, pg. 19, 28 de octubre de 1998.
- 61) Breves internacionales, *El Mercurio*, Santiago, 8 de febrero de 1999.
- 62) [www.fuhem.es](http://www.fuhem.es)
- 63) Kissinger, Henry: "Nuevo desorden mundial". En Revista *Newsweek en español*, pg. 20, 2 de junio de 1999.
- 64 y 65) Kissinger, Henry: "Lesiones a la historia". En Revista *Newsweek en español*, pg. 22, 7 de abril de 1999.
- 66) [www.latercera.cl](http://www.latercera.cl)
- 67 y 68) [www.newsweekenespañol.com](http://www.newsweekenespañol.com)
- 69 y 70) Breves internacionales, *El Mercurio*, Santiago, 24 de marzo de 1999.

- 71) Sección internacional, *La Tercera*, Santiago, 25 de marzo de 1999.
- 72) Breves internacionales, *El Mercurio*, Santiago, 24 de marzo de 1999.
- 73, 74,75, 76 y 77) Sección internacional, *La Tercera*, Santiago, 30 de marzo de 1999.
- 78) Editorial Revista *Política Exterior* #70, pg. 5. Madrid, julio-agosto de 1999.
- 79) [www.newsweek.com](http://www.newsweek.com)
- 80) Sección internacional, *La Tercera*, Santiago, 30 de marzo de 1999
- 81, 82) Sección internacional, *La Tercera*, Santiago, 30 de marzo de 1999.
- 83) [www.elmercurio.cl](http://www.elmercurio.cl)
- 84 y 85) [www.cnn.com](http://www.cnn.com)
- 86,87,88) [www.latercera.cl](http://www.latercera.cl)
- 89,90,91) Sección internacional, *La Tercera*, Santiago, 10 de mayo de 1999.
- 92) [www.latercera.cl](http://www.latercera.cl)
- 93 , 94, 95) [www.cnnenespanol.com](http://www.cnnenespanol.com)
- 96 y 97) Sección Internacional, Diario *La Tercera*, Santiago,
- 98 y 99) En Crónica Diario *ABC*, pg. 26. Madrid, España. 25 de mayo de 1999.
- 100) Breves internacionales, *El Mercurio*, Santiago, 12 de junio de 1999.
- 101) Kissinger, Henry: “Lesiones a la historia”, op.cit.
- 102) Elliot, Michael: “Misión: Incierta” . En Revista *Newsweek en español*, pg. 14, 28 de abril de 1999.
- 103) Kissinger, Henry: “Nuevo desorden mundial”, op.cit.
- 104) Brown, Michael: op. cit.
- 105) [www.newyorktimes.com](http://www.newyorktimes.com).

106) Sección internacional, *La Tercera*, Santiago, 10 de mayo de 1999

107) Kissinger, Henry: "Nuevo desorden mundial", op. cit.

Bogdan, Henry "Historia de los países del Este" Editorial Vergara, Buenos Aires, Argentina, 1992.

Carreras, M. Los cambios de la URSS tras el fin de la Guerra Fría. Editorial Tecnos, Madrid, España, 1997.

Darby, H.C. Breve historia de Yugoslavia. Orován-Calpe, Madrid, 1972.

Enciclopedia Historia Universal en sus momentos cruciales. Volumen III, pp. 171. Aguilar Ediciones, Madrid, España, 1971.

Enciclopedia Monitor. Editorial Salvat, Pamplona, España, 1988.

Hughes, S. Historia Europea Contemporánea. Editorial Pacífico, Santiago, 1996.

Latreille, André: "La Segunda Guerra Mundial". Ediciones Guadarrama, Madrid, 1965.

LCY (Liga de los Comunistas de Yugoslavia). Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, Ed. CAS, Belgrado, 1972.

Legunneche, Manuel: "Yugoslavia Kapat". Ediciones B.S.A. Grupo Z, Madrid, España, 1994.

Rogova, Ibrahim: *La cuestión de Kosovo*. Fayard, Paris, 1994.

Stankovic, S. The End of the Tito era: Yugoslavia's dilemmas. Hoover Institution Press, Stanford, 1981.

Taibo y Lechaño, "Los conflictos yugoslavos". Editorial Fundamentos, Madrid, España, 1994.

Varios, Geografía del Mundo. Editorial Akal S.A., Madrid, España, 1998.

## **Bibliografía y documentación:**

### **Libros:**

**Bogdan, Henry:** "Historia de los países del Este". Editorial Vergara, Buenos Aires, Argentina, 1992.

**Caracuel, M.** Los cambios de la OTAN tras el fin de la Guerra Fría, Editorial Tecnos, Madrid, España, 1997.

**Darby, H.C.,** Breve historia de Yugoslavia, Espasa- Calpe, Madrid, 1972.

**Enciclopedia Historia Universal en sus momentos cruciales.** Volumen III, pg. 171. Aguilar Ediciones, Madrid, España, 1971.

**Enciclopedia Monitor.** Editorial Salvat, Pamplona, España, 1978.

**Hughes, S.:** Historia Europea Contemporánea, Editorial Pacífico, Santiago, 1996.

**Latreille, André:** "La Segunda Guerra Mundial". Ediciones Guadarrama. Madrid, 1965.

**LCY (Liga de los Comunistas de Yugoslavia), Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia,** Ed. CAS, Belgrado, 1977.

**Legunneche, Manuel:** "Yugoslavia Kaputt", Ediciones B.S.A. Grupo Z, Madrid, España, 1994.

**Rugova, Ibrahim:** *La question du Kosovo*, Fayard, París, 1994.

**Stankovic, S.,** The End of the Tito era: Yugoslavia's dilemmas, Hoover Institution Press, Stanford, 1981

**Taibo y Lechado,** "Los conflictos yugoslavos", Editorial Fundamentos, Madrid, España, 1994.

**Varios,** Geografía del Mundo, Editorial Akal S.A., Madrid, España, 1998.

**Weber, Max:** "Economía y Sociedad". Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia, 1997

## **Revistas:**

**Aguilera, C.:** "Los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia". En Revista *Sumaris Afer Internacionals*, nro. 27, Madrid, 1995.

**Aguirre, M.** "La crisis humanitaria". En Revista *Política Exterior* # 69. Madrid, mayo-junio de 1999.

**Brown, M.:** "Una OTAN minimalista". En Revista *Política Exterior* # 70. Madrid, julio-agosto de 1999.

**Burg, S.L. y Berbaum, M.L.:** "Community, Integration and stability in Multinational Yugoslavia", *American Political Science Review*, v.83, n.2, jun.1989.

**Delage, F.:** "Guerra y diplomacia en los Balcanes". En Revista *Política Exterior* # 64. Madrid, mayo-junio de 1999.

**Dimitrijevic, N.:** "Yugoslavia: el nacionalismo y sus consecuencias", Cuadernos del Este (monogr. "Yugoslavia rota") n.4, 1992.

**Editorial** Revista *Política Exterior* #70. Madrid, julio-agosto de 1999.

**Elliot, M.:** "Misión: Incierta" . En Revista *Newsweek en español*. 28 de abril de 1999.

**Flores Juberías, C.,** "Las transformaciones de los regímenes políticos de la URSS y la Europa del Este. Una aproximación bibliográfica", En *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, no.8, enero- abril 1991.

- Flores Juberías, C.:** "Modelos de transición y sistemas electorales en la Europa del Este", En *Revista de Estudios Políticos* no.77, jul. - sept. 1992.
- Freedman, L.:** "Bosnia, fracaso de Occidente". En *Revista Política Exterior* # 44, Madrid, abril-mayo, 1995.
- Gati, Ch.:** "From Sarajevo to Sarajevo", En *Foreign Affairs*, v.71, no. 4, otoño 1992.
- Hirsch, M.:** "Ecos de una tragedia". En *Revista Newsweek en español*, 28 de octubre de 1998.
- Hungtinton, S.:** "The Clash of Civilizations". En *Revista Foreign Affairs*, Estados Unidos, 1993.
- Horvat, B.:** "Caprichos de la economía yugoslava", En *Cuadernos del Este*, no. 4, 1992.
- Gautier, X.:** "Balkans: la contagion". En *Revista Politique Internationale* #. 57, París, 1992.
- Kaplan, R.:** "International diplomacy and the crisis of Bosnia". En *Revista International Affairs* # 4, 1998.
- Kissinger, H.:** "Nuevo desorden mundial". En *Revista Newsweek en español*, 2 de junio de 1999.
- Kissinger, H.:** "Lesiones a la historia". En *Revista Newsweek en español*, 7 de abril de 1999.
- Mariño Menéndez, F.:** "El reconocimiento de los nuevos Estados nacidos del desmembramiento de Yugoslavia y de la URSS", En *Tiempo de Paz*, prim. 1992.
- Masland, T.:** "Abusador solitario". En *Revista Newsweek en español*, 7 de abril de 1999.

**Mendiluce, J.M.:** "Esperanzas y riesgos en Bosnia". En Revista *Política Exterior* # 54. Madrid, noviembre-diciembre de 1996.

**Rodríguez Abascal, L.:** "El papel del nacionalismo en la guerra yugoslava: los casos serbio y croata" Cuadernos del Este, no. 4, 1992.

**Ubeda, L.M.:** "Yugoslavia y el nuevo orden europeo", En *Cuadernos del Este*, no. 4, 1992.

**Veiga, F.:** "El conflicto de Kosovo". En Revista *Política Exterior* # 64, Madrid, julio-agosto de 1998.

**Veiga, F.:** "Los Balcanes: modelos para un desorden", En *Anuario Internacional CIDOB* 1991, id., Barcelona, 1992b.

**Vara Miranda, M.J.:** "La autogestión yugoslava, en crisis", En *Cuadernos del Este*, no. 3, 1991.

**Vegetius:** "Los próximos 50 años de la OTAN". En Revista *Política Exterior* # 68, Madrid, marzo-abril de 1999.

## **Diarios:**

### **El Mercurio de Santiago:**

Cuerpo A, años: 1992, 1994, 1995, 1996, 1998, 1999.

### **La Tercera:**

Sección Internacional, años: 1998, 1999.

### **La Segunda:**

Sección Internacional, años: 1999.



## **Seminario:**

**Kosovo: “La Tragedia de los Balcanes”**, dictado por el Sr. Libardo Buitrago C, mayo de 1999. Epicentro Relaciones Culturales.

## **Internet:**

Observatoire Geopolitique des Drogues, edición electrónica en [www.ogd.org](http://www.ogd.org).

Revista *Z Boston*, [www.zmag.org](http://www.zmag.org).

[www.brecha.com.uy](http://www.brecha.com.uy). Edición del 15 de diciembre de 1995.

[www.cidob.es/kos](http://www.cidob.es/kos)

[www.cidob.es/kosovar/crisis](http://www.cidob.es/kosovar/crisis)

[www.cnn.com](http://www.cnn.com).

[www.cnnenespanol.com](http://www.cnnenespanol.com).

[www.elmercurio.cl](http://www.elmercurio.cl)

[www.fuhem.es](http://www.fuhem.es)

[www.latercera.cl](http://www.latercera.cl)

[www.maps.com](http://www.maps.com)

[www.mde.es.kosovo.com](http://www.mde.es.kosovo.com).

[www.newsweek.com](http://www.newsweek.com).

[www.newyorktimes.com](http://www.newyorktimes.com).

[www.politicaexterior.com](http://www.politicaexterior.com).

**CDRom:**

Encyclopedia Encarta 99, Microsoft.

Enciclopedia Multimedia 99, Salval Multimedia.